This volume was digitized through a collaborative effort by/ este fondo fue digitalizado a través de un acuerdo entre:

Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras

www.raha.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the University of Massachusetts Boston

www.umb.edu

03
3

Sig.: 902.03 AMB exp
Tít.: Exploraciones arqueológicas en
Aut.: Ambrosetti, Juan Bautista (186
Cód.: 8914522 R: D2 Hispanoamericana

902.03
AMB
exp

SEGUNDA PARTE

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

El estudio y descripción del material arqueológico recogido en las dos campañas, y cuya noticia somera se ha dado en cada uno de los inventarios de hallazgos que preceden, no deja de presentar sus dificultades, más por su número crecido que por su gran variedad.

Uno de los puntos más incómodos para su clasificación, es de la diversidad de substancias en que un mismo objeto ha sido fabricado; esto impediría hasta cierto punto separarlo en grandes grupos de acuerdo con el criterio del material empleado.

Sin embargo, teniendo en cuenta que éste es el que facilita más porque generalmente la mayoría de los objetos que sirvieron para determinadas industrias parece que responden á este plan, no he trepidado, después de haberlo meditado mucho, en adoptarlo, incluyendo dentro de las subdivisiones ya sea por industrias ó por uso respectivo, los objetos similares, aunque ellos sean de distinta materia.

Un ejemplo, entre otros, podrá ilustrar lo expuesto: la mayoría de útiles de hilar y tejer son de madera, pero entre los torteros ó fusaiolos, que de esta misma substancia son el noventa por ciento de los hallados, los hay también de hueso, de piedra, de alfarería, etc.

R-102981

Separar estos últimos de aquellos por esta sola consideración sería incorrecto y poco lógico, y esto creo que me servirá de suficiente justificativo para que no se me tache de incongruente, teniendo en cuenta que en estos trabajos hay que presentar los objetos reunidos por series para que puedan estudiarse las formas y compararse entre sí, lo que no deja de tener su grandísima importancia ya sea por lo que importa en la evolución de los tipos ó las relaciones que ellos puedan tener con los otros tipos que se hallan ó puedan hallarse en otros lugares.

Como he dicho, la subdivisión de los grandes grupos facilitará mucho nuestra tarea.

De acuerdo con lo expresado empezaremos por dividir los objetos que pasamos á estudiar en los siguientes grandes grupos:

I — Alfarería.
II — Objetos de metal.
III — Objetos de hueso.
IV — Objetos de piedra.
V — Objetos de madera.
VI — Objetos varios.

Cada uno de estos grupos será dividido á su vez en varias subdivisiones de acuerdo con el tipo de los objetos ó sus aplicaciones.

ALFARERÍA

Esta industria ha dejado en todo el valle Calchaquí innumerables restos y cada región puede decirse que tiene sus tipos propios que caracterizan, ya sea una cultura ó varias que se han ido superponiendo en el transcurso de los siglos, conservando las formas ó modificándolas paulatinamente hacia una estilización cada vez más acentuada.

Como en todas las viejas civilizaciones las formas típicas de una localidad han resistido á los cambios ó tentativas de innovación con rara tenacidad y en la alfarería de uso funerario ó religioso se puede observar perfectamente ese espíritu conservador.

Entre el conjunto de las piezas exhumadas en « La Paya » hay que hacer notar un grupo de objetos de tipo exótico, ya sea que ellos hayan sido importados en una mínima parte ó que hayan servido de modelo para imitaciones más ó menos felices.

Estos nos obligan á dividir el material en dos grandes series: A, objetos de Tipo Peruano y B, objetos de Tipo Calchaquí.

A — OBJETOS DE TIPO PERUANO

Por lo expresado en el capítulo: « *Sobre los caracteres ornamentales de la alfarería de Tipo Chileno* » y el hallazgo de conchas marinas del género « *Pecten* » junto á muchas de las piezas que pasamos á describir, hasta que no se demuestre lo contrario, parece quedar establecido que los objetos más característicos de este grupo, si bien según el Dr. Max Uhle pertenecen al tipo cuzqueño y al período incásico (1) han sido traídos desde la costa de Chile á través de la Puna de Atacama, como objetos preciosos que quizás fueran artículos de comercio, y no del interior desde el Norte conjuntamente á la pretendida conquista de los emperadores del Perú.

Los objetos genuinamente peruanos son raros; los que más llaman la atención son los llamados vasos Apodos (2)

---

(1) *Max Uhle*, PACHACAMAC, pág. 17.

(2) *F. F. Outes*, ALFARERÍAS DEL NOROESTE ARGENTINO, en "Anales del Museo de La Plata", Tomo I (segunda serie), pág. 24.

impropiamente Aribales, en La Paya sólo fué hallado un fragmento de cuello con el borde de uno y otro entero, no por nosotros y este es del tipo común, pintado, con el cuello cubierto por pequeñas figuras rómbicas y con una planta central en la parte anterior flanqueada por dos anchas fajas de series superpuestas de líneas aserradas negras.

En cambio estos vasos han servido de modelo para los vasos pseudo ápodos que los indios calchaquíes, más prácticos que los peruanos y teniendo que vivir sobre un suelo más duro se dieron cuenta de que el fondo cónico de los ápodos no tenía objeto práctico y lo modificaron, aplanándolo para darle mayor estabilidad. (1)

Siguen en profusión los platos, principalmente los ornitomorfos, algunos legítimos, lo que se explica por la facilidad, dado su tamaño reducido, de poderlos transportar.

Enseguida se presentan las ollas de pié central, cuyo uso parece que empezó á generalizarse en el Norte de la región calchaquí (2) y por fin algunos vasos, raros por lo demás, como la ollita ya descripta de la figura 29 y uno que otro yurito ó vaso de boca angosta: como los mencionados anteriormente, pero estos últimos con la decoración propia del Norte de Chile.

Vasos pseudo ápodos

En el inventario que antecede de los hallazgos, se han descripto someramente estos vasos cuyo número asciende á catorce en todo y como puede verse en la figura 122 ninguno, salvo el más pequeño, ha conservado estrictamente la forma del modelo en las líneas de construcción del cuerpo, y fuera de éste, todos han perdido además los pequeños apéndices que los ápodos peruanos

(1) *F. F. Outes,* Alfarerías del Noroeste Argentino, en "Anales del Museo de La Plata", Tomo I (segunda serie) pág. 24.

(2) Véase mis *Antigüedades Calchaquíes: Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy*, en "Anales de la Sociedad Científica Argentina", 1902, figura 42.

presentan en número de dos en la parte inferior del borde.

Dos de ellos sólo conservaron en cambio el apéndice prominente que presentan los ápodos en la parte súpe-

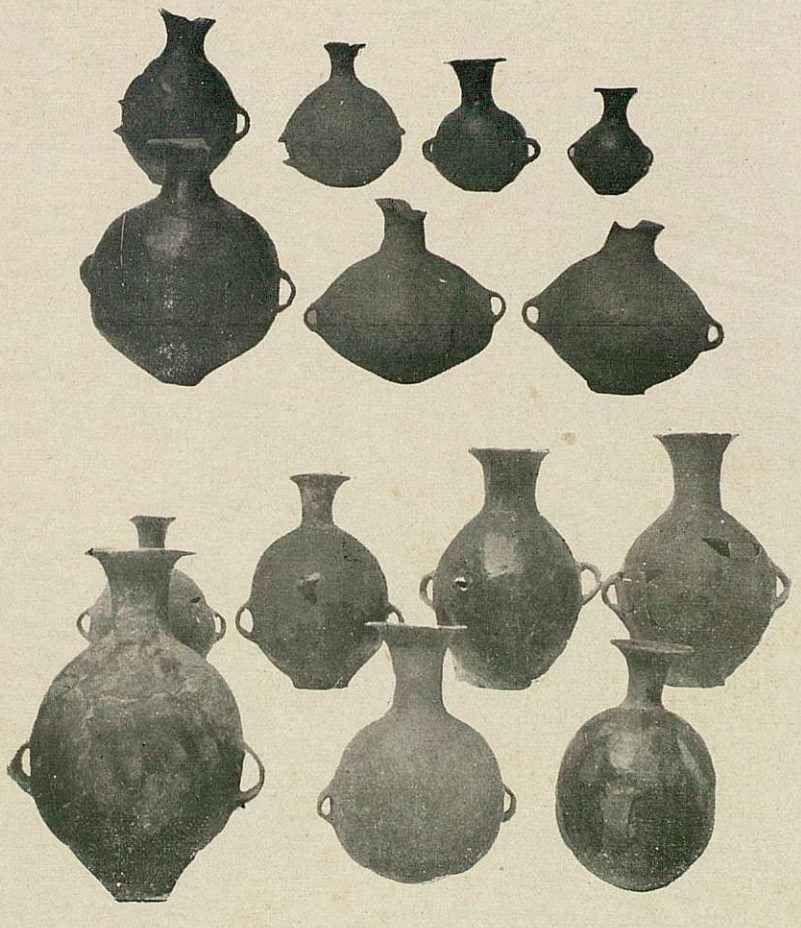


Fig. 122 — Conjunto de los vasos pseudo ápodos extraídos de las excavaciones de La Paya, para demostrar la variedad de formas que presentan.

ro-anterior del cuerpo, uno sin ornamentación y el otro, número 827, con dibujos hechos por mano inexperta, imitando mal á los que se hallan en los vasos peruanos

(figura 123) notándose sin embargo en el centro una doble faja vertical de grupos de pequeñas líneas que siguen una dirección en zig-zag, dibujo que hemos visto colocado en otra dirección en el pseudo ápodo, figura 42, y que se encuentra también en algunos platos.

Estos dos vasos fueron hallados con un tercero, también sin dibujos, en la falsa tumba, núm. 74, junto á otros objetos de alfarería de tipo peruano, como ser ollas de pié y platos ornitomorfos cuyo conjunto puede verse en la figura 79.

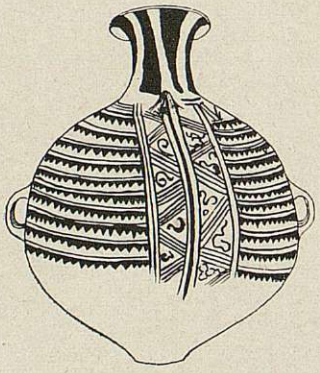


Fig. 123 — Vaso pseudo-ápodo con decoración imitando la de los ápodos peruanos. Nº. 827, hallado en la falsa tumba Nº. 74.

1/7 tamaño natural

Hallazgos, compuestos de alfarerías de tipo exótico, han sido frecuentes; un vaso de éstos pero de vientre muy ancho, sin decoración, formaba parte del ajuar fúnebre de la tumba núm. 63, en la que se encontraron platos ornitomorfos y un fragmento de concha del género Pecten. (Véase figura 74).

Otro vaso casi igual al anterior, del sepulcro núm. 73 estaba acompañado con ollas de pie central (véase la figura 78).

Otro vaso con ornamentación borrada, del tipo chileno, fué encontrado en la tumba núm. 128, junto á un plato ornitomorfo y á otro de asa doblada también de tipo peruano, (véase figura 101).

Los dos grandes vasos núms., 1030 y 1031, pertenecientes á la interesante tumba núm. 61, se hallaron junto con platos ornitomorfos, (véase figura 3) etc.

Casi todos estos grandes vasos fueron enterrados en posición horizontal y parece que se utilizaron para conservar algunos objetos y no para acarrear líquidos; en un se-

pulcro, núm. 161, uno de ellos conservaba fragmentos de plantas tintóreas y en otros hallamos, mezcladas con la tierra que los había rellenado, restos de substancias que, ya muy destruídas, parecían haber sido algo así como harina en las cuales se habrán cebado las moscas á juzgar por los restos del habitáculo de las pupas que contenían. (1)

Por otra parte la posición en que yacen en las tumbas excluye la idea de haber sido enterrados con líquidos; ella además ha tenido el inconveniente, cuando el vaso

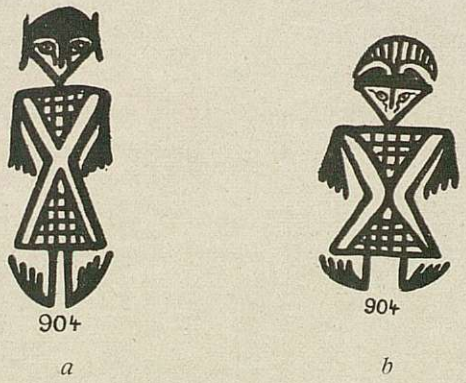


Fig. 124 — Personages que decoran el vaso N°. 904, repetidos dos veces.

a, mujer; b, hombre — 1/5 tamaño natural

ha sido grande, de que no se hallen por lo general enteros, pues el peso de la tierra obrando sobre el vientre los ha roto, como que allí ofrecen menor resistencia.

La pasta de que están fabricados estos vasos, sobre todo los de tamaño pequeño ó mediano, es fina y muchos han recibido un pulido externo con pintura roja, que les da un aspecto lustroso.

La ornamentación, salvo en el caso del núm. 904, que es antropomorfa, (figura 124) y que ha sido descripta al tra-

(1) Un verdadero vaso ápodo de mi colección particular, hallado en Colomé, Departamento de Molinos, Provincia de Salta; contiene aún varios mazlos de maíz de la especie pequeña.

tar del sepulcro núm. 100 y la del pequeño vaso núm. 944 del sepulcro núm. 110 que representa, sobre fondo rojo, una curiosa serpiente de dos cabezas que corre enroscada á su alrededor (figura 125), los demás casi puede decirse que pertenecen por la repetición de un elemento de dibujo á un mismo tipo.

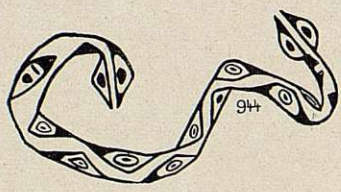


Fig. 125 — Serpiente simbólica de dos cabezas que decora el vaso Nº. 944.

Este elemento es el triángulo con su interior reticulado.

Este se presenta en su forma más sencilla y como único símbolo, en el vaso núm. 1839 (fig. 126), que fué el que hallamos con materias tintóreas; repetido cuatro veces en cada cara y dispuesto en dos grupos superpuestos; en esta pieza el interior del borde presenta una decoración de líneas onduladas separadas en dos mitades (fig. 126 a).

Los triángulos en mayor cantidad y repartidos en tres series: las dos superiores con el vértice dirigido hacia abajo y la inferior en sentido contrario, decoran el vaso número 1031 (fig. 127), cuyo gollete ya no es liso como en el vaso anterior, sino adornado por líneas.

Compañero del anterior es el vaso núm. 1030 (fig. 128), en el que los triángulos reticulados son curvos y

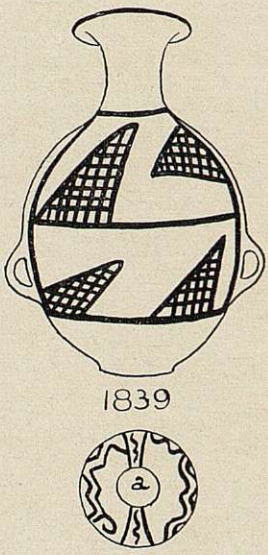


Fig. 126 (1) — Decoración de grandes triángulos reticulados. Vaso Nº. 1839. El dibujo circular a es el que presenta en el borde interno de la boca.

1/7 tamaño natural

(1) Todos los dibujos que se refieren á estos vasos pseudo-ápodos los debo á la gentileza del reputado artista Sr. Juan D. Warnken.

terminan en un elemento de espiral ó gancho cerrado, en cuyo interior hay tres pequeños trazos que parecen representar caras humanas estilizadas. (1)

En el vaso núm. 1841, los triángulos reticulados ocupan sólo dos zonas, una superior donde aparecen dos en cada cara del vaso y otra mediana que correspondería á la inferior del vaso 1031, habiendo sido substituída la segunda de aquel vaso por triángulos negros, este conjunto ocupa

Fig. 127 — Decoración del vaso Nº. 1031.

1/7 tamaño natural

Fig. 128 — Decoración del vaso Nº. 1030.

1/10 tamaño natural

Estos vasos fueron hallados en la tumba Nº. 61.

aquí la mitad superior de la decoración, mientras que la inferior lleva una gruesa banda de verdaderos climankistrones rodeados por líneas negras que en algunas secciones avanzan en la parte libre por medio de puntos triangulares (fig. 129).

---

(1) Común es hallar en el arte calchaquí la representación de la cara humana sin indicación de la boca; esto sucede frecuentemente en muchas urnas, en esculturas en piedra, madera, etc. Algunos ejemplos pueden verse en las figs. 68, 77 y 91 y los personajes del vaso 904, fig. 124.

Por fin, en el vaso núm. 1840, los triángulos reticulados persisten siempre, pero han sido retirados á ambos lados del frente dejando una zona central vertical para ser ocupada por la imagen de un gran pájaro, probablemente un avestruz, cuyo cuerpo circular tiene una línea de puntos y otro círculo más pequeño con una cruz en el centro y cuatro puntos entre los brazos (fig. 130).

Este pájaro se halla parado sobre otro símbolo formado por un círculo pestañado con punto central, posiblemente

Fig. 129 — Decoración del vaso Nº. 1841.

1/6 tamaño natural

Fig. 130 — Decoración del vaso Nº. 1840.

1/9 tamaño natural

la imagen de un sol ó de una estrella; imagen que hemos visto ya en el plato fig. 40 y con modificaciones en las figs. 46, 48, 52, 54 y 55, correspondientes todas también á vasos pseudo apodos ó pequeños yuros y ligada á monstruos ó pájaros.

Como se puede ver por lo expuesto, salvo la decoración del vaso, fig. 123, en que se nota á primera vista que es una burda imitación de la de los ápodos peruanos, en todos los demás vasos que hemos extraído de las tumbas, aquí

en «La Paya», la decoración de aquéllos ha sido substituída completamente por elementos simbólicos y decorativos propios del lugar, lo que nos demuestra una vez más que la influencia del tipo original ha sido casi nula en esta región y no evidencian la influencia decisiva de la cultura incásica sobre el *substratum* étnico local de las provincias argentinas del noroeste, como lo afirma mi distinguido colega el señor Outes. (1)

Los indios de la región calchaquí no han hecho más que tomar por modelo un vaso peruano para imitarlo en sus líneas generales de construcción, suprimiéndole la base cónica, incómoda en suelos no arenosos únicos que podían darle estabilidad.

Esta forma, que en la mayoría de los casos no se imitó servilmente en cuanto á esas mismas líneas y proporciones, fué decorada de acuerdo con sus tendencias y simbolismos propios, sin preocuparse del original, cosa que seguramente habrían hecho si la cultura incásica hubiera tenido una gran influencia sobre aquellas poblaciones y sobre todo si la conquista hubiera sido un hecho.

Pero esa conquista no está aún demostrada y sólo nos podemos explicar el fenómeno del hallazgo de los vasos ápodos y de sus derivados ó pseudo ápodos de este lado de la Cordillera, por medio del comercio y trato que debió

---

(1) Esto mismo se observa en el bello ejemplar que el Dr. Francisco P. Moreno trajo al Museo de La Plata, de Andalgalá (Provincia de Catamarca) y que el señor Outes describe en su Monografía, pág. 27, y figurado en la Plancha III, fig. 1.

La decoración de ese vaso no tiene nada de la del tipo de los ápodos; los grandes triángulos reticulados que forman la cruz malteza, el pájaro y la serpiente de dos cabezas y aún los hombrecillos, todos son elementos que será inútil buscar en los vasos apodos procedentes del Perú.

Por otra parte, el mismo señor Ontes en la pág. 31 y 32 reconoce que los vasos pseudo apodos muestran caracteres propios en sus ornamentos que obligan á considerarlos por separado, pues cree que pertenezcan á otras tantas culturas locales.

existir con los indios del otro lado, como lo demuestran los hallazgos de conchas del Pacífico y objetos con decoración similar.

Platos ornitomorfos

En nuestras excavaciones recogimos, *in situ,* una regular serie de estos platos. La mayor parte yacían de á pares, como en el caso de los sepulcros núms. 3, 6, 61, 63, 74 y 193; en el núm. 128 un plato ornitomorfo se hallaba acompañado por otro de tipo también peruano pero de simple asa laminar, doblada, que substituía la cabeza del pájaro; otro ejemplar, imitación del anterior, con un renacuajo pintado en el centro, ha sido dibujado en la fig. 112 y pertenece al sepulcro núm. 161.

De tipo ornitomorfo se hallaron, solos, el núm. 1560, en el sepulcro núm. 116, con decoración de tipo chileno (fig. 98) y el núm. 1951, en el sepulcro núm. 173.

Como se ve por lo expuesto, aquí en «La Paya», ha sucedido lo mismo que ha observado el Dr. Max Uhle en Pachacamac (1) respecto al hallazgo de estas piezas de á pares, si bien aquí la proporción ha sido mayor.

Como habrá podido notarse, el mayor número de hallazgos de estos platos corresponde al recinto murado de la ciudad, donde, por otra parte, se han extraído la mayoría de los objetos de tipo peruano que aparecen en la colección.

En ninguno de estos sepulcros de la ciudad fueron hallados torteros, lo que no ha sucedido así en los otros.

En tres casos, estaban asociados á conchas del género *Pecten* y en dos contenían en su interior una placa pectoral de cobre.

Fuera de nuestros hallazgos, conseguimos además algu-

---

(1) Loc. cit., pág. 94.

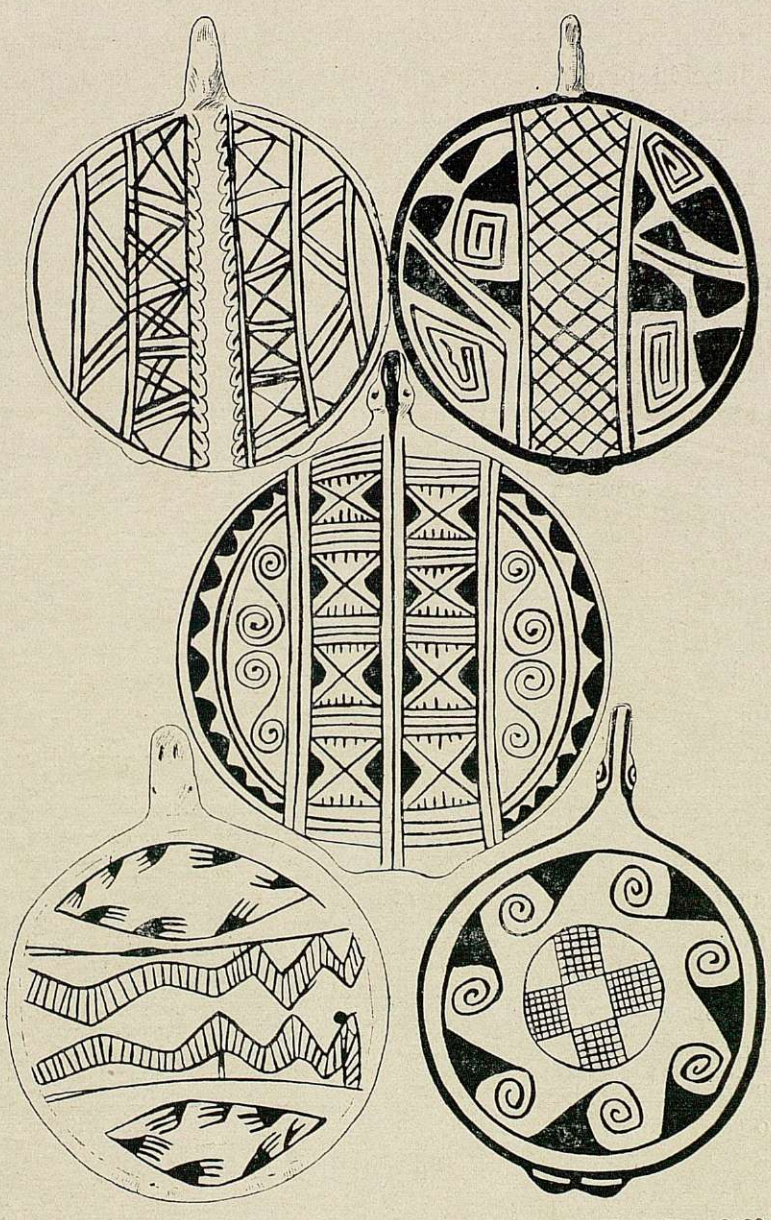


Fig. 131 — Diversos tipos de platos ornitomorfos. Nos. 832 y 2120 en la parte superior; No. 1036 en el centro y Nos. 815 y 2120 en la parte inferior.

1/3 tamaño natural

Dibujo de Eduardo A. Holmberg (hijo)

nas otras piezas recogidas con anterioridad, pero sin indicación precisa de yacimiento; á efectos de su ornamentación nos basta saber que son de esta misma localidad.

Los caracteres de estos platos, dentro de su forma general, varían mucho.

Puede decirse que la gran mayoría presentan caracteres propios, individuales, y tan es así que aún en los hallazgos de á pares rara vez ambos platos han sido iguales.

La fig. 131 puede dar una idea de esta variedad, ya sea en lo que se refiere á la ornamentación, ya á la forma de la cabeza, así como también á la de esos pequeños apéndices que se hallan en el borde del plato y en la parte opuesta á aquella.

Esos apéndices son importantes, pues sólo se hallan en este género de piezas y gracias á ellos, faltando la cabeza, puede reconocerse si un plato es ó no ornitomorfo.

Ellos representan, á mi modo de ver, las patas del pato dirigidas hacia atrás en el momento de nadar, pues el plato representa á este animal en esa posición, y efectivamente estas piezas colocadas sobre el agua se sostienen flotando y producen esa impresión.

La cabeza, que como un asa sobresale del borde y da el carácter ornitomorfo á estas piezas, varía también en su forma y tamaño, según la mayor ó menor habilidad de quien la hizo; en la fig. 132 se han reunido los tipos principales de los ejemplares recogidos en «La Paya».

Los hay sumamente toscos, apenas bosquejados en sus líneas generales, en algunos casos con la simple indicación de la boca ó sin ella; en otros se han señalado los ojos ó las ventanas de la nariz ó los oídos, y en casos raros se les ha añadido algunos trazos de pintura negra para darle mayor carácter naturalista.

Raro es el caso en que se ha exagerado la forma general, como en la fig. 98, por ejemplo, ó se ha transfor-

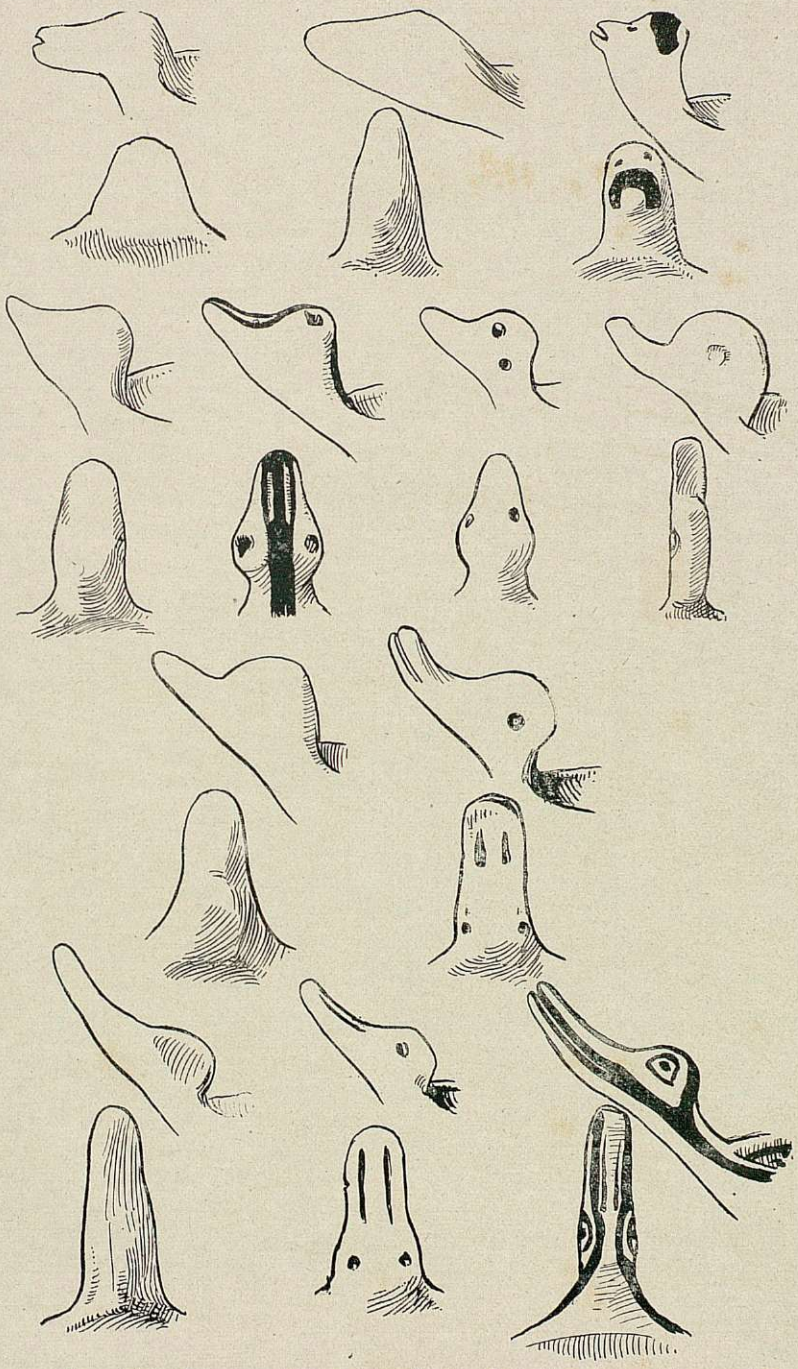


Fig. 143 — Diversos tipos de cabezas de patos que adornan los platos ornitomorfos.

Tamaño natural

Dibujo de Eduardo A. Holmberg (hijo)

mado esta en un botón circular, como en la fig. 133, pieza ésta importada y hallada en la Casa Morada, de alfarería negra igual á una que trae Rivero y Tschudi en su atlas, Plancha XXVIII, pero de alfarería roja.

Los ejemplares importados son de muy buena pasta y en su muyor parte de color rojo y bien pulidos; los de fabricación local son de inferior calidad; algunos, los mejores, de poco espesor, otros bastante toscos.

Hay varios ejemplares lisos, desprovistos de ornamenta-

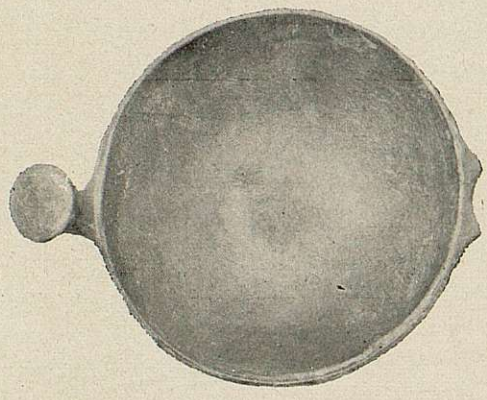


Fig. 133 — Plato ornitomorfo con la cabeza de ave transformada en un botón, hallado en la Casa Morada.

Museo Nacional

ción, pero la mayoría han sido decorados con pintura negra.

Los dibujos casi siempre sólo existen en la parte interna y se pueden dividir en dos grupos; uno en que se presentan en zonas ó fajas, ya sea distribuídos en sentido vertical ó transversal, y el otro en que la ornamentación forma un conjunto discoidal.

En la fig. 131 pueden verse cuatro ejemplares del primer grupo y uno solo del segundo.

1.er grupo

1 Dibujo de líneas finas, (fig. 134) formado por fajas verticales y dividido en dos mitades, separadas por una línea gruesa; cada mitad se compone de una serie vertical de cruces de San Andrés y otras de líneas en zig-zag. Estas dos series se hallan limitadas por verticales dobles. (1).

Más ó menos este dibujo se halla también en un plato publicado por Medina, procedente de Vallenar (2).

En la fig. 131 hay dos ejemplares de este tipo de dibujo; en uno ha desaparecido la línea negra central y ha sido substituída por dos líneas aserradas con trazos pequeños en el interior de cada uno de sus dientes (núm. 832).

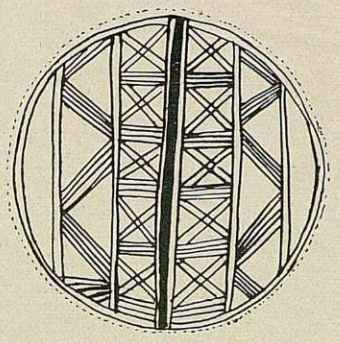


Fig. 134 — Decoración interior del plato Nº. 1035.

En el otro el dibujo se ha complicado, habiéndose enriquecido las cruces de San Andrés con triángulos negros que se introducen á los lados, entre las aspas, y pequeñas pestañas entre los espacios superior é inferior de los mismos; además, habiendo desaparecido las líneas en zig-zag laterales, éstas han sido substituídas por espirales en forma de S, flanqueadas por curvas dobles y otra curva fuertemente crenulada, núm. 1036.

2 Dibujo de líneas finas, compuesto de una zona central ocupada por dos líneas quebradas, dobles, una frente á otra. Estas quebradas se hallan cruzadas por pequeñas rectas en toda su extensión.

---

(1) Estas líneas en zig-zag creo que corresponden á las que se ven en el vaso pseudo ápodo de la fig. 52 y en el ya descripto de la fig. 123.

(2) *Aborígenes de Chile,* fig. 162.

Las otras dos zonas tienen una figura más ó menos fusiforme en cuyo interior se halla repetido el símbolo de la mano ó peine, debiendo hacer notar que en una, estos signos son ocho y en la otra siete.

En dos ejemplares se repite esta proporción (núm. 815), fig. 131 y núm. 2123 (fig. 135); en este último entre las quebradas de la zona central se han agregado dos pequeñas figuras cuadradas con su interior reticulado.

3 Dibujo compuesto por una zona central vertical de

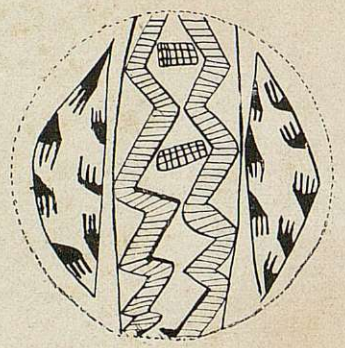


Fig. 135 — Decoración interior del plato Nº. 2123.

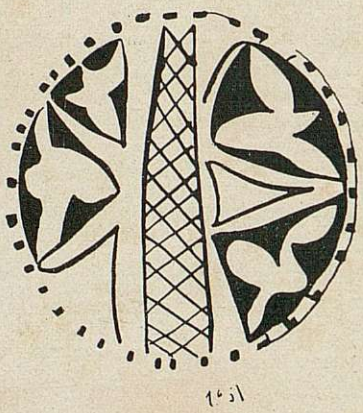


Fig. 136 — Decoración interior del plato Nº. 1951.

líneas reticuladas, flanqueada en un caso, fig. 136, por triángulos negros que se unen por sus bases en forma tal que dejan en su interior unas figuras algo así como hojas y en otro caso por algunos climankistrones como en la fig. 131, núm. 2120.

Ninguno de estos platos ha sido importado.

2.º grupo

La fig. 131, núm. 2121, presenta uno de los mejores platos de este tipo y por la finura de su pasta y por lo esmerado de su factura parece ser importado.

La decoración se reduce á una serie de triángulos ter-

minados en un elemento de espiral ó climankistrones dispuestos en círculo; el centro se halla ocupado por una circunferencia que contiene una cruz de brazos reticulados. La fig. 137 muestra en cambio una especie de estrella de once puntas en cuyo interior corre un anillo compuesto de dos rectas y dos líneas vibradas que encierran también una cruz del mismo estilo.

Un plato de asa doblada, también de la misma calidad, puede decirse que es la repetición de ese dibujo anterior

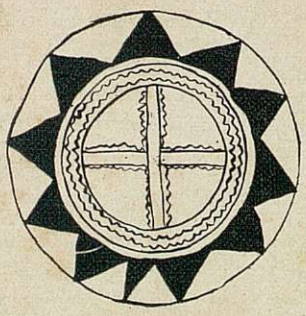


Fig. 137 — Decoración interior del plato Nº. 2124.

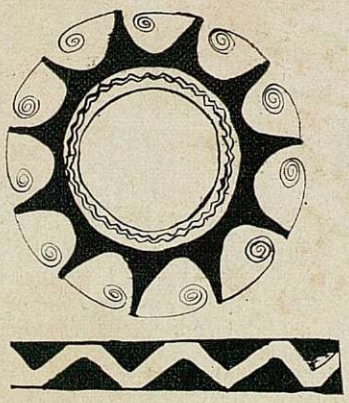


Fig. 138 — Decoración interior y exterior del plato Nº. 2119.

sin la cruz central pero con el agregado de espirales que se unen por medio de un largo flajelo á las puntas de la estrella y todas dirigidas en un solo sentido (fig. 138).

Este plato lleva un dibujo externo al rededor del borde, formado por una faja de triángulos negros colocados en sentido alterno y de frente que dejan entre sí un espacio angosto que resulta una línea quebrada.

Más complicada pero menos elegante es la decoración interna del plato ornotomorfo, fig. 139, pero de fabricación local.

Se trata de un ancho anillo formado por líneas delgadas en número variable que lo cruzan en pequeños gru-

pos que se alternan con figuras negras, casi del mismo tamaño que el de estos grupos, cada una con dos triángulos claros uno superior mayor y otro inferior colocado en sentido contrario. Cada triángulo tiene tres puntos, dos arriba y uno debajo, que hacen la impresión de querer representar caras humanas muy estilizadas.

Dentro de este anillo hay una gran cruz cuyos brazos terminan en tres ó en cuatro dientes colocados sobre una pequeña transversal, como un rastrillo.

Esta cruz semeja en su estructura á la que se halla en el plato de la fig. 80.

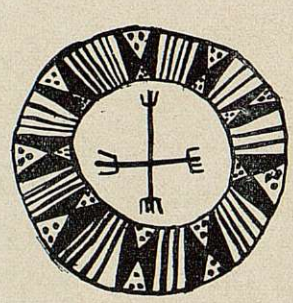


Fig. 139—Decoración interior del plato Nº. 2127, procedente de "La Paya" y recogida en 1903.

Donación J. B. Ambrosetti

Ollitas de pié

Todo lo ya expresado en otro trabajo (1) á propósito de este tipo de vasos podría repetirse aquí.

Es un utensilio cuya forma indudablemente es peruana y esta es una de las razones del porqué, como tipo exótico, no se haya encontrado más abundantemente en nuestras escavaciones.

Un gran ejemplar fragmentado de buena pasta, hallado en la Casa Morada, fué ya mencionado al principio de esta monografía (2).

Seis ejemplares recojimos nosotros (fig. 140) de diverso tamaño, de alfarería ordinaria, cuyas variantes de forma se deben á las diversas manos que las modelaron.

Proceden todos del recinto murado de la ciudad y no

---

(1) Véase *Ambrosetti: Datos Arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy* en "Anales de la Sociedad Científica Argentina", 1902, figura 42.

(2) Esta pieza se halla en el Museo Nacional de Buenos Aires.

hemos hallado ningún espécimen, ni siquiera sus fragmentos, en las escavaciones ejecutadas fuera de él.

Pertenecen á tres hallazgos y puede decirse que en los tres se han encontrado asociados á otros objetos también de tipo peruano ó mejor dicho imitaciones del mismo.

Todos, salvo la pieza número 1016, parecen fabricados en «La Paya» y ésta posiblemente fué traída de la costa del Pacífico á juzgar por su pequeño tamaño y por haberse encontrado con un fragmento de una concha marina del género *Pecten* (véase sepulcro núm. 63).

Fig. 140 — Ollas de pié central exhumadas dentro del recinto murado de "La Paya".

Fotografía muy reducida

Las tres mayores pertenecen á la falsa tumba ó escondrijo, núm. 74, en donde los objetos fabricados en la localidad, pero de tipo peruano, abundaban.

En ninguno de estos hallazgos se encontraron vasos asimétricos, lo que induce á suponer que el empleo de estas ollas se empezaba á generalizar, aunque no había podido suplantar á aquel útil de cocina tan práctico y propio, al parecer, de esta zona.

Todos los ejemplares se hallan cubiertos exteriormente por una capa de ollín lo que demuestra que fueron usados durante algún tiempo.

Fijándose bien no hay dos ejemplares exactamente iguales, ni por su forma, ni por su tamaño, ni por la implantación del asa. Dadas sus líneas de construcción y su pié central, esta olla podía recibir una gran cantidad de fuego en la parte inferior y lateral, pero para los indios nunca pudo ser tan práctica como los vasos asimétricos, mucho más manuables y sólidos.

B — OBJETOS DE TIPO CALCHAQUÍ

La alfarería de tipo Calchaquí ó local, puede dividirse en dos grandes grupos: Alfarería de uso doméstico por lo general negra y alfarería de uso ceremonial ó funeraria en su gran mayoría decorada. Esta última se caracteriza especialmente por su gran constancia y escasa variabilidad en lo que se refiere á dichos símbolos.

Como se demostrará más adelante, la estilización entre los viejos pobladores de «La Paya» había llegado ya á un grado tal, que si no hubiésemos tenido la suerte de reunir un material tan grande, nos habría sido imposible seguirla en todas sus fases desde su origen.

Esta alta estilización de los símbolos primeros nos podrá dar una prueba irrefutable de la gran antigüedad de ese pueblo que llamamos Calchaquí, pues de otro modo no podríamos explicarnos el porqué de esa alta estilización ni de la cristalización, digamos así, de la ornamentación que de ella derivó.

Pasaremos á describir primero los tipos de alfarería que no presentan decoración.

ALFARERÍA DE USO COMÚN

Vasos asimétricos

Doy este nombre á lo que reputo el principal utensilio de cocina que poseían estos indios.

Se trata de esos jarritos sobre los cuales ya llamé la atención en nuestra publicación anterior (1) y que ofrecen la particularidad de tener sus líneas de construcción asimétricas; es decir que la pared opuesta á la del asa es muy convexa y saliente.

Esta forma tiene un fin utilitario, pues se presta á que pueda acercarse y retirarse del fuego sin que el asa se caliente, y sin perjuício de que la cocción de los alimentos se efectúe de un modo eficaz desde que la superficie anterior expuesta al fuego es siempre la mayor, dada su curvatura exagerada, que es característica de estos vasos.

Como ya lo indicamos, los indios en esto fueron muy prácticos, — mucho más que los actuales campesinos que fabrican vasos simétricos de alfarería destinados á iguales fines.

En estos recipientes, cuyo tamaño y capacidad son muy variables pues pueden contener desde unos tres litros de agua hasta unos doscientos gramos, los indios cocían principalmente el maíz, haciendo lo que llaman hoy las gentes de ese lugar, *mote*, plato muy sencillo que no requiere sino hervir el maíz sin romper, con un poco de ceniza ó sin ella, ó bien el *tulpo* que se reduce á una polenta de harina de maíz molido en *conanas* de piedra.

Si nos fijamos hoy en el modo de cocinar de los actuales habitantes tendremos una imagen fiel de lo que debieron haber hecho los indios de «La Paya».

---

(1) *Exploraciones Arqueológicas de la Pampa Grande etc.*, pag. 58, fig. 53.

Un hogar ó fogón circular, rodeado de piedras mantiene el fuego alimentado no con leña gruesa sinó con ramazón y raíces de roseta ú otras matas leñosas del campo; por excepción se ve un trozo de algarrobo ú otra madera.

Alrededor de este fuego colocan una variedad de ollas en su mayor parte medianas, de tres á cuatro litros de capacidad, y en mayor cantidad ollitas pequeñas, más ó menos todas con la misma cosa, pues unas están destinadas á los muchachos que salen á cuidar las cabras ú ovejas y otras á los hombres ó mujeres, etc., y no pocos pastores llevan consigo, al salir por la mañana, la propia ollita con la comida preparada para desayunarse en el campo.

Como todos los vasos asimétricos que hemos hallado tienen la boca muy ancha no es difícil que retirados del fuego sirvieran al mismo tiempo de plato; esto es una idea que apuntamos al pasar y que solo podríamos referirla á ciertos vasos pequeños destinados seguramente â los niños. En cuanto á los grandes y medianos no podríamos suponer la misma cosa desde que siempre, puede decirse, los hemos hallado asociados á los pucos negros, verdaderos platos y los que estamos convencidos que hacían esa función.

La asociación es tan grande que más de una vez, como se habrá podido ver en el inventario de las tumbas, hemos encontrado el vaso asimétrico dentro de un puco negro.

La forma de estos vasos dentro de las líneas generales de construcción es muy variable, notándose mejor al examinar las series cuya fotografía se publica (fig. 141).

Pocos son los de tipo alto y raros los que tienen escasa asimetría; en general predomina el tipo chato cuya parte superior forma ángulo con la inferior.

En algunos, sin perder su carácter, el ángulo desaparece y la pared se presenta redondeada en la intersección de las dos partes del cuerpo; pero eso no es frecuente. La boca

es circular, ancha, y los bordes cortos y dirigidos hacia afuera; el asa es ancha y fuerte de manera que permita poderlos manejar sin peligro de rotura.

Raro es el ejemplar que no presente rastro evidente de haber sido usado; todos puede decirse que tienen la parte anterior del vientre quemada, más ó menos intensamente, lo

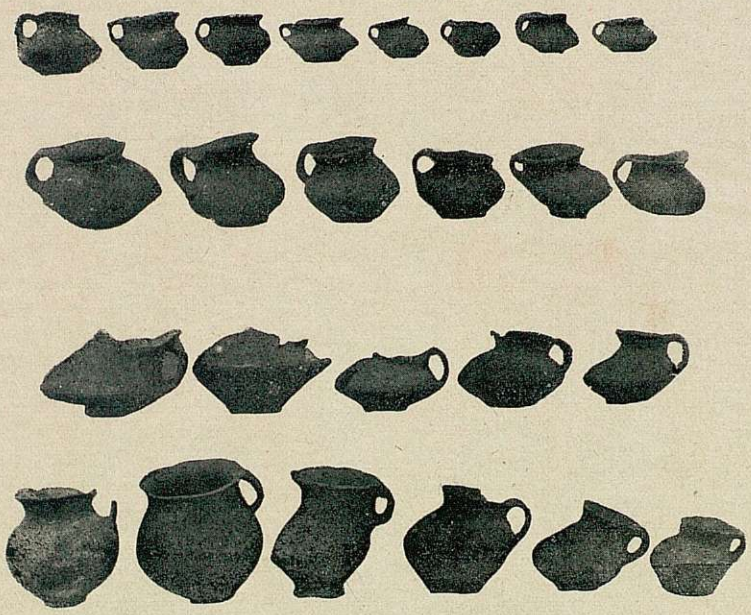


Fig. 141 — Conjunto de vasos asimétricos para demostrar la variedad de formas dentro del mismo tipo.

Fotografía reducida á 1/11

que ha resultado, como es natural, del mayor ó menor uso que habían alcanzado cuando fueron enterrados.

Este tipo hasta ahora es muy propio de «La Paya» (1) y la série que hemos recogido alcanza á unos cincuenta ejemplares.

---

(1) Sinembargo Medina en su trabajo citado reproduce la figura de uno de estos vasos.

Vasos negros, pulidos

Dentro de sus características: vientre más ó menos globular, base pequeña, circular, boca grande, borde ancho volcado hacia afuera, y dos asas pequeñas, gruesas, implantadas horizontalmente en el tercio inferior ó en la mitad del vientre, (1) este tipo de vasos varía á tal punto que aún cuando todos tengan un aire de familia inconfundible, es difícil hallar dos piezas exactamente iguales.

El material lo constituye una tierra plomiza, bastante homogénea y bien cocida, notándose esta peculiaridad en las roturas frescas y en las partes descascaradas por el salitre.

Sobre esta tierra han aplicado el color negro-intenso por dentro y fuera del vaso, y luego han pulido las superficies con todo cuidado á fin de darles un aspecto córneo y lustroso que en algunas piezas tiene hasta ciertos reflejos metálicos.

Dos ejemplares de la colección no han recibido el color negro, y han quedado grises pero pulidos.

Estos vasos son relativamen-e escasos; nosotros sólo hemos hallado, *in situ*, diez ejemplares y los seis restantes, que posee el Museo, los hemos adquírido posteriormente á nuestras excavaciones, de manera que podemos decir que sólo un cinco por ciento de nuestros hallazgos nos proporcionaron ejemplares de estos vasos, fig. 142.

La mitad de ellos proceden de tumbas exploradas en la Ciudad y la otra en la Necrópolis, menos uno que es de la Banda. Algunas piezas son gruesas, pero en general casi todas pueden clasificarse entre las de alfarería fina, siendo uno que otro ejemplar de paredes bastante delgadas.

Ninguno de estos vasos presenta exteriormente rastros

(1) En un caso faltan éstas por completo.

de haber estado sometido á la acción del fuego; de manera que hay que descartar la idea de que hubieran podido servir para cocinar, siendo más probable que tuvieran por objeto el de conservar provisoriamente líquidos ó servir para transportarlos en pequeñas cantidades por intermedio de las criaturas.

La capacidad media de estos vasos es de dos litros,

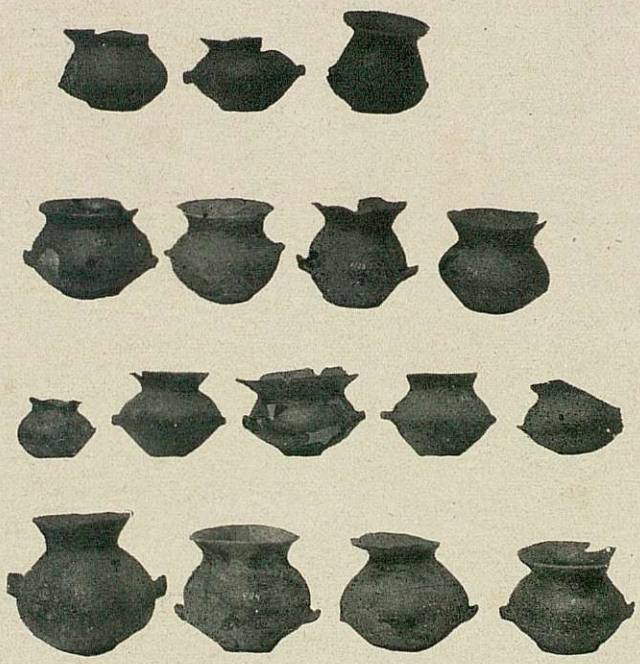


Fig. 142 — Conjunto de vasos negros pulidos

Fotografía reducida á 1/11

habiendo uno que otro que contiene hasta tres litros y medio y, por excepción, hay también otro, de tamaño muy reducido, que no alcanza á contener medio litro.

Esta clase de alfarería es una de las que más han sufrido la acción destructora del salitre; muchas están corroídas en diversas partes y lo curioso es que su acción

se ha hecho sentir especialmente dentro de la masa, pues la superficie pulida se ha desprendido en láminas.

A los tipos anteriores hay que agregar los siguientes que aunque no sean extrictamente iguales por carecer de un gollete, sin embargo, parecen ser derivados ó afines y representarían en cierto modo un tipo intermediario entre ellos y los pucos.

La figura 143 puede dar una idea de sus formas; se trata de vasos bajos, de bordes salientes y boca muy ancha; ambos de pasta fina, negra y lustrosa igual á la de esta clase de alfarería.

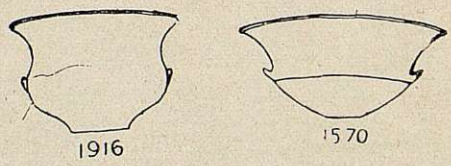


Fig. 143

Las piezas en cuestión se asemejan en algo, en sus líneas de construcción, á otros vasos más toscos procedentes de La Poma.

Estos parecen ser esporádicos en «La Paya» y ambos proceden de sepulcros de la Necrópolis del pié del Cerro, núms. 132 y 169, siendo además de tamaño reducido.

Pucos negros

Estos pucos son de buena pasta por lo general, sólida y cuidadosamente construídos; en ellos se ve el trabajo manual llevado á la perfección en muchos casos, no solo en lo que se refiere á la finura y espesor de las paredes sinó también en la elegancia y corrección de las formas.

En su mayoría son de tamaño mediano, de quince á diez y nueve centímetros de diámetro por seis á ocho centímetros de altura, pero los hay hasta de tamaño diminuto.

Por regla general son de un color negro, de aspecto córneo y pulido exteriormente.

El interior es también negro pero algunas veces ese color toma un aspecto brillante ó metálico.

En los ejemplares cuya superficie ha sufrido por la acción del salitre y aún en las piezas rotas se ve que han sido trabajados con una arcilla plomiza ó gris de aspecto muy homogéneo, salvo en uno que otro caso en que se notan pequeñas partículas de mica.

Estos pucos, que supongo han sido verdaderos útiles domésticos, fueron trabajados con todo cuidado, es decir empastando bien la masa y sometiéndola después á un largo trabajo de pulido, al mismo tiempo que se aplicaba el color; color que ha penetrado lo bastante como para producir una especie de cáscara muy adherente y unida que ha contribuído no poco á su conservación.

En los ejemplares destruídos se nota bien esto por la tendencia que tiene la superficie á desprenderse por capas de tamaño regular, en otras piezas esta adhesión es tan grande que el salitre trabajando de adentro para fuera ha lesionado solo los puntos más débiles, de modo que la superficie aparece cubierta por una serie de hoyos dispuestos irregularmente y separados entre sí por espacios intactos, lo que demuestra el gran trabajo que ha tenido y la resistencia que dicha capa le ha opuesto.

Este salitre ha penetrado en la masa de los pucos, casi siempre por la base que, naturalmente, ha sido la menos cuidada al trabajarlos.

La forma de estos pucos puede referirse á dos tipos, derivado el uno del otro.

El tipo originario es el convexo; boca abajo un puco de estos, presentaría la forma de un cono de base muy ancha, con la extremidad truncada; un ejemplar típico nos daría las siguientes medidas de este cono: diámetro de la base (ó boca del puco) diez y siete centímetros, altura siete y

medio centímetros, diámetro de la sección truncada (verdadera base del puco) cuatro y medio centímetros. En la gran mayoría de estos pucos la pared al llegar al borde se inclina un poco hacia el interior, de manera que entre el diámetro mayor de la abertura de las paredes y el diámetro de la boca hay una diferencia de uno y medio á dos centímetros á favor de aquél.

El segundo tipo resulta de que la pared en vez de encorvarse, al llegar al máximum de su diámetro, sigue verticalmente hacia arriba dándonos la forma de los pucos de pared de zona superior vertical, tipo éste que describiremos más detalladamente al tratar de los pucos pintados.

Esta sección de la pared en los pucos negros de este segundo tipo varía al infinito según su mayor ó menor altura con relación á la parte inferior.

En unos, la parte superior no alcanza á la mitad de la altura total, mientras que en otros pasa las dos terceras partes.

Las variaciones son infinitas, pues hay otro factor importante que influye en ellas y es el diámetro del puco con relación á la altura y estas variaciones proceden de la mayor ó menor elevación de la parte inferior que en algunos ejemplares casi podría llamarse chata.

A pesar de esto último, la base de las pucos es siempre de pequeño diámetro en los del primer tipo, rara vez sobrepasa la medida indicada.

En muchos ejemplares la base está algo hundida hacia el interior del puco y entonces se nota en esta última parte un levantamiento por lo general poco pronunciado, ó la simple indicación de la circunsferencia de la misma.

En otros, la base tiene un pequeño reborde saliente, como si fuera un pie, y tratándose de suyo de piezas tan resbaladizas por el pulimento de su superficie exterior, en la mayoría la base es de superficie sin pulir, tosca y aún en

otros ha sido rayada fuertemente (como en el núm. 1544) á fin de darle mayor estabilidad.

Algunos de estos pucos son muy delgados y livianos; en cambio otros, sin ser excesivamente gruesos, son muy pesados, y esto sucede casi siempre en ejemplares bien pulidos y negros completamente.

Del segundo tipo hay bastantes ejemplares pequeños que tienen el aspecto de tazas, algunos de ellos por el excesivo desarrollo de las paredes verticales en relación con el tipo normal.

Dentro del grupo del segundo tipo hay piezas que muestran también la tendencia de inclinar sus bordes hacia el interior del puco, disminuyendo así el diámetro de la boca.

A los pucos negros corresponden por su forma también otros que no tienen ese color y que se han conservado grises; pero como sus líneas de construcción son iguales y como muchos pucos negros no lo son en rigor en todas sus partes, tenemos pues todas las gradaciones de color imaginables hasta llegar á aquéllos.

Estos pucos, pertenecen en cuanto á su factura y clase de pasta, al mismo tipo de alfarería que los vasos negros, pulidos, de los cuales ya nos hemos ocupado; como aquéllos, ninguno presenta señales de haber estado sometido á la acción directa del fuego.

El puco negro es la pieza de alfarería más común en los sepulcros de «La Paya».

Se han hallado dentro del perímetro de la ciudad en treinta tumbas lo que representaría el 50 % del total; en la Necrópolis, al pie del Cerro, en cuarenta y ocho, ó sea en el 60 % de los sepulcros explorados, y en la otra banda del río de La Paya en trece tumbas, ó sea en el 35 % de los hallazgos de ese lugar.

El total de piezas recogidas pasa de un centenar.

Dada su abundancia, no es extraño que en varios casos,

diez y seis veces, hayan sido los pucos negros, los únicos objetos de alfarería que formaban el ajuar fúnebre, y en un caso, como en el sepulcro núm. 77, un solo ejemplar acompañaba como exclusiva ofrenda fúnebre á cinco cadáveres.

El hallazgo de estos pucos, en cuanto á condiciones de yacimiento, se ha presentado del modo más variado; todas las posiciones han sido adoptadas para colocarlos: de canto en sentido vertical (tumbas 17, 109, etc.), boca abajo, unidos por sus bocas de á dos (tumba núm. 54), y por fin, en la mayoría de los casos, boca arriba; es decir, en su posición normal, ya vacíos ó generalmente conteniendo algo: otro vaso (tumba 114), cestos de paja que á su vez contenían mates (núms. 131 y 173), dos cestos (163), cenizas (núms. 17, 25, 163), carbones (25), huesos de animales, restos de comidas (26), maíz quemado (26) etc., y en muchos casos otras substancias orgánicas ya descompuestas, que los habitáculos de los pupas de las moscas denunciaban que allí habían existido; algunas veces he creído reconocer algo así como harina de maíz.

Generalmente cada tumba presentaba un puco negro, hallándose ocupada por un solo cadáver; pero cuando éstos eran más, el número de pucos negros aumentaba, ya sea de uno por cada esqueleto ó sino uno por cada dos.

Donde había objetos de tipo exótico no se recogieron pucos negros; en cambio, en la gran mayoría de los casos éstos se hallaban asociados con placas pectorales ú objetos de cobre, cuarenta veces, con cuchillones de madera, diez y ocho, con pucos pintados, cincuenta.

Diez y ocho veces se han hallado en tumbas que contenían torteros, pero en todas ellas el número de cadáveres era mayor que uno y se comprende que algunos de ellos debieron pertenecer á mujeres, desde que las tumbas han representado el papel de panteones de familia.

A mi modo de ver, el puco negro ha servido preferentemente á los hombres. (1)

ALFARERÍA DE USO CEREMONIAL Ó FUNERARIO

PUCOS

No puedo aceptar el nombre de *Boles* propuesto por mi distinguido colega el Profesor Outes para esta clase de alfarerías; su forma típica, variada al infinito, hace que se le conserve su nombre local de Pucos que se aplica en un sentido tan lato y general.

Cualquier americanista que haya seguido nuestros trabajos de diez años á esta parte, sabe perfectamente al leer la palabra puco, que se trata de un vaso parecido á un plato de sección más ó menos circular y paredes más ó menos altas, convexas ó verticales y que pertenece á la cultura que llamamos Calchaquí.

Es una pieza de alfarería tan característica de esta cultura que merece conservar su nombre típico. En este continente sólo lo hallaremos en tanta abundancia y con tan variadas pinturas en la región sudoeste de los Estados Unidos, donde floreció la cultura, Pueblo que tantas semejanzas presenta con la Calchaquí.

Como se habrá visto en los inventarios de las tumbas ya descriptas, el número de pucos que recogimos en ellas es muy grande, de formas muy variadas, pero de tipos constantemente diversos, que para describirlos nos obligan á hacer una clasificación de los mismos, reuniéndolos no sólo

---

(1) No es difícil que esto tenga algo que ver con alguna costumbre que consistiera en servir á los hombres ya maduros, la comida especialmente en esos platos, haciéndose esa distinción á los del sexo fuerte como homenaje á su superioridad.

Aún hoy entre esa gente los hombres generalmente son servidos antes que el resto de los demás miembros de la familia y muchos hasta comen separados de ella.

por sus formas pero sobre todo por su ornamentación que en todos los casos debe tener para nosotros la mayor importancia, desde que ella nos induce á suponer que una idea superior y poderosa procedió á multiplicar ciertos elementos simbólicos estilizándolos de diversos modos, con un fin más bien religioso que de simple ornamentación.

Esto creo que es fundamental en el estudio de toda esta enorme masa de alfarería esencialmente funeraria ó religiosa, pues hay que tener muy presente que en su mayoría no presenta señales de uso doméstico y muchos ejemplares son completamente nuevos ó han sido enterrados vírgenes, recién salidos de las manos del alfarero.

Si bien es cierto que no es raro encontrar muchos ejemplares cuya pared externa se halla cubierta por una capa de ollín resinoso debida á la acción del fuego, también tenemos que tener en cuenta que han sido rezagos de fabricación, queremos decir, piezas que se han quemado al cocerse por cualquier razón, sobre todo por descuido ó por haber estado demasiado cerca del fuego ó contacto directo con las llamas y el humo de la fogata que los cocía.

Esto se ve claramente en el interior de los mismos que presenta también el aspecto de nuevos.

Como los indios han querido aprovechar todo, no es difícil que habiéndolos ya pintados, aunque su aspecto externo fuera malo, los hayan enterrado lo mismo que á los ejemplares que salían bien, muchas veces: *faute de mieux*.

Pucos campanuliformes

Dos tipos: *A. B.*

El tipo A. tiene el aspecto de una campana rudimentaria y sin señal casi de separación de la pared en dos zonas.

Las paredes son delgadas, las asas de herradura, ape-

nas marcadas y muy mal hechas; la base es pequeña, circular y deprimida.

Exteriormente el fondo es ó rojo ó dividido en zonas verticales que se alternan con blanco ó amarilo; pero la decoración á pesar de este cambio de color no se interrumpe.

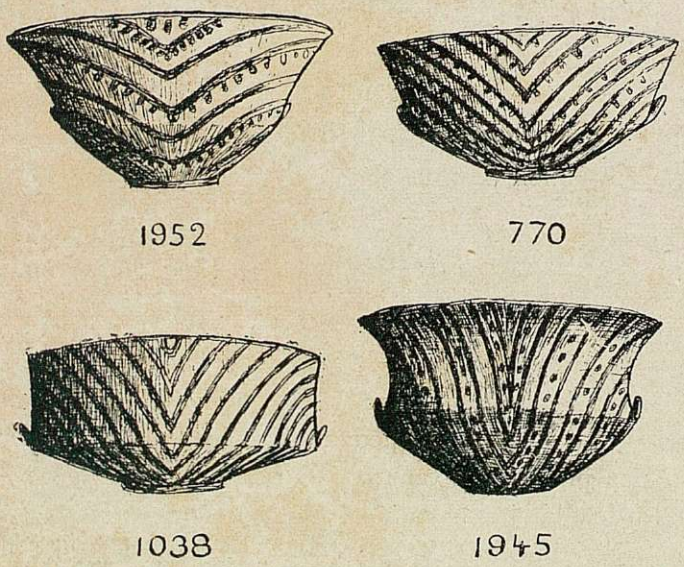


Fig. 144 — Pucos campanuliformes

N°. 1952 : tipo A — N°. 770 : tipo B — Nos. 1038 y 1945 : variantes del tipo B

Tamaño muy reducido

(Dibujo del señor Juan D. Warnken)

Esta está constituída por dos series de arcos negros que se superponen pero cuyos extremos, mientras es posible, se unen con los de la otra serie de manera que visto el vaso de un lado aparece la decoración como de grandes arcos unos dentro de los otros siendo menor el más cercano de la base; visto el puco de otro lado los arcos se convierten en V muy abiertas, también superpuestas, siendo al contrario, menor la que está más cerca del borde.

Las líneas que forman los arcos por lo general se alternan, unas simples y otras con pequeños flajelos que en algunos casos se convierten en puntos, ocupando parte ó toda la interlinea.

En el borde mismo casi siempre estos vasos presentan también esas gotas.

En su interior, raro será el vaso de este tipo que no presente decoración y casi podría afirmar que á ninguno debe faltarle.

La serie que estudiamos, de veinte ejemplares, la presentan en realidad más ó menos visible.

La decoración se puede dividir en tres variedades bien definidas.

1º—Dibujo interno formado por dos grandes medias lunas colocadas una frente de otra á los lados del círculo que forma la base, de modo que dejan entre ellas una faja angosta, libre.

El arco de estas medias lunas se halla en la mitad inferior de las paredes quedando la mitad superior libre.

En las piezas de tamaño común, veinte y dos centímetros de diámetro en la boca, el interior de las medias lunas es reticulado; esto sucede en tres casos de nuestra serie.

En las de pequeño tamaño, de quince á doce centímetros de diámetro, su interior está ocupado por una línea gruesa, ondulada fuertemente, cuyas curvas tocan las líneas de contorno de las medias lunas.

2º—En la misma posición de la ornamentación anterior, estas medias lunas se unen en uno de sus extremos, resultando una figura como de herradura, con su interior ocupado por esa gran línea ondulada. Esto es constante en cinco piezas de nuestra serie.

3º—Estos vasos, además de poseer la decoración anterior, tienen ocupada la parte superior de la pared con dos ó tres figuras, como las de los primeros, con la

línea ondulada en su interior, de manera que tienen una combinación de las dos figuras ó símbolos propios de estos vasos, la media luna y la herradura. Esto sucede en cuatro piezas de la serie.

En algunos de estos ejemplares, y en un cuarto en que las medias lunas del centro no se han convertido en herradura, las de la parte superior se han simplificado, aprovechando del borde del vaso para cerrar la figura, de modo que están sólo formadas por un trazo semi circular que termina en los bordes y la línea ondulada interior.

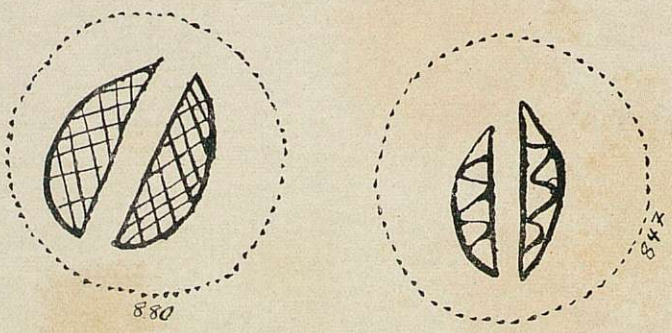


Fig. 145 — Dibujos internos de los pucos campanuliformes del tipo A

Nos. 880 y 847 : 1ª variedad

Todos los dibujos internos de estos vasos han sido hechos con muy distinto criterio que los de la decoración externa. En ellos se nota una gran soltura de mano y hacen la impresión de que dos personas hubieran intervenido, lo mismo que una nota escrita con buena y cuidada letra por un escribiente y firmada luego por otra persona avezada á ello.

Llamo muy especialmente la atención sobre este punto.

Tipo *B*.

Este tipo se caracteriza principalmente por ser más tosca su alfarería, más gruesa que en el tipo anterior pero no por eso mal cocida; tiene sus paredes ya francamente divididas en dos zonas casi iguales.

La zona inferior con la base que es pequeña y circular y en muchos, de bordes salientes con el centro deprimido, forma una sección de cono muy abierto é invertido.

La zona superior se une á aquélla formando ángulo.

Hay también mayor tendencia en los bordes á arquearse hacia afuera.

Las asas de herradura son, en general, mejor hechas y más pronunciadas que en el tipo A, sin que por esto lleguen á la perfección de las que se encuentran en otros

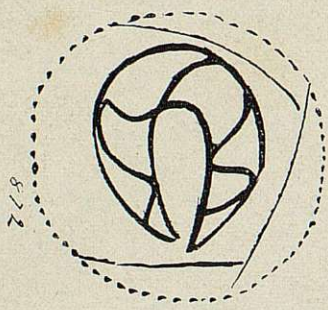


Fig. 146 — Dibujo interno del puco campanuliforme del tipo A

N°. 872 : 2ª variedad

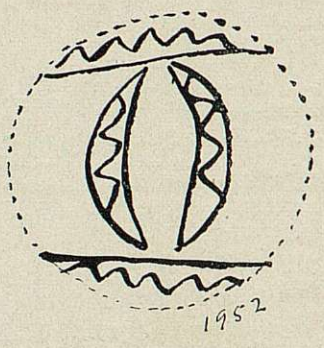


Fig. 147 — Dibujo interno del puco campanuliforme del tipo A

N°. 1952 : 3ª variedad

pucos; siempre se encuentran en la línea de unión de las zonas de las paredes dirigiéndose el arco hacia el borde.

El interior de estos vasos, con muy raras excepciones, es rojo obscuro, sin ornamentación. En muchos se notan sólo algunas líneas goteadas que los cruzan, que según la opinión del señor Eduardo A. Holmberg (hijo) á la que adhiero, son producidas simplemente por descuido, al pasar el pincel cargado de pintura por sobre el vaso al pintar su parte externa.

Estos son los caracteres ganerales, pero en los pequeños detalles varían naturalmente de pieza á pieza, pero de cualquier modo son inconfundibles con las del tipo A.

Además debemos hacer presente que la gran mayoría de estos pucos, tipo B., tienen un aspecto mucho más nuevo y moderno que los del tipo A que reputo más antiguo.

La serie de este tipo que hemos extraído de nuestras excavaciones está representada por veinte y seis ejemplares, en los cuales pueden verse todas las gradaciones en cuanto á la perfección de su factura, como á la de su decorado.

Decoración—El fondo externo, como en los vasos del tipo A, no es de un solo color, sino de dos, uno más claro

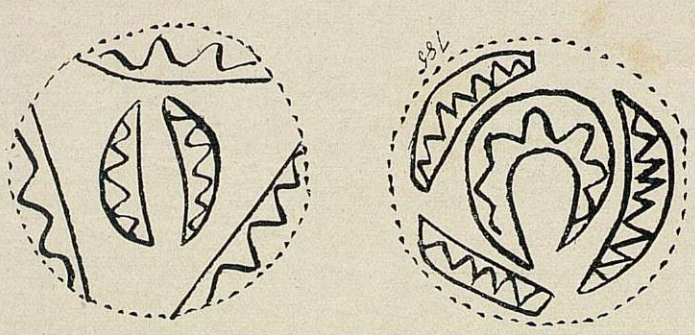


Fig. 148 — Dibujos internos de los pucos campanuliformes del tipo A
Nos. 2128 y 785 : 3ª variedad

que el otro, ya sea blanco y rojo ó amarillo, y rojo ó rojo claro y rojo obscuro, pero siempre dos tonos; éstos abarcan por lo general dos zonas que se cruzarían en la base si la pintura continuase allí formando así cuatro campos de fondo alternados.

En pocos casos el vaso está dividido en dos partes de distinto color más ó menos iguales; por la línea de las asas y forman así dos campos de fondo.

Como en los vasos del tipo A, esta separación del fondo no es un inconveniente para la unidad de la decoración; esta pasa de un campo á otro sin que sus líneas se interrumpan y es del mismo tipo que la de aquéllos.

Como particularidades haremos notar que en algunos

vasos el poco cuidado al hacer los puntos ó rayitas entre las líneas ó el corrimiento de la pintura á hecho que éstas se transformen en largas escaleras ó arcos tabicados.

Fuera de este dato, las demás variantes en la decoración externa son muy pocas, y pueden reducirse á la intercalación de una ó más líneas entre los arcos ó mayor ó menor número de estos últimos, etc., pero toda ella en conjunto es tan típica que no se confunde con otra y así permite reconocer este tipo de pucos aún en las piezas deformadas y en otros en que ó se ha exagerado alguna de sus partes en detrimento de la otra, ó quedando normal alguna, se ha reducido la otra (1).

Dentro de nuestra colección tenemos también varios ejemplares muy toscos como factura, ennegrecidos exteriormente por el fuego, pero como su interior se presenta nuevo, debemos deducir que son piezas mal fabricadas y que se quemaron al cocerlas, tanto es así que casi todas se hallan deformadas.

A los vasos anteriormente descriptos hace excepción uno, N°. 1821, sin asas de herradura, sino con simples protuberancias verticales, finamente dibujado en el exterior sobre fondo blanco con grandes ángulos superpuestos en vez de arcos cuyos vértices se dirigen hacia la base.

Estos ángulos se hallan formados por líneas dobles y series de puntos pequeños entre ellas, alternadas en negro y rojo.

El interior, de un rojo fuerte, está ornamentado en los bordes con una serie de líneas onduladas é inclinadas de modo que ocupen el espacio comprendido entre el borde mismo y la porción superior de la pared, que en este caso es mucho menor que la inferior.

Otro puco, N°. 923, con asa mejor hecha que en los otros,

---

(1) Así pues tenemos algunas veces en que las paredes en su zona inferior se han aplanado, cambiando totalmente su forma (fig. 144 N° 1058).

en forma de herradura, aunque tiene la decoración exterior característica, parecería un paso entre estos vasos campanuliformes y los pucos de pared de zona superior vertical, y tanto es así que, en contra de lo que pasa con éstos, en el interior y alrededor de la base, muestra restos de una decoración que bien podría ser una gran serpiente gruesa como se ve en algunos otros pucos.

Otro vaso, N°. 1898, parecido como factura al anterior, pero de asa como en los del tipo A, es muy interesante, pues sobre el fondo de dos colores presenta una decoración de líneas rectas formando simples ángulos superpuestos que parece que fuera éste el dibujo que ha generado el típico de arcos de estos vasos.

PUCOS CONVEXOS

Dos grandes series de pucos pintados, se presentan entre el material arqueológico que hemos exhumado en « La Paya »; ambas bien definidas.

La primera es la de los pucos convexos, de pasta más bien fina, decorados externamente con tres colores; un color de fondo generalmente blanquizco ó ante, el color negro de contorno de las figuras y por fin el color rojo empleado con parsimonia principalmente para las líneas que pasan á través de la región de las asas y dividen el puco en dos mitades ó para rellenar el cuerpo de las serpientes de dos cabezas, típicas de esta serie. (1)

Dentro de esta serie hallaremos la decoración de los grandes ángulos con sus orientaciones, una de carácter lineal y otra de tipo zoomorfa, pero que, como se verá más adelante, aquélla es derivada de ésta.

---

(1) Como es natural hay en esto, como en todo, sus excepciones que no pueden tomarse en cuenta en este lugar, dónde sólo debemos formular, por decirlo así, una diagnósis de carácter general.

En esta serie es donde más abunda la decoración interna.

La segunda serie de pucos pintados es de alfarería un poco de inferior calidad que la de los de la primera serie.

La forma convexa, si bien se conserva en muchos ejemplares, se modifica paulatinamente hasta llegar á la de la de paredes de zona superior vertical, (véase fig. 162).

En la decoración de estos pucos no intervienen más que dos colores: el fondo natural de la alfarería ú otro blanquizco ó amarillento, que hace esas funciones, y el negro que sirve para el dibujo de los elementos decorativos.

El motivo principal de la decoración es la serpiente de cuerpo formado por una serie de óvalos reticulados que evoluciona después hasta convertirse, primero, en el climankistrón curvo y finalmente en el recto y sus combinaciones.

PRIMERA SERIE

El puco convexo ó de paredes convexas se caracteriza por representar, boca abajo, un cono truncado de poca altura y base muy ancha.

Por lo general tienen ocho centímetros de alto por veinte á veintidos centímetros de diámetro en la boca. Estas medidas representan sólo un término medio, pero ellas varían al infinito en cada ejemplar. Característico de este tipo son una especie de asas ó adornos que presentan del lado externo, cerca del borde.

Más comúnmente están representados por dos pares de pequeñas protuberancias cónicas separadas entre sí y colocadas cada par en los extremos del diámetro del puco, es decir, frente á frente; á este tipo de asas, para facilitar su descripción en los inventarios, se le ha dado el nombre general de asas de dos puntos.

El otro tipo de asas ó adornos es una especie de trenza que hemos llamado vertical ú horizontal, según sea su colocación.

Los pucos de este tipo de alfarería, es decir de pasta regular sin pulido lustroso alguno, se hallan respecto á la ornamentación externa, en su gran mayoría, divididos en dos partes completamente separadas una de la otra pero del mismo tamaño.

La separación se efectúa generalmente en sentido vertical y en la dirección del diámetro, que pasa por entre las asas ya mencionadas, generalmente por una línea negra que desde el borde corre hasta la base, interrumpiéndose sólo en esa parte para seguir del otro lado á su vez desde la base al borde.

En muchos casos, cada una de estas secciones se divide á su vez en otras dos pero horizontales y separadas entre sí casi siempre, por el claro dejado entre las líneas de contorno de ambas secciones horizontales, otras veces una sola de estas líneas basta para separarlas, siendo á su vez común á ambas y en otras el claro mencionado está ocupado por una tercer línea. Como los pucos han sido pintados boca arriba como lo demuestra la observación del señor Eduardo A. Holmberg (h), respecto á su ornamentación los miraremos también del mismo modo y llamaremos á la sección horizontal inmediata al borde, sección superior y á la inmediata á la base sección inferior.

En cuanto á cada uno de estos conjuntos los llamaremos sencillamente mitades, es decir primera mitad y segunda mitad.

Decoración de grandes ángulos

Este tipo de ornamentación hasta ahora no lo hemos hallado sino en los pucos convexos, más ó menos altos y más ó menos chatos, pero siempre en los que afectan esta forma.

La base de esta decoración es la división exterior en dos mitades por medio de dos fajas algo anchas, de color rojo bordeadas de negro y que corren del borde á la base.

La pared del puco, así dividida en dos mitades, es llenada después por cuatro grupos, dos en cada mitad, de líneas negras que forman ángulo y que se superponen en número variable según el alto del puco ó la mayor ó menor prolijidad del artista.

Estos ángulos tienen siempre su vértice dirigido hacia la base del puco.

En el espacio libre que media entre ángulo y ángulo ó un espacio sí y otro no, hay una serie de puntos.

Este es el tipo normal de la decoración; ejemplo de esto lo tenemos en los pucos: Núms. 1765, en el núm. 1440, tapa de una urna pintada, en el número 1921 que resultó contrahecho al cocerse, en el núm. 1634 con asa muy pequeña en forma de mano y con el interior rojo con rastros de decoración negra que parece representar una faja meridiana de ankistrones flanqueada por dos largos flajelos destacados de ella, y en los números 2078 y 2079, (fig. 149) uno con asas en forma de manos y el otro con asas de herradura.

A este tipo normal no faltan sus excepciones; en unos casos se trata de simplificaciones y como en un pequeño puco, núm, 1968, en el que en vez de dos grupos de ángulos en cada mitad, han quedado aquí reducidos á uno y este mismo se transforma en una serie de líneas poco inclinadas con sus series de puntos correspondientes que no se tocan pero que si se prolongaran llegarían á formar los ángulos superpuestos.

En otro puquito, núm. 1908, (fig. 149) persisten los cuatro grupos de ángulos pero desaparecen los puntos, en cambio entre cada dos grupos se ha rellenado el espacio vacío con dos ángulos superpuestos que parten de la base en

dirección opuesta, pero que no alcanzan á llegar al borde. En un puco fragmentado, de tamaño ordinario, pintado sobre blanco, la decoración se modifica; desaparecen las dos fajas rojas y son substituídas por un corto trazo negro;

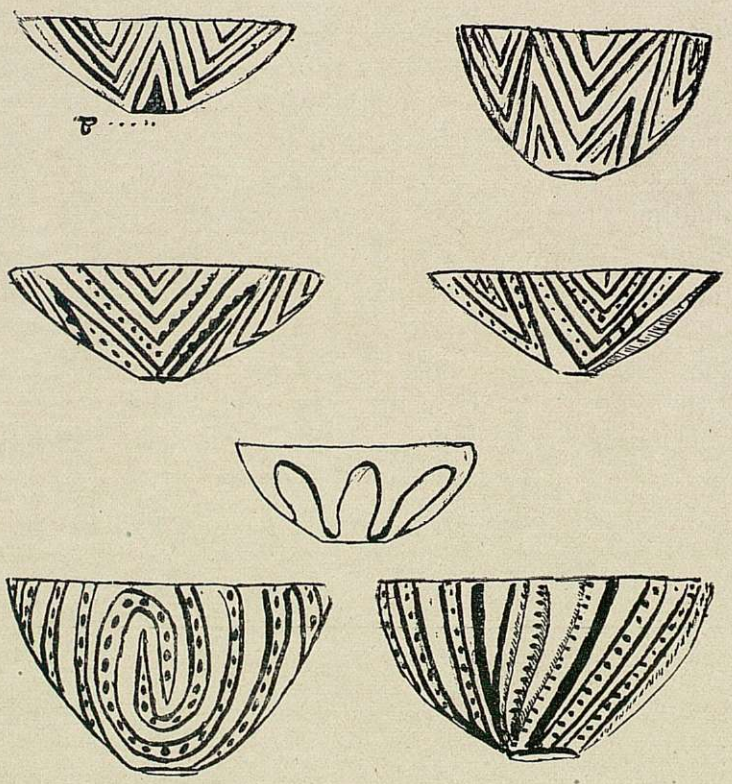


Fig. 149 — Pucos convexos con decoración externa de grandes ángulos

Nos. 1908 960
1935 2079
1767
2081 2080

Croquis muy reducido

además las líneas que forman los ángulos se alternan en una lisa y otra dentada, mostrando cada grupo de los que se hallan opuestos, un par, una sola serie de puntos; y el otro ninguna, núm. 1935, (fig. 149).

Como se ve la línea dentada parece que fuera ó una

estilización una forma cómoda de hacer la línea y la serie de puntos. De cualquier modo no hay duda que es un derivado de estos dos elementos.

El interior de este puco, núm. 1935, es rojo y se halla dividido en cuatro campos por medio de dos líneas onduladas que corren de borde á borde y se cruzan en el centro.

Como variante de multiplicación el Museo posee un gran puco muy pesado y tosco, de asas de herradura, mal decorado por cierto, núm. 850, en el que el artista ha multiplicado los grupos de ángulos hasta nueve, cuatro en una mitad y cinco en la otra, en algunos de estos al querer colocar las series de puntos lo ha hecho tan mal que ha convertido á las líneas de los ángulos, en líneas llenas de espinas cambiando los puntos en trazos cortos. Esta série de ángulos superpuestos en ciertos pucos fácilmente se transforma en otra decoración: una de las piezas recojidas, semi-globular, núm. 960 (fig. 149), sin estar dividida en dos mitades, muestra los ángulos superpuestos transformados en líneas quebradas, también superpuestas y de diverso color, negro, blanco y rojo, de un efecto decorativo muy interesante; aquí desaparecen los puntos.

Simplificación de la anterior es el curioso puco convexo, de tamaño algo menor que mediano, núm. 1767, cuyo interior es negro y el exterior rojo; una sola línea angosta y quebrada, corre de la base hasta cerca del borde, pero en esta última parte no forma ángulo recto sino que se ensancha en curva y forma así, visto el puco desde arriba, como una flor de seis pétalos.

Después de estudiadas las piezas que anteceden vamos á ver lo que significa esa decoración.

Muy curiosos son algunos pucos convexos y altos, sin asa ó con asa de herradura estrechada (fig. 149).

El primero, núm. 1657, presenta la decoración que es-

tudiamos pero en varios colores, negro azulado, rojo y claro el fondo de la pared; en éste las líneas de color se alternan casi invariablemente así: una línea negra formando grupos de tres ó cuatro, y en este caso, intercalándose otra línea roja; entre grupo y grupo hay un espacio en claro ó dos divididos por una línea negra. Dentro de estos espacios tenemos ó una serie de puntos ó una serie de zig-zags cortos y en un caso una serie de pequeñas rectas inclinadas; como decoración general es muy bonita.

En el interior, se ven dos líneas onduladas que nacen en el borde, frente á frente, y se dirigen hacia el centro interrumpiéndose allí.

Este puco tiene su correspondiente, aunque más tosco, el núm. 2080, en el que se repite, en general, la decoración común pero en algunos puntos alternados con rojo; aquí sólo hay puntos bien marcados y también ocupando espacios alternados.

Quedaríamos aquí si no tuvieramos el puco gemelo al anterior en el que los trazos negros, encerrando los espacios claros con la serie de puntos, en vez de formar ángulos, se arquean y se transforman en arcos superpuestos, pero que al fin, por la interrupción de uno y el mayor alargamiento de un extremo del otro, dirigiéndose en sentido contrario á su tendencia no fuera á presentarse delante del otro extremo, formando esa figura que podría llamarse el principio de una combinación de ankistrones curvos y representarnos así la imágen muy estilizada de una combinación de serpientes, núm. 2081 (fig. 149).

Esta tendencia está también manifiesta, pero muy mal dibujada, en un puco más pequeño y tosco que los anteriores, núm. 955.

Como hemos visto ya, en este tipo de pucos, se halla, en algunos casos, decoración interna; generalmente ésta es negra sobre el fondo rojo; la más interesante es la

del núm. 1619 (fig. 150) en donde se ve un guanaco, una serpiente y otra figura entre los dos precedentes, que parece ser un árbol.

Al llegar aquí la descripción de estos de estos pucos

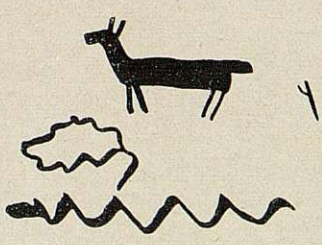


Fig. 150 — Dibujos internos del puco de decoración de grandes ángulos N°. 1619

toma dos orientaciones, una siempre conservando estos caracteres lineales y la otra tornándose en decoración francamente zoomorfa.

1ª. *Ornamentación tipo lineal*

El puco siempre convexo adquiere en sus mitades dos zonas: una superior de ankistrones ó climankistrones combinados, y una inferior de los grandes ángulos superpuestos, ángulos formados por líneas dobles y entre ellas, á veces, con una serie de puntos.

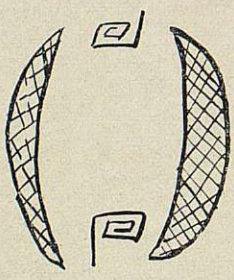


Fig. 151 — Dibujos internos del puco N°. 744 de ornamentación de tipo lineal.

Esto sucede en los pucos núm. 744, con decoración interna negra sobre fondo rojo, formada por dos ankistrones frente á frente, flanqueados por dos grandes figuras óvalo alargadas y reticuladas en la interior, todos estos elementos ocupan la pared cercana al borde dejando el centro del puco libre (fig. 151). En el puco núm. 1922, sin decoración interna pero con asa de mano.

En el puco núm. 1620, también con asa del mismo tipo y decoración interna (fig. 152.)

Variantes de éstos hallamos dos pucos de buena pasta, barnizados de rojo al interior, de asa de herradura, un poco más altos y de menor diámetro que los anteriores.

En uno, núm. 858, la zona inferior de cada mitad en vez de presentar propiamente los ángulos del tipo anterior, muestra triángulos con el vértice dirigido hacia la base; estos triángulos se hallan cruzados por una ó dos diagonales pestañadas. En los espacios libres que quedan

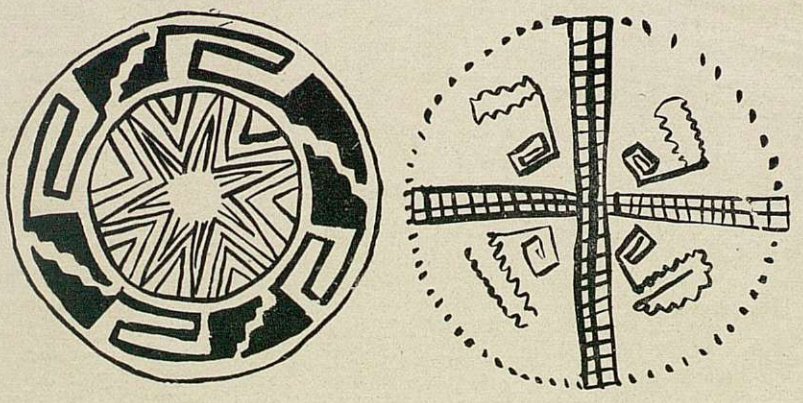


Fig. 152 — Decoración externa é interna del puco Nº. 1620

entre triángulo y triángulo se encajan otros ángulos de líneas aserradas con un triángulo negro en su interior que bajan de la base y se dirigen hacia el borde.

En el núm. 790, la cosa cambia, una zona inferior se halla ocupada por una guarda de climankistrones curvos, y la otra zona inferior de la segunda mitad se halla dividida en tres partes, una central con un gran ángulo de líneas dobles, con series de puntos al interior y en los laterales un grupo de paralelogramos concéntricos, cuatro en una y tres en otra, siendo substituído el cuarto por un trazo recto.

Decoración de Damero

Hay otra decoración muy interesante aunque poco común en esta región; el Museo posee cuatro ejemplares y todos son convexos aunque de distinta altura, predominando la forma casi globular; en todos las asas son de herradura. Creo que este tipo, aún cuando es muy distinto, puede incluirse en esta serie, por cuanto se ven rastros ó elementos de ella que concurren á su decoración.

Como siempre el puco se divide en dos mitades, separadas entre sí por una línea gruesa roja, y por excepción, como en el núm. 800, éstos á su vez en dos secciones, pero hay que hacer notar que en este caso la superior, ocupada por los climankistrones, es muy angosta.

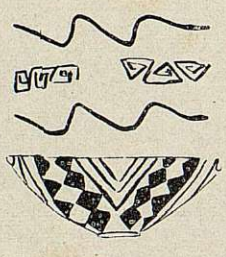


Fig. 153—Decoración de damero del puco N°. 1680; en la parte superior los dibujos del interior.

El ejemplar típico es el núm. 1680. Muy ancho, pintado de color rojo casi negro, sobre fondo blanco exteriormente. En éste cada mitad posee en el medio una serie de ángulos simples superpuestos, con el vértice hacia la base y á ambos lados de éstos dos rosarios verticales de cuadrados obscuros, formando, con el fondo, un dibujo ajedrezado (fig. 153).

El interior de este puco es rojo vivo con decoración negra.

En el puco núm. 793, cada mitad se divide en dos verticalmente y cada una de ellas presenta el ajedrezado igual al anterior pero en un ángulo de la sección se ve una parte de esos arcos de líneas dobles con el interior cruzado por otros pequeños que en otros pucos forman el cuerpo de la serpiente.

El Museo posee un pequeño puco, núm. 1386, puramente

decorado con ajedrezado, y en él puede verse bien cómo se ha llegado á esta figura, cuyo origen parece estar en líneas ouduladas ó quebradas, dispuestas en grupos de á dos y rellenando con color el espacio que quedaba entre ellas.

En este puquito los cuadrados obscuros han sido limitados, primero con negro y luego rellenados con pintura roja.

2ª. *Ornamentación tipo zoomorfo*

Lo dicho anteriormente al tratar del puco núm. 955, que ya mostraba la tendencia zoomorfa aunque mal dibujada, podemos verlo mejor en el pequeño puco núm. 1834, (fig. 154) en el que las líneas dobles con series de puntos entre ellas, se convierten en grandes curvas, cuyos extremos, dispuestos en sentido contrario, vienen á colocarse frente á frente en el centro de cada mitad.

Fig. 154 — Decoración exterior del puco Nº. 1834

Pero es que estas grandes curvas, que por la disposición del dibujo, que tiene forzosamente que interrumpirse ya sea en los bordes ó en la base del puco, aparentan por este motivo ser varias, en realidad no es más que una sola en cada mitad, envuelta de cierto modo que hace que presente ese aspecto.

Ahora bien, si alejamos estos extremos ganchudos y desenrollamos la línea que los une, aplicando el conjunto sobre una mitad de la pared exterior de otro puco más grande, forzosamente, dada su disposición, el conjunto adquirirá la forma de una S y si en los extremos de estos ganchos dibujamos una cabeza de serpiente tendremos el

símbolo harto conocido ya de las serpientes de dos cabesas que es la decoración zoomorfa más abundante en el arte calchaquí y especialmente de su alfarería.

En «La Paya», aún cuando no abunda, es frecuente hallar este símbolo en ciertos pucos convexos, generalmente de tamaño grande que muchas veces sirven de tapa á las urnas pintadas, pero que también, y con frecuencia, se hallan en las tumbas formando parte del ajuar fúnebre.

La mayoría de los que nosotros poseemos fueron recogidos en la Necrópolis del pie del cerro y algunos también en la de la Banda.

En general presentan asas transversales muy poco salientes y cerca del borde, en forma de una pequeña trenza dispuesta horizontalmente; dos ejemplares muestran en cambio asas de dos puntos.

Estos pucos podrían llamarse suntuosos, porque en su decoración intervienen casi siempre tres colores: uno de fondo blanco, blanco amarillento ó ante; otro rojo vivo que ha servido para colorear el interior del cuerpo de las serpientes y para trazar las dos líneas verticales de la base al borde que separan al puco en dos mitades y por fin el negro con el cual han contorneado todas las figuras y les ha servido también para trazar los adornos accesorios.

Algunos de estos pucos presentan también decoración interna; en nuestra serie hay tres, dos con el símbolo del pájaro volando y otro con esas figuras semilunares del tipo de las halladas en el interior de los pucos campanuliformes, decoración que se irá describiendo oportunamente.

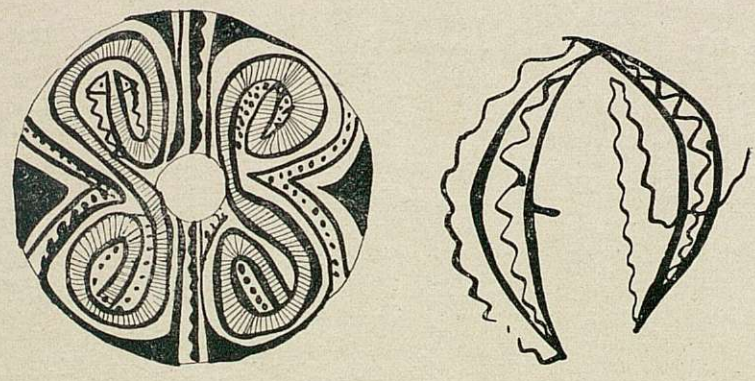
De todos los pucos el más interesante y que nos ofrece una forma intermediaria entre la decoración del pequeño puco, núm. 1834 y los demás francamente zoomorfos, es el núm. 1625, (fig. 155).

En esta curiosa pieza tenemos en una mitad la serpiente enrroscada en S sin cabezas y acompañada de pun-

tos en los lugares donde correspondían aquéllas; en la otra mitad, como para no dejar dudas sobre esa representación, la cabeza se halla dibujada en uno de sus extremos, mientras falta en el otro donde parecen haber sido substituídos por puntos los flajelos que la acompañan generalmente.

En este puco faltan las fajas rojas, divisorias de ambas mitades, hallándose en su lugar una línea aserrada, negra, flanqueada por otras dos más delgadas.

Común es en esta decoración ocupar la parte interme-



a *b*

Fig. 155 — Decoración del puco Nº. 1625

a Parte externa — *b* Parte interna

Lo cruzado con líneas finas transversales representa lo pintado con color rojo

diaria de la mitad del puco, allí donde se halla el vástago de la S, con figuras triangulares que varían de tamaño según el mayor ó menor espacio libre que deja la curva del cuerpo de la serpiente; en este caso el espacio es grande y la figura triangular negra ha necesitado sobre ella de un gran ángulo doble, con el interior punteado, para completar el espacio disponible.

La figura interna, sobre un bello fondo rojo obscuro, es, como se ha dicho, negra, formada por dos grandes medias lunas, con un largo flajelo ondulado, que ocupa todo su

interior y sale fuera de ella acompañando á una del lado externo en toda su extensión y á la otra por el lado interno, casi en la misma forma para volver á subir y aún cruzarla transversalmente en su tercio superior, (fig. 155 b).

En adelante los demás pucos ya nos presentarán en sus dos mitades la serpiente de dos cabezas, variando con estos mismos elementos la decoración al infinito: en el puco núm. 745, por ejemplo, (fig. 156) la barra que separa ambas mitades, es punteada sobre fondo blanco y las cabezas de

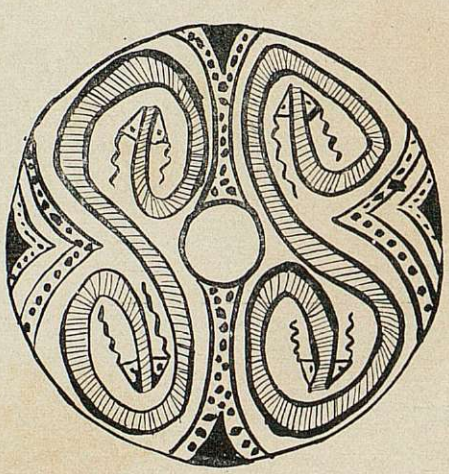


Fig. 156 — Decoración exterior rojo y negra sobre fondo blanco del puco Nº. 745

serpientes presentan un flajelo más bien largo á cada lado, mientras que las figuras triangulares negras, siendo muy pequeñas, tienen dos ángulos punteados para rellenar el espacio.

En el puco núm. 929, (fig. 157) la decoración es mucho más sencilla, las figuras triangulares negras han ido á ocupar el lado interno; esto es, arrancan de la base del puco y del lado externo, en su lugar, se halla un relleno de puntos; pero en cambio las cabezas de las serpientes poseen dos flajelos á cada lado en vez de uno.

En el puco núm. 997, tapa de una urna funeraria de las

de tres cinturas, como la de la (fig. 118), la decoración cambia de aspecto por la agregación de esas pequeñas

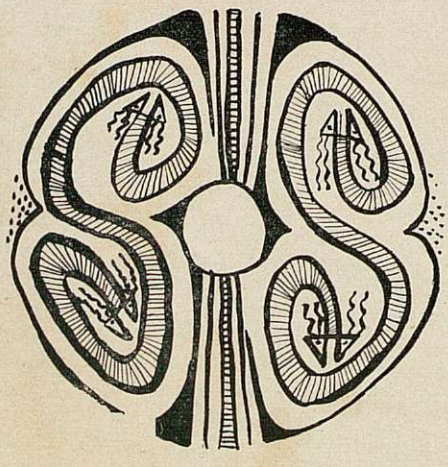


Fig. 157 — Decoración exterior rojo y negra del puco Nº. 929

líneas en que han transformado á los puntos, dando así á los contornos de las figuras que encierran á las serpientes un aspecto como espinoso, (fig. 158).

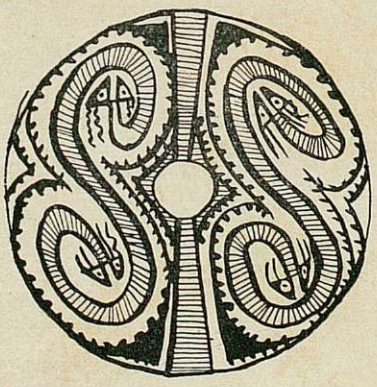
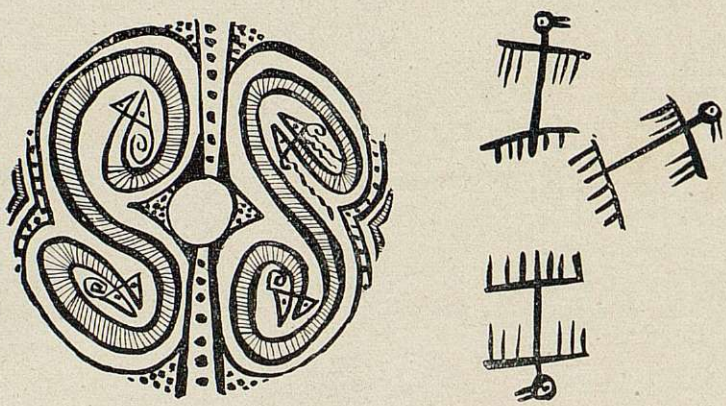


Fig. 158 — Decoración exterior negra y roja del puco Nº. 997, que se halló tapando una urna funeraria de niño

Las variantes continúan y puede decirse que no hay dos pucos exactamente iguales; los puntos vuelven á tener la

supremacía en el puco núm. 1892. Cambiándose en éste la forma de los flajelos en las cabezas de las serpientes: en tres de ellas han quedado reducidos á uno sólo, transformándose en un elemento de espiral que ocupa el lado derecho de cada cabeza, mientras que en la cuarta se conservan estos elementos, más pequeños sí, pero en ambos lados y además se agregan los fajelos, dos del lado derecho y uno del izquierdo, (fig. 159).

La decoración interna de este puco es interesante por



a *b*

Fig. 159 — Decoración del puco N°. 1892
a Exterior — *b* Interior, representa ésta á tres pájaros volando

que presenta tres pájaros volando muy estilizados, con sus cabezas dirigidas en el mismo sentido (fig. 159 b).

Es muy curioso este terceto, cuando según lo acostumbrado por estos indios, siempre colocaban las figuras de á dos ó de á cuatro; no he podido por más esfuerzos que he hecho ver los rastros de un cuarto pájaro que parece no ha existido.

Es posible por otra parte, que el decorador lo haya olvidado porque esto sale de lo que podría llamarse regla fija entre los calchaquíes.

En otro puco, núm. 751, se ven, en su interior, dos de

estos pájaros dibujados con más precisión y cuidado, colocados frente á frente, (fig. 160).

El exterior muestra algunas variantes con los pucos an-

a *b*

Fig. 160 — Decoración del puco Nº. 751

a Exterior — *b* Interior, representa ésta á dos pájaros volando

teriores, el cuerpo es como en todos rojo, pero con el agregado de los puntos negros, reminiscencia ó paso hacia la estilización de este motivo, como se presenta en el puquito núm. 1834, (fig. 154).

La figura triangular negra, es muy reducia y se halla reticulada; la barra que separa ambas mitades es roja, pero se halla flanqueada por dos figuras triangulares negras, en cuyo interior hay un espacio claro que contiene una pequeña cruz negra.

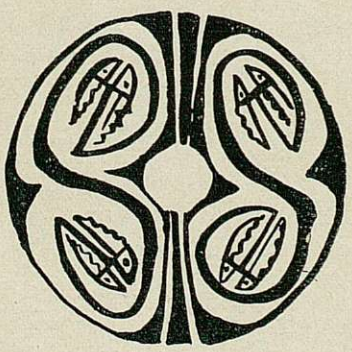


Fig. 161—Decoración exterior del pequeño puco Nº. 860, de tipo campanuliforme.

Esta cruz es frecuente en los bellos pucos calchaquíes y en las urnas funerarias; el

Dr. Adan Quiroga le ha dedicado un libro muy interesante y lleno de datos al respecto. (1)

Sin pertenecer á este tipo de pucos, hemos extraído dentro de la ciudad de « La Paya », otro casi campanuliforme, de pequeño tamaño, núm. 860. Este presenta la misma decoración, pero muy simplificada, (fig. 161), lo que nos demuestra la generalidad de este símbolo aplicado á distintos objetos.

SEGUNDA SERIE

Pucos con el motivo de la serpiente de óvalos reticulados

En las excavaciones de « La Paya » este tipo es el más común.

El símbolo principal que caracteriza esta decoración está formado por una serie de óvalos alargados é interiormente reticulados, que se unen por su eje mayor, terminando á veces con una cabeza estilizada de serpiente.

El número de óvalos varía en los distintos pucos; en algunos, y en una de las mitades, son sólo dos y en otros llegan hasta cuatro con ó sin cabeza de serpiente (fig. 162).

No conozco ningún caso en este tipo de pucos, en que este símbolo de la serpiente de cuerpo de óvalos reticulados ocupe totalmente ambas mitades. Hasta ahora podemos únicamente hacer constar que siempre se halla acompañado de otro; esto es de climankistrones variados en cuanto al dibujo, ó de ese símbolo curioso del peine ó la mano; en algunos ejemplares se hallan los tres reunidos.

---

(1) La Cruz en América.

1ª. *Combinación: Serpiente y climankistrones*

Algunos pucos pertenecen á esta serie.

El más sencillo, núm. 1319, nos muestra en una mitad, dos grandes óvalos reticulados y en la otra los mismos óvalos pero casi triangulares por necesidad del dibujo en la zona inferior y una serie de climankistrones en la superior combinados entre sí. Estos últimos formados por elementos de grecas que nacen de triángulos negros, ha-

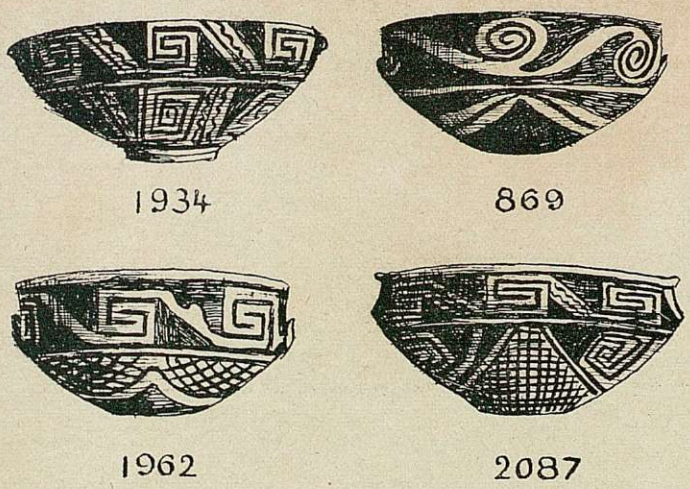


Fig. 162 — Pucos pertenecientes á la segunda serie; decoración negra sobre el color natural de la alfarería; colocados de modo que demuestren el paso paulatino del puco convexo al puco de zona superior vertical. El Nº. 1934 es un puco convexo típico; el Nº. 869, decorado con climankistrón curvo, es forma de transición; el Nº. 1962 es típico de zona superior vertical; y el Nº. 2087 es la forma más moderna, en la que predomina en altura la zona inferior de la pared.

Dibujos del señor Juan D. Warnken

llándose con colocación alternada en grupos de á dos, separados entre sí por una diagonal clara (fig. 163).

Del mismo tipo es el puco núm. 1403, pero aquí los dos óvalos se transforman en cuatro más pequeños y tie-

nen además una cabeza de serpiente. En esta mitad, la zona inferior se halla ocupada por dos grandes ankistro-

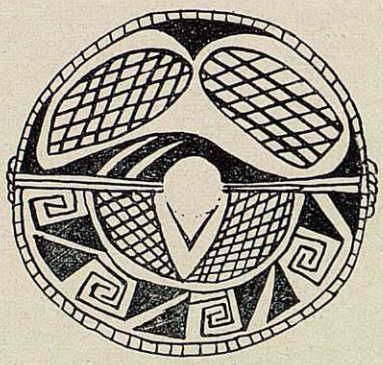


Fig. 163 — *Decoración exterior del puco Nº. 1319*

La serpiente de óvalos reticulados está representada con sólo dos grandes en la zona superior; la cabeza ha sído suprimida.

nes ó elementos de grecas. En la segunda mitad los grandes ankistrones se transforman en dos grandes climankis-

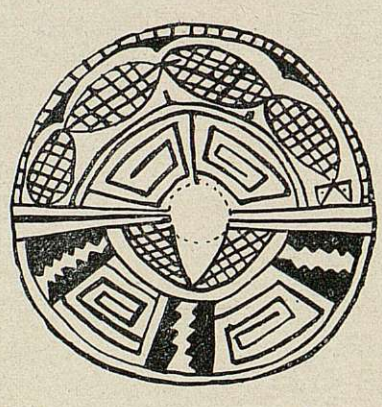


Fig. 164 — *Decoración exterior del puco Nº. 1403*

En esta pieza se ve la transformación de los dos óvalos reticulados de la figura anterior en una serpiente con cabeza y el cuerpo formado por cuatro óvalos.

trones, cuyos triángulos originarios tienen un lado dentado como queriendo representar la escalera conocida ya.

Lo mismo que los triángulos del puco anterior, se hallan en grupos de á dos, dejando entre sí la faja clara, en este caso, naturalmente, como una línea quebrada, de estos grupos, se hallan tres en esta serie separados por los ankistrones ya mencionados (fig. 164).

La zona inferior, como en el puco anterior, presenta los dos óvalos triangulares.

Un tercer caso, el del puco núm. 1548, nos da la clave de un detalle de la ornamentación anterior.

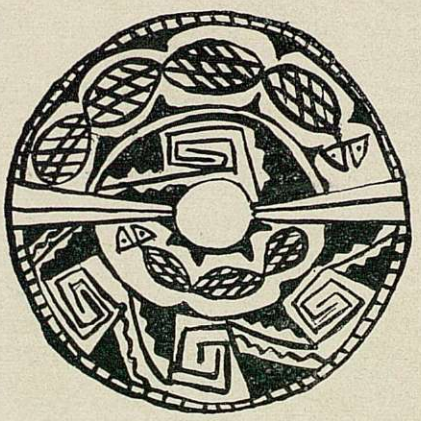


Fig. 165 — *Decoración exterior del puco Nº. 1548*

Los dos triángulos que se ven en las dos figuras anteriores en la parte inferior de la segunda mitad, se transforman en esta pieza en otra serpiente de cuerpo formado por tres óvalos reticulados.

En éste se hallan en cada mitad los mismos signos, pero con colocación distinta en cada una; así, pues, en la primera, la serpiente formada por cuatro óvalos ocupa la zona superior y la serie de climankistrones la inferior, mientras que en la segunda mitad este orden se halla invertido y la cabeza de la serpiente se halla colocada en posición contraria.

Esta disposición nos vuelve á traer á la antigua y ya conocida forma de la serpiente de dos cabezas, parecien-

do, de cierta manera, que ella quisiera indicar que una serpiente es continuación de la otra, así como una guarda de climankistrones es continuación de la otra.

De este mismo modo tendríamos que los óvalos triangulares de la sección inferior de la segunda, mitad de los pucos anteriores, tendrían la equivalencia de esta segunda parte del cuerpo de la serpiente, que en el exceso de estilización han quedado reducidos á estas simples formas.

En este puco los climankistrones están formados por triángulos con su lado mayor ondulado y entre éstos, y

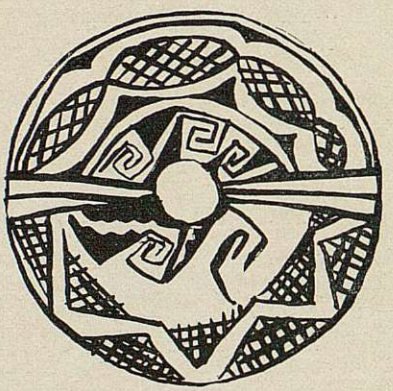


Fig. 166 — *Decoración exterior del puco Nº. 2074*

En esta pieza, en la zona superior de la segunda mitad, una serpiente se transforma en dos series de triángulos reticulados.

dentro de la faja clara, el artista ha agregado una línea diagonal.

Dentro de estos elementos hay varias modalidades. Así, el puco número 2074, muestra, en la zona superior de la primera mitad, la serpiente con cuatro óvalos, y en la inferir los climankistrones formados por triangulos negros (fig. 166).

En la segunda mitad los óvalos reticulados se transforman en dos series de triángulos también reticulados que se alternan como posición, dejando entre ellos una línea

quebrada, clara; en la zona inferior los climankistrones están formados por triángulos con su lado mayor recortado.

El puco nº. 905 de tipo pequeño, obedece al mismo criterio con la diferencia que en la zona superior de ambas mitades, la serpiente se halla dibujada del mismo modo y en la inferior se hallan los climankistrones.

Algo excepcional es el puco nº. 2075.

En este la primera mitad tiene la serpiente formada por tres óvalos y no se puede asegurar si tuvo cabeza por hallarse borrada la parte correspondiente. En la zona inferior de esta mitad y en las dos zonas de la otra se hallan dibujadas series de climankistrones.

En el puco 801, prolijamente pintado, tenemos los dos elementos que se hallan en cada mitad colocados en sentido contrario; en una es la serpiente de tres óvalos sin cabeza, ocupando la parte superior y los climankistrones combinados la inferior, en la otra mitad los climankistrones combinados ocupan la zona superior y los óvalos reticulados en número de dos la inferior.

Como los triángulos que originan los climankistrones son en este caso verdaderas terrazas, la figura que resulta por oposición de dos de estas es la de una serie inclinada de losanjes de tamaño diverso.

2ª. *Combinación Serpiente y símbolo de la mano*

Diez pucos presentan esta combinación y en todos ellos la serpiente ocupa las zonas superiores de ambas mitades: en varios se halla formada por dos óvalos grandes y en otros por tres.

Las manos en número de tres y con otros tantos dedos ó hasta cinco se hallan siempre en las zonas inferiores, y nacen de la línea superior propia de esa zona que en unos es recta como en los números 2976, 1973,

2977 y en otros en forma de arcos cuyos ángulos se elevan entre los óvalos del cuerpo de las serpientes; estos

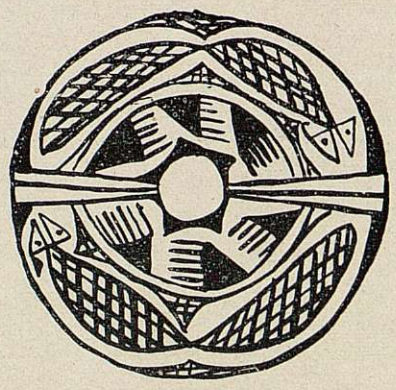


Fig. 167 — *Decoración exterior del puco Nº. 2076*

Pieza típica de la segunda combinación de serpientes y símbolos de la mano.

arcos son ó simples, Nº. 1037, ó dobles con una serie de puntos en su interior, Nº. 1904.

Estos arcos, en los pucos anteriores, están ya insinuados como motivo ornamental por elevaciones triangulares en la parte interna de las líneas propias de la sección superior, elevaciones que ocupan hasta cierto punto los claros que se producen entre los óvalos al unirse.

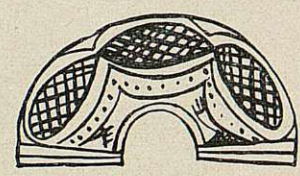


Fig. 168 — *Fragmento de decoración del puco Nº. 1904*

La serpiente se halla acompañada en la parte inferior por arcos con puntos y dos símbolos de la mano.

Como variantes hay que mencionar el puco nº. 788 en el que la cabeza de serpiente toma una forma triangular muy curiosa, y el puco nª. 2077 en el que los óvalos presentan una transformación en cuanto á su dibujo interno.

Estos son tres, los dos primeros, inmediatos á la cabeza, en vez de ser reticulados tienen en su interior dos líneas

paralelas entre sí y al eje mayor del óvalo, y cada una de ellas lleva del lado externo una serie de verticales que no llegan á tocar la línea de contorno del óvalo; el tercer óvalo es reticulado lo mismo que otros dos que sustituyen á las manos en la zona inferior de la segunda mitad.

3ª. *Combinación Serpiente mano y climankistrones*

Dos pucos se extrajeron con esta combinación, uno grande, nº. 856, y otro pequeño semiglobular, casi nuevo

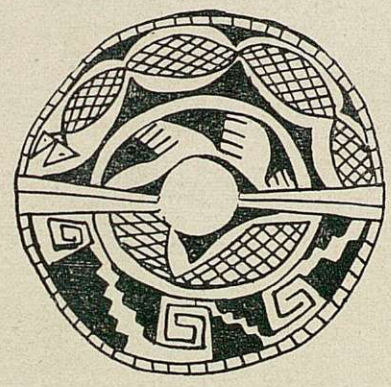


Fig. 169 — *Decoración exterior del puco Nº. 856*
Pieza típica de la tercera combinación; serpiente, mano y climankistrones

respecto de su conservación, al punto que parece fabricado ayer, nº. 1320.

El primero presenta, en una mitad, á la serpiente de cuatro óvalos y en la zona inferior las tres manos; estas dos zonas se hallan divididas por una línea gruesa que forma picos dirigidos hacia la unión de los óvalos.

En la otra mitad tiene, en la zona superior, la faja de climankistrones que nacen esta vez de escaleras y que dejan entre sí esas líneas claras y quebradas.

En la zona inferior se vuelven á repetir los óvalos re-

ticulados pero como siempre, en esta parte, en número de dos y de forma triangular (fig. 169).

En el otro puco pequeño la serpiente se transforma en

Fig. 170 — *Decoración exterior del puco Nº. 1320*

En esta pieza de la tercera combinación se puede ver la alta estilización de la serpiente, que, como en la figura 163, ha quedado reducida sólo á dos óvalos reticulados.

dos simples óvalos reticulados que ya hemos visto en otro caso; debajo de ella, así como también en la otra zona inferior, se halla el símbolo de la mano repetido tres veces en cada una (fig. 170).

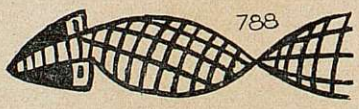


Fig. 171—*Fragmento de la decoración exterior del puco Nº. 788,* para mostrar una variedad en la forma de la cabeza de las serpientes que sale de lo común.

En cuanto á los climankistrones, son del mismo tipo del puco anterior y ocupan la zona superior de la otra mitad.

Variedades de este motivo

Cuatro pucos del mismo tipo nos muestran algunas variantes en los dibujos del cuerpo de la serpiente, curiosos por cierto (fig. 172).

Uno de ellos perteneciente á la combinación serpiente y climankistrones, con el segundo óvalo de la serpiente de

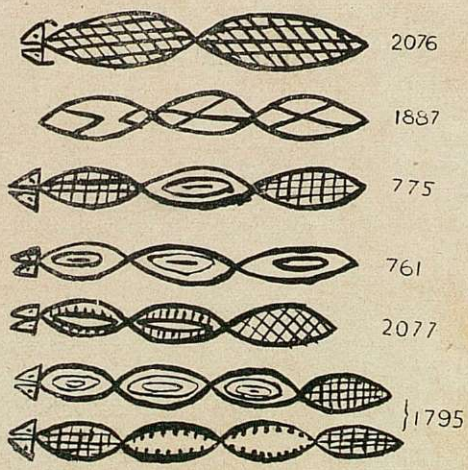


Fig. 172 — Variedades de representación del cuerpo de las serpientes extractadas de la decoración exterior de varios pucos, cuyos números se consignan al margen de cada una.

una de las mitades, formado por dos elipses concéntricas y un trazo horizontal en el centro, núm. 775.

En otro puco, núm. 761, que pertenece á la tercera combinación, con la diferencia de que los climankistrones en vez de ser de líneas rectas son elementos de espiral, las dos serpientes tienen el cuerpo formado por esas elipses concéntricas y trazo horizontal, menos el primer óvalo de una de ellas, que conserva el carácter primitivo, es decir, reticulado.

En otro, núm. 1795, sucede algo más curioso; las zonas

superiores de ambas mitades, como en las anteriores, tienen serpiente.

En una, con el cuerpo como el descripto anteriormente, el último óvalo es reticulado, pero en la otra, el primero y el último son reticulados y los dos restantes del centro son formados por óvalos, con el interior ocupado por dos filas de pequeñas rectas que nacen en la línea de contorno.

Las dos zonas inferiores en este puco presentan cada una los dos óvalos reticulados triangulares que hemos visto en los otros pucos.

Otra variante en un puco mal pintado, núm. 1887, es un reticulado sencillo formado por dos simples líneas en cruz.

Fig. 173—*Fragmento de la decoración exterior del puco Nº. 789,* que demuestra la transición del símbolo de la serpiente de óvalos reticulados al ankistrón y climankistrón curvo.
Comparar esta figura con el cuerpo de las serpientes Nº. 761 y 1795 de la figura anterior.

La serpiente de óvalos reticulados la encontramos también en otro puco de forma globular, núm. 1982, pintada en negro sobre fondo blanco y sin cabeza en ambas secciones de las dos mitades, en un pequeño puco de paredes verticales, núm. 947, muy estilizada y no prolijamente hecha.

Pero más curioso aún es el puco núm. 789, mal pintado, por cierto, pero precisamente por esto, más interesante, pues nos demuestra, en su *gaucherie*, el paso de una forma de decoración á otra.

Una de las mitades de este puco se halla ocupada por un solo gran reticulado tosco.

La otra posee en la zona superior una serie de cuatro elementos de espiral ó ankistrones curvos que son una síntesis del cuerpo de esas serpientes que acabamos de ver, de elipses concéntricas, núm. 1795, hechas sin levantar el pincel (fig. 173).

En la zona inferior se ve el símbolo de la mano mal hecho y unos trazos detrás como si fuese otro igual, pero que no pudieron hacer por haber medido mal las distancias.

El interior se halla ocupado por una figura idéntica á la del puco núm. 853, que pertenece al tipo siguiente.

Pucos decorados con elemento de espiral ó climankistrón curvo

Este tipo de pucos es característico de «La Paya».

La colección consta de diez y seis ejemplares, en su mayor parte incompletos ó con sus pinturas muy atacadas por el salitre; sus dibujos pueden notarse con alguna dificultad.

Su forma parece ser un paso de transición entre los pucos convexos y los pucos netamente de paredes de zona superior vertical, pues aún cuando casi todos afectan esta última forma, pasan á ella de una manera progresiva, siendo algo redondeado el límite que separa ambas zonas.

Este tipo propio presenta siempre asas de herradura muy simples y generalmente descuidadas en cuanto á su factura (fig. 162).

La base es pequeña y deprimida en el centro.

Como decoración hay dos variedades bien caracterizadas y algunas variantes individuales de estas mismas.

Ambas, como conjunto de decoración, se hallan divididas en dos mitades iguales, como en los demás pucos, por la zona de las asas que, en éstos, se halla ocupada por

dos líneas que de la base corren al borde bastante espaciadas entre sí, pero unidas entre ellas por una serie de ángulos superpuestos, con el vértice, en la mayoría de los casos, dirigido hacia el borde.

En algunos pucos, los espacios entre los ángulos se hallan ocupados por puntos.

Primera variedad A

Presenta la zona superior ocupada por una serie de climankistrones curvos ó elementos de espiral que nacen de un triángulo, curvo también, cuyo dibujo varía dentro de los tipos ya conocidos.

La zona inferior se compone de una figura compuesta de dos grandes triángulos unidos, cuya base se apoya en la línea de su límite superior; dentro de cada triángulo hay un climankistrón curvo, es decir, un elemento de espiral que nace de un triángulo, apoyando su base en la línea límite ya indicada.

Estos climankistrones son diferentes, de modo que forman una figura elegante. (1)

Entre los grandes triángulos se encaja otro pequeño, negro, que nace de la base. Esta parte, en algunos pucos, varía por la intercalación de un ángulo más, colocado en la misma dirección y por el agregado de una serie de puntos entre éste y los dos lados de los grandes triángulos.

Varios pucos de esta serie tienen dibujos internos; el más bello es el del núm. 1023, que representa una hermosa serpiente con el interior del cuerpo ocupado por los climankistrones curvos, y flagelos que parten de la cabeza (fig. 174).

---

(1) Esta decoración se halla en los pucos núms. 1554, 1023, 956, 198, 1907, 1311, 853 y 2083; este último de pequeño tamaño, y el 1733 de sólo ocho centímetros de diámetro.

En otros dos, aunque borrados ó rotos, se notan esos dibujos semilunares hallados en los pucos campanuliformes, núms. 1311 y 1907, y en un tercero, núm. 853, estos mismos elementos se presentan con su interior ondulado de negro y un flagelo central y entre ambos dos flagelos más que corren todo á lo largo del puco.

En el pequeño puco núm. 1733, hay dos especies de V terminadas por espiral.

Como variante del tipo anterior, el Museo posee un puco

Fig. 174 — Decoración interna del puco Nº. 1023

fragmentado, convexo y de asa de trenza horizontal, que presenta igual dibujo que el descripto, pero las zonas superiores terminan con el primero y último triángulo del climankistrón transformado en mano de cinco dedos, los que se dirigen hacia el borde, núm. 1315.

La presencia de este nuevo símbolo de la mano nos conduce á la

Segunda variedad B.

Ésta se caracteriza por tener la zona superior ocupada por climankistrones curvos ó de espiral que no se combinan y que nacen de triángulos de base muy ancha, de manera que invertidos, como se hallan, presentan unas fajas

claras muy largas entre ellos, es decir, dos en cada mitad, siendo sólo tres las espirales que generalmente hay.

La zona inferior ha sufrido también una transformación en sus elementos; en vez de los climankistrones ocupan su lugar las manos también divergentes, y el triángulo negro que nace de la base aumenta en tamaño y se presenta en vez reticulado. (1).

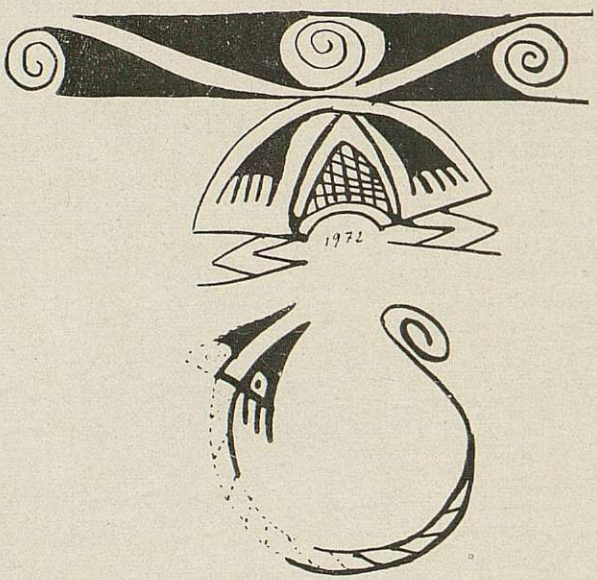


Fig. 175 — *Decoración exterior del puco Nº. 1972*

Tipo de la segunda variedad B del motivo del climankistrón curvo. La serpiente de la parte inferior pertenece á la decoración interna.

Todos parecen haber tenido decoración interna, á juzgar por los restos que quedan; el único que la conserva, en parte, por hallarse roto, es el núm. 1972, que es el más perfecto y me ha servido de tipo de esta serie (fig. 175).

Como variantes, hay un puco, núm. 1675, tosco, en que

(1) Pertenecen á esta variedad los pucos 1972, 1022, 869, 1936 y el 1874, muy pequeño.

una mitad pertenece al tipo descripto y la otra, en su zona inferior, muestra de un lado un losange reticulado y del otro dos símbolos de manos colocados en la misma dirección y separados de aquél por una línea ondulada.

Pucos decorados con elemento de greca ó climankistrón recto en la zona superior

La gran mayoría de los pucos decorados con este elemento tiene las paredes con la zona superior vertical.

Puede decirse que, dentro del estilo general de la ornamentación, es una variante del tipo anterior.

Los mismos elementos simbólicos que hemos visto hasta ahora se hallan representados en estos pucos y toda la diferencia que presentan con respecto á los otros convexos sólo se refiere á su colocación y á la forma especial de sus paredes que permite darles otro carácter.

La división en dos mitades es igual á los demás y la faja que corre verticalmente de la base al borde, pasando por la región de las asas, generalmente está compuesta por dos líneas más ó menos paralelas, dentro de las cuales hay algunos ángulos (dos ó más) superpuestos; lo mismo, por otra parte, de lo que sucede en los pucos que presentan el climankistrón curvo. Dentro de este tipo hay variantes, agregados de puntos, etc.

Las mitades en la mayor parte de estos pucos son iguales y siempre la zona superior está ocupada por una gran faja de climankistrones combinados.

Este símbolo se presenta en toda la serie no siempre igual, sino en todas las formas conocidas: ya como simples ganchos rectos que nacen de triángulos rectángulos ya estos mismos que nacen: unos de triángulos rectángulos y de otro contrario con su lado mayor ondulado; ya de triángulos, ambos ondulados ó escalerados; etc.

Según se halle dibujado el lado mayor de estos triángulos, así se presentará también el espacio diagonal que dejan éstos entre sí.

Por esto en el primer caso será recto y en los otros ondulado ó serpentino.

Estos espacios pueden ser á su vez lisos ú ocupados por una línea central, también diagonal, ya recta ó ya serpentina ó por tres: dos rectas y una serpentina en el centro ó dos serpentinas acompañando á otra recta central.

Con la persistencia de este carácter general debemos dividir la ornamentación de estos pucos de acuerdo con lo que presentan en la zona inferior.

Variedad A. *Con óvalos ó triángulos reticulados.*

Muy comunes son los pucos que pertenecen á esta variedad; la colección de La Paya consta de diez y nueve piezas.

Todas las gradaciones y modificaciones posibles dentro de esta sencilla ornamentación se hallan representadas, desde un puco, no netamente de este tipo como forma sino una transición, en que la zona inferior se halla ocupada en cada mitad por un gran reticulado, N° 1695, hasta los tipos comunes, que se pasan á describir.

Dos óvalos reticulados en cada mitad ya sea unidos entre sí, (Nos. 1962, 1740, 884) (fig. 176) de forma más bien triangular ó separados, (Nos. 1328, 1946, 792). Este último de forma convexa y asas de trenza horizontales, y el N° 2085, de paredes de zona superior también vertical, pero mucho más chato y de mayor diámetro, con asas de dos puntos salientes que arrancan desde el borde mismo y se dirijen en sentido horizontal lo que constituye un tipo especial porque se repite con alguna frecuencia en este lugar.

Pertenecen á este caso los pucos, Nos. 1564 y 2084, cuyas líneas de separación de las mitades se hallan flanqueadas por trazos gruesos terminados hacia el borde con el símbolo de la mano y además, entre ellas, los ángulos

superpuestos con el vértice hacia el borde se multiplican y sus espacios intermediarios se llenan de puntos.

Excepción á este último tipo hace el puco N° 774, en el cual los dos óvalos reticulados se han transformado en dos triángulos pequeños que se han arrinconado dejando un gran claro entre sí, ocupado por otro triángulo mayor con el vértice descripto hacia el borde, pero de los dos lados aserrados fuertemente; dentro de éste hay un elemento de espiral que nace de la base del puco.

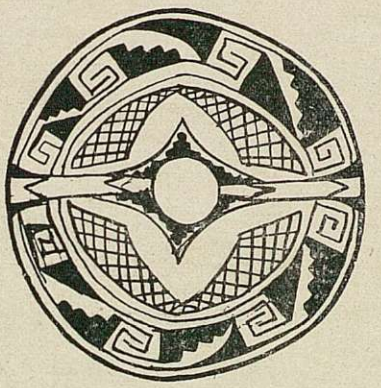


Fig. 176 — *Decoración exterior del puco N°. 884*
Tipo de climankistrones rectos en la zona superior y óvalos reticulados en la inferior

Hay otro ejemplar mal hecho, N° 895, en que en una de las mitades se nota, al lado de la línea de separación, una nueva sección y colocado entre ésta, el reticulado; dentro de ella y flanqueada por dos rectas y otras tantas series verticales de puntos hay también un elemento de espiral mal dibujado, y después un flagelo vertical antes de llegar al reticulado.

Tres ó más óvalos ó triángulos reticulados

Á este tipo pertenecen los pucos Nos. 1915, que tiene tres, y el N° 1954 que presenta tres en una mitad y cuatro en la otra, el último más pequeño, dibujado como para llenar el espacio sobrante.

Estos dos pucos se diferencian de los anteriores por no tener las asas de herradura en el límite de las secciones, sino que el primero tiene asas de dos puntos y el segundo de trenza horizontal, algo curva, pero ambos en el borde mismo.

Á esta decoración pertenecen algunos pucos convexos, de asas de trenza y de dos puntos, en el borde. Estos tienen la línea, que separa las mitades, roja, flanqueada, de negro, Nos. 912, con tres triángulos, N° 812, con cuatro y un fragmento de otro, N° 2085, con tres.

Otro fragmento de un puco igual al N° 2084, 1912 muestra en una mitad dos triángulos reticulados y un tercero dentado en su interior, cruzado por una diagonal recta.

Variedad B. *Con combinación de climankistrones.*

Esta variante parece que se hallase más comúnmente en los pucos convexos que en los de paredes de zona superior vertical; de los primeros el Museo posee cinco ejemplares bien característicos, dos de asas de dos puntos, números 787 y 1934, ambos de tamaño mediano.

El primero podría ser considerado como tipo, pues en ambas zonas presenta las combinaciones de climankistrones muy simplificadas, mientras que en el segundo los espacios libres entre los triángulos que generan los climankistrones, se hallan ocupados por una recta flanqueada ya por uno ó por dos flagelos del mismo largo.

El N° 1445, convexo, de asas de herradura, muestra esta combinación en una forma muy clara, dibujada sobre fondo amarillento, mientras que su interior rojo, nos presenta los restos de un dibujo al parecer de carácter antropomorfo, muy curioso, que desgraciadamente no podemos apreciar en su conjunto (fig. 177).

El N° 1635 de asas de herradura muy rudimentarias y transformadas en un pegote, está vigorosamente pintado,

pero los triángulos generadores de los climankistrones se han convertido en verdaderas escaleras.

El N° 1443, es de tamaño grande y muestra estos mismos triángulos cruzados diagonalmente por una faja clara con una serie de puntos en su interior, al mismo tiempo estos triángulos son aserrados y dejan entre uno y otro sólo el espacio correspondiente á un fuerte zigzag.

Las asas de este puco son también muy rudimentarias y podría decirse que son una forma de transición entre las de dos puntos y las de herradura.

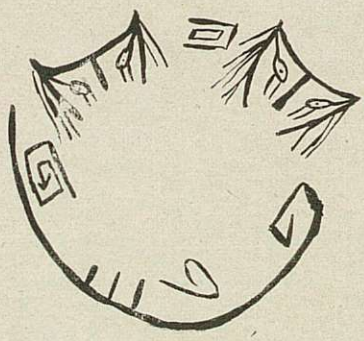


Fig. 177 — Decoración antropomorfa del interior del puco N°. 1445

Verdaderamente esta decoración no se hallaría en los pucos de zona superior vertical del tipo común de asas de herradura que tanto abundan en la variante A.

En cambio se halla en otros de la misma forma pero de tipos distintos por lo que creo que esta decoración como más estilizada debería reputarse como la más moderna.

Solo tres piezas bien caracterizadas hallamos en la colección de La Paya.

Una de asas de dos puntos, salientes del borde mismo, N°. 1664, finamente dibujada pero con los triángulos muy grandes y apenas dentados en su lado mayor, de manera que en la zona inferior, á primer golpe de vista, aparecen,

sobre fondo negro, claros cuadrados, conteniendo los elementos de grecas combinadas, muy ricos en líneas y unidos entre sí por claros delgados y serpentinos, mientras que en la superior los claros son más anchos y están ocupados por una ó dos diagonales onduladas.

Una variante del anterior sería el Nº. 934, muy fragmentado y chato en el que algunos claros están ocupados por puntos.

El Nº 857, aún cuando tiene asas grandes de herraduras, es de alfarería más fina y la decoración se ha hecho

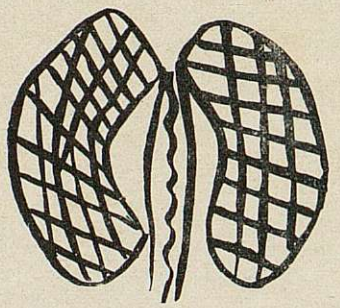


Fig. 178 — Decoración interior del puco Nº. 784

sobre una capa de otro color; aquí la faja inferior de climankistrones se quiebra en un gran ángulo cuyo interior se halla ocupado por otro formado por dos líneas con el interior ocupado por dos pequeñas rectas que las unen.

Combinación de las variantes A *y* B

El Museo posee un puco de asas de dos puntos, salientes del borde mismo, de gran tamaño y del mismo tipo que el Nº. 1694.

La zona superior es igual á la de aquél, pero la inferior se halla divivida en tres secciones triangulares, dos laterales con la combinación de los climankistrones y una central reticulada.

Esta pieza lleva el Nº. 2087.

Variedad C. *Con el símbolo de la mano ó peine.*

Los pucos que se clasifican en esta sección, en su ma-

Fig. 179 — *Decoración exterior del puco Nº. 927*

Con los tres elementos, climankistrones rectos en la zona superior y manos y óvalos reticulados en la inferior

yoría pertenecen al tipo de zona superior vertical y asa de herradura.

Dos piezas presentan exteriormente estos dos únicos

Fig. 180 — *Decoración exterior del puco Nº. 838*

Con los tres elementos decorativos; debe notarse la modificación del óvalo reticulado en una simple porción reticulada

símbolos reunidos, una N°. 959, es muy pequeña y otra, N°. 784, de tamaño regular, muestra además, en el interior, una gran figura formada por dos grandes óvalos reticulados, colocados frente á frente y separados entre sí por tres líneas verticales, dos rectas y una central ondulada.

Un puco tosco y convexo, N° 1196, muestra la misma decoración exterior.

Los demás, Nros. 927 y 838, presentan los tres símbolos reunidos: climankistrón en la zona superior y en la inferior dos óvalos reticulados en una mitad y dos series de manos en la otra, ó una parte reticulada y al lado una serie de manos separadas entre sí por dos diagonales, una sencilla y otra aserrada (fig. 179 y 180).

Observaciones generales sobre los pucos pintados

Como se ha podido ver en todas estas series de ornamentación, la decoración de la gran mayoría de los pucos de La Paya, se reduce á sólo estos tres elementos ya tomados individualmente ó en combinación y con ellos los artistas indios han podido variarla al infinito aumentando ó disminuyendo uno ú otro de estos elementos ó dando mayor importancia á tal ó cual símbolo ó parte de él.

Los climankistrones por sí solos pueden dar las combinaciones más variadas y elegantes que imaginarse pueda y ésto lo han conseguido ya sea exajerando el triángulo que lo genera ó transformándolo en escalera recta ú ondulada, etc., ó dando preferencia al elemento de greca, simplificando sus líneas ó aumentando sus vueltas ó finalmente dándole en la zona inferior posiciones diversas.

El óvalo reticulado también es suceptible de modificarse en su forma transformándose en triángulo y multiplicándolo por consiguiente.

Sólo la mano ó el peine, sino es por el mayor ó menor número de dedos, es el símbolo que no se altera.

Llegados á este punto una sospecha vehemente se presenta.

Los pucos convexos, por sus líneas de construcción simples, parecen ser los más antiguos ó por lo menos esa forma debió preceder á las de los pucos de paredes de zona superior vertical y como en aquellos aparece la serpiente de cuerpo de óvalos reticulados, serpiente que parece que se transforma luego paulatinamente en una faja de elementos de espirales, como en el curioso puco N°. 789, me ha sujerido la idea que ésta es una forma de transición entre la decoración de los pucos convexos y los de paredes de zona superior vertical decorados en esa zona con una faja de espirales ó climankistrones curvos, pucos, por otra parte, cuyas líneas de construcción no son tan acentuadas como en la mayoría de los de este último tipo, pero con la zona superior decorada con climankistrones rectos ó guardas griegas.

Ahora bien, el climankistrón recto no se derivará del curvo?

No es difícil, pues bien sabemos que todas las estilizaciones de figuras terminan casi forzosamente por ser rectas.

En su origen, pues, estas fajas, climankistrones rectos, no serían más que la representación estilizada del cuerpo de la serpiente, pero siempre en este caso de una serpiente ideal cuyo cuerpo se representó primero por medio de líneas diagonales reticuladas como para expresar mejor la idea de las escamas que cubren su piel, y tanto es la sugestión de este símbolo que para reforzar la idea de la serpiente, hasta en las formas de pucos más modernos se halla el reticulado aunque sea en un fragmento.

Serpiente ideal he dicho por que á ella se le ha agregado ese símbolo de las manos ó peines que en ciertas

urnas funerarias de Santa María se notan pegadas al cuerpo como si fueran especie de alas, lo que nos daría la expresión de la serpiente voladora ó alada, símbolo tan propio de las viejas civilizaciones de América y que en Calchaquí creo haya representado al rayo.

Para corroborar nuestra opinión á propósito de que los climankistrones representan á la serpiente no tenemos más que recordar la interesante pieza de alfarería número 1846, representando una serpiente de dos cabezas, que hallamos en el sepulcro número 161 (fig. 113).

Este curioso vaso parecería una de esas serpientes retorcidas en S, que hallamos dibujadas en ciertos pucos y aunque algo deteriorada, conserva aún gran parte de las pinturas que la adornaban.

En la parte superior una de las cabezas tiene la línea mediana roja, bordeada de negro y esta línea corre sobre el cuerpo; la parte lateral superior visible, así como la superior de la otra cabeza son rojas reticuladas de negro.

La parte lateral del cuerpo es blanca y se halla ocupada por una serie de climankistrones combinados, de gancho curvo, naciendo de triángulos en escalera (fig. 113). La parte inferior está simplemente bordeada de negro, sin traza alguna de dibujo como sucede en las serpientes.

La presencia de los climankistrones me confirma más aún en mi opinión de que la representación es mítica y no de un reptil especial que podría llegarse hasta determinar, como lo supone mi distinguido colega el profesor Outes (1).

No permitiéndomelo el tiempo de que dispongo para imprimir este trabajo, me abstengo de entrar en otras consideraciones referentes á la edad de los pucos: esto podría ser motivo de otros estudios que podrían llevarse á cabo más adelante, por eso es que he tratado de catalo-

---

(1) Alfarerías del Noroeste Argentino.

gar todo el material y expresarlo con su número correspondiente en el inventario de las tumbas, tarea engorrosa si se quiere y aún fastidiosa para el lector.

Pero apunto la idea de que tratándose de material reunido en tumbas cerradas y sin estratificación, tanto la forma como la decoración especial de estas series de pucos comparados con los demás objetos hallados dentro de ellas, podrían darnos datas de secuencia como las que Flinders Petríe halló para determinar la edad aproximada del material de sus exploraciones.

Entre todo el material extraído ninguna pieza podría proporcionarnos mejor esos elementos de estudio, por su gran abundancia y constancia en las tumbas que los pucos; todos los demás objetos si bien en el total de los hallazgos dan un porcentage alto, no alcanzan por su número á permitirnos establecer etapas diversas en su evolución á través del tiempo, podrían quizás ser auxiliares, pero nunca una base, como el puco que no sólo nos presenta la evolución de sus formas, sinó también la de sus elementos simbólicos.

Lo que pasa en los pucos campanuliformes, de hallarse dos tipos bien definidos y algunas formas de transición intermediarias, todas con la misma ornamentación, que podrían darnos por lo menos dos ó tres datas de secuencia, pasa también con los otros pucos.

Si nos fijamos bien cada ornamentación tiene por lo menos dos tipos de pucos: convexos y de pared de zona superior vertical y si en alguna falta uno de ellos seguro que hallaremos una variante que parece ser anterior ó posterior á una decoración determinada y bien estudiado este punto podría conseguirse datos muy interesantes que nos pondrían sobre la pista sino de todas por lo menos de algunas líneas generales de clasificación por datas que abrirían el camino á otros estudios cada vez más completos.

Esta tarea que á no dudarlo proporcionará sorpresas halagüeñas: la ofrezco á mis colegas ó á mis discípulos que puedan disponer de más tiempo y tengan menos obligaciones que el autor cuya responsabilidad le obliga ante todo á salvar el material recogido y prepararlo para otros estudiosos.

Cerrado este punto referente á los pucos decorados y y antes de continuar con el exámen detallado de otros tipos de objetos de alfarería que presentan una característica propia, querría hacer mención de los otros materiales procedentes del recinto murado ó de las tumbas de las Necrópolis cuya enuciación se ha dado en el inventario de los sepulcros de la primera parte.

Me refiero á varios otros pucos de tamaños diversos, casi todos poco ó mal decorados con los elementos conocidos, pero que no corresponden exactamente á ninguno de los descriptos.

Como en su gran mayoría son toscos, creo que no han sido más que simples ensayos quizá de industria casera ó muchas veces imitaciones de tipos conocidos que han resultado abortados, ya sea por deformación ó por torpeza de quien los hizo.

También hay que tener en cuenta muy especialmente los desechos de fabricación; pucos quemados al hornearse y cuyas paredes se han cubierto por una fuerte capa de ollín resinoso, á través de la cual se notan las pinturas que los ornamentaron antes de la cocción.

Esto como ya he dicho nos demostraría, contra lo que hemos supuesto hasta ahora, que la alfarería Calchaquí era decorada antes de cocerse y no después, en caliente, cosa que parecía lógica por lo profundo que ha penetrado la pintura en sus paredes y que denotaba una gran avidez de la arcilla para absolverla. El dato anterior nos explica que las cosas se han producido de otro modo.

La pieza concluida se ponía á secar en crudo y cuando

ella se hallaba perfectamente seca se decoraba con pintura espesada ó varias manos superpuestas, sobre todo en los colores de fondo, cosa que el objeto se impregnase bien.

Esto sucedería con los ocres, rojo y blanco ambos hallados en las tumbas con cierta abundancia.

El color negro tan persistente no sería extraño que fuera dado con el ollín de las ollas, verdadero negro de humo, también muy espeso, pero éste se aplicaría de un golpe, puesto que los trazos, tan seguros como aparecen, nos alejan la idea de que se hubiesen sometido á retoque.

Penetrado á su vez el color negro y teniendo su parte de resina, no sería difícil que la acción del fuego influyera sobre ellos, contribuyendo también á fijarlo en la forma indeleble con que se presenta.

Pucos con adornos zoomorfos

Al describir los hallazgos he hecho mención varias veces de estos pucos.

La serie reunida la forman siete ejemplares, en su mayor parte (cinco) procedentes de las tumbas de La Banda y los dos restantes, uno de la Necrópolis y otro de un sepulcro de la ciudad.

En la misma proporción están los de forma de pared de zona superior vertical, siendo los restantes dos convexos: el de la Necrópolis y uno de los de La Banda.

En cambio todos ellos se caracterizan por tener una ó dos cabezas de animales que nacen de la zona superior y se elevan lateralmente más ó menos hasta pasar el borde del puco.

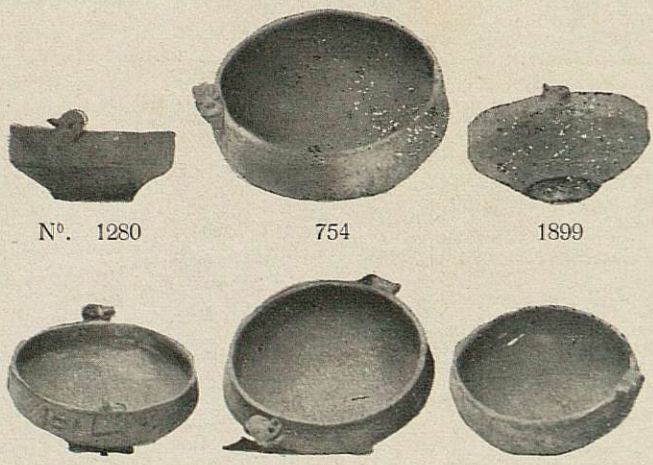
Estas cabezas se hallan colocadas en la faja vertical que divide la ornamentación del puco en dos zonas y, cuando aquéllas son dos, están frente á frente pero mirando en sentido contrario.

En la mayoría de los casos esas cabezas miran á la derecha.

En un ejemplar falta la cabeza, que se ha perdido, pero queda la indicación de ella, núm. 1332.

La ornamentación en general es constante: la zona superior presenta una faja de climankistrones combinados, con flajelos ondulados intermedios.

La zona inferior se halla dividida en dos mitades y cada una, oblícuamente, en tres secciones, conteniendo dos



Nº. 1280 754 1899

Nº. 1900 1331 2059

Fig. 181 — Serie de pucos con adornos zoomorfos

Tamaño muy reducido

símbolos de la mano, una combinación de climankistrón y un reticulado.

En otros el climankistrón está substituído por una gruesa línea aserrada.

Un ejemplar presenta una mitad y la zona inferior de otra ocupada por series de triángulos reticulados y sólo la zona superior de esta última presenta una faja de climankistrones negros sobre fondo amarillo, con el interior de las escaleras rojo vivo de un bello efecto, (núm. 2059).

Ninguno tiene ornamentación interna.

Las cabezas de los animales que caracterizan á estos pucos son de dos clases, una es la de un pájaro formada por una simple lámina de arcilla recortada y un gran ojo redondo aplicado sobre ella, (núm. 1280) (fig. 182).

Este puco en la parte opuesta presenta una asa de herradura algo saliente; es el único ejemplar de esta especie.

La otra cabeza es la de una especie de monstruo de ojos salientes, boca grande, narices muy abiertas y orejas cortas, (núm. 2059, que también presenta en la parte opuesta el asa de herradura) y núm. 1899 que en vez de

Fig. 182 — Tipo de cabeza de ave que adorna los pucos
Número 1900—Tamaño natural
Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (hijo)

asa, el borde, presenta dos apéndices salientes, cortos, como si fuera de dos puntos (fig. 183).

Hay una tercera pieza, un bello puco convexo con el interior pintado de rojo obscuro, núm. 754, cuya cabeza parece ser del mismo animal, aunque no tan estilizada pero bien modelada en cambio y que no se sabría á qué referirla.

En otro puco (núm. 1331), esta cabeza, pero ya estilizada como en los pucos anteriores, se repite dos veces y en el núm. 1900, se halla acompañada, en cambio, por una cabeza de pájaro del mismo tipo que la del puco núm. 1280, ya mencionado.

Esta última pieza es muy curiosa y sujiere inmediatamente la idea de una equivalencia con las figuras pinta-

das en la ornamentación de tipo chileno que ya he descripto, en que se ve la asociación de los dos elementos, el pájaro de tipo avestruz y el monstruo de cuerpo negro,

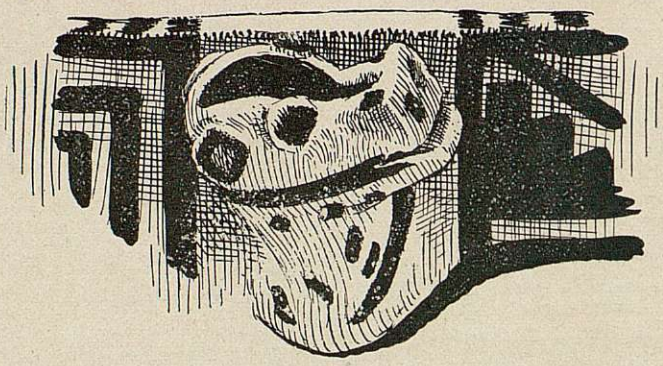


Fig. 183 — Tipo de cabeza de animal mítico que adorna los pucos
Número 1331—Tamaño natural
Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (hijo)

algo draconiano, como parecen serlo también estas cabezas de animales.

Es muy curioso que hayamos podido conseguir en tan reducido número de piezas todas estas variantes.

Aún cuando la alfarería es de tipo mucho más fino quizá, podría mencionarse, al lado de estas piezas, el puco núm. 890, que presenta la cabeza humana implantada de frente, y no de perfil como las anteriores; la idea de haberla colocado así parece haber sido la misma (fig. 184).

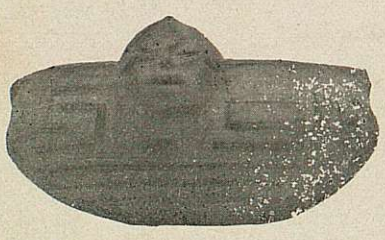


Fig. 184 — Puco adornado con una cabeza humana
Núm. 890—Sepulcro núm. 22
1/3 tamaño natural

Este ejemplar no ha sido único, pues la colección posee un fragmento de otro vaso igual, con una cabecita humana muy parecida, aunque no tan bien modelada, núm. 2116.

Pucos de tipos no comunes en "La Paya"

Algunos sepulcros, principalmente de la Necrópolis ó de La Banda, nos proporcionaron varios pucos, casi todos de pequeño tamaño, de tipos muy diversos de los que hemos estudiado anteriormente.

Muchos de éstos se hallan con frecuencia en « La Poma », unas trece leguas ó sean más ó menos setenta kilómetros al Norte. Como el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras posee una gran cantidad de material de aquella región que adquirimos en Cachi durante nuestros viajes á La Paya me abstendré de entrar en mayores consideraciones al respecto, esperando que se publique la monografía especial que sobre aquellos vasos está preparando una de mis discípulas, la señorita Juliana Dillenius.

Como puede verse en la fig. 185, la decoración que prima es la lineal y uno que otro ejemplar presenta la decoración de los grandes ángulos en sus formas más toscas, núms. 1550 y 1942.

Las formas tienen de común, en su gran mayoría, la de ser de poca altura y sin bordes, excepción hecha del núm. 1965, en el que se ha cuidado en darle cierta elegancia, representando un tipo especial que se repite en otros ejemplares de La Poma.

Casi todos son de alfarería tosca y en ellos se ven algunos tipos de asas que ya conocemos, por ejemplo, los de trenza vertical, núms. 1539, 1550 y 942.

El núm. 829, tosco, tiene asas salientes y simples sin agujero; fué hallado en la falsa tumba núm. 74 y contrasta, por su factura, con las demás piezas de tipo Peruano á las que acompañaba.

Los núms. 1382 y 1383, se extrajeron de la tumba núm. 80 y son piezas completamente toscas y mal cocidas.

Éstas y la anterior fueron los únicos objetos de esta serie que encontramos dentro del recinto murado.

El pequeño puco, núm. 1939, contenía pintura roja y fué hallado en la playa del río de La Paya, junto al núm. 1942, en el sepulcro núm. 173.

Muy curioso es el vasito negro, núm. 1569, que á falta

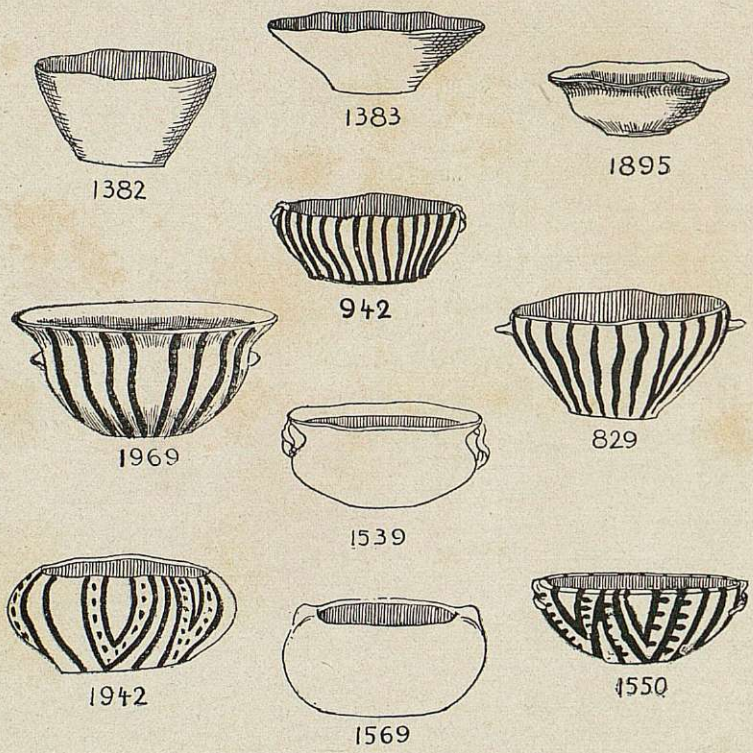


Fig. 185 — Diversos tipos de pucos no comunes en "La Paya"

Muy reducido

Dibujo del señor Juan D. Warnken

de asas muestra dos protuberancias á los lados de la boca, como elemento de decoración. Procede de la necrópolis del pie del cerro. Sepulcro núm. 131.

Este conjunto de piezas heterogéneas, parece, en su mayor parte, ser obra de ocasión, sin propósito fijo ó co-

pias de tipos exóticos ó posiblemente puede representar tipos especiales de La Banda, donde nuestros trabajos no fueron tan importantes como los que efectuamos en el recinto murado de la ciudad y en la Necrópolis.

Por no poder decir nada más al respecto es que me limito en este trabajo á dejar constancia de estos hallazgos y de sus formas para que puedan servir de elementos de comparación á futuros estudios.

Vasos ornitomorfos y zoomorfos

De seis piezas consta la colección de estos vasos procedentes de «La Paya«, en su mayor parte adquiridos.

Nosotros extrajimos uno de los más característicos, en el sepulcro núm. 241, asociado, entre otras cosas, con un pájaro en relieve, de factura grosera y del puco núm. 1636, también de carácter ornitomorfo cuyas descripciones se hicieron al tratar especialmente de esta tumba á la que le dimos el nombre de: «el sepulcro del pajarero».

El vaso que nos ocupa, núm. 1636, es del tipo clásico de los que ya describimos otras veces (1) y se caracteriza por la estilización de la forma de las alas y la cola, limitadas, las primeras, por una faja de relieve angosta y alargada y la última por un apéndice cuadrangular más saliente; la cabeza en este caso es mal hecha y muy simple.

La mayoría de las otras piezas son del mismo tipo y sólo se diferencian por la forma del cuerpo; así pues las núms. 515 y 2113 lo tienen redondo y achatado y la núm. 2112, casi ovoide; en esta pieza, además, se notan, en el lugar correspondiente, dos tubérculos cortos, representando las patas; seguramente, en este último caso, se quiso representar á un cóndor. (Sarcorranphus) (fig. 186).

---

(1) *Ambrosetti:* Notas de arqueología calchaquí.

Las piezas indicadas muestran rastros de haber sido pintadas con largos trazos negros y algunos con líneas dobles y series de puntos en su interior.

Otras dos piezas, núms. 2111 y 2114, se diferencian de las anteriores porque las alas sólo están representadas por un tubérculo de forma y tamaño igual al de la cola.

La primera representa un pato y ha sido pintada y la segunda es de alfarería negra, de muy pequeño tamaño y tiene los tubérculos estriados en su cara superior, caso tí-

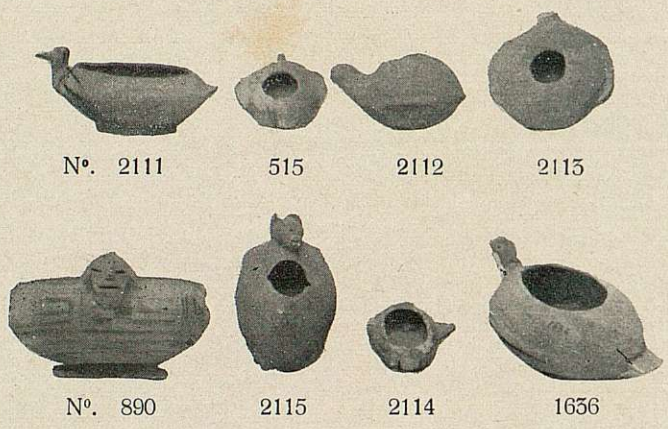


Fig. 186 — Pucos zoomorfos de "La Paya"

1/4 tamaño natural

(El número 890 no corresponde á esta serie)

pico de lo que es común á otras alfarerías ornitomorfas del arte calchaquí.

Vasos zoomorfos sólo hay dos: uno es el quirquincho ó peludo (Dasypus sp.), núm. 1958, procedente del sepulcro núm. 261, de cuerpo globular algo comprimido, cuatro patas salientes y la cabeza bastante bien caracterizada; todo el cuerpo fué pintado de rojo y cruzado transversalmente por bandas negras, menos la cola, la que fué cruzada por incisiones, todo esto para imitar las bandas de la coraza que reviste á estos animales (fig. 187).

La otra pieza, núm. 2115, fué adquirida y representa á un mamífero, acostado boca arriba, con los piés y manos recojidos hacia abajo de un modo convencional, por medio de arcos en relieve.

La cabeza á pesar, de estar modelada y con todos los detalles, no permite referirla á ningún animal conocido, parece que debió ser una mala tentativa de representación de una llama, á pesar de que no podría afirmarlo.

Dentro de esta serie podría colocarse el pequeño vaso que representa una serpiente de dos cabezas (fig. 113) de que se ha hecho mención al hablar del sepulcro núm. 161, y el curioso vaso núm. 2129, recojido en La Banda, sin yacimien-

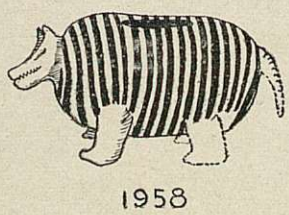


Fig. 187—Vaso zoomorfo representando un *Dasypus*
1/4 tamaño natural

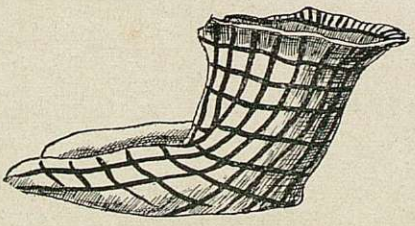


Fig. 188—Vaso zoomorfo muy estilizado Nº. 2129
1/3 tamaño natural

to conocido, que es idéntico á otra pieza extraída de las ruinas de Kipón, la cual nos da la clave de su representación, (fig. 188).

El vaso de Kipón, que publicará en su monografía el señor Salvador Debenedetti, es de la misma forma, pero los apéndices salientes, en aquél, son algo más arqueados y uno de ellos termina en forma de cabeza de un mamífero y el todo representaría á una especie de hurón (*Galictis Vittata*), durmiendo en posición encorvada.

También aquella pieza presenta el gollete ancho y alto que muestra ésta pero su decoración es diversa.

Nuestro ejemplar resultaría una estilización algo tosca de aquel vaso cuyo tipo seguramente se ha querido imitar.

Vasos libatorios

Entre ejemplares completos, y partes de ellos, las piezas reunidas por nosotros en «La Paya» alcanzan á unas cuarenta; por lo tanto constituyen una interesante serie que vamos á estudiar.

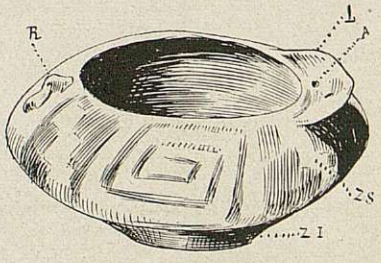


Fig. 189 — Esquema de un vaso libatorio

R, adorno, en este caso una serpiente en relieve; L labio; A, agujero que perfora la zona superior Z S; Z I, zona inferior

Núm. 1275—1/4 tamaño natural

Creemos que este tipo de vasos se presenta por primera vez y no tenemos recuerdo de que en otra parte se hayan reunido en tan gran número.

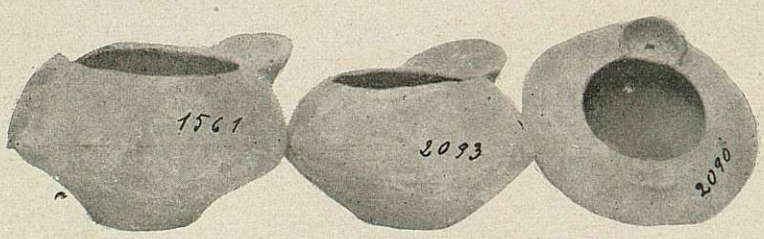


Fig. 190 — Tipos de grandes vasos libatorios

1/5 tamaño natural

Si bien es cierto que en algunas colecciones se halla uno que otro ejemplar, suponemos que pertenezcan á este mismo punto ó algún otro cercano, pues parece ser típico de esta región.

Este vaso (fig. 189) se caracteriza por tener un labio saliente (letra L) cóncavo que descansa sobre la zona superior del cuerpo (Z. S.)

Esta parte es convexa y casi siempre se halla perforada por un agujero (A) ó raramente dos, que el labio proteje.

He supuesto que estos vasos han servido para derra-

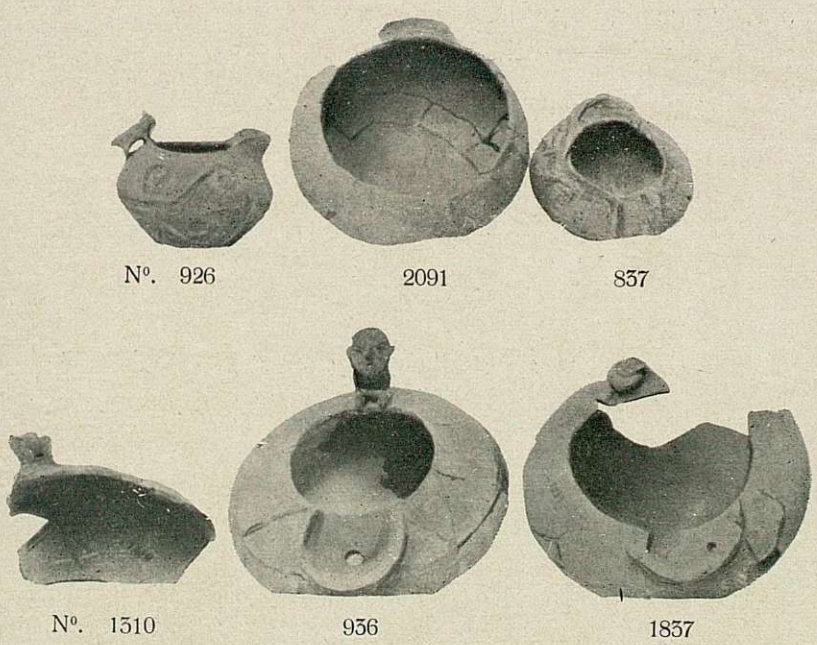


Fig. 191 — Conjunto de algunos vasos libatorios

Fotografia muy reducida

mar por ese agujero, y por consiguiente, por sobre el borde del labio, algún líquido y como en su mayoría están decorados con la ornamentación ritual, supongo que no han servido para que por allí se pudiera beber, sino para efectuar libaciones de carácter religioso y por eso es que se le ha dado el nombre de vasos libatorios ya que alguno había que darle.

La zona inferior (Z I) es cónico truncada, en general, y la base, pequeña y circular. El borde es liso, redondeado y nunca saliente.

Frente al labio, y sobre la zona superior, casi siempre hay una figura de relieve (R) que puede ser zoomorfa ó antropomorfa.

La líneas de construcción de este vaso, como puede verse, son especialmente hechas para permitir inclinarlo sin que se derrame el líquido por la boca y hacer que pueda dirigírsele hacia el labio para que salga por allí.

Nº. 1927 1940 2105

Nº. 2103 2104 2102 2906 807 2095 528 1770

Fig. 192 — Conjunto de pequeños vasos libatorios y fragmentos de adornos

Fotografía muy reducida

El agujero falta varias veces, aún en ejemplares grandes, de manera que es posible que su agregación haya sido posterior á la idea que presidió la construcción del labio; pues aquél, las más de las veces, es de pequeño tamaño y no siempre bien colocado, y como tampoco hay regla fija, en cuanto á su mayor ó menor distancia del borde, hace que sea perfectamente inútil para el objeto general y sólo sirva para desaguar las últimas gotas contenidas dentro del recipiente. El labio es la pieza principal del vaso, pero éste también no sigue normas fijas en cuanto á su forma, tamaño y proporciones; los hay altos, chatos, poco cónca-

vos, muy cóncavos, dirigidos hacia arriba ó casi horizontalmente, etc., pero siempre ha sido también decorado, sobre todo del lado interno.

El borde del labio es liso y redondeado. Conozco un solo caso, un fragmento de zona superior, en el que el borde está ligeramente crenulado por medio de pequeños trazos excavados. (núm. 2100).

La génesis de esta forma podría dárnosla el núm. 2091, que se reduce á un puco convexo, algo subglobular, al cual se ha adaptado un pequeño labio que resguarda al agujero que perfora la pared. A medida que este nuevo tipo de vaso fué imponiéndose, sus líneas de construcción se modificaron, tendiendo, la parte inferior, á hacerse cada vez más cónica y la superior á cerrarse de modo de dejar á la boca de menor tamaño, hasta llegar al tipo común en que ella representa la mitad, más ó menos, del diámetro del de la parte de esta zona superior donde se une con la inferior; otras veces la zona superior se aplasta, perdiendo el vaso la forma subglobular y por fin, rara vez, adquiere la forma cónico truncada perdiendo toda traza de encorvatura. Dentro de estos tres casos la variación es infinita y ello no tiene importancia porque es simplemente el resultado de la mayor ó menor habilidad de la mano que los fabricó.

Lo dicho para las formas puede aplicarse también para el tamaño pues los hay de todos los imaginables, desde los de capacidad de cuatro litros hasta los de pocos centilitros.

Por regla general han sido todos decorados con los elementos de dibujo ya conocidos: la gran mayoría presenta la zona superior ocupada por una serie de climankistrones rectos combinados, sobre fondo rojo ó blanco y la inferior con los grandes ángulos superpuestos ya sea simples ó de líneas dobles cruzadas por rectas; en algunos hay, en cambio, dibujo reticulado como en los pucos

convexos, en otros el símbolo de la mano, y por fin, en uno, núm. 2092 una serie de cinco líneas gruesas concéntricas, dibujo éste muy raro hasta ahora.

En algunos vasos no hay climankistrones sino que las paredes se hallan ocupadas con los grandes ángulos superpuestos ó sinó dibujo de grupos de dos líneas verticales encerrando series de puntos.

El labio, del lado interno, se halla casi siempre pintado de rojo y con verticales negras, otras veces es reticulado ó bordeado simplemente de negro ó cruzado con líneas transversales superpuestas ó por una gruesa ondulada. En algunos casos está decorado exteriormente, como en un gran fragmento, núm. 2099, en que la zona superior del vaso presenta una serie de losanges rojos sobre fondo negro y el labio se cubre de verticales interceptadas con puntos en series.

Pero lo que es interesante en estos vasos son los relieves que presentan sobre la zona superior, frente al labio; el carácter de ellos es, como se ha dicho, zoomorfo ó antropomorfo. Los primeros pueden dividirse en varias series, la serie ofídica, la serie de los mamíferos y la serie de las aves. La serie ofídica es la más abundante en La Paya; en la colección está representada por seis piezas y un fragmento.

Esta se caracteriza por presentar una serpiente en relieve, con el cuerpo ondulado y la cabeza dirigida hacia el borde, como si quisiera trepar y entrar dentro del vaso. Los números 1621, 2092, 1725 y 1561 son un ejemplo de esto; el segundo presenta la serpiente más ancha que las otras, con el cuerpo maculado de negro como atigrado (1) fig. 193.

Un bello vaso, núm. 849 (del sepulcro núm. 66) el

---

(1) Un fragmento, núm. 2091, recojido en el Fuerte Alto, al lado del pueblo de Cachi, muestra también la serpiente atigrada.

de mayor capacidad de la colección, presenta, en vez de una serpiente dos que suben paralelamente, modeladas con mucho gusto y simetría.

Otro gran vaso, núm. 1549 (del sepulcro 190), ha conservado el arranque de otras dos pero que parece que hubieran estado enroscadas entre ellas.

La serie de los mamíferos puede á su vez descomponerse en dos, una de tigres y otra de animalitos cuyo

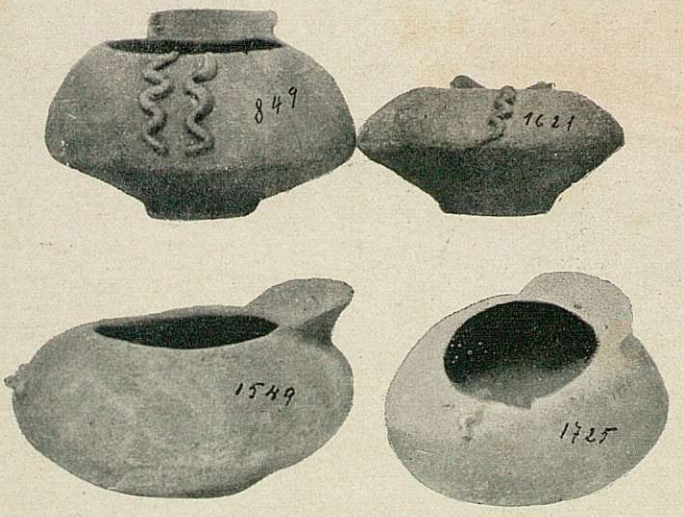


Fig. 193 — Grandes vasos libatorios con adornos de serpientes

Fotografía reducida

carácter no puede definirse. La serie de los tigres se halla representada por tres piezas, una entera, número 1553 y dos fragmentos números 1914 y 855, que corresponden á los sepulcros 55, 191 y 246.

Estos se caracterizan por presentar una cabecita de un jaguar, (Félis Onça L) provista de un largo cuello que se encorva, mirando en dirección á la boca del vaso, y, para que no quede duda de que se trata de este animal, la parte de la pared del vaso donde se eleva y en una gran faja vertical, se halla maculada de negro sobre

fondo amarillo. Esta faja interrumpe la serie de climankistrones, que ocupa la zona superior del vaso, negros sobre fondo rojo vivo.

La otra serie consta en la colección de dos piezas: (fig. 194) una de tamaño más bien pequeño, núm. 926, decorada con climankistrones curvos en sus dos zonas y el símbolo de la mano en la faja vertical correspondiente al labio. Frente á este último, como queriendo entrar al vaso, hay un pequeño animal con cola corta y muy sencillamente bosquejado, erguido sobre sus cuatro patas, cuya representación no es posible establecer.

El otro, es un vaso diminuto, núm. 2096, desprovisto de

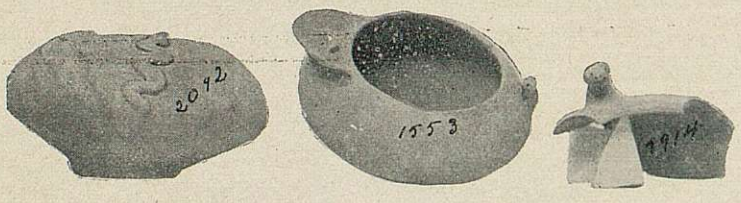


Fig. 194 — Vasos libatorios adornados con serpiente ó con cabecitas de tigre

Fotografia muy reducida

agujero y labio pero de la forma general de este tipo; en cambio presenta dos pequeños animalitos colocados frente á frente cuya identidad no se podría indicar; quizá fueran llamitas. (*auchenia*).

De la serie ávica poseemos otro vaso, también diminuto, con labio pero sin agujero, decorado en negro sobre rojo, con un pájaro simplemente bosquejado con las alas extendidas que parece también querer entrar al vaso (núm. 801).

Hay otro vaso muy aplastado, núm. 2090, que presenta los restos en relieve de otro pájaro, al parecer.

La serie antropomorfa también puede dividirse en dos: con figura humana incompleta ó con figura completa.

La primera se halla representada por piezas todas fragmentadas; ya se ha visto en la fig. 30, un ejemplar extraído de la Casa Morada, nosotros conseguimos otro parecido, núm. 1310, del mismo tipo, es decir, la cabeza y los hombros de una persona con las manos extendidas sobre la pared del vaso que se hiergue sobre el borde; este fragmento pertenece á un bello vaso pintado de negro sobre fondo claro, como ciertos pucos convexos, con el símbolo del pájaro de dos cabezas.

Otros tres fragmentos pertenecen á esta serie, números 2103, 2104 y 2102. El primero, sobre todo, es más interesante porque muestra el peinado abierto sobre la frente y la cara pintada de rojo, pero bordeada de negro, color que la cubre casi toda, dejándole sólo libre la nariz y parte de la boca y mento. Debajo de los ojos presenta también esta cara las líneas verticales tan comunes en las figuras calchaquíes.

A este mismo tipo pertenece ese fragmento que describí en mis Notas de Arqueología Calchaquí procedente de Colomé, Molinos (1).

La otra serie es muy curiosa también y se halla representada por cinco vasos.

En general puede decirse que tienen una mujer sentada sosteniendo, con las piernas estiradas, un niño en las faldas.

Los vasos números 1940 y 1927, este último ricamente decorado, y el número 1837, que posee dos agujeros en vez de uno, muestran sólo restos de esta figura.

Pero en cambio el número 936 y el 2105 son ejemplares típicos sobre todo el segundo.

El primero se puede comparar con otra pieza casi idéntica que extrajimos de las ruinas de Kipón, cuyos resultados publicará el señor Debenedetti.

---

(1) Bol. del Intst. Geogr. Arg., Tomo XVII, Fig. 7.

El ejemplar de La Paya muestra la mujer sentada con el peinado de moño característico (1) muy simplificado, con un brazo extendido sobre las piernas y el resto de la otra mano al lado de la boca, faltan fragmentos de ambos brazos y el niño, que el ejemplar de Kipón conserva.

El segundo vaso, muestra á la misma mujer con el niño envuelto en trapos y sobre una especie de cuna cóncava, colocado sobre sus rodillas y tomándolo por arriba con ambas manos (fig. 195).

La cabeza de la mujer es muy sencilla, compuesta por una simple lámina delgada de donde arranca la nariz, con un trazo grueso negro que corre por sobre ella y cruza toda la frente y otros dos cortos, uno sobre cada mejilla. Esta pieza es muy curiosa y admirable por la sencillez con que ha sido modelada.

Fig. 195—Vaso libatorio con adorno de una mujer con un niño en los brazos.
1/4 tamaño natural

Hay otros vasos diminutos, con labio pero sin agujero, y otro con agujero pero que no perfora la pared, son simples piezas seguramente de carácter votivo como creo que también lo son las otras pequeñas que ya he mencionado.

La persistencia de los tres símbolos entre otros: serpiente, tigre y mujer con niño, me hace suponer que se trate de vasos de carácter religioso y que pertenecieran á determinadas cofradías cuyo símbolo especial fuera uno de éstos.

Es un punto importante que creo merecerá la pena con mayor material, de dedicarle especial atención.

---

(1) Bol. del Inst. Geog. Arg., tomo XIX, pág. 56 y sig.

Vasos de boca ancha pintados

Podría decirse que este tipo de vasos es el mismo que el de los vasos negros pulidos que ya hemos visto, con la diferencia de que la clase de alfarería es otra y se hallan cubiertos de decoración exterior.

La figura 196 puede dar una idea de las diferencias de tamaño que presentan entre sí, aun cuando el tipo es el mismo en sus líneas generales.

Todos son de boca ancha y bordes salientes dirigidos hacia

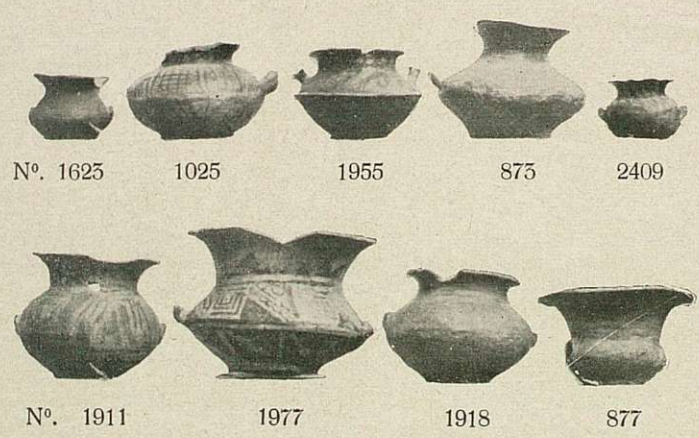


Fig. 196 — Serie de vasos pintados de boca ancha

Fotografía reducida á 1/9 de tamaño natural

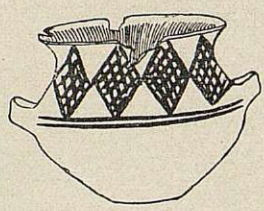
afuera, la mayoría tiene asas transversalmente dispuestas y colocadas en la parte media del cuerpo, en pocos estas asas se transforman en pegotes salientes en forma de herradura.

En un pequeño ejemplar, (núm. 2409), las asas están reducidas á dos simples prominencias encorvadas, y en otro más grande, (núm. 1955), faltan, habiendo sido substituídas en cierto modo por dos cabecitas de animales, al parecer zorros, que se levantan sobre la parte superior del cuerpo del vaso.

Otra pieza pequeña, núm. 1623, fué encontrada dentro de una urna funeraria en el hallazgo núm. 148 de la necrópolis del pié del cerro; en este mismo punto se extrageron dos piezas más, los núms. 1025 y 1918 de los sepulcros 108 y 165 respectivamente, ambas de tamaño normal; dentro del perímetro de la ciudad solo fué hallado el ejemplar núm. 873, parecido á los anteriores en el sepulcro 32.

Los demás, en número de seis, fueron descubiertos en los sepulcros situados del otro lado del río de La Paya (1).

Los caracteres ornamentales del dibujo de estos vasos son constantes y corresponden á lo que ya hemos visto al tratar de los pucos pintados.



758

Fig. 197

1/5 tamaño natural

En la gran mayoría se presentan los ankistrones ó climankistrones combinados, rectos ó curvos, que ocupan por lo general la zona superior del cuerpo, en la zona inferior ó en el gollete aparece el reticulado, ya sea en óvalos ó en cuadrados.

En el ejemplar más grande falta el reticulado, pero en cambio se halla el símbolo de la mano.

Una pieza presenta la decoración de tipo de los grandes ángulos, con series de puntos alternados, con reticulado y en una pieza muy pequeña, el primer tipo muy simplemente tratado.

En algunos ejemplares interviene también el color rojo en la misma forma que en los pucos.

Esta persistencia en los caracteres de la ornamentación de estos vasos, tan igual á la de los pucos, es digna de llamar la atención.

Sin embargo, en un vaso, núm. 758 (fig. 197) que bien podría pertenecer á esta serie á pesar de ser una forma de

(1) Núm. 877, sep. 177; núm. 1983, sep. 186; núm. 1911, sep. 189; núm. 1955, sep. 193; núm. 1977, sep. 196 y 2409.

transición entre la de estos vasos y la de algunos de los vasos negros pulidos; la decoración se modifica transformándose en una guarda que gira alrededor de la parte superior del cuerpo inmediata al borde, compuesta por una serie de romboides unidos por su eje menor, pero siempre con su interior reticulado, lo que recuerda á los óvalos ya conocidos.

Esta pieza procede la tumba núm. 107 de la necrópolis.

Vasos derivados del tipo anterior

Entre las colecciones reunidas por nosotros, se encuentran

Nº. 689 1006 1980

Fig. 198 — Serie de tres vasos derivados del tipo anterior

Fotografía reducida á 1/8 de tamaño natural

tres piezas de tamaño mucho mayor que las anteriores y que presentan caracteres propios, las que sin embargo parecen derivarse de aquéllos, exagerando ciertas proporciones, como ser el ancho ó diámetro en detrimento de la altura, fig 198.

Así pues, estas piezas se componen de un cuerpo bajo más ó menos cónico y de un gollete corto dirigido hacia afuera y separado del cuerpo por un estrechamiento.

Dos ejemplares presentan asas transversalmente dispuestas y el tercero solo pegotes salientes en forma de arcos con pequeñas incisiones en el borde; éste es de al-

farería algo tosca, y no presenta decoración alguna pintada, núm. 1980.

Las otras dos piezas restantes están pintadas: la mayor presenta en el borde una faja de climankistrones rectos, combinados y á cada lado, en el vientre, separadas por dos gruesas fajas verticales rojas, que recorren la región de las asas; una decoración de tipo de los grandes ángulos pero con orientación zoomorfa, es decir, con esas serpientes sin cabeza, formadas por líneas dobles y una serie de puntos en el medio (núm. 1006).

La menor también presenta la faja de climankistrones en el borde, pero en el vientre la decoración es francamente ofidica y á cada lado se halla, como en los pucos, una serpiente de dos cabezas enroscada en S, (núm. 689).

Vasos de estrechamiento medio

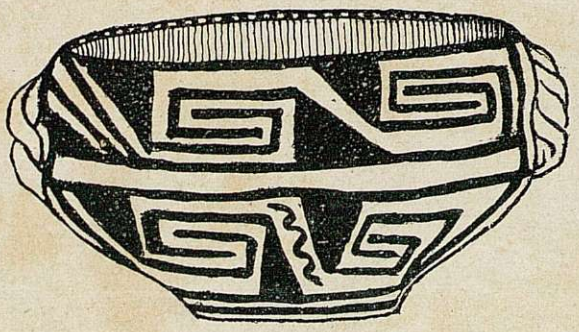
Tres piezas de este tipo fueron halladas en La Paya; una en la tumba núm. 81, dentro de la ciudad, otra en la núm. 87 de la necrópolis y la tercera en la núm. 193, del otro lado del río de La Paya; de manera que en los tres puntos explorados hemos encontrado por lo menos un representante; en cambio esto mismo nos ha revelado que esta clase de vasos no eran muy comunes.

El carácter principal es el de estar desprovistos de borde, ya sea saliente ó dirigido hacia afuera; estas piezas terminan en su parte superior con la pared truncada, como si se le hubiese pasado un cuchillo transversalmente, inclinándose hacia adentro en curva. Además, todas presentan, un poco arriba de su parte media, un estrechamiento ecuatorial, lo que les da la forma de estar compuestas por una sección anular convexa, colocada sobre la base de un cono truncado, fig. 199.

En dos casos se presentan asas trenzadas, dispuestas

verticalmente, de modo que el estrechamiento ecuatorial se halla dentro del agujero que forman.

La pieza que hace excepción á esto es de mejor alfarería; más pequeña y muestra en cambio, arrancando del



Nº. 1953

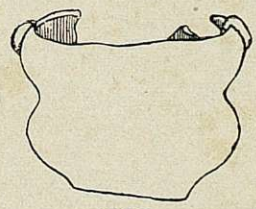
Fig. 199 — Vaso de estrechamiento medio

1/3 tamaño natural

borde, dos asas figuradas por medio de un pegote alargado, vertical, con un gran surco medio, fig. 200.

Este vaso procedente de la ciudad, es rojizo, pero carece de decoración alguna.

Los otros se hallan en cambio decorados: uno con decoración lineal de los grandes ángulos sobre fondo rojo; el interior es también del mismo color; el segundo sobre fondo amarillo, presenta dos fajas de climankistrones combinados y sobre el borde, una serie de pequeños trazos transversales negros. El interior es también rojo.



1390

Fig. 200—Vaso de estrechamiento medio sin decoración.

1/5 tamaño natural

En cuanto al uso ó significado de estas piezas, no nos es posible decir nada, solo es bueno tener presente que su interior está intacto y que parecen haber sido enterrados nuevos, lo que nos hace suponer que no han tenido otro uso que el ceremonial ó funerario.

Vaso de varias bocas

En la página 252, al enumerar las piezas del ajuar fúnebre del sepulcro núm. 165, hice una rápida descripción de este vaso, que lleva el núm. 1917 del Catálogo.

En la figura 117, ya podía verse esta pieza entre sus

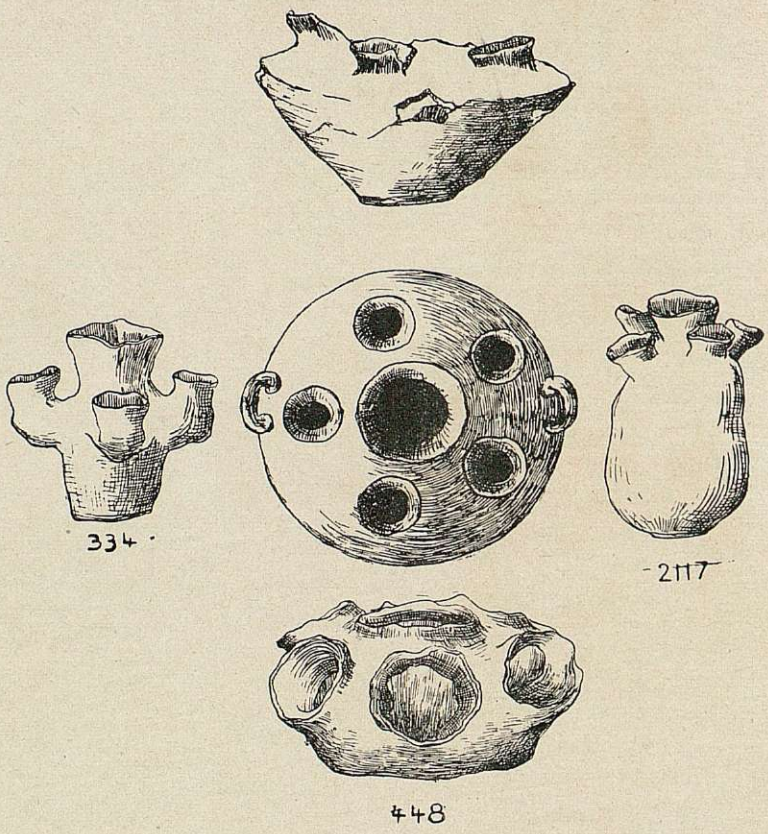


Fig. 201 — Vaso de varias bocas, Nº. 1917. En el centro, la parte superior restaurada. — Nº. 334, vaso moderno de Churcal; Nº. 2117, vaso moderno de Seclantás; Nº. 448, vaso antiguo de Cafayate.

compañeras; pero los detalles de la misma y su reconstrucción no tenían allí cabida.

La figura 201, muestra á este vaso visto de lado, á fin

de que se noten bien sus líneas de construcción, por las cuales se comprende que pudo contener un líquido, sin derramarse en su posición normal, pues todos los pequeños golletes de las bocas son altos y se hallan dentro de la línea que une la parte inferior cónica con la superior que es una especie de tapa convexa.

Sobre esta tapa, y cerca de esa línea, se ven los restos de dos asas, colocadas una frente de la otra; el señor Warnken, ha reconstruído esta pieza, vista desde arriba, y en ella se notan bien dichas asas.

El objeto de esta clase de vasos sólo podría explicarse, atribuyéndole un carácter ceremonial, con el cual podría derramarse, en forma de lluvia ficticia, una cantidad de líquido en un momento dado, dando vuelta de golpe el vaso, de modo que el líquido cayera por todos los golletes al mismo tiempo.

1919

Fig. 202 – Yurito con apéndice ventral
1/3 tamaño natural

Es curioso que esta pieza interesante se haya encontrado asociada á dos yuritos ó vasos de cuello angosto, con un apéndice ventral perforado como para derramar también por allí un líquido.

Estos yuritos, uno sin decoración y otro pintado (fig. 202), que recuerda la ornamentación del vaso pseudo ápodo núm. 1031, de la figura 127, me sugieren la idea de que hayan podido servir en alguna ceremonia, (1) al iniciarse una siembra de maíz, como vasos para hacer libaciones de bebidas fermentadas, chicha ó aloja, tal cual sucede hoy

(1) Véase á propósito de estas ceremonias en la actualidad, mis *Costumbres y supersticiones de los valles calchaquíes de la Provincia de Salta,* en los Anales de la Sociedad Científica Argentina, tomo XLI, 1896.

mismo, en que los actuales campesinos emplean para esos actos pequeños yuros, sin el apéndice ventral, es cierto, pero siempre de una forma parecida y de tamaño reducido.

Posiblemente á la ceremonia libatoria agregarían la ceremonia de la lluvia con el vaso que nos ocupa, á fin de asegurar así para el nuevo sembrado, el agua tan necesaria para su desarrollo.

Este vaso debe haber tenido una importancia muy grande entre los viejos pobladores del Valle Calchaquí, pues su forma, ó mejor, la idea de la multiplicación de sus bocas, ha quedado persistiendo como un fenómeno de herencia hasta nuestros días, en que todavía se fabrican objetos similares, como puede verse en los núms. 334 y 2117, en las que persiste la misma disposición de los golletes pequeños colocados alrededor de uno grande.

Los actuales pobladores no se dan cuenta del por qué los fabrican; los hacen como cosas curiosas y generalmente los regalan.

Otro caso análogo pero antiguo, es el del vaso núm. 448, que pertenece á mi colección particular, hallado en Cafayate, parte Sud del Valle Calchaquí; esta pieza, curiosa también, presenta una serie de golletes bajos, rodeando á uno central, pero parece en este caso, por rastros de fuego que presenta en algunos de ellos, que hubiera sido empleado como candil ó lámpara. Este último uso no sabría asegurar si fué original ó posterior al hallazgo de la pieza, pues me fué obsequiada sin saberme dar mayores datos sobre su yacimiento.

De cualquier modo la publico aquí porque reputo interesante su similitud con el vaso 1917, objeto de estas líneas.

Yuritos

En el Norte de la República se da el nombre de yuritos á todo vaso de tamaño pequeño, pero principalmente á los de boca angosta y cuello largo.

Como el material que hemos reunido es reducido, trataremos de reunir aquí todas las pocas piezas de alfarería que se designan con este nombre, en el sentido más lato, porque su escaso número no nos permite hacer las obser-

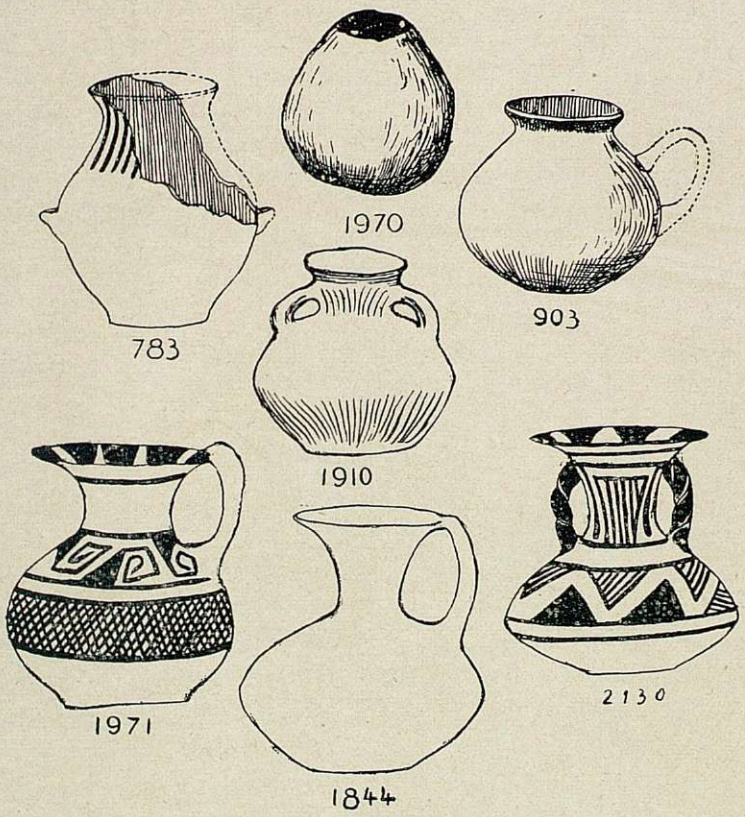


Fig. 203 — Yuritos ó pequeños vasos
1/3 tamaño natural
Dibujo del señor Juan D. Warnken

vaciones que pueden efectuarse en el estudio de las series más ó menos numerosas ú homogéneas.

El recinto murado de la ciudad no nos entregó nada de estos vasos; la Necrópolis nos proporcionó uno casi esferoidal, con asa desaparecida y sin decoración, en la tumba de un niño, núm. 97, (figura 203); otro vaso roto,

pequeño, con restos de decoración de líneas negras en el gollete, en la tumba núm. 102, y por fin, en el interesante sepulcro núm. 161, excavado en el mound, que tantos objetos curiosos nos proporcionó; el vasito núm. 1844, de forma muy elegante y de barro fino, rojizo; esta pieza tiene su igual casi, pero decorada de negro, con guarda de climankistrones rectos y ancha faja de reticulado, núm. 1971, en la Banda, sepulcro núm. 185, en el cual también se recogió el pequeño vaso ovoide, núm. 1970, de forma bizarra y rara.

También á la Banda pertenecen las piezas, núms. 1910 y 2130, ambos de dos asas; la primera del sepulcro núm. 189, es completamente negra y algo tosca como factura, mientras que la segunda, no recogida por nosotros, sino adquirida allí, es una de las piezas más elegantes que se hayan extraído de los valles calchaquíes.

Su forma casi puede decirse que es la de los vasos núms. 1071 y 1844, pero la diferencia consiste en que el cuerpo es más chato y en vez de asa lateral, tiene dos asas trenzadas que bajando desde el borde, algo arqueadas, descansan luego sobre la parte superior del cuerpo, como formando marco al gollete.

La decoración de esta pieza es negra sobre rojo y consiste en el empleo de las líneas simples, ya sea para rellenar triángulos ó para formar el contorno de la figura central del gollete, á su vez compuesta por este mismo elemento.

Urnas funerarias

De tipos muy variados se presentan estos singulares ataúdes de arcilla cocida, en «La Paya»; pero todos ellos sólo han sido empleados para guardar los restos mortales de niños y en ningún caso hemos observado entierros de adultos en esta forma.

Muchos hallazgos nos han demostrado que, seguramente, en momentos de urgente necesidad se hechó mano de recipientes, que en su origen no tuvieron ese destino y este es el caso de toda esa cantidad, relativamente abundante, de urnas negras, (fig. 204) que hemos coleccionado, ó simplemente observado por sus fragmentos, *in situ* ó esparcidos, y que un estudio más detenido nos ha probado que no son urnas sino grandes virques ó cántaros en los que se cocinó algo, á juzgar por la gruesa capa de ollín que presentan en su exterior.

Lo cocinado en estas piezas, algunas de ellas de gran

Fig. 204 — Tipo de urnas funerarias ocasionales

1/16 tamaño natural

tamaño, no pudo ser otra cosa, sino el maíz ó el agua para la fabricación de la chicha y varias, seguramente, prestaron muchos servicios antes de utilizarse como recipiente fúnebre y ser enterradas con su nuevo contenido. Por esta razón es que las hemos hallado más abundantemente dentro del recinto murado de la ciudad, las más de las veces en el interior de antiguas habitaciones y entre restos de carbones y cenizas, lo que nos revela á las claras que eran utilizadas dentro de las mismas casas y en momentos de verdaderos apuros ó cuando el cadáver no tenía mayor importancia, como en los casos de los nacidos muertos ó abortos, por ejemplo; por esto último es también que, aún cuando las hayamos encontrado cubiertas por pucos pintados, imitando en esto á las verdaderas urnas funerarias, nos ha

sido imposible, á veces, constatar la presencia de los restos del cadáver, debido seguramente á su muy corta edad, que no pudo resistir la acción destructora del tiempo y de los elementos.

Fuera de este tipo de urnas funerarias ocasionales, tendremos en primera línea otro, ya especialmente dedicado á este uso, como son las grandes piezas de tipo globular, algunas de las cuales tienen hasta setenta centímetros de alto.

Estas urnas poseen un gollete corto, saliente hacia afuera y una base por lo general pequeña (fig. 64).

Son de pasta micácea y no muy bien cocida y presentan una decoración muy simple pero sugestiva; generalmente debajo del gollete y debajo de las asas, muestran una línea zonal y entre estas dos han pintado otras, también gruesas, que van de una línea á otra, formando ángulos como si quisieran representar esa atadura especial que se hace con tiras de cuero fresco, con el objeto de darle mayor firmeza é impedir que la pieza al rasgarse se parta (fig. 97) y es tan cierto esto que en algún ejemplar hasta han pintado también la atadura final con el sobrante de cuero que queda libre de la misma, véase como ejemplo la figura 110.

Una sola pieza hallamos con una decoración zonal de guarda griega angosta, en la línea de las asas (hallazgo núm. 36), pero de tamaño más reducido.

Algunas de estas urnas se hallaban cubiertas por pucos pintados y otras con tapas ordinarias y también con conanas ó piedras de moler. En dos casos cada urna contenía dos esqueletos de niños, hallazgos (núm. 12 y 148) un caso en la Ciudad y otro en la Necrópolis.

Entre otras formas de grandes urnas, aún cuando algunas no tendrían quizá ese uso, podrían recordarse las halladas en algunos sepulcros como los de las figuras 3 y 78; esta última de forma muy bizarra.

En cambio la urna (fig. 205) es de un tipo que mucho se asemeja al de San José, aún cuando sus líneas sean más verticales y su decoración muy estilizada. La gran urna de la figura 107, ¡es un bello ejemplar, que lo supongo único en su género hasta ahora; y parece demostrar que pertenece á cultura propia de La Paya y á edad más moderna que las anteriores, no solo por la riqueza y frescura de colorido, sino por la gran estilización de sus elementos decorativos y la tendencia á dividir su cuerpo en zonas anulares, condiciones todas que la acercan al tipo de las urnas de tres cinturas, que como veremos en su lugar, parecen ser producto de la modernización de las formas viejas.

Fig. 205—Urna pintada de negro sobre blanco, con decoración muy estilizada.
1/18 tamaño natural

Fuera de estos tipos de urnas de mucha capacidad, hallamos también otros tipos menores y conocidos ya, como las de Santa María y sus derivados, pero antes de describir los ejemplares que hallamos, deseo hacer mención de un símbolo que se presenta con mucha frecuencia en estas últimas. Me refiero al símbolo del pájaro volando que ya hemos visto dibujado en el interior de algunos pucos pintados, de ornamentación de tipo zoomorfo.

En la parte central de ciertas urnas, encontramos al mismo símbolo, dibujado de la misma manera; por ejemplo: en el fragmento de urna, núm. 2062, que puede compararse con las figuras, este mismo símbolo, ya más simplificado y sin la segunda barra inferior, aparece repetido cuatro veces en cada frente; en la parte ventral de la bella urnita núm. 1923 ocupando el interior de las curvas de la serpientes estilizadas, retorcidas en S y pintadas de color rojo, que se hallan dispuestas verticalmente á ambos lados de la zona central del vientre (fig. 206).

Este símbolo del pájaro volando, lo hemos hallado en varias piezas y fragmentos, muy constantemente dibujado en la forma expresada, pero su estilización mayor la tendremos en el puquito núm. 808 (fig. 207) en el que ha tomado la

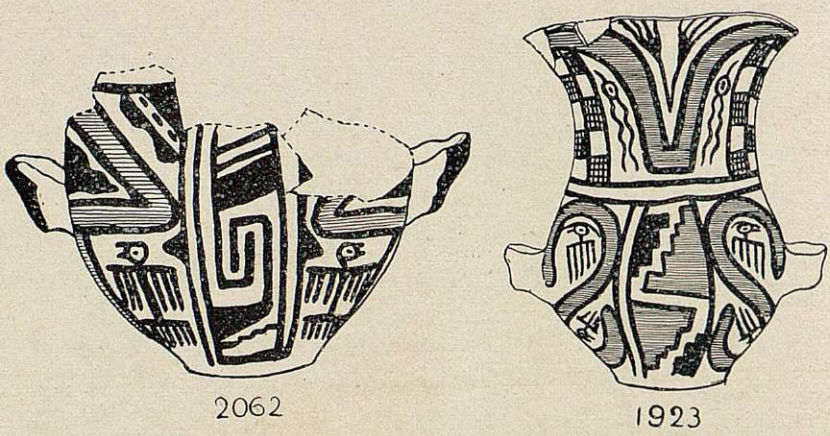


Fig. 206 — Fragmento ventral de una urna de tipo Santa María, reducido á 1/16 del tamaño natural y urnita votiva reducida á 1/5 del tamaño natural. Ambas muestran el símbolo del pájaro volando.

forma de los que hemos visto tantas veces repetido en las decoraciones de tipo chileno, de las que hay varias muestras en la primera parte de este trabajo. En este puquito

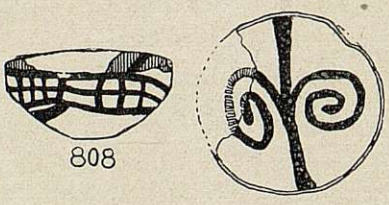


Fig. 207 — Pequeño puco pintado mostrando, en el exterior, el símbolo muy estilizado de la serpiente de óvalos reticulados y en el interior el símbojo del pájaro volando.

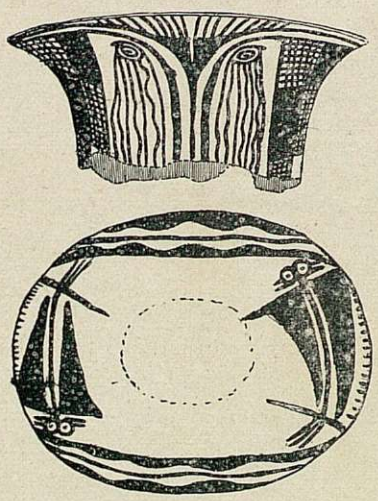
1/2 tamaño natural

hago observar, de paso, la curiosa estilización de la serpiente de óvalos reticulados que se ve en su exterior.

Pero si bien es cierto que el pájaro volando se estiliza

hasta llegar al simple trazo, con dos espirales laterales, toma otras formas más complicadas hasta adquirir dos cabezas, como lo podemos ver en el interior del borde del gollete del gran fragmento perteneciente á una urna tipo Santa María núm. 1885 que recojimos junto á una urna de tres cinturas, en el hallazgo núm. 154.

Esta forma es nueva en sus detalles como la barra trans-



1885

Fig. 208 — Gran fragmento de gollete de urna funeraria, mostrando en su interior los símbolos de pájaros de dos cabezas volando.

versal y el apéndice de la parte inferior; pero no en su concepto, pues ya presenté un caso análogo, dibujado en un puco del Pucará de Molinos que recojí en el año 1895 (1).

Tipo Santa María

Urnas funerarias del tipo de Santa María fueron encontradas también, pero en escaso número, en nuestras excavaciones. Sin embargo, algunos hallazgos, como los men-

(1) *Notas de Arqueologia Calchaqui*, fig. 288.

cionados en los núms. 149 y 150, nos demostraron que este tipo es muy antiguo en La Paya y por consiguiente anterior al más moderno, que parece ser el de las urnas de tres cinturas, que son las que más se parecen en su forma general á éstas.

Si bien nosotros descubrimos pocos ejemplares en sus condiciones normales de yacimiento, en cambio pudimos constatar la presencia de grandes cantidades de fragmentos,

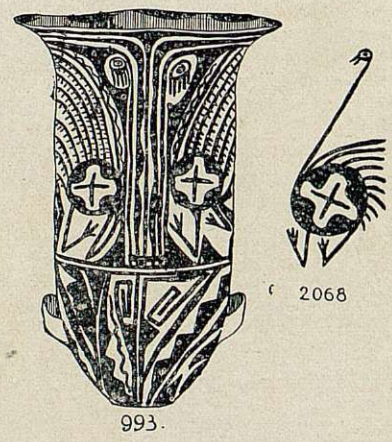


Fig. 209 — Urna tipo Santa María con decoración de avestruces en el gollete

1/10 tamaño natural

no sólo desparramados á todo rumbo, sobre todo dentro del recinto murado, pertenecientes á urnas destruídas por los excavadores que nos precedieron, sino también muchos fragmentos de urnas sin usar, que suponemos urnas rotas al cocerse, en una palabra, residuos de fabricación, entre la masa de ripio y desperdicios de cocina que formaban el mound que exploramos en parte, al pié de la Necrópolis, en el cual hallamos los interesantes sepulcros núms. 161 á 164.

El tipo más general se aproxima al que llamé de Tafí, es decir, con el gollete mucho más largo que el cuerpo y

pintadas de negro sobre el fondo claro de la alfarería ó sobre un fondo blanquizco del que se conservan aún rastros. El avestruz de largas plumas, con la cruz pintada en el interior del cuerpo y en actitud de correr, ocupa, repetido cuatro veces como símbolo principal, las zonas laterales del gollete, en la parte correspondiente á las mejillas de la gran cara que todas estas urnas presentan en cada uno de sus frentes (fig. 209.)

Fig. 210 Fig. 211

Variedades de decoración de urnas del tipo Santa María

1/10 tamaño natural

Esta decoración parece haber sido muy constante, pues la hemos hallado en varios ejemplares, notándose sólo algunas variantes en el dibujo del avestruz y de sus plumas.

En la parte correspondiente al cuerpo de la urna, la decoración se compone de climankistrones y líneas aserradas ó escaleradas.

En estas urnas, como en las demás de este tipo, existe, en los costados correspondientes á su eje mayor, la faja negra vertical que baja del borde, se ensancha en la parte de asa, y continúa, otra vez delgada, hasta la base.

Otra variedad es la que tiene en vez de avestruces, un

grueso ornamento en forma de zig zag, con su terminación lanceolada, llevando en cada ángulo externo un elemento espiral, se diría una serpiente muy estilizada (fig. 210). El ejemplar que hallamos, núm. 1886, muestra en el vientre un gran sapo (Buffo) del tipo conocido con su cabeza flanqueda con dos climankistrones, los que, dada su posición, parece que vinieran á representar esa especie de zarcillos que adornan las cabezas de algunas serpientes como puede verse en la fig. 159.

Otra decoración es el de la figura 211 que muestra debajo del borde una faja de símbolos de la mano que corren sobre la gran cara alrededor de él. Esta cara con los ojos provistos de grandes flagelos que llegan hasta el límite del cuerpo, está flanqueada con un dibujo de cuadrados reticulados, dispuestos alternativamente con otros blancos como damero.

La parte ventral presenta una faja central de climankistrones verticales flanqueada, á su vez por dos grandes zig zags, que corren entre elementos decorativos, haciéndonos recordar la curiosa ornamentación del tipo de Amaicha del cual nos hemos ocupado en otro trabajo (1).

Tipo de tres cinturas

Este tipo, frencuente en «La Paya», es, sin duda alguna derivado del anterior.

De mucho mejor factura y más cuidada ornamentación, se presentan siempre de tres colores: dos de fondo, uno rojo y otro claro ó amarillento que se alternan, ya sea en una parte como en el gollete ó ya sea en las otras zonas y por fin el negro ó negro azulado, que es el que se ha empleado para trazar todos los dibujos ornamentales.

Estas urnas de tres cinturas se dividen en cuatro par-

(1) La antigua ciudad de Quilmes. Bol. Inst. Geogr. Arg.. T. VIII, 1987.

tes bien marcadas; el gollete, de tamaño proporcionado, donde de halla comúnmente dibujada la cara; dos zonas de igual ancho, que se hallan cubiertas por climankistones cuyo triángulo generador es escalerado en su lado mayor, de manera que opuestos dos de estos lados, dan esa figura especial que resulta como un rosario de jaqueles diagonales (fig. 212).

La naríz de la cara se halla formada del mismo modo

995

Fig. 212

2069

Fig. 213

2070

Fig. 214

Tipos de urnas de tres cinturas con sus variantes

1/10 tamaño natural

que en las de tipo Santa María; es decir, nace de una línea arqueada que, pasando por sobre los ojos, baja en la parte correspondiente; esta línea es doble y tabicada.

La boca es del mismo tipo que en las mencionadas: rectangular, con indicación de los dientes y colocada aislada, en su lugar bien visible á fin de que resalte.

A los lados de la cara, constantemente vese un gran dibujo negro con terminación lanceolada, flanqueado por dos grupos de espirales que nacen de él, de manera que tomando sólo en cuenta el espacio libre que queda nos da la figura de dos grandes S que se hallan frente á frente. Estas S

estarían limitadas exteriormente por triángulos curvos reticulados.

Este símbolo seguramente es un derivado del dibujado en el gollete de la urna de tipo Santa María núm. 1886, figura 210.

La parte inferior del cuerpo, siempre roja, presenta la decoración lineal de los grandes ángulos ya sean simples ó con el agregado de series de puntos.

Dentro del gollete, en el borde interno, se hallan equidistantemente dibujados cuatro cuadrados reticulados.

La representación de la cara humana está un poco menos estilizada que en las urnas de tipo Santa María: los ojos son pequeños y sin pupila, dibujados con un óvalo con un trazo superior y dos inferiores como para singnicar con estos últimos, esas especies de lágrimas que aquel tipo presenta muchas veces exagerados, como en la fig. 211.

A igual de lo que pasa en algunas exhumadas en «Pampa Grande» (1) donde hallamos también urnas de tres cinturas, pero muy distintas de éstas, encontramos esas pequeñas trenzas verticales que parecen asas diminutas en la región debajo del borde.

La ornamentación general de estas urnas de tres cinturas es muy constante y frecuente en todos los ejemplares extraídos y aún en muchos fragmentos de piezas destrozadas que hemos tenido oportunidad de examinar.

Sin embargo, hemos encontrado dos ejemplares, núms. 2069 y 2070 que presentan una diferencia fundamental en su decoración con el tipo anteriormente descripto (fig. 213 y 214).

Ambas piezas tienen el gollete con una decoración muy diversa de la que, representa la cara fúnebre que hallamos en las otras urnas; en éstas se presenta en forma anular y no en dos caras, anterior y posterior; en cambio los ornamentos rodean toda la pieza sin solución de continuidad.

---

(1) Véase AMBROSETTI: *Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande*, figs. 96 y 206.

En una urna es una línea quebrada de cuyos ángulos internos nace un vástago sosteniendo dos ankistrones y en la otra es también un línea quebrada, pero doble y crenulada ó punteada en su interior; de los ángulos que forma nacen también ankistrones.

Este tipo es sumamente estilizado y no es difícil que sea más moderno que el anterior.

Tipo de sección elíptica

Seguramente también derivado del viejo tipo de Santa María; éste se caracteriza por la sección comprimida y elíptica que presenta. La forma no es accidental porque varias son las piezas ó sus fragmentos iguales que hemos encontrado, si bien es cierto que la Nº. 2073 (fig. 215), ha sido la única hallada con su gollete correspondiente, (hallazgo Nº 35), y estaba junto con otra urna de tres cinturas; otro ejemplar sin gollete se encontró en el sepulcro Nº. 22 y puede verse en la fig. 62.

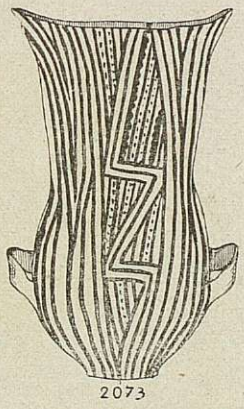


Fig. 215—Tipo de urna funeraria de niño, de sección elíptica.

1/10 tamaño natural

Lo que hace interesante á este tipo es su decoración completamente estilizada, que ya no se divide, de acuerdo con sus diferentes partes, sino que abraza, en su conjunto, toda la superficie de la urna sin solución de continuidad; esto hace naturalmente que los ornamentos se hayan simplificado hasta transformarse en su gran mayoría en simples líneas.

Una gran figura en zig zag, compuesta de tres rayas gruesas corre en cada frente de la urna verticalmente, desde el borde del gollete hasta la base.

Esta figura parece que se hallase dibujada sobre una faja compuesta por líneas dobles con series de puntos en su interior, notándose que algunas de estas líneas son, á veces, crenuladas; esta faja parece que quisiera recordar la decoración de los grandes ángulos de los que ya hemos tratado.

Á ambos lado de esta figura central, se han llenado los espacios libres con líneas rectas, pero como las dimensiones del gollete resultan más anchas que las del cuerpo de la urna, el artista ha ideado el expediente de dibujar las extremidades de dichas líneas en forma horquillada, salvando con este procedimiento sencillo, la armonía del dibujo. Estas urnas suelen tener sus costados laterales, provistos de una ancha faja de pintura roja, que sustituye á la negra del tipo Santa María.

Por lo visto este tipo y el de las tres cinturas, son los más modernos en «La Paya», donde, por otra parte, en tiempos mucho más antiguos se utilizaron los viejos cánones del tipo de Santa María, aún cuando en esas urnas, se empleó una decoración ya más caracterísca del lugar, como los grandes avestruzes en el gollete y el zig zag adornado con espirales y terminado en punta de lanza, zig zag que por fin, reducido á su más simple expresión, hallamos dibujado aquí.

Urnitas votivas

Con alguna frecuencia hallamos en nuestras excavaciones pequeñas urnas cuyo tamaño, las más de las veces, no les permite recibir restos humanos por más diminutos que sean; esto, unido á cierto gusto en ornamentarlas, hace que las hayamos supuesto de carácter puramente votivo, ya fuera por que al enterrar algún niño no se hubiese tenido á mano un recipiente mortuorio propio ó

por lo menos adecuado ó ya por que el niño que debió enterrarse hubiera desaparecido por cualquier causa.

En nuestro trabajo anterior, sobre la Pampa Grande, emitimos nuestra opinión sobre algunos objetos similares y llamamos la atención sobre este punto.

Un solo sepulcro, el número 184, nos proporcionó tres ejemplares de los tipos más diversos, (fig. 120) números 1923, 1926 y 1924.

Esta última, tosca, pero del tipo de tres cinturas, pre-

Fig. 216 — Decoración externa de la urnita votiva Nº. 1924

1/4 tamaño natural

senta una decoración, donde vemos al avestruz en una forma sumamente estilizada como si se hubiese tomado por modelo á esos mismos pájaros, formados por una serie de arcos superpuestos, que vemos en la decoración de tipo chileno. Curioso es el ejemplar dibujado en el medio, el que por falta de espacio, ha sido utilizado para representar á dos individuos al mismo tiempo, con el agregado de los dos pescuezos con sus cabezas correspondientes; esto nos daría el número cuatro que, como he dicho anterior-

mente, es uno de los números constantes en el simbolismo calchaquí, lo mismo que lo es el dos.

Este símbolo del avestruz ya lo hemos visto en las urnas de tipo Santa María, que conserva algo de la manera de dibujarlo, propia de los ejemplares de la región Sud; sin embargo en su misma forma lo hallamos también en La Paya y con el mismo símbolo de la cruz en el interior del cuerpo, en algunos fragmentos de urnas que hemos recogido y mejor aún en el pequeño plato Nº 1822, fig. 217,

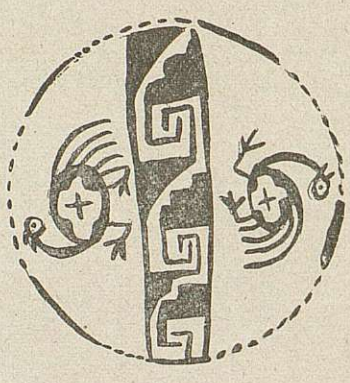


Fig. 217 — Decoración interna del plato Nº. 1822

1/3 tamaño natural

en el que se hallan dos avestruces frente á frente y separados entre sí por una faja central de climankistrones combinados.

De forma más elegante, pero también de tres cinturas, extrajimos otra, Nº 1828, con la decoración de tipo de los grandes ángulos, pero trazada en una de sus caras por mano muy inexperta que obligó seguramente la intervención de otra más práctica que corrigiera sus defectos en la otra cara donde trazó, en la zona superior, una serpiente retorcida en S con toda seguridad. Véase fig. 218, Nros. 1828 y 1828 a.

Las demás urnas votivas, aún cuando variadas en sus

formas, pertenecen en sus líneas de construcción al tipo de Santa María, modificado en cada caso por la exageración ó predominio de una parte del cuerpo sobre la otra, pero su simbolismo es casi siempre el mismo, predominan-

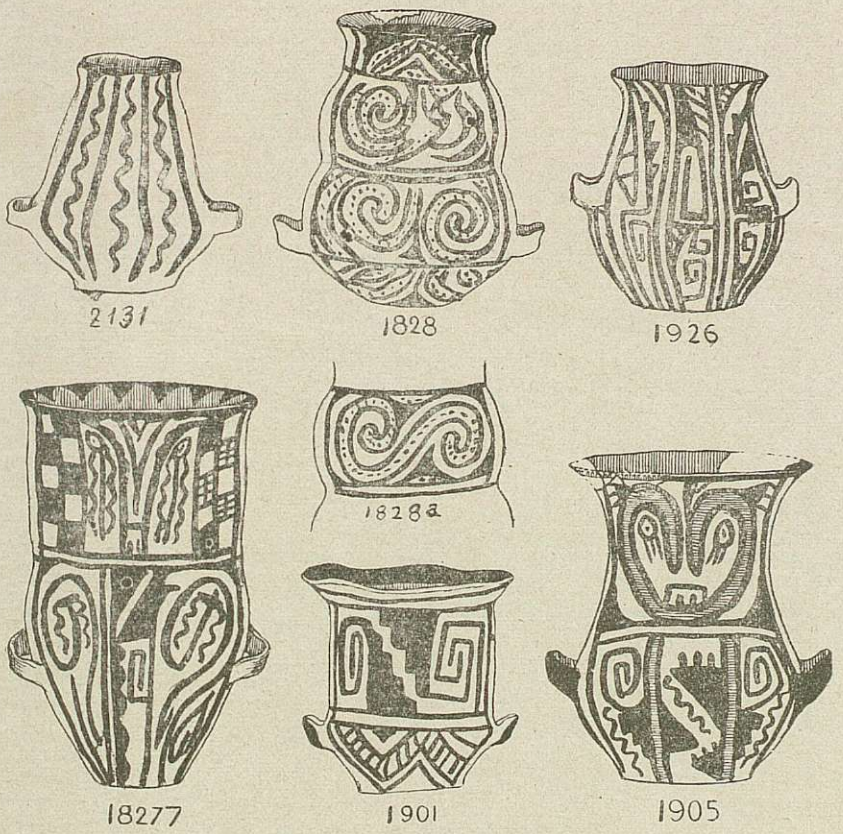


Fig. 218 — Diversos tipos de urnitas votivas

1/6 tamaño natural

do los climankistrones; á éstas hay que mencionar, como excepción, la urnita N° 2131, que presenta un vago parecido con las del tipo San José y dos pequeñas urnas negras, diminutas, representantes de los tipos ocasionales ya descriptos.

Observaciones generales sobre la alfarería de tipo Calchaquí

El lector que haya seguido hasta aquí la descripción de todo este material, se habrá podido dar cuenta exacta de que prima sobre todo él la unidad de su ornamentación con sus símbolos ya conocidos, los que han sufrido estilizaciones propias de este lugar.

El símbolo de la serpiente es el más abundante y si no fueran los pocos hallazgos que efectuamos, que presentan los otros del avestruz y del sapo, casi podríamos suponer que hubiese sido único en este yacimiento arqueológico.

Las variedades que se presentan en la estilización de la serpiente, principalmente la del reticulado y climankistrón, como últimas etapas de la misma, han llegado, puede decirse, á cubrir la gran mayoría de los objetos, haciéndose presente aunque más no fuera por medio de pocos trazos.

Esto indudablemente que es el fondo propio del simbolismo de «La Paya»: diríamos que así evolucionó en este lugar, prestando de este modo su concurso local á la representación de la serpiente que parece que fué la más antigua divinidad zoomorfa de toda la región Calchaquí.

La estilización de los grandes ángulos, derivada quizás de la del tipo zoomorfo que hallamos en los pucos suntuosos pintados á tres colores, es posible que sea mucho más moderna que la anterior, adaptada al mismo tiempo que transformaban las urnas del tipo Santa María en las de tres cinturas y empezaron á emplear con profusión el color rojo para la decoración de sus alfarerías.

Esta decoración procedió quizás de la imitación de algunas piezas importadas de otros lugares del mismo Valle Calchaquí donde seguramente tuvo su origen.

No puedo menos que hacer mención aquí de la influen-

cia que tuvo también la decoración de tipo chileno en la de ciertas piezas; pero ésta parece que se limitó, en gran parte, á los objetos que fabricaron, imitando los importados por la vía del Pacífico, aún cuando ciertos detalles de la misma pasan á la vieja alfarería genuina de la región.

Lo dicho en el párrafo anterior respecto á la ornamentación, podría también aplicarse en cuanto á las formas exhumadas.

El puco, pieza típica Calchaquí, es la que más abunda y prima, por su número, sobre todas; negro ó pintado, con ó sin adornos, y con todas las formas descriptas ya, hallándose algunos, como los campanuliformes, que parece fueron propias de este lugar y habiendo evolucionado sus tipos al través del tiempo, hacia formas menos simples pero conservando así mismo la primitiva ornamentación ó sus derivados en una gradación tan sujestiva que la sola observación paciente de las series me ha permitido trazar el cuadro de su evolución en la forma que lo he hecho.

Nuevas formas de vasos, que se impongan por su importancia y número, «La Paya» nos proporcionó los que he llamado *libatorios* por falta de otro nombre más sugerente.

Esta pieza hasta ahora es típica del lugar, de Fuerte Alto y de Kipón. En estos dos últimos lugares la cultura de «La Paya» presenta muchos puntos de contacto en cuanto á formas y ornamentación; esto nos daría una extensión de seis leguas de Norte á Sud en el Valle Calchaquí, donde el mismo pueblo vivió bajo los mismos ritos religiosos y al parecer en buena armonía.

Cuando se exploren estos dos últimos puntos en la misma forma que «La Paya», creo que las semejanzas apuntadas se multiplicarán.

Descartando los elementos exóticos, la alfarería de «La Paya,» en cuanto á formas, es relativamente pobre y esto se comprende desde el momento que las piezas decoradas

sólo parecen haber tenido un objeto religioso ó funerario mientras que las de uso común, cuyo número forzosamente debió ser mucho mayor y por lo tanto en su fabricación podrían haber tenido oportunidad de variar de formas ó modificarlas, fueron siempre de tipo uniforme y tosco lo que hace suponer entonces que como estos últimos eran de fabricación casera, salían por lo general de las manos de todas las mujeres, quienes abrumadas por otros trabajos y sin haber cultivado el gusto en ese arte no se preocupaban, al confeccionar sus piezas, sino de la parte utilitaria y práctica de las mismas.

Las piezas decoradas destinadas á usos religiosos ó fúnebres, si se admite lo anterior, fueron obra de pocas manos, muy diestras, indudablemente, en fabricarlas; pero su fantasía debía quedar muy restringida por los viejos cánones, casi hieráticos, que muy difícilmente se atreverían á modificar y cuando se resolvieran á hacerlo continuaban con su nueva adquisición por mucho tiempo sin atreverse á variarla, temerosos, seguramente, de su poca eficacia en su destino ulterior, pues ya sabemos que el carácter fundamental de todos los ritos es su constancia y la extrema lentitud de sus modificaciones.

OBJETOS DE METAL

La feliz coincidencia de haber efectuado el hallazgo número 59, de un crisol y los fragmentos del molde para fundir placas pectorales, y del otro fragmento de molde, núm. 1176, de la tumba núm. 27, nos demuestra que los objetos de metal extraídos de los sepulcros de «La Paya» eran fabricados allí mismo.

Ya en un trabajo anterior (1) creo haber demostrado satisfactoriamente que los objetos de bronce encontrados en la región calchaquí eran todos ó en su gran mayoría de fabricación local; los muchos datos allí publicados sobre hallazgos de restos de hornos, de antiguas minas trabajadas por los indios antes de la conquista y el estudio comparativo del simbolismo completamente de tipo calchaquí que muchas piezas importantes presentan, fueron elementos más que suficientes para probar este aserto.

Hoy á lo ya publicado nos toca agregar este nuevo foco de industria metalúrgica, situado en el corazón del Valle Calchaquí.

Muchas son las piezas de que consta la colección reunida, cuyo número excede de un centenar; la mitad quizá de lo que anteriormente se extrajo por los buscadores de antigüedades, que tantos sepulcros han destruído sin que muchas veces las piezas recogidas, al ir á parar á las colecciones destinadas á la venta, llevasen siquiera la indicación de su procedencia.

Sin embargo, haciendo á un lado esas piezas que por la razón anterior pueden ser consideradas como no halladas, lo reunido en las dos campañas arqueológicas de la Facultad, presenta un conjunto verdaderamente interesante, por

---

(1) J. B Ambrosetti. *El bronce en la región calchaquí*, en «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», tomo XI, 1904.

cuanto en él se encuentran representados casi todos los tipos arqueológicos de esta clase de objetos hasta ahora descriptos: punzones, cinceles, hachuelas, cuchillos semilunares, tumis ó tajaderas, placas pectorales, brazales, pincetas depilatorias, brazaletes, anillos, dijes de uso personal, tokis ó hachas de mando, un disco con grabados de relieve y algunas piezas no descriptas aún, como ser un curioso bol de cobre y varias insignias, quizá también de mando ó ceremoniales.

Nos faltan: espátulas, agujas, torteros, bolas, cetros, empuñaduras ó manoplas, placas frontales (cailles) y tantanes ó campanas.

Se han recogido objetos de bronce ó se ha notado por lo menos la presencia de ellos por restos destruídos, en setenta tumbas, sobre un total de doscientos dos hallazgos, ó sea el treinta y cinco por ciento del total general; pero descomponiendo estas cifras y descartando los hallazgos que no representen tumbas, la proporción aumenta.

Así, pues, tendremos:

Tumbas exploradas en la Ciudad...	53;	con objetos de bronce:	26
" " en la Necrópolis..	71;	" " "	36
" del otro lado del Río.....	30;	" " "	8

ó sean el 49, el 50 y el 26 % respectivamente, ó en términos generales, el 45 % del total de las tumbas exploradas.

Descartando, como debe hacerse, el resultado obtenido en las tumbas del otro lado del Río de La Paya, porque las exploraciones allí no fueron completas y el número de treinta no está en relación con las cifras de 53 y 71 exploradas en la Ciudad y Necrópolis para que podamos hacer una comparación por lo menos proporcionada y por otras razones (1), tendremos entonces que el 50 % de los sepulcros de La Paya han contenido objetos de bronce.

---

(1) La Ciudad y Necrópolis, como se ha visto, presentan un conjunto de piezas arqueológicas pertenecientes á una cultura homoge-

Ya hemos indicado en la página 90, que en las tumbas de la ciudad las placas pectorales fueron halladas en diez y seis sepulcros, mientras que en la Necrópolis solo en cinco. (1)

Esto, que nos sirvió para determinar hasta cierto punto la proporción de los sexos enterrados en uno y otro lugar, parece confirmarse también con la proporción de los hallazgos de otras piezas, por ejemplo, los cinceles y las pincetas depilatorias.

El uso del cincel parece haber sido femenino, pues con estos útiles delgados y finos no podrían llevarse á cabo sino trabajos delicados y en cuanto á las pincetas ya sabemos el empleo que de ellas hicieron y aún hacen las mujeres indias en las tribus americanas.

Pues bien, confirmando el dato que nos proporcionaron las placas pectorales, tenemos que los cinceles se encontraron siete veces en la ciudad, esto es, un 13 %, mientras que en la Necrópolis diez y seis veces, ó sea en un 22 %.

Las pinzas solo se hallaron una vez ó sea el 2 % en el primer caso, mientras que seis veces en el segundo, ó sea en un 6 %; hay que hacer notar que en un hallazgo, el número 161, encontramos dos.

Los objetos de bronce de La Paya se encuentran casi siempre en muy mal estado de conservación; ya en la página 89 he hecho mención de esto mismo, dando los motivos del por qué han sufrido esa fuerte oxidación que les

---

nea; ellas forman, por decirlo así, un block casi inseparable, tanto más que á uno y otro lugar no los divide sino una simple muralla de piedra.

Con los sepulcros del otro lado del Río de La Paya no sucede lo mismo; allí el material es muy diverso en general, si bien es cierto que algunos objetos son comunes á ambas localidades, en cambio aquí aparecen muchos otros tipos que no hemos hallado en los otros puntos ó por lo menos si alguno se ha encontrado ha sido raro allí.

Tengo mis sospechas de que se trate de dos épocas diversas.

(1) En la Banda solo en una, núm. 189, y ésta aun es dudosa, pues solo se hallaron dos simples fragmentos.

hace presentar la superficie cubierta por una fuerte costra en parte pulverulenta de color verde azulado.

Por otra parte, parece que la mayoría de estas piezas han sido muy mal fundidas y que la mezcla del cobre con el estaño se ha efectuado de un modo irregular; algunos análisis practicados por los reputados químicos Dres. Juan A. Domínguez y Juan A. Sánchez, nos demuestran esto mismo; por ejemplo, en un fragmento muy oxidado se halló:

	POR 100
Cobre en $Cu\,O$	70.10
Estaño en $Sn\,O^2$	22.40
Hierro y alumina ($Fe^2\,O^3 + Al^2\,O^3$)	4.30
Residuo silíceo	rastros
Humedad	2.80
No dosado y pérdidas	0.40

Un fragmento de cincel:

	POR 100
Cobre en $Cu\,O$	21.80
Estaño en $Sn\,O^2$	55.60
Hierro y alumina ($Fe^2\,O^3 + Al^2\,O^3$)	2.00
Residuo silíceo	7.60
Humedad	12.75
No dosado y pérdidas	0.25

Otro fragmento de cincel:

	POR 100
Cobre en $Cu\,O$	63.50
Estaño en $Sn\,O^2$	30.15
Hierro y alumina ($Fe^2\,O^3 + Al^2\,O^3$)	3.20
Residuo silíceo	rastros
Humedad	2.80
No dosado y pérdidas	0.35

Un fragmento de placa:

	POR 100
Cobre en CuO	76.00
Estaño en SnO^2	17.00
Hierro y alumina ($Fe^2O^3 + Al^2O^3$)	4.60
Residuo silíceo	0.55
Humedad	1.60
No dosado y pérdidas	0.25

En cambio, en otras piezas mejor fundidas la mezcla se ha efectuado con más regularidad, como lo demuestran los siguientes análisis debidos también á los mismos químicos:

	POR 100
Cobre metálico	63.89
Estaño	9.45
Cobre metálico	44.65
Estaño	5.60
Cobre metálico	58.46
Estaño	3.90
Cobre metálico	69.40
Estaño	10.15
Cobre metálico	75.22
Estaño	7.10

En todas estas muestras el cobre se halla en parte al estado de carbonato hidratado y el resto al estado metálico.

Estos análisis coinciden con algunos de los que ya hemos publicado en nuestro trabajo sobre el «Bronce en la Región calchaquí».

En aquel trabajo hallamos, respecto á la proporción de estaño, los siguientes datos: entre tres y cuatro %, seis veces; entre cinco y seis %, cuatro veces; entre siete y ocho %, una vez.

En estos análisis hallamos porcentajes de estaño que

antes no fueron superados, 9.45 y 10.15 %; porque el mayor porcentaje hallado hasta la fecha fué de 8.67.

Por lo que antecede, se ve que á estos indios de La Paya les fué quizá más fácil proporcionarse estaño que á los de más al sur, quizá porque se estaba aquí más cerca del sud de Bolivia, donde abunda ese metal.

Algunas piezas no dieron sinó cobre casi puro 99.75 %, estas no serían sino de cobre nativo.

En una escoria se notó una gran diferencia en cuanto al porcentaje de metal en el mismo block, lo que denota la deficiente y primitiva fundición; tal es el caso de la muestra núm. 1398, que fué dividida en dos porciones; una de ellas contiene 98.55 % y la otra solo 27.40 %, pero en cambio contiene mucha ganga silícea.

Punzones

Cuando publiqué mi trabajo sobre estas piezas (1) aprovechando el material del Museo Nacional, no me apercibí, por falta de datos de yacimientos, que era necesario dar otra interpretacion al uso que se les ha atribuido; sino á todos por lo menos á los de mayor tamaño.

Dos hechos me han sugerido esta observación: el hallazgo de un punzón largo y otro corto acuminados en los extremos de la tumba N.° 136 del jefe poseedor del hacha de mando y el hallazgo de otro de treinta centímetros de largo, también acuminado en las dos puntas, en la curiosa tumba N.° 164, en donde se hallaba acompañando al disco de bronce sobre la cara de uno de los dos esqueletos que contenía.

Ambas piezas son iguales á otra procedente de los sepulcros de Incahuasi coleccionada por el Señor Carlos Burmeister (2).

---

(1) El bronce, etc.

(2) Actualmente en el Museo Nacional. Op cit fig 7.

El tamaño exagerado de estos punzones, treinta centímetros término medio, me ha hecho suponer que se trate de armas en vez de verdaderos útiles de trabajo y en efecto esos indios que tenían que recurrir á la obsidiana para fabricar sus puntas de flecha, no sería difícil que se aprovechacen de estas varillas acuminadas de bronce ya fue-

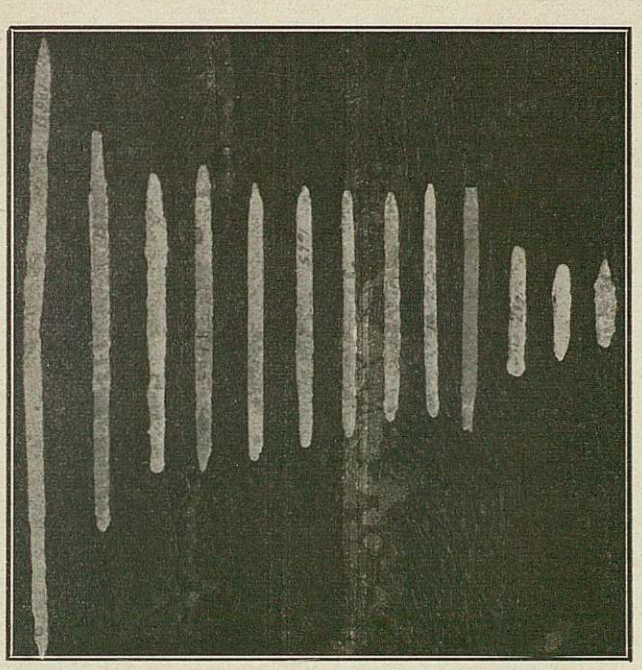


Fig. 219 — Serie de punzones de bronce
1/3 tamaño natural

ra para enhastarlas en un palo obteniendo así una especie de lanza corta ó simplemente manejarlas con la mano para hundirlas en el cuerpo de sus enemigos ó de los animales que cazaban como si fueran estiletos.

No se comprende el empleo de estas piezas como buriles ó punzones cuando alcanzan éstas ó parecidas dimensiones, hallándose tantos otros ejemplares pequeños aptos para aquella función é inútiles para la guerra.

La razón de la mayor ó menor abundancia de metal, que podría objetarse no me parece satisfactoria; dentro del modo de ser de los indios no es fácil que pequen por exceso en nada á no ser en comer, cuando pueden ellos hacen sus cosas en el número y tamaño preciso sin malgastar material y es por esto que planteo desde ya el problema, que quizá algún hallazgo de un útil de estos enmangados, puedan darnos su solución.

También debo hacer notar, la escacez relativa de estos punzones; entre la numerosa colección de objetos de bronce Calchaquíes del Museo Nacional no se hallan más que doce piezas contando con el ya mencionado de Inca huasi, mientras abundan en cambio los cinceles de los cuales he figurado en mi trabajo citado unos cuarenta.

En nuestra colección de «La Paya» los punzones llegan á catorce mientras que los cinceles alcanzan á treinta.

Como se ve más ó menos ambas piezas se hallan en idéntica proporción en las dos colecciones.

Cinceles

Lo dicho en cuanto á la proporción en que se hallan estos útiles con respecto á los punzones nos indica claramente que entre los viejos Calchaquíes los cinceles tenían mayor aceptación como objeto industrial y esto se comprende: su forma provista de un filo era más apta para poder trabajar.

Es de notar que en La Paya, como puede verse en la fig. 220 la serie de los cinceles es relativamente homogénea y de los más grandes á los más pequeños puede decirse que hay siempre tamaños intermediarios que puestos en orden progresivo pasan del uno al otro sin que se produzcan esos saltos bruscos como sucede en los punzones.

El modo de enmangarlos en La Paya por los restos que hemos hallado, desgraciadamente en su mayoría muy des-

truídos, parece que fué algo diferente del tipo conocido y publicado ya, aquí el mango también de madera no era grueso sino delgado, casi en forma de una espátula con una ranura en su tercio superior, ranura más ancha en su primera parte y que progresivamente se iba estrechando hacia finalizar, en la cual se alojaba el cincel sujetándoselo allí con algun tejido recio á fin de darle firmeza.

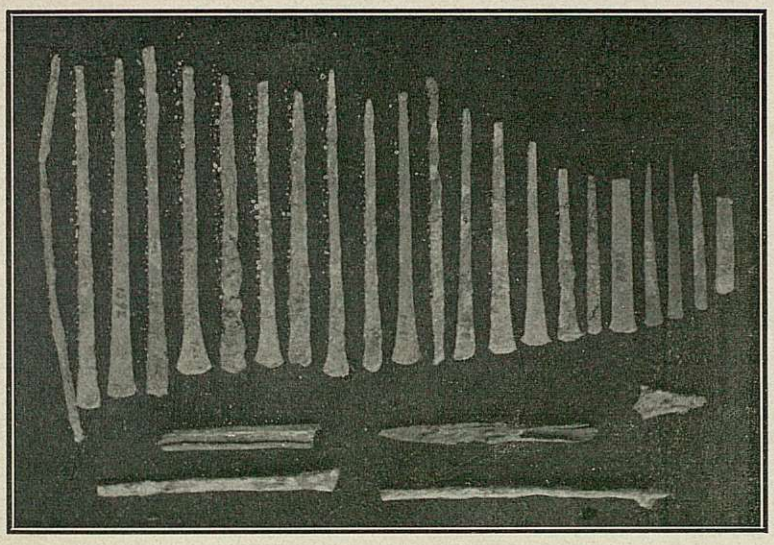


Fig. 220 — Serie de los cinceles de bronce, en la parte inferior se ven dos mangos de madera para los mismos, destruídos

1/3 tamaño natural

En la fig. 220 en la parte inferior se puede ver uno de estos mangos completos y un gran fragmento de otro.

Con estas piezas seguramente trabajaron con toda paciencia las interesantes esculturas en madera de las que nos ocuparemos más adelante.

Cuchillos simples

Los de « La Paya » no han variado en sus formas generales con los ya publicados de otras partes del Valle Calchaquí, todos poseen lo mismo que aquellos un agujero de suspensión y no es difícil que hayan servido también de placas pectorales.

Su número tambièn es reducido, seis ejemplares hallamos siendo otras tantas las piezas de este género que posee el Museo Nacional de diversos otros puntos.

La abundancia de fragmentos de obsidiana que extrajimos de las tumbas nos hace suponer que los antiguos preferían ese vidrio volcánico para cortar y aun trabajar en vez de estos cuchillos de filo no muy firme que muy á menudo deberían pasar por la piedra para asentarlos ó volverlos á adelgazar.

Hojas de hachuelas

Nueve piezas recogimos en nuestras exploraciones pero *in situ* sólo seis, una en la ciudad y cinco en la necrópolis. Además un fragmento de un mango de madera fué hallado en la tumba N.° 163 y una pequeña pieza con esta forma pero con un agujero de suspensión en otra tumba dentro del recinto murado.

La mayor de estas hacuhelas tiene veinte centímetros de largo, le siguen otras de quince y medio, de doce, de nueve, etc.

Como estos instrumentos tenían que trabajar golpeando, fácilmente se rompían y es por esto que abundan los hallazgos de piezas en ese estado, en nuestra colección hay cuatro y una sola muestra la fractura diagonal, las otras todas se hallan partidas en sentido transversal; esto mismo

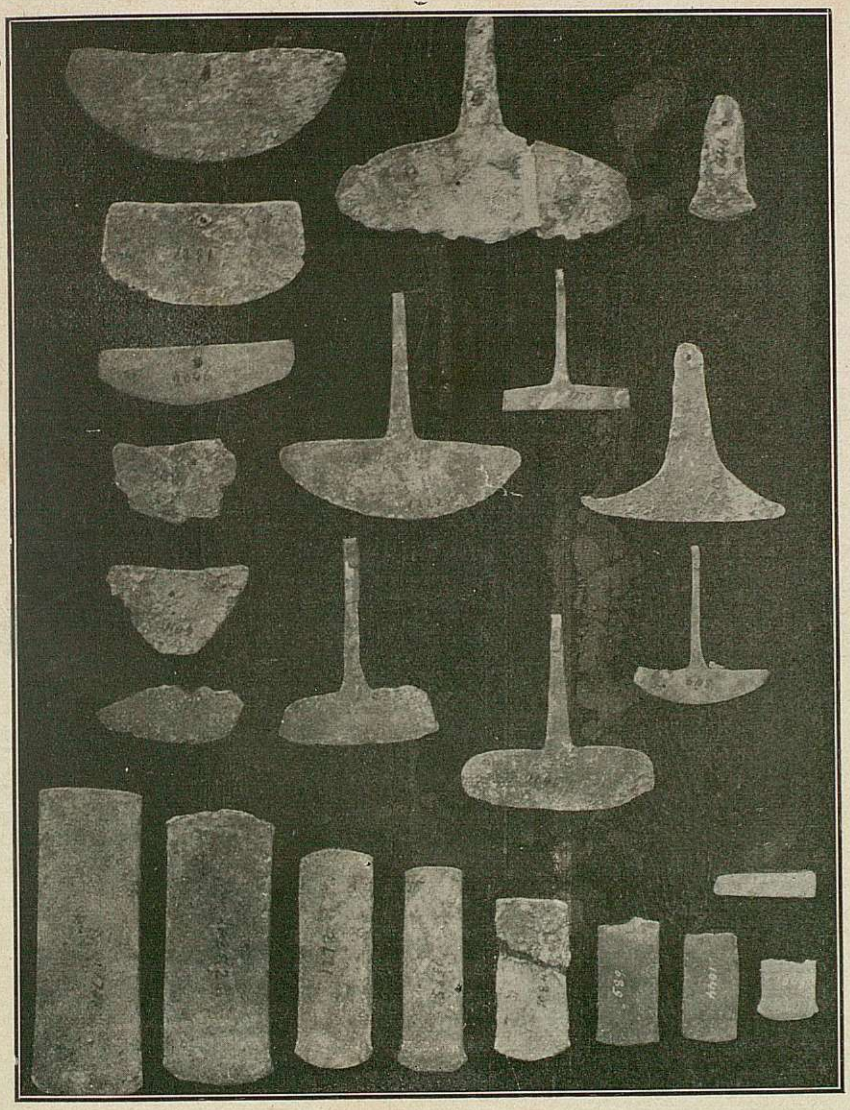


FIG. 221 — Series de cuchillos semilunares simples, Tumis ó tajaderas y hojas de hachuelas

Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar

1/4 tamaño natural

sucede en los ejemplares del Museo Nacional donde también abundan las piezas fragmentadas.

El encabado de estas hachuelas se hacía en «La Paya», á juzgar por el fragmento que hallamos en el sepulcro 163 del mismo modo que en el resto del valle Calchaquí, es decir se aplicaban á un palo encorvado en uno de sus extremos de modo que formase ángulo y allí en la parte horizontal se le hacía un rebaje para que pudiese recibir la pieza metálica que aseguraban fuertemente, por medio de tientos ó tiras de cuero fresco.

Tumis ó tajaderas

Pocos tumis hemos hallado en nuestras escavaciones, puede decirse que bien definidos sólo tres en los sepulcros N°s. 6, 28 y 175 es decir uno por cada una de las tres zonas que exploramos, coleccionamos otros dos más sin yacimiento seguro así es que la cosecha de estos objetos no fué muy abundante.

En un sepulcro N°. 11 hallamos un objeto parecido pero por su poco espesor y el agujero de suspensión que presenta puede considerársele como un adorno pectoral.

Igual cosa puede decirse de otra gran pieza similar que adquirimos allí, sin indicación de yacimiento, la que se ha fotografiado en la parte superior del grupo de estos objetos (fig. 221).

En el Museo Nacional hay también una de estas piezas.

Lo dicho respecto al uso de los cuchillos semilunares sustituídos por la obsidiana, podría aplicarse también á los Tumis, los que no es difícil se emplearan aquí en «La Paya» más para adornos pectorales que para cortar.

Placas pectorales

Estos objetos, entre los de bronce, son, puede decirse, los más comunes en La Paya.

Ya se habrá notado (1) como nos hemos servido de ellos para hacer nuestro cálculo sobre el predominio de los entierros de hombres dentro del recinto murado de la ciudad, sobre las inhumaciones de la Necrópolis.

Veintiún sepulcros nos han entregado placas pectorales ya enteras ó fragmentadas, y en dos casos éstas se hallaban dentro de platos ornitomorfos, ambos en la Necrópolis y otras dos en otros pucos.

En general, se encontraron al lado de los esqueletos ó cerca de sus cabezas; igual cosa ha notado el Sr. Bruch en los dos hallazgos de placas pectorales que efectuó en Hualfín. (2)

Entre las colecciones del Museo Nacional que estudié no hallé más que un solo ejemplar de este tipo.

Nuestra serie es bastante completa y la fig. 222 puede dar una idea de las pocas variantes de formas que presentan así como también la mayor ó menor prolijidad que han tenido para perforar el agujero de suspensión.

El tipo general, cuadrangular, se conserva casi inalterable en la mayoría, y en varios otros ejemplares que no nos interesamos en conseguir de los particulares que los poseían, por carecer de datos de yacimiento, sucedía lo mismo.

Sin embargo, en nuestra serie, dos han tomado la forma cuadrada y una de ellas, la menor, ha salido de la regla general por habérsele proporcionado dos agujeros de suspensión, uno dentro de cada ángulo superior, de modo que la pieza pudiera mantenerse mejor y más derecha sobre

---

(1) Pág. 90.

(2) Op. cit., pág. 8 y 12 del tiraje aparte.

el pecho sin inclinarse, como las otras, por medio de los agujeros centrales mal hechos que las perforan.

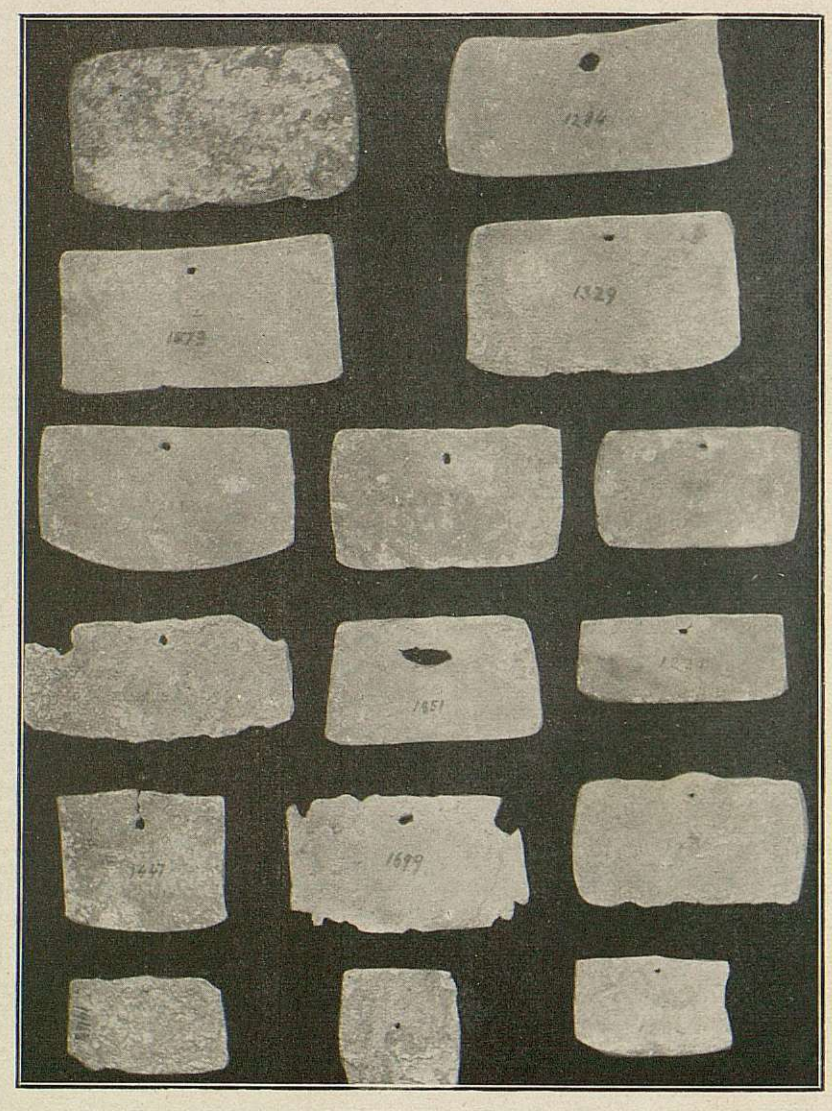


Fig. 222 — Serie de las placas pectorales de bronce

1/4 tamaño natural

Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar

Placas pectorales de forma discoidal sólo hallamos una y muy destruída en el sepulcro núm. 21, de la que se ha dado un cróquis en la fig. 61 al tratar de su inventario. En la fig. 224, se puede ver su reproducción fotográfica.

Placas con mango del tipo de las publicadas en mi Bronce, fig. 43, ni placas con grabados, pudimos hallar en nuestras excavaciones.

Brazaletes

Algunos pequeños brazaletes formados por un simple arco, adquirimos nosotros de las gentes del lugar, junto con dos pequeños objetos formados por una delgada lámina discoidal con un agujero en el centro, que quizá habrán servido para adornar alguna vincha ó cinturón.

En cambio, pudimos conseguir en la tumba núm. 130, un gran brazalete, ó mejor, brazal, cuya descripción hemos dado en la pág. 215.

Desgraciadamente, esta pieza fué encontrada cerca del cráneo de uno de los muertos y no en el lugar que le correspondía, como por ejemplo, colocada en el brazo ó pierna del esqueleto; esta circunstancia nos impide poder conocer su empleo preciso, así es que nos tenemos que conformar aceptando el nombre que le hemos dado.

Otros adornos de uso personal

Muy pocos adornos de este carácter hemos hallado en nuestras excavaciones; la figura 223, puede darnos una idea del conjunto de estas piezas.

Tres anillos solamente extrajimos; uno, muy pequeño, correspondiente al dedo meñique de una mujer, pertenece al sepulcro núm. 144; otro, pequeño también, es de la tumba núm. 174 y el tercero al núm. 161; á este último sepulcro pertenecen casi la mayor parte de las piezas in-

dicadas en esta figura, que pertenecieron con seguridad á una mujer, como ser unos pequeños cincelitos, una especie de aro, varias chapitas que parecen ser de plata y el adorno de una manopla de bronce representando á un loro y que el óxido hizo conservar parte del hilo de suspensión que lo ligaba á algún collar, junto con las mencionadas chapitas; collar quizá de semillas ó de alguna otra substancia que no se conservó.

En la falsa tumba, núm. 74, se halló un pequeño topo ó alfiler pectoral de cobre de tipo peruano, núm. 1148, objeto de gran comercio aún hasta hoy hecho por los indios yungueños, llamados entre nosotros *coyas*, que viajan constantemente desde su tierra natal en Bolivia hasta Punta Arenas por el Sud (1) y hasta Colombia por el Norte, vendiendo remedios, fetiches de piedra y topos de bronce.

Estos datos los debo á la gentileza del señor Erland Nordenskiold, quien me llamó personalmente la atención sobre esto mismo.

Los hallazgos de topos de esta especie y de una parte de muchos otros objetos de tipo exótico, en nuestro territorio quizá se deban á estos mismos indios, los cuales desde los tiempos precolombianos ya recorrían la región calchaquí, ejerciendo su comercio y protegidos por esa especie de aureola con que la superstición rodea á los que ejercen funciones de médicos ó de algo parecido.

Hoy pasa lo mismo; estos insignes caminadores con sus alforjas siempre llenas de los artículos indicados y aún de otros de fabricación europea, se cruzan todo el país, van y vuelven, generalmente solos ó de á pares, sin ser molestados ni en los sitios más peligrosos.

Nadie los quiere, pero la gran mayoría de las gentes del campo compra sus fetiches y remedios y muchos creen en

---

(1) Datos de Eduardo A. Holmberg, hijo, quien personalmente los ha visto allí mismo.

la eficacia no solo de sus yerbas sino también en ciertas drogas con poderes sobrenaturales, entre las que muy codiciadas son los famosos *polvos para el amor.*

Sin embargo, este topo bien pudo haber sido traído de la costa de Chile.

No coleccionados por nosotros, sino adquiridos allí mismo

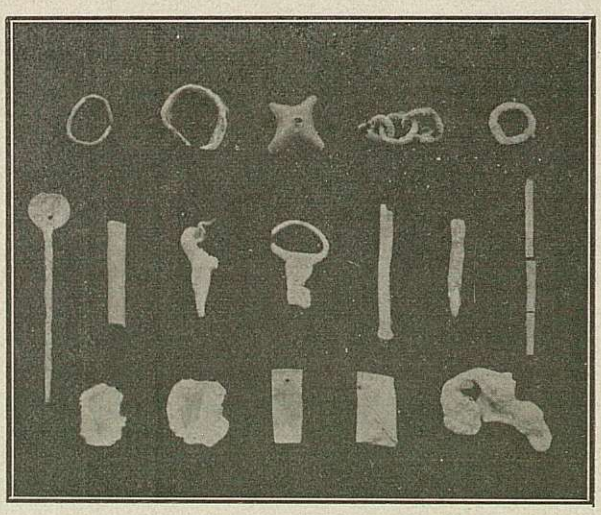


Fig. 223 — Pequeños objetos de uso personal, anillos, campanillas, topos, pequeño loro resto de una manopla de bronce empleado como adorno, chapitas de metal y nodulo de bronce hallado junto á las piezas anteriores.

1/2 tamaño natural

Fotografía de Eduardo Adhemar

en La Paya, debemos mencionar también entre esta categoría de objetos, un trozo de cadena de tres anillos de bronce y una pequeña campanilla, adorno de collar muy común, de los cuales se han hallado de todos los tamaños y también de oro.

Pinzas depilatorias

Este útil de *toilette* femenina, tan común en la región andina, se ha presentado también en nuestras excavaciones, principalmente en la Necrópolis, lo que viene á confirmar con un nuevo dato nuestras deducciones de que ese fué el lugar preferido para los sepulcros de familia y por consiguiente de mujeres.

Dentro del recinto murado de la ciudad se halló una sola vez, en el sepulcro núm. 33, que contenía tres cadáveres, uno de los cuales por lo menos debía ser de mujer, á juzgar por los torteros que lo acompañaban.

En la Necrópolis del pie del Cerro, hallamos las pinzas en nueve tumbas: en seis casos acompañadas también por torteros (1); en otro sepulcro, núm. 87, faltaban éstos, pero en cambio recogimos pintura roja y un peine de madera para cardar lana; en el núm. 146, con cuatro esqueletos, el ajuar fúnebre fué tan pobre y escaso, que no puede asociarse este hallazgo sino con dos simples horquetas de madera, ya que no á un puco negro, porque lo consideramos masculino y bien pudo ser ofrenda de algún hombre allí enterrado.

Por fin, en la tumba núm. 147, con dos esqueletos, una gran pinza depilatoria de doce centímetros de largo por cuatro de ancho en sus ramas y nueve de ancho en la media luna que forma el borde inferior; se hallaba en el medio y á los pies de uno de los muertos, mientras que el otro objeto, un gran plato de alfarería ordinaria y asa lateral, estaba muy separada de ella y casi á los pies del otro cadáver (véase fig. 109). Esto nos haría suponer de que se tratase aquí de un matrimonio.

Este bello ejemplar, núm. 1831, es único hasta ahora

---

(1) Núms. 88*a*, 100, 121, 131, 133 y 161.

por su tamaño excepcional; le sigue á éste, pero mucho menor, una de las pinzas del sepulcro núm. 161, que á su

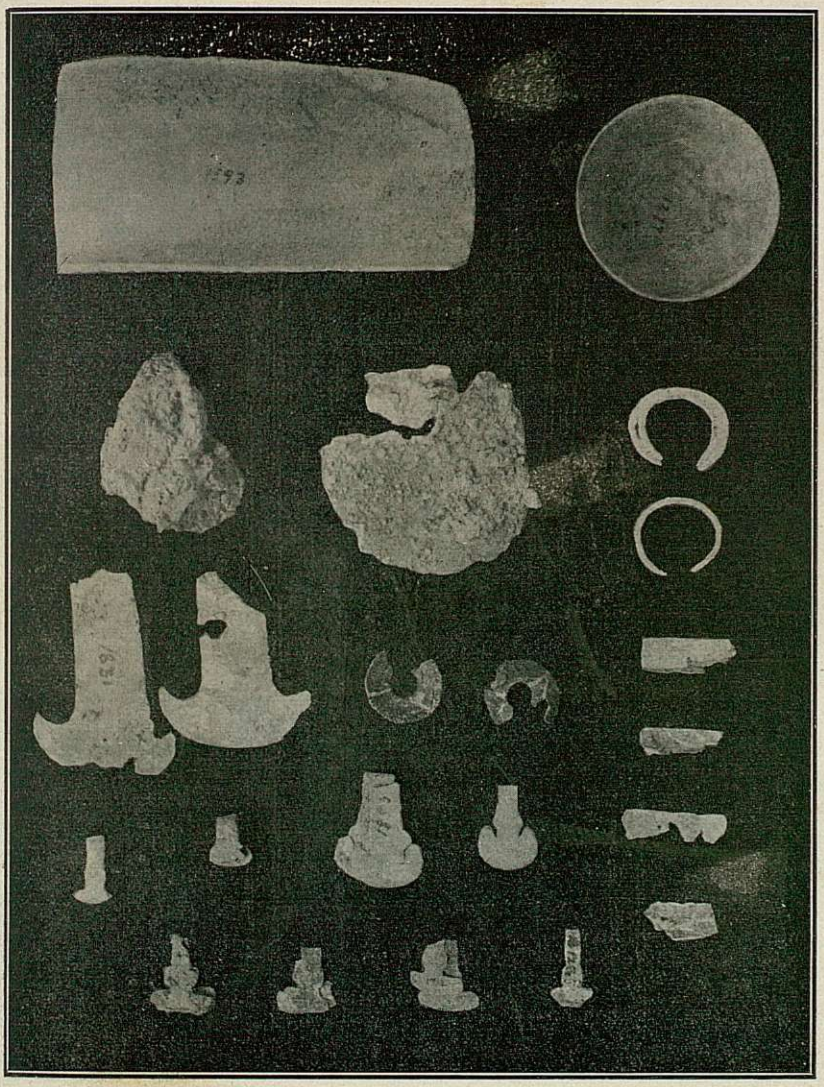


Fig. 224 — Gran brazal, bol, placa pectoral discoidal, brazaletes, escoria y serie de las pinzas depilatorias de bronce

1/4 tamaño natural

Fotografía de Eduardo Adhemar

vez es de doble tamaño que su compañera, ambas de bordes bien cortados en media luna y también de tamaño mayor que las demás halladas, las que más ó menos tienen entre ellas sino iguales, dimensiones parecidas; siendo algunas demasiado pequeñas, esto último nos indica que el bronce, á pesar de todo, no fué muy abundante siempre en La Paya, cuando las mujeres se resignaban á usar tan pobres utensilios.

Sin embargo, para el uso á que estaban destinadas estas pinzas quizá el pequeño tamaño fuera el más cómodo para poder manejarlas, porque la depilación se efectúa pelo por pelo, lo que la hace menos dolorosa; el tamaño grande, como el de la pieza 1831, debió ser muy molesto, porque sin querer, dado su gran borde, debió tomar el pelo por mechones y depilar en esa forma resulta algo tan horrible que tiene más bien que un acto de coquetería, un tormento espantoso.

Además, dada la delgadez de la lámina de metal, me hace dudar de que haya ejercido esa función. ¿Quién sabe si esta pieza, á pesar de tener la forma de un objeto determinado, no sirvió en cambio como simple adorno?

En las pequeñas piezas las formas, como puede verse en la figura adjunta, han variado en lo posible dentro del tipo general, en cuanto al recorte de las ramas ó de la parte de los bordes.

Tokis ó hachas de mando

De estas piezas me he ocupado con mucha detención en mi trabajo sobre el *Bronce en la Región Calchaquí;* allí reuní todo el material conocido hasta entonces y estudié las variantes que presentaban dentro del tipo único de esta arma é insignia al mismo tiempo y demostré como del tipo primitivo del hacha laminar provista en su parte posterior de dos pequeñas puntas salientes, se había

llegado por el modo de enhastarlas, por medio de un trozo de cuero cosido con unas tiras de la misma substancia ó *tientos,* al tipo más moderno del hacha provista de un canuto para alojar dentro de él al palo ó mango que debía sostenerla.

En La Paya se han hallado los dos tipos: el tipo simple, núm. 2138 (fig. 225), que adquirimos allí, desgraciadamente extraído antes de nuestra llegada, lo que nos privó de haber hecho un estudio del conjunto de los otros objetos, ya que esta hacha nos había servido de dato cronológico, y el tipo más moderno, ó sea de canuto.

Esta última pieza, número 1664, pertenece al sepulcro núm. 136 y se halló junto á un largo punzón de bronce acuminado y á una insignia delgada, de la que hablaremos en seguida.

En esta hacha el oxido del metal salvó á la madera del mango en la parte en que estaba en contacto, el resto se destruyó completamente al extraerlo, pero por lo que pudo verse era del mismo tipo y largo que el hallado en la Casa Morada que ya mencionamos (fig. 22); pero el carácter más interesante que presenta es el de las dos series verticales de botones cuadrados en la aleta posterior, que en este ejemplar, mucho mejor que en aquél, demuestran la derivación de este tipo del primitivo, pues ellas son un retrato fiel de esas costuras de cuero á que he hecho referencia.

Siguiendo, pues, las diversas fases de la evolución de este tipo, tendríamos: primero, el hacha laminar simple como más antiguo; segundo, esta hacha con dos series de botones, retrato fiel en bronce del modo de enhastar aquellos con cuero, como puede verse comparando esta con el hacha del cementerio, núm. 1 (1), del Río San Juan de Ma

(1) *Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy, conservadas en el Museo de La Plata,* en la Revista del Museo, Tomo XI, Lám. III, Fig. 23.

yo, publicada por el Dr. Roberto Lehmann Nitsche y coleccionada por el el Sr. Guillermo Gerling; y tercero, el hacha de la Casa Morada con una serie de botones ya redondeados y colocados cerca del borde posterior; paso este último á las hachas de igual tipo, pero sin rastro alguno de esta costura primitiva como el Toki de la Pampa Grande que sería el más moderno de todos. (1)

Como ya hice notar en la página 226, esta hacha fué enterrada rota.

De acuerdo con esta cronología se hallan también los hallazgos respectivos; en la tumba núm. 136 no se halló ningún objeto parecido á los hallados en la Casa morada, todos fueron de tipo esencialmente local; vuelvo á repetir que es lástima que no nos hubiera cabido en suerte explorar la tumba donde se sacó el Toki laminar, porque de haberlo efectuado habríamos conseguido algunos datos interesantes que nos habrían quizá permitido fijar algún otro jalón cronológico.

Insignias

Doy este nombre á una serie de objetos nuevos, de bronce, aún no publicados y que por la primera vez se han hallado en las tumbas de La Paya.

Cuatro son las piezas de que consta la serie y todas ellas son laminares, largas, angostas y en su mayoría tan delgadas que, fuera del empleo indicado, no es posible que tuviesen otro.

La pieza 1330 hallada dentro del recinto murado, en la tumba núm. 46, junto con una placa pectoral, podría, de acuerdo con su grueso de cuatro milímetros, hacer excepción, pero aún así es seguro que empleándola para golpear no podría resistir mucho.

---

(1) Véase Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande, fig. 156.

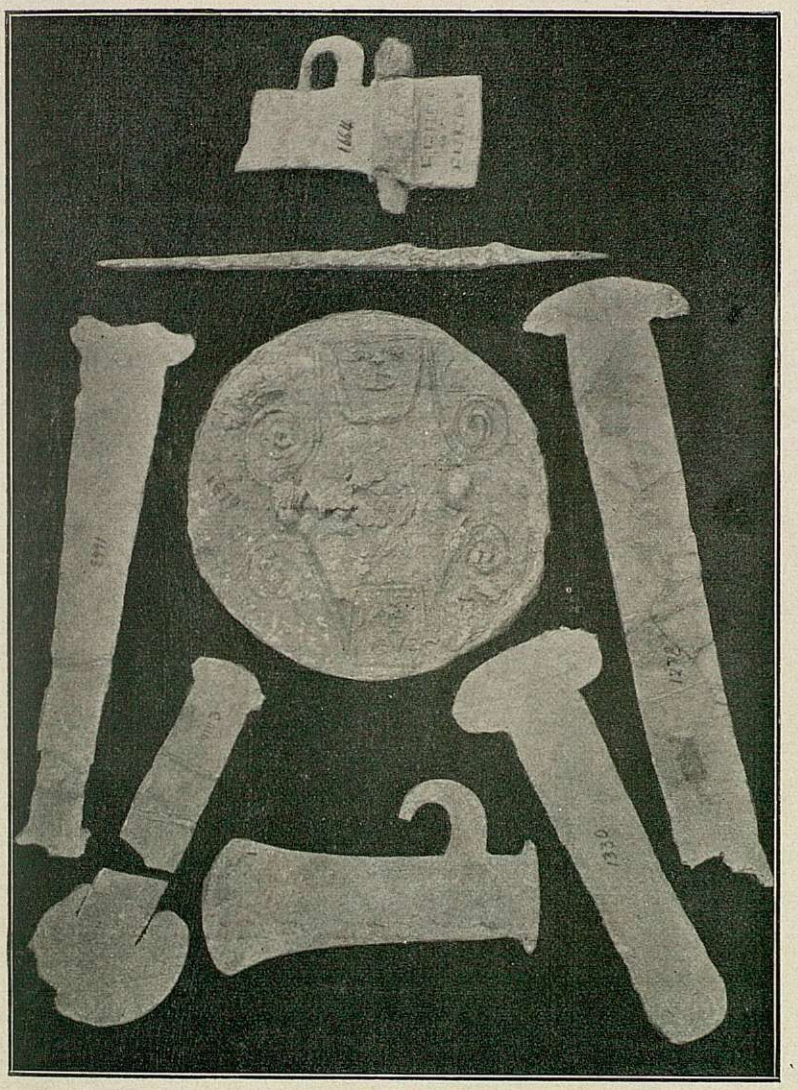


Fig. 225 — Tokis ó Hachas de mando; en la parte superior Nº 1664 con restos de su primitivo mango de madera; en la inferior, el tipo más primitivo laminar Nº 2138. Largo punzón de bronce, posiblemente punta de un arma. Cuatro insignias todas muy delgadas menos la Nº 1330 que es más fuerte y gruesa. En el centro, el disco con figuras en relieve hallado en el sepulcro 164.

1/4 tamaño natural

Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar

Por la fotografía adjunta (fig. 225), puede verse que el tipo es casi constante, la terminación en el extremo más ancho es el de una T más ó menos derecha ó redondeada, menos en el ejemplar núm. 2016 del sepulcro núm. 172, hallado en la playa del Río, en el que en vez de la T la lámina se ensancha para formar una figura circular, la que por medio de dos cortes hechos en la línea del vástago, se convierte en una gran media luna.

Las dos insignias halladas dentro del recinto murado en las tumbas núms. 47 y 61, estaban acompañadas por placas pectorales, la núm. 1663 del sepulcro núm. 136 de la Necrópolis del pie del cerro, acompañaba al hacha de mando de bronce y finalmente la de la tumba núm. 172 no tenía otras piezas que la acompañasen sino un simple puco quemado exteriormente.

Como se ve, hemos hallado ejemplares de este tipo en las tres zonas exploradas y como repito es muy raro que en otros lugares no hayan sido encontradas, quizá las hayan habido, pero no es difícil que los comerciantes de antigüedades no reparasen en ellas á causa del pésimo estado de conservación en que se presentan, dada su extrema fragilidad, lo que hace que sólo cavando con mucho cuidado y recogiendo todos los fragmentos es como se pueda llegar á reconstruirlas.

Nosotros así pudimos coleccionar tres, pues solo una se halló entera.

En cuanto al modo de usarlas, nada sabemos; pero sospecho, por la terminación semilunar de estas piezas, que quizá tuviesen algo que ver con esos adornos que se ven sobre las cabezas de los personajes pintados en los vasos (1), urnas y aun en los discos, y entonces nada de extraño tendría que se las hubiesen colocado sobre la frente ó en la nuca por medio de una vincha de muchas vueltas.

---

(1) Véase fig, 124

Ya hemos visto que, entre las alhajas de oro extraídas de la Casa Morada, hay una vincha metálica y aún una pluma doble terminados, sus extremos por cabezas de serpiente.

En mi «*Bronce*» (1) he descripto otro adorno frontal de metal parecido al de oro de La Paya, procedente de Santa María, provincia de Catamarca; pero ambos, como se ve, no dan el carácter del adorno de la cabeza de los hombrecillos pintados; mientras que las insignias aquí descriptas aunque no sean exactas á aquéllas, se aproximan bastante en su forma general, no debiendo olvidarnos por otra parte de que en los dibujos quizá haya un poco de exageración ó el mejor deseo de que esa debería ser la verdadera forma, cosa por otra parte algo difícil de realizar en la práctica tratándose de que los fundidores calchaquies no siempre fueron buenos artistas.

Disco con grabados

El único ejemplar de este género que hallamos fué en el sepulcro número 164, colocado sobre la cabeza y cara de un esqueleto (2) acompañado por un largo punzon acuminado en sus extremos. El disco parece haber sido muy mal fundido porque la oxidación lo ha destruído mucho penetrando bastante debajo de la superficie que en muchas partes se ha levantado en capas.

La decoración es igual á la de otro disco mucho más pequeño (2) procedente de Santa María y que forma parte de las Colecciones del Museo Nacional, con la diferencia de que en aquel hay un agregado de dos serpientes que faltan en nuestro ejemplar; sin embargo la disposición de las dos

(1) Figura 45.
(2) Véase figura 116.
(3) Figura 92 de mi Bronce.

caras humanas, provistas de los mismos apéndices largos y en espiral es igual, así como también la disposición de las pequeñas asas ó manijas de suspensión colocadas en la cara á la inversa de lo que sucede en los demás discos.

Estos datos son más que suficientes para demostrarnos que ambos discos, apesar de haber sido hallados tan lejos uno de otro, aún cuando se trate del mismo Valle, deben haber salido de un mismo taller que acostumbraba á colocar las asas de un modo diverso de los otros.

Este disco es el único que presenta sólo dos cabezas humanas sin agregado de serpientes y formaría el eslabón que faltaba entre los discos de mi segunda serie ocupados por una sola cabeza humana y los con cuatro cabezas ya que de tres es muy difícil que exista algún ejemplar porque eso sería salir de los canones que rigen el simbolismo calchaquí.

OBJETOS DE HUESO

De treinta y nueve piezas consta la colección que efectuamos en las dos campañas; de estas sólo veinte y seis fueron recogidas en diez y siete tumbas, lo que es bien poco, en comparación con los demás objetos hallados.

Esto nos daría la proporción de un nueve por ciento en relación al número total de hallazgos explorados.

Este pequeño porcentaje de objetos de hueso se debe, á mi entender, á que muchos útiles, que en otra parte pudieran ser de esta substancia, eran suplidos aquí en La Paya por similares de madera, abundante en la localidad y por lo tanto preferida por ser más fácil y cómoda para trabajar.

Resultaría pues que la gran mayoría de las piezas encontradas, salvo alguna que otra, no tendrían una utilidad

apremiante y sólo representarían objetos de lujo ó curiosidad.

Entre los más abundantes se encuentran los topos ó alfileres espatuliformes.

Dentro de la forma general larga y angosta con el extremo superior ancho y redondeado como una espátula y la inferior más ó menos punteaguda, nuestra serie de estos topos presenta una gran variedad. Catorce piezas recogimos de las cuales verdaderos alfileres no son más que

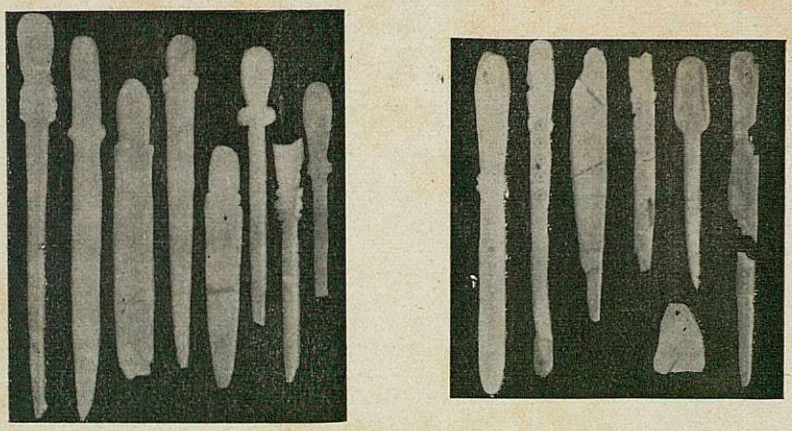


FIG. 226 — Topos ó alfileres de hueso y en la parte inferior un adorno triangular destinado á un collar

Fotografía reducida á 1/4 del tamaño natural

seis y eso no seguros todos, por tener su extremo roto, las demás terminan como corta papeles con una punta ancha y redondeada y uno con un engrosamento en su extremo, perforado transversalmente, cuyo objeto no sabíamos á qué atribuir.

El extremo espatuliforme presenta, á su vez, muchas variedades dentro de su carácter general: Figuras 226, 227 y 228, en algunos hay un reborde saliente, en otros la concavidad es acentuada, mientras que en varias piezas faltan ambas cosas.

Debajo de la espátula se presenta un ensanchamiento

saliente ya sea en forma de barra de una T ó de arcos más ó menos acentuados lisos ó con entalladuras.

Algunas piezas muestran dibujos grabados en su cara anterior; ellos pueden verse mejor en el topo número 1127 de la figura 3, estos consisten en círculos con punto central dispuestos por lo general en series verticales, aunque no siempre en una forma regular.

Este dibujo que resulta del uso de un instrumento ó

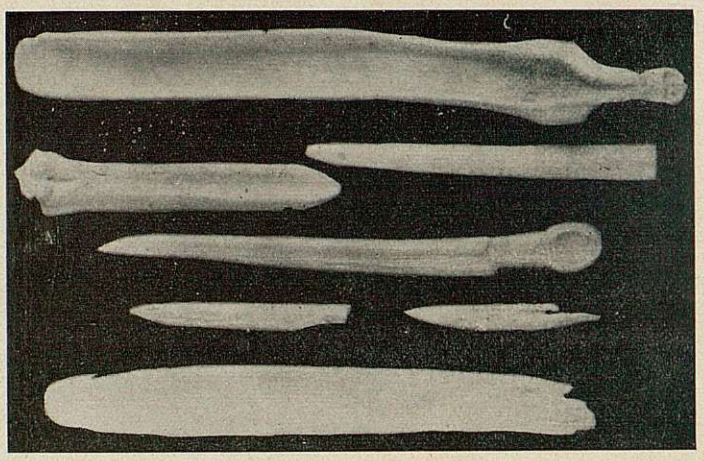


Fig. 227 — Gran espatula, instrumento de tejer, puñal, punzones y util para fabricar alfarería de hueso

Fotografía reducida á 1/3 del tamaño natural

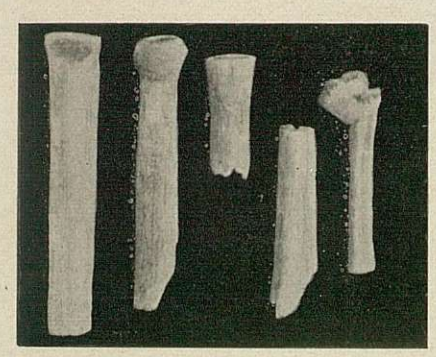
fragmento de piedra con dos puntas y que naturalmente hace el oficio de un compás, ha sido favorito también de los viejos calchaquíes quienes lo han multiplicado sobre objetos de hueso y piedra, con la misma pasión que los niños cuando emplean alguna vez ese instrumento y se entretienen en repetir circunferencias sobre un papel ó cualquier otra superficie.

Esta es á mi entender la razón del porqué se halla este dibujo en los objetos prehistóricos de tantas regiones cuyos habitantes seguramente nada han tenido que ver en-

tre sí, como entre los antiguos Egipcios, en Troya, etc., (1) y estos calchaquíes.

Dentro de la forma alargada hemos hallado también entre un desmonte, un verdadero puñal de punta muy aguda y fuerte que tiene todo el cruel aspecto de un estileto (fig. 227) como adorno no presenta más particularidad que la terminación discoidal del mango que tiene un reborde angosto circular.

En la misma figura puede verse una larga espátula hecha con una costilla de llama que supongo ha podido servir para trabajar alfarería lo mismo que otro instru-



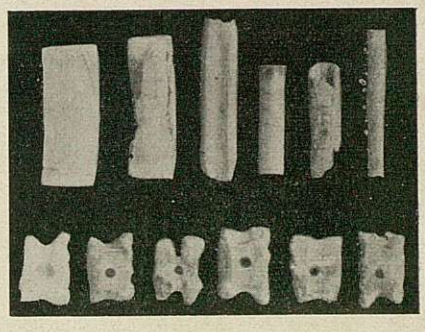


Fig. 228 — Boquillas de cornetas y estuches cilíndricos de hueso y astragalos perforados posiblemente usados para torteros

Fotografía reducida á 1/3 del tamaño natural

mento de punta roma hecho con un hueso del tarso del mismo animal; pero otra espátula angosta y corta debe haber servido para tejer, es decir para aflojar los hilos de la urdimbre en el telar porque es muy parecido al instrumento similar que actualmente emplean los tejedores de la misma localidad.

No debo dejar de mencionar los pequeños punzones res-

(1) Véase la figura 45 etc. de la obra de *Capart* ya citada y *Schlieman* Troya donde abundan muchos ejemplos figuras 572 y siguientes también en objetos de hueso; por las razones ya expresadas creo innecesario multiplicar los ejemplos que en este caso no tendrían mayor objeto práctico.

tos de agujas para coser cuero, y por fin la gran espátula acanalada número 227 también recogida entre terreno removido anteriormente, hecha con el cúbito de una llama cuyo objeto no sabría explicar pues no me parece que hubiera servido para las prosaicas funciones de cuchara, sino más bien como una pieza similar quizá de esas curiosas tabletas de ofrendas, que veremos más adelante, al tratar de los objetos de madera.

Con huesos largos de avestruz *(Rhea Americana)* fabricaron los calchaquíes algunos tubos de cornetas ó bocinas á los que por medio de un mastic especial adaptaban á un mate *(Cucurbita* sp.); los mates naturalmente han desaparecido, pero el mastic no y esto puede verse en algunas piezas de la figura 228.

El astrágalo de algunos animales fué empleado también para torteros. Varios ejemplares hemos extraído de las tumbas, en su mayoría perforados en el centro, y uno que otro sin dicha perforación: se ve que estos últimos habían sido reservados para utilizarlos después.

No restan más que algunos estuches de hueso, cilíndricos ó, posiblemente, también objetos de adornos y una sola pequeña placa triangular muy delgada con agujero de suspensión que formaba parte, quizá, de algún collar. Esta última pieza, N° 1269, se halla dibujada en la figura 90, y formaba parte del ajuar fúnebre del sepulcro N° 95.

No creemos insistir más sobre los objetos de hueso, porque su número y su poca variedad no nos permite entrar en mayores consideraciones sobre esta rama de la industria de La Paya, que por estas razones parece que no era muy adelantada ni muy cultivada, haciéndonos sospechar que más de una de estas piezas, posiblemente, fué importada ó por lo menos las mejores fueron copias de tipos exóticos.

Hay tanta diversidad en cuanto á la técnica y factura de las preciosas piezas halladas en la Casa Morada, fig. 7,

y que ya he descripto en su lugar, con las mencionadas en este capítulo, que me hace sospechar lo expresado.

OBJETOS DE PIEDRA

El conjunto de los objetos de piedra que nos proporcionó «La Paya» no puede decirse que sea muy variado ni presente ejemplares extraordinarios que indiquen que el arte de trabajar la piedra hubiera preocupado mayormente á sus viejos habitantes.

Por el contrario, se ve muy bien que no emplearon sus conocimientos sino para fabricar casi exclusivamente los objetos de primera necesidad y entre estos, con especialidad, los instrumentos para moler granos, como ser las conanas y morteros.

Estos mismos son los más sencillos posible y no poseo noticias de que allí se hayan descubierto esculturas como ídolos, zemes ó illas ó aun vasos con bajo relieves que en otros lugares se han encontrado con relativa abundancia. Puede ser que una exploración llevada sistemáticamente dentro del área de los edificios que se hallan en el recinto murado y propio de la ciudad, pueda dar lugar á descubrimientos de este género; pero por lo pronto en nuestras excavaciones no nos fué dado encontrar más que las piezas que pasamos á describir, muy lejos de parecerse á las que acabamos de mencionar.

Conanas

Cuatro ejemplares de estas con sus mangos fueron coleccionados; una de ellas tapaba una urna de tipo globular.

Como sus congéneres de otras localidades se componen de dos partes: una placa más ó menos rectangular de

esquisto ú otra roca fácil de proporcionar una piedra de esa forma y dimensiones, la que sirve de parte inferior y del moledor que generalmente es de la misma materia, angosto y cuyo largo es un poco mayor que el ancho de la placa, (fig. 229).

Estos moledores con el uso constante de ser friccionados con un movimiento de vaivén sobre la placa inferior concluyen por gastarse cerca de sus extremos al punto

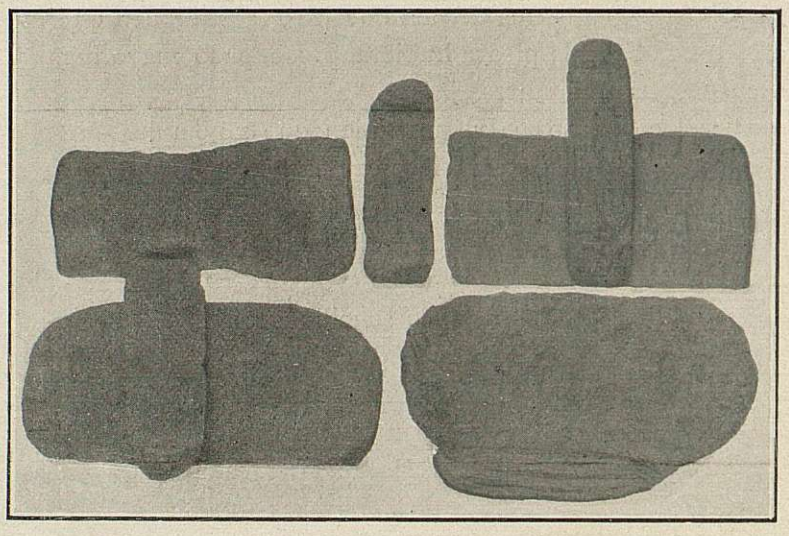


Fig. 229 — Conanas con sus correspondientes manos
Fotografía reducida á 1/12 tamaño natural

que todos presentan allí un reborde tanto más saliente cuanto más haya sido el empleo que de ellos se haya hecho.

El uso de estas conanas llamadas en otros lugares de América, *metates,* ha sido aquí, en Calchaquí, y aún todavía lo es entre la población actual, el de moler la harina del maíz, después que esta ha sido obtenida en los morteros de percusión; asi es que estas piezas vienen á ser verdaderos molinos primitivos. (1)

(1) En Amblayo es común el uso de estas conanas, que allí llaman solo *cona.*

Fuera de las conanas de este tipo había también otros molinos de fricción de piedra más blanda y de forma circular, (fig. 230). De estos hemos hallado solo dos piezas dejadas seguramente ya por inservibles y que recogimos sobre la superficie del suelo entre las pircas de la ciudad. Son placas de esquisto de forma casi discoidal, planas en una cara donde el uso ha producido una perforación interna circular la que da al conjunto un aspecto anular.

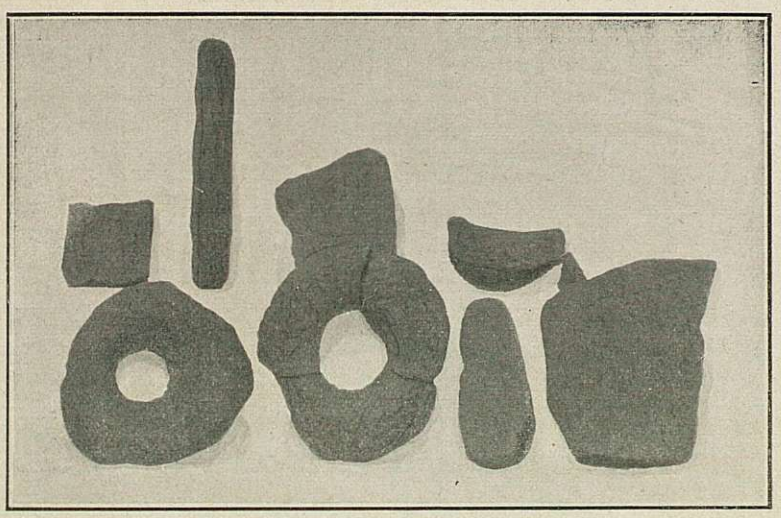


Fig. 230 — Manos de morteros, placas de moler y piedras agujereadas restos de otros morteros

Fotografía reducida á 1/9 tamaño natural

Se diría grandes anillos de piedra, uno de los cuales está roto, cuyo empleo no podía explicarse de otro modo. Quedaría por resolver la cuestión de cual substancia era la que molían en estas placas, pues me resisto á creer que fuera harina, la que seguramente sería imposible de conseguir pura sin que se mezclara con muchas partículas de mica y demás componentes de esta roca cuya dureza es muy poca.

Morteros

Es casi seguro que en «La Paya», gracias á la abundancia de madera que allí hubo, los morteros fueron en su gran mayoría de madera; pero la mano ó moledor fué de piedra; sin embargo ya hemos mencionado en el hallazgo 42, un mortero excavado en una gruesa piedra que cubría á una urna funeraria de tipo negro.

Como el diámetro de estos morteros es relativamente

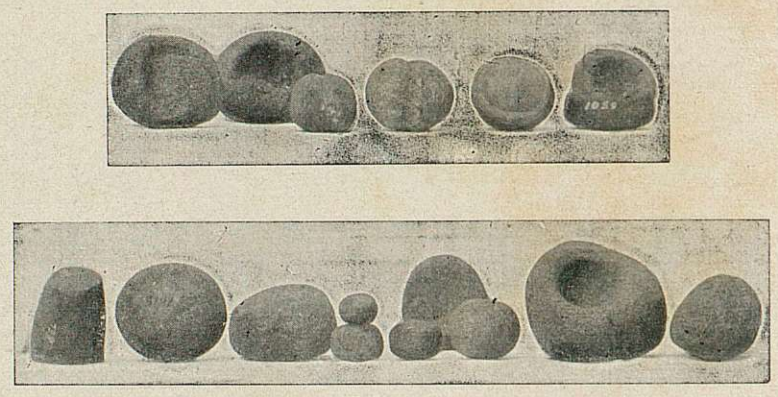


Fig. 231 — Pequeños objetos de piedra: morteros, percutores, martillos, pulidores, etc.

Fotografía reducida á 1/6 tamaño natural

pequeño se me ocurre que posiblemente muchas de las llamadas barretas de piedra que son frecuentes en el valle Calchaquí, y que también nosotros hemos hallado aquí, en La Paya, han de haber prestado servicios de moledores ya sea en estos morteros de piedra y aún en los de madera, (fig. 231).

Pero fuera de los morteros de uso común nosotros recogimos varios otros ejemplares de pequeño tamaño destinados sin duda á moler diversas substancias que ignoramos por no haber dejado rastros en las piezas.

Algunos son de tan exiguo tamaño que posiblemente pudieran haber sido de uso ritual porque de otro modo no podría explicarse qué uso práctico pudieran tener; lo mismo sucedería con algunas piezas de lava porosa que no resistirían ni á los golpes, ni á fricciones muy continuadas; excepción á esto hace una pieza que se halló junto á un morterito de la misma substancia en el hallazgo N° 55, que es una masa con una fuerte ranura transversal que supongo haya servido para pulir y alisar objetos de madera á fin de darles una forma más ó menos cilíndrica.

Otros objetos

En pequeña cantidad hallamos también algunas bolas esferoidales ó esferoidales aplanadas, de roca dura granitoide cuyo empleo ignoro, suponiendo que hayan servido para pulidores ó moledores por fricción, lo mismo que dos grandes piezas de la misma roca, N° 695 y 692, una ovoidal plana en una cara (superficie de fricción) y convexa en la otra, y la segunda más ó menos rectangular, (fig. 232).

Más curioso es un gran martillo de la misma roca de corte elíptico con un estrechamiento medio, N° 696, pieza muy interesante y única hallada en el sepulcro N° 26, descansando sobre el borde de un puco negro.

Otros dos martillos pequeños también, con surco zonal fueron las únicas piezas de este tipo; no hallamos ni un hacha, ni otra clase de armas ó instrumentos con surco que en otras partes son tan abundantes.

Entre los objetos pequeños abundaron los pulidores, es decir piedras ya cilíndricas (raras) ó más ó menos esferoidales con una superficie gastada por el uso, revelándonos así que habían prestado algún servicio.

Un pequeño cilindro y un anillo de piedra correspondientes al sepulco N° 165.

Un silvato de piedra del sepulcro N° 81, y una flauta de pan, junto á otro block de piedra apto para fabricar otra igual, del sepulcro N° 103, que se describirán en otro lugar.

Algunos proyectiles como los descriptos en mi anterior monografía sobre La Pampa Grande, de forma ovoidal en escaso número.

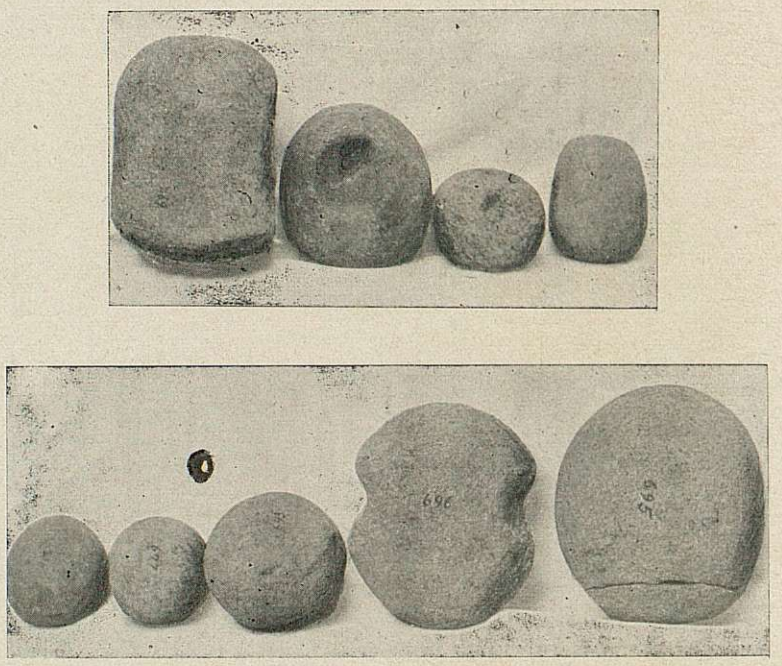
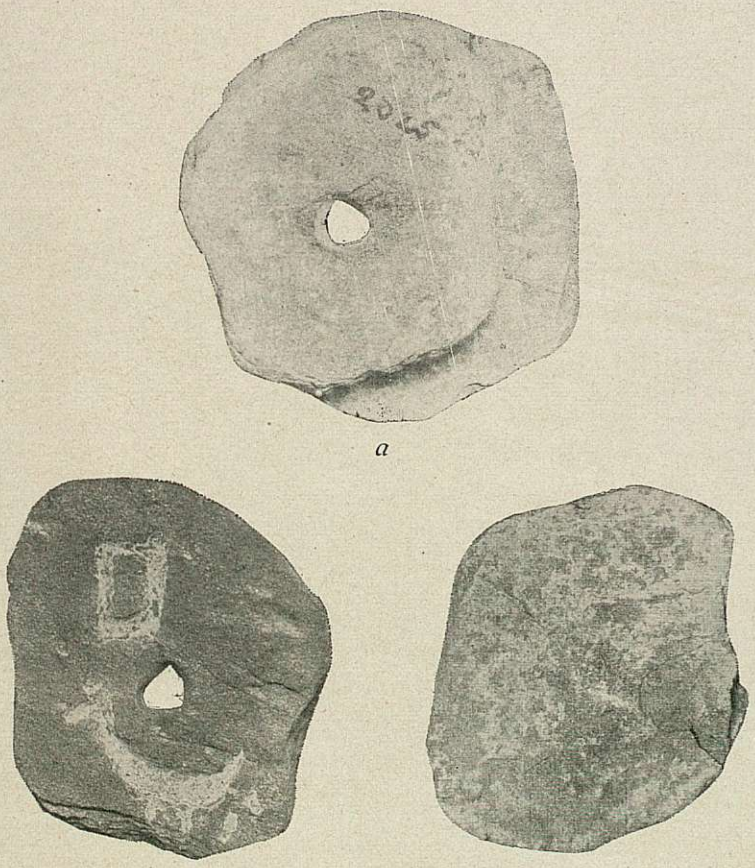


Fig. 232 — Grandes objetos de piedra: morteros, pulidores y martillo

Fotografía reducida á 1/6 tamaño natural

En el inventario del sepulcro N° 176, ya mencioné y describí una curiosa placa con dibujos en su interior que supongo ha servido para fundir alguna placa de metal; doy aquí la figura correspondiente porque es una de las piezas raras que hayamos extraído y que conceptúo única entre los hallazgos calchaquíes, (fig. 233).

Y por fin, muchos rodados de diversas clases que han sido mencionados en su lugar correspondiente, en la descripción de los hallazgos, los que han tenido seguramente



a *b* *c*

Fig. 233 — Placa de esquisto con grabados en su interior probablemente un molde para fundir

1/2 tamaño natural

a Vista externa mostrando las dos mitades superpuestas algo corridas de su posición normal

b y *c* las dos mitades mostrando su parte interna

un objeto fetiquista, sirviendo quizá de amuletos cuyo significado no nos es posible descubrir.

Collares

Estos adornos tan comunes en el Valle Calchaquí no podían tampoco faltar en La Paya, pero hay que hacer notar que su número en proporción á los hallados en otros puntos es también muy reducido.

Todos ellos son de cuentas de piedra; no recojimos un solo ejemplar con cuentas de vidrio que hubiera podido proporcionarnos algun elemento de criterio siquiera respecto á la edad de algunas tumbas para referirlas á la época de la conquista, no hallamos absolutamente rastro no solo de cuentas de vidrio sinó tampoco de cualquier otro objeto de origen europeo.

Todos los collares son de malaquita verde principalmente, algunas cuentas son de azurita y otras de argilita y su tamaño varía entre unas raras grandes y otras diminutas.

Supongo que todas estas cuentas han sido importadas de otros lugares de la región Calchaquí por que al haber sido fabricadas allí su número seguramente debía ser más abundante.

Obsidiana y puntas de flechas

Alrededor de unas treinta tumbas dieron fragmentos de obsidiana en pequeños trozos ninguno de mayor tamaño que el de un huevo, menos en tres casos, de los cuales dos entregaron cada uno un fragmento del tamaño de un puño y otro de un tercio del volumen anterior.

Por estos datos puede verse que la obsidiana era reputada material precioso para esos indios, tanto más que había que traerla desde lejos cerca de «La Poma» donde abunda, es decir á unos sesenta kilometros más ó menos rumbo al norte; era por lo consiguiente también ésta, materia de importación.

Como es sabido se empleaba preferentemente para fabricar puntas de flechas y sus lajas, prestarían á no dudarlo servicios muy buenos como cuchillos, por esto es que los indios conservaban hasta los más pequeños fragmentos de este precioso vidrio natural.

Un examen rápido de todos los fragmentos extraídos de las tumbas no me han dado forma alguna que llamase la atención en cuanto á su factura especial ó deter-

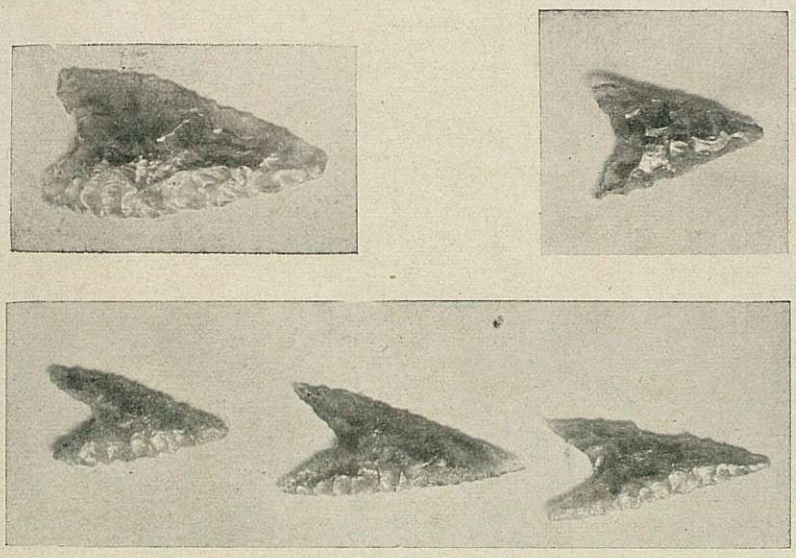


Fig. 234 — Puntas de flechas de obsidiana

Tamaño natural

minada y esto se explica perfectamente si se tiene en cuenta de que de esta substancia cualquier laja corta sin necesidad de proceder á retocarle el fílo.

Solo las puntas de flecha han sido fabricadas prolijamente, empleándose el procedimiento de la presión para darles ese tallado fino y delicado que presentan.

En diez tumbas hallamos puntas de flecha, en todas una sola y en una además se hallaba otra rota; en el sepulcro 151 ya hice notar que la flechita que extragimos era

de otro tipo muy distinto de las encontradas en ese lugar.

Sin embargo conseguimos otros ejemplares sueltos en tierra de desmonte.

El tipo de flecha de « La Paya » es triangular, largo, agudo y de base escotada, es decir, posee aletas de modo que su implantación en los vástagos debió ser principalmente á base de resina para asegurarla, lo que hacía que fueran estas armas muy peligrosas por lo que facilmente quedaban las puntas en el interior del cuerpo sin ser posible el extraerlas haciendo tracción con el vástago.

Al mismo tiempo dada la delgadez de las mismas no es extraño que se quebraran por su base ó por la mitad al chocar con cualquier hueso.

No deja de ser curioso el hecho de que hayamos encontrado estas puntas aisladas en las tumbas; en un solo caso estaba colocada una dentro de un puco, en los demás se extrageron entre los huesos de los cadáveres lo que nos hizo sospechar que pudieran haber tenido parte en la muerte de alguno de ellos.

Desgraciadamente el estado pésimo de conservación de los huesos y su endiablada posición, que, como ya he explicado en gran número de casos, parece que ella fuera el resultado de la desarticulación de los cuerpos anteriormente colocados sentados con las piernas encojidas, hizo que sólo una vez pudiéramos darnos cuenta de que una de estas puntas de flecha hubiera perforado la caja del cuerpo de uno de los cadáveres (sepulcro 112) pero ésto mismo, bien podría ser, que esa flecha hubiera servido de amuleto colgada sobre el pecho y que después al destruirse el cuerpo hubiera caido entre las costillas.

No pudimos constatar tampoco la existencia de ningun hueso lesionado por estas armas.

Sin embargo, apesar de todo, seguiré creyendo que si no en todos los casos, en algunos por lo menos, esas flechas halladas sueltas dentro de las tumbas han podido

tener participación en la muerte de algunos de los enterrados, participación directa ó inmediata ó indirecta y tardía esta última, lo suficiente para permitir á los deudos recojer el herido ó cadáver y enterrarlo convenientemente.

Esas flechas seguramente no fueron objetos puramente decorativos ó supuestos con poder mágico, son armas terribles que semejan á primer golpe de vista, las que fabrican de vidrio de botella los indios Onas de la Tierra del Fuego, y el hecho de encontrarse aisladas nos hace desechar la idea de que formasen parte del ajuar fúnebre de un guerrero muerto en paz, por que sería mucho más lógico que lo hubieran enterrado con un número mayor como le correspondía desde el momento que ninguno de ellos sería propietario de una sola, sinó de un juego compuesto por lo menos de una media docena.

Esto me lo sujiere el hallazgo en «La Poma» de un cadáver acompañado de un arco y seis flechas que en su mayoría adquirimos en la última campaña y que actualmente se hallan en el Museo Etnográfico de la Facultad.

No debemos dejar de mencionar aquí tratándose de flechas, las de punta de hueso que se encontraron en la Casa Morada (figura 26) y que pertenecen, actualmente á la Colección del Museo Nacional, tipo este propio de la Puna de Jujuy y de la región Sud del Valle Calchaquí y provincia de Córdoba, donde únicamente hasta ahora han sido descubiertas.

Los ejemplares del Museo Nacional son los únicos hallados en «La Paya».

OBJETOS DE MADERA

Puede decirse que en casi la mitad de los sepulcros escavados, hemos hallado objetos de madera; no conozco yacimiento arqueólógico aquí en la Argentina, explorado hasta la fecha, que haya proporcionado un material más

numeroso y variado que las tumbas de esta antigua ciudad.

Y esto se comprende por la excepcional situación que ocupaba donde la madera de algarrobo y de churquí era tan abundante y facil de explotar, lo que naturalmente hizo que sus viejos pobladores la hayan utilizado en tan vasta escala sin preocuparse mayormente de trabajar el hueso y la piedra, ambas mucho más tardías y costosas de tallar que la madera.

Desde los objetos más toscos y brutos hasta los más delicados que se preocuparon de adornar é historiar con dibujos ó figuras de relieve, ya solas ó en grupos, puede decirse que hallamos allí todos los tipos de objetos de madera que usaron y fabricaron seguramente en mucho mayor abundancia que lo que imajinar se puede.

Esto lo prueban nuestros hallazgos que en su mayoría quizá nos han entregado una parte mínima, por ser la que pudo resistir mejor á la acción del tiempo y mucha de esta parte se debe al escrupuloso cuidado que tuvimos al exhumarlas. cuidado que desgraciadamente no siempre se pudo aplicar por falta de tiempo material para acudir á todas partes y dominar la natural curiosidad de los peones ó impedir que trabajando á ciegas, sin querer, se destruyeran muchas piezas que solo al tocarlas se deshacían en una papilla humeada y filamentosa.

El trabajo de tallar la madera debió ser para esos indios relativamente facil teniendo en cuenta que podían disponer de la obsidiana cuyas lajas filosas como las de vidrio se prestaban muy bien para trabajarla; posible es también que se hubiesen servido de algunos objetos de bronce sobre todo para los tallados más finos por permitir estos un manejo más delicado que la substancia anterior dada su forma más regular.

No tratándose de los objetos burdos de uso común ó para trabajos bastos, como toda la serie de instrumentos de agricultura, etc., que revelan la confección casera ó in-

dividual, como que se trata de piezas que cada uno debía saber hacer á igual de lo que hoy sucede en los mismos indios ó los paisanos de los campos, es fuera de duda que un grupo de otros objetos tallados con cuidado ó con esculturas, fueron obra también de pocas manos hábiles, especialistas en este género de trabajo y dotados de un sentimiento artístico que no podía ser patrimonio de todos.

Esto mismo que ya fué expresado al tratar de la alfarería funeraria, nos revela una vez más que en esas antiguas poblaciones existía, de cierto modo, la división del trabajo y sólo así se explica cómo pudieron dejar tantos restos interesantes; por que es indudable que de otro modo, siendo tan cruel la lucha por la vida en ese suelo ingrato que apenas produce con grandes trabajos y fatigas, la gran mayoría de la población no tendría mucho tiempo disponible para distraerlo esculpiendo muñecos de madera, cuando mil otras necesidades urgentes se lo absorbían por completo.

Esto mismo puede perfectamente observarse entre la actual población de la región Calchaquí.

Los hombres se hallan todo el tiempo ocupados en sus siembras, ya sea arando, regando, componiendo ó limpiando acequias ó bocas tomas, sacando piedras de los rastrojos, carpiendo, aporcando, cortando, trillando, etc., esto fuera del sin número de otros pequeños trabajos en la casa ó fuera de ella que los obliga á no tener minuto de reposo.

La mujeres,fuera del cuidado de los hijos, de la casa ó de sus pocas ovejas y cabras (antiguamente las llamas) tienen la laboriosa cocina que empieza por obligarlas á pelar ó pisar el maíz en los morteros ó conanas, operación larga, y luego atender el también largo cocimiento del mismo, sin contar con el acarreo de leña y agua y la hilada de la lana con la cual se tejen los picotes ó barchilas con las que se visten.

De manera que cualquier otra cosa que necesiten la tienen que mandar hacer, ya sea á las especialistas (olleras, tejedoras, etc.) ó comprarlas directamente.

Las condiciones de vida no han variado desde la época de la existencia de la vieja ciudad de «La Paya»; por que ese pueblo era también agricultor y sus cosechas seguramente debían darle mayor trabajo que al poblador actual ya sea por que sus instrumentos eran menos perfectos, pues no poseían el fierro, ó ya por que carecían también de los animales de que puede disponer hoy el agricultor allí, como el burro ó el caballo que no pocos servicios y ayuda le prestan, muy superiores á los que las llamas podía prestar al viejo poblador.

A todo esto hay que agregar las pesadas y absorbentes ocupaciones de la guerra, que aquellos indios tenían y así se comprenderá mejor por que les fué forzoso proceder á la división del trabajo á fin de poder luchar mejor por la vida y desarrollar, como lo hicieron, su cultura especial y propia, nada atrasada, por cierto, dado el medio hostil en que vivían.

Después de estas breves consideraciones pasaremos á ocuparnos del material recogido.

ÚTILES DE AGRICULTURA

Gran cantidad de estos objetos hemos reunido en nuestras excavaciones que pueden englobarse bajo este rubro común.

Sin embargo cuatro son las formas que sólo presentan: el cuchillón, el bastón con punta. la pala larga y la pala corta; todas ellas recojidas en regular número.

Cuchillones

En mi trabajo sobre las Antigüedades de Jujuy, ya mencioné este objeto atribuyéndolo erróneamente á un

boomerang cuya forma imita en cierto modo; pero la gran cantidad de piezas que hemos exhumado y la variabilidad de su construcción nos hacen desechar aquella hipótesis.

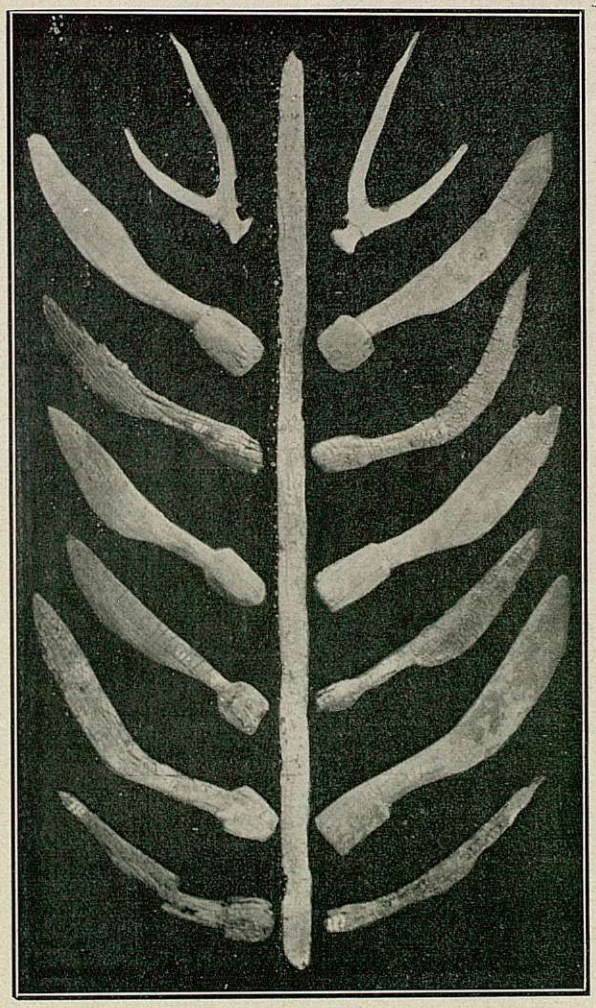


Fig. 235 — Serie de cuchillones de madera, en el centro un largo útil de tejer

1/10 Tamaño natural

En la figura 235 se han reunido algunos ejemplares tratando de elejir las principales variedades y en ella se pue-

de ver como difieren entre sí, en cuanto á su ancho y á las curvas que presentan, hallándose algunos que son dederechos y otros sumamente encorvados; no teniendo la misma construcción, es lógico suponer que su efecto de arma arrojadiza no debe ser eficaz.

La primera atribución de este objeto como útil de agricultura, se debe al señor Créqui de Montfort (2) quién halló un ejemplar, en una tumba de Calama, con restos de tejidos que envolvían la parte correspondiente al mango y de allí dedujo que esa envoltura podría tener su función de protejer la mano para poder manejarlo bien, cavando el suelo.

En las tumbas de la Puna de Jujuy, es frecuente hallarlo y en mi colección particular poseo un ejemplar diminuto, un verdadero juguete de niño procedente de la Rinconada.

El señor Erland Nordenskiöld, conservando conmigo á propósito de este objeto, me manifestó su opinión respecto de su probable empleo para limpiar de espinas á los cardones (Cereus) á fin de poder aprovechar y aún trabajar, con el mismo, la madera que contienen en su interior, fácil de atacar cuando esta Cactea está verde y siendo en cambio, muy resistente cuando se seca.

No es difícil que haya tenido también ese empleo sin que tampoco podamos rechazar la opinión del señor Crequi de Montfort, respecto á la utilización para cavar tierra.

Pobablemente que á esas dos funciones muy importantes por cierto, haya que agregar también la de haber sido usada para pelear en ciertos casos, como si fuera un sable y esto explicaría también la prolijidad de su filo.

En veinte y seis sepulcros hallamos cuchillones, en algunos uno solo y en otros varios, pero también hay que confesar que en estas últimas, el número de cadáveres pasaba de uno; esto mismo ha sucedido cuando se encontraron con torteros, cuatro veces en que 8, 2, 6, y 3 eran

los esqueletos que respectivamente yacían en cada tumba y en un solo caso, en un sepulcro de mujer N° 95, pero esto mismo es dudoso, pues sólo se recogió un fragmento de la parte filosa que no es difícil que hubiera perteneció á un objeto de tejer.

Los datos anteriores nos hacen suponer que el cuchillón fué objeto de uso masculino.

Bastones con punta

Menos frecuentes que los cuchillones, fueron hallados estos garrotes, de corazón de Churqui (*Mimosa farinosa* Gr.), madera fuerte y pesada, cuya eficacia para cavar es indiscutible.

Estos bastones son largos, prolijamente redondeados y terminados en una punta no muy aguda, pero lo suficientemente aguzada para poder penetrar con facilidad dentro de la tierra, de la arena y ripio del valle Calchaquí.

En la fig. 236 pueden verse dos de estos bastones.

Como el útil anterior, no es difícil que haya servido también de arma en un caso dado.

Los ejemplares extraídos por nosotros alcanzan á diez, correspondientes á ocho tumbas y en cuatro casos se hallaron asociados con palas de madera largas ó cortas y de éstos, dos veces, cruzados sobre los esqueletos.

Uno de los mejores ejemplares, de sesenta centímetros de largo, fué encontrado con un pequeño puco negro, como únicas ofrendas dentro del sepulcro N° 77, en el cual yacían cinco esqueletos enterrados en forma desordenada, como si se hubiese procedido con apuro.

En un solo caso se halló el bastón asociado con un cuchillón.

En algunos otros sepulcros, como el N° 72 (fig. 76), se han hallado otros bastones, pero como son de madera liviana han tenido seguramente otro objeto.

Palas largas

Generalmente de madera de algarrobo, estas curiosas palas también han sido frecuentemente exhumadas.

Las hay de todos los tamaños desde cuarenta centímetros de largo hasta ochenta y seis, pero su característica es ser angosta, larga y con su punta poco aguzada.

La parte que debía adherirse al mango es pequeña, de sección cuadrada y en algunos ejemplares se nota en su cara anterior el resto de una protuberancia que á no dudarlo debió servir para evitar el corrimiento de la correa de cuero que debía unirla con dicho mango ó vástago. Esta parte generalmente no se halla en el centro de la parte superior de la pala, sinó hacia un lado, lo que se explicaría por la forma en que debería unirse al mango que sería en este caso por adhesión lateral asegurada por medio de las correas de cuero fresco antedichas.

El mango á juzgar por el tamaño de estas palas no debería ser muy largo.

Estos instrumentos se emplerían sin duda alguna para extraer tierra de las excavaciones destinadas á las tumbas y también en los trabajos de irrigación.

Unos quince ejemplares fueron coleccionados en un total de trece sepulcros, algunos contenian hasta dos palas grandes y en otros, una de estas acompañaba otra corta.

La extrema variabilidad en cuanto á los tamaños, nos hace dudar de que las más pequeñas hubieran tenido el mismo uso que las grandes y por eso me inclino á creer que algunos ejemplares pudieran servir también como palas de tejer, es decir, para golpear á fin de apretar bien, el tejido á medida que se va confeccionando.

Los ejemplares más notables en cuanto á tamaño, tienen uno ochenta y seis centímetros de largo por doce de ancho, N° 464 del Catálogo, á este le siguen otras de sesenta

y cuatro centímetros de largo por quince de ancho y sesenta y tres por trece.

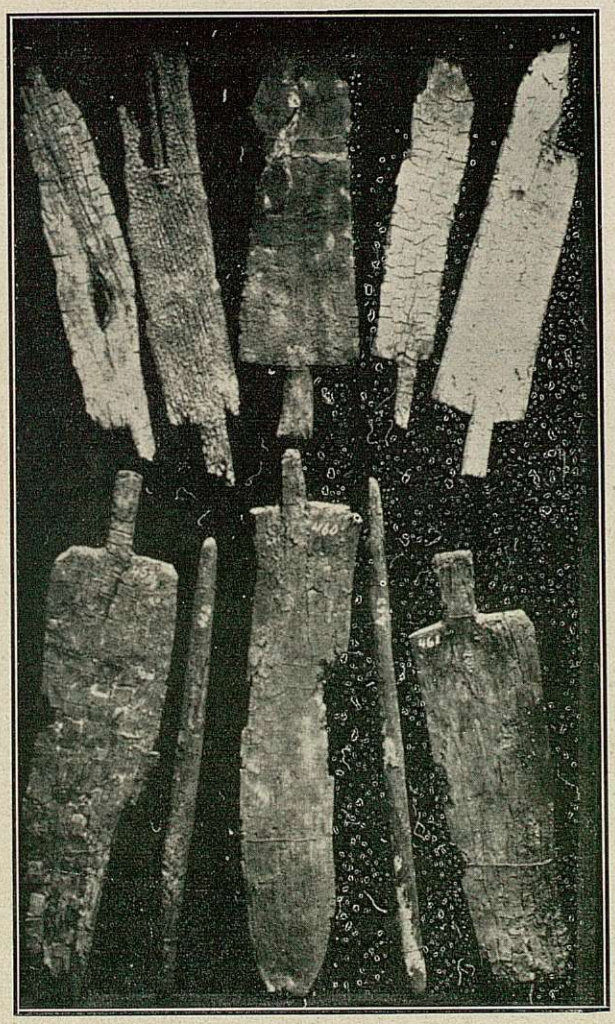


Fig. 236 — Serie de palas largas y medianas, en la parte inferior dos bastones con punta

1/1) Tamaño natural

Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar

Palas cortas

Quizá mejor sería dar el nombre de azadas á estas pie-

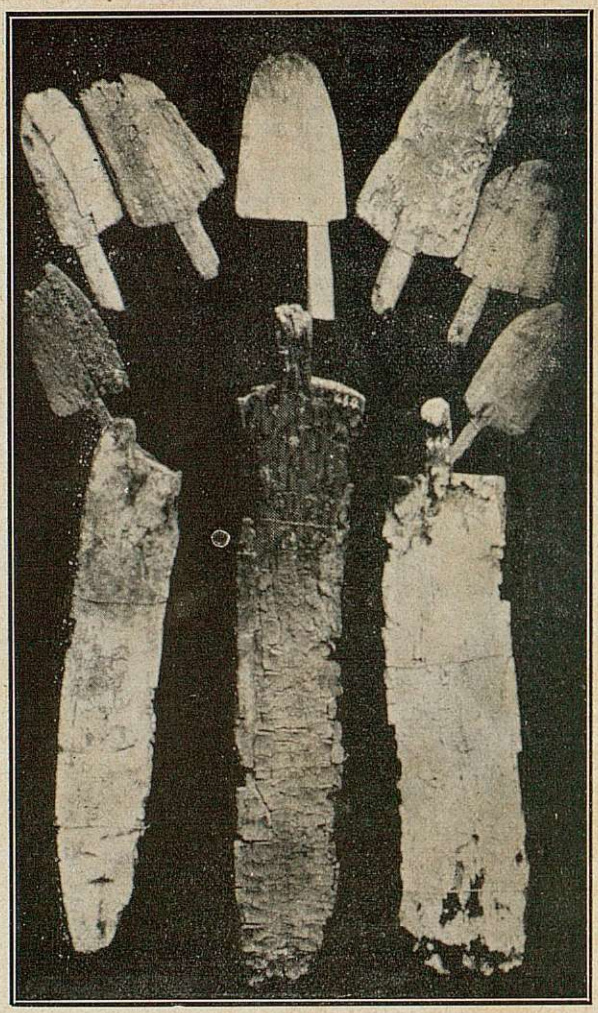


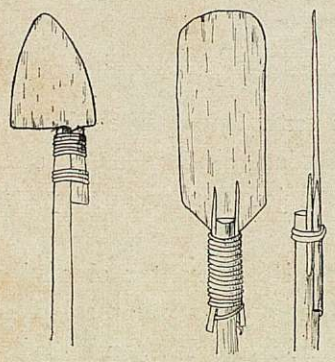
Fig. 257 — Serie de palas cortas y palas largas
1/10 Tamaño natural

zas; son de forma triangular, de base ancha y bordes algo curvos, pero más ó menos afilados, todos poseen un man-

go saliente colocado como en las palas fuera del eje central y hacia á un lado; pero en todas proporcionalmente más largo que el que se halla en las palas grandes.

En general estas palas cortas se encuentran con mucho menos frecuencia que las anteriores, nosotros solo hallamos ocho ejemplares en igual número de sepulcros.

Son pesadas filosas y relativamente punteagudas, y enmangadas en la forma que he ideado en la fig. 238 creo que podrían perfectamente servir para cavar la tierra con



a *b* *c*

Fig. 238 — *a* Probable modo de enhastar las palas cortas para que sirvieran de azadas.
b Modo actual de enhastar las palas de los indios chiriguanos del Chaco Boliviano, según un ejemplar de mi colección particular actualmente en el Museo de la Facultad.
c Vista lateral de la figura *b*.

Tamaño muy reducido

Dibujo del Sr. Juan D. Warnken

facilidad tanto más que el suelo en esa región es bastante arenoso y ripioso y raras veces compacto.

Este modo de adaptarle un mango sería algo parecido al que emplean actualmente los indios Chiriguanos que habitan la región oeste del Chaco boliviano (fig. 238*b*) en el cual se vé claramente como entre ellos estos instrn-

mentos se componen también de dos porciones separadas.

El procedimiento chiriguano nos podría explicar mejor el sistema usado por los viejos habitantes de «La Paya» para enmangar las grandes palas; pero en este último caso, dado el exagerado tamaño de las mismas creo que el mango debería ser quizás más corto.

ÚTILES DOMÉSTICOS

Cucharas

Pocas cucharas extrajimos personalmente, la mayor parte de ellas fragmentadas, sin embargo conseguimos varios otros ejemplares mejor conservados procedentes de excavaciones anteriores.

El todo nos permite presentar el conjunto que se vé en la fig. 239 en la cual pueden notarse las variedades de formas y ornamentación que les son propias.

Algunas más que cucharas podrían suponerse cucharones cuyo objeto fué el de revolver la comida dentro de las ollas, pués no solo presentan un mango largo y fuerte sino que su concavidad es poca y más adecuada para este uso.

En cuanto á la ornamentación de estas figuras, la más notable y persistente es la del recorte del borde del mango en zig zag hallada aquí en dos ejemplares, y también en otros lugares de la región Calchaquí: en Amaicha de Tucumán (1) y en Hualfin de Catamarca (2).

Otra ornamentación de simples líneas se halla sobre la superficie anterior del mango en el ejemplar N° 552, son

(1) Ambrosetti: *Notas de arqueología,* etc., fig. 249.

(2) Bruch: *Descripción de algunos sepulcros Calchaquíes,* etc. pág. 23.

simples ángulos colocados á distancias proporcionales cuyos vértices se dirijen hacia el centro de la cuchara.

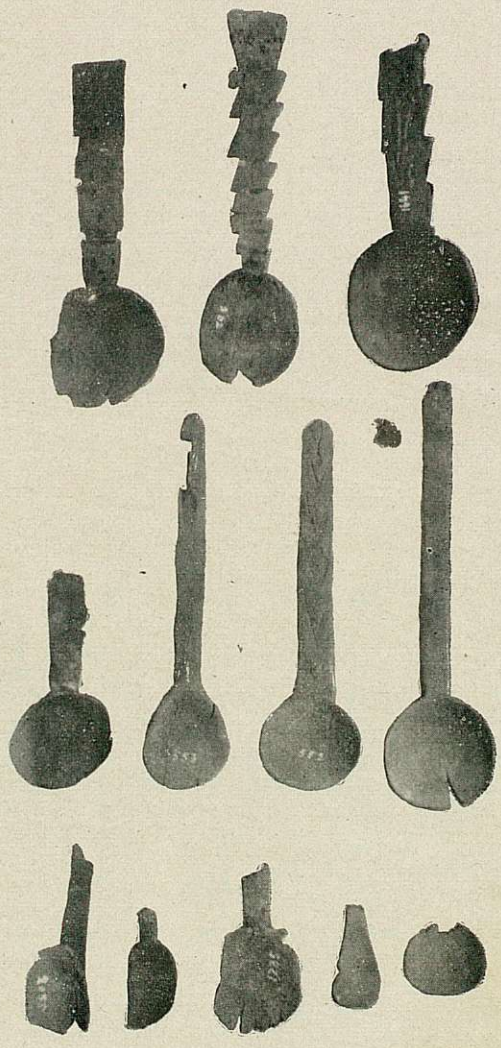


Fig. 239 — Serie de cucharas de madera

1/4 Tamaño natural

El uso de estas piezas ha sido frecuente en la región Calchaquí y se comprende cuando se tiene en cuenta la

forma de comer el maíz, de los indios: ya fuera como pulenta ó como Mote siempre hervido.

En las partes secas de la Región Calchaquí como en los lugares de la Puna de Atacama y Puna de Jujuy es frecuente hallar muchos ejemplares, no así en los lugares más húmedos ó donde mucho llueve, pués como las han fabricado por lo general con madera de algarrobo por ser más fácil de trabajar, han resistido como es natural menos á la acción del tiempo. Seguramente que muchos de los objetos de madera del todo destruídos que hallábamos y no pudimos reconocer fueron también en parte cucharas; esto explica el porqué del exiguo número coleccionado.

Estuches

Varias veces hemos extraído de las tumbas pequeños estuches más ó menos cilíndricos, formados en su mayoría de trozos de madera excavada con más ó menos prolijidad, desgraciadamente el pésimo estado de conservación de los mismos nos impidió comprobar su contenido, ni conocer bien sus formas y detalles, muchos de estos objetos solo fueron reconocidos por pequeños fragmentos, uno de los cuales puede verse en las figuras 61 y 65.

Sin embargo, es casi seguro que todos ellos han pertenecido al mismo tipo de los publicados por el doctor Lehmann Nitsche, de la Puna de Jujuy, Río San Juan de Mayo (1), algunos de los cuales contenían un polvo de una substancia grís que no fué aún analizada.

Aquellos como estos es posible que tuvieran también sus tapas ya sea de cuero ó de cualquier otra substancia que se ha descompuesto y perdido.

Entre las piezas que recojimos recordamos de nuevo

(1) Ob. Cit. Lámina III, figuras 34 á 36.

aquí al precioso estuche labrado, del sepulcro N° 95, que se halla dibujado junto con el detalle de sus grabados en la figura 90, N° 1252.

Otro estuche conteniendo una substancia blanca parecida á creta N° 1990, de corte cuadrangular y terminado en un extremo cerrado con la cabeza de un mamífero; pero como la parte exterior del tubo tiene esculpidos una

FIG. 240 — Estuches cilíndricos simples de madera y tablillas de otros

1/4 Tamaño natural

serie de cuadros colocados como si fueran manchas, es de suponer que el animal representado fuera un tigre.

Un gran fragmento esculpido, representando una cabeza monstruosa, seguramente, también otra figura convencional del tigre, fué hallado en el sepulcro 126, y parece que perteneció á un estuche ó mejor á algún pequeño cofrecito. Esta pieza es muy interesante porque revela una

técnica admirable en la escultura en madera, habiendo dado el artista una prueba de su valentía, excavando el interior de la boca del animal profundamente y de una manera muy singular, N° 1721.

Entre las piezas que adquirimos, muy curioso es otro estuche representando un pájaro cuya cabeza ha desaparecido; el animal ha sido tallado en un solo trozo de ma-

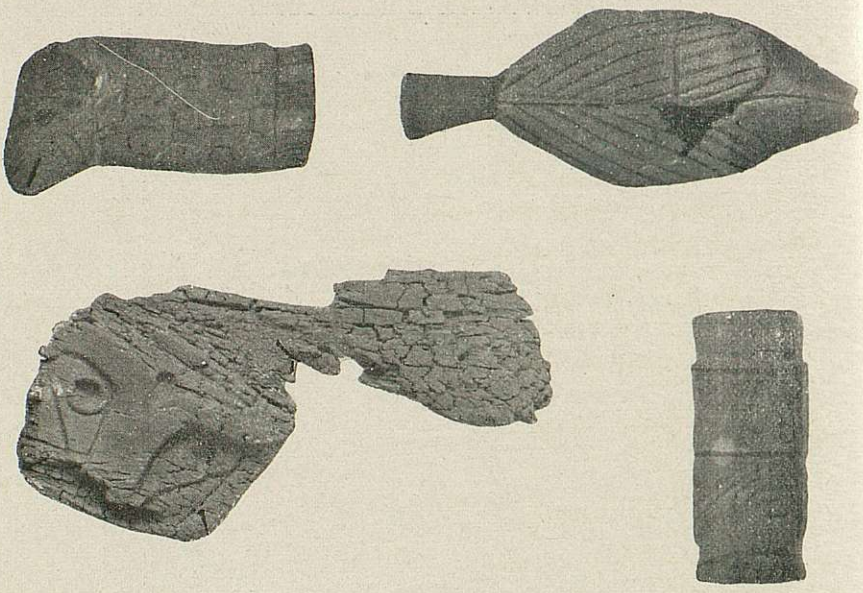


FIG. 241 — Estuches labrados de madera. En la parte superior: N° 1990 representando un tigre, y pájaro de cola movible. En la parte inferior: cabeza de un monstruo (Tigre?) y estuche cilíndrico dibujado ya en la figura 90.

1/2 Tamaño natural

dera y excavado con mucho cuidado de modo que el interior se halla todo hueco y relleno con las raíces de alguna planta, quizá medicinal, que no se ha podido reconocer.

Estas raíces parecen haber sido introducidas por un agujero situado en el centro del vientre y, posiblemente, también por el ajugero del pescuezo, en él se adaptaba la cabeza que era, lo mismo que la cola, movible.

Este tipo de objeto, parece que no ha sido único en La Paya, pués en el sepulcro N° 21, hallamos un fragmento de uno de estos pájaros correspondiente al ala (véase fig. 61).

Estuches de otro género, en forma de carteras, constituídos por láminas cuadradas de madera y unidas entre sí con finas tiras de cuero ó hilos, se han usado también aquí á juzgar por varias piezas sueltas que hemos encontrado, piezas que corresponderían á la publicada por el doctor Lehmann Nitsche, procedente del Río San Juan de Mayo (1).

Horquetas

Gran cantidad de estos objetos fueron extraídos de las tumbas, enteros ó fagmentados y de todos los tamaños y formas imaginables dentro de su tipo propio, como que los indios han aprovechado una rama torcida ó una bifurcación de las mismas.

La fig. 242 muestra una serie de estas piezas, elegidas entre muchas, para hacer ver dichas variantes.

En mi trabajo sobre Jujuy (2) indiqué que estos objetos debieron servir para facilitar la atadura de las cargas de las llamas y, en contra de la opinión expresada por el doctor Lehmann Nitsche (3) y el doctor Seler, esto mismo lo repetí en otro estudio (4); en el curso del inventario de los hallazgos, he dicho que estos objetos han servido para facilitar la atadura del paquete fúnebre, adhiriendo en un todo á lo expresado por el señor Crequi

(1) Ob. cit. fig. 40, Lámina III y fig. 10, pág. 25.

(2) Datos Arqueológicos, etc.

(3) Catálogo de las Antigüedades de la Provincia de Jujuy.

(4) Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama, Revista del Museo de La Plata. Tomo XII, Pág. 1 y sig. 1904.

Montfort en su trabajo sobre la Necrópolis Prehispánica de Calama (1).

Según el señor Crequi, el señor Boman ha visto á estas horquetas empleadas en la atadura de los paquetes fúnebres de las momias.

Esta cuestión creo que se halla ya suficientemente dilucidada y nuestro objeto al ocuparnos de ella aquí, ha

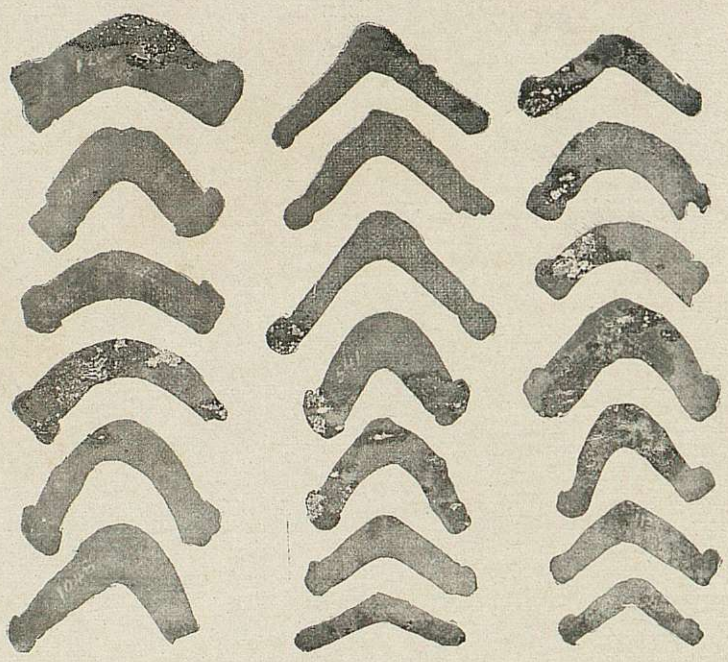


Fig. 242 — Selección de horquetas de madera

1/4 Tamaño natural

sido sólo dejar la constancia del empleo de dichas piezas en los sepulcros de «La Paya», lo que vendría á corroborar nuestra hipótesis de que un gran número de cadáveres enterrados en ellas lo fueron en la posición sentada. posición, por otra parte. forzada, con las piernas encojidas y

(1) Internationaler Amerikanisten-Kongress. Stuttgart 1904. Tomo II, pág. 557 (Crochets).

efectuada con la ayuda de fuertes ataduras en las que estas horquetas debían prestar buenos servicios, facilitando el corrimiento y tracción de las cuerdas, del mismo modo que la facilitarían argollas de metal.

Vasos de madera

Antes de ocuparnos de nuestros hallazgos, no debemos olvidar el precioso vaso pintado extraído de la Casa Morada y publicado en la fig. 32. Otro vaso análogo y también pintado, pero en muy mal estado, se halló en el curioso sepulcro N° 72, junto con el gran ídolo de madera y los instrumentos musicales, tambor, cascabeles, etc., ya descriptos y figurados en su conjunto en la figura 76.

Otro fragmento de vaso grabado se extrajo en el sepulcro N° 3 (fig. 59).

Los demás vasos de madera, grandes y de la forma típica del de la Casa Morada, se extrajeron, en mal estado, en otros tres sepulcros de la Necrópolis; pero en ninguno se pudo constatar ni la presencia de pintura ni de grabado.

Hemos conseguido también otras piezas iguales, en mejor estado, pero lisas.

La forma de estos vasos es muy característica y ya se han hallado en otros puntos, siempre del mismo tipo, diferenciándose sólo por el motivo que los adornaba.

La primera mención la hice en mis Datos, citados, de ejemplares procedentes de la Puna de Jujuy; el Museo de Berlín posee un ejemplar de la misma región, pero liso y el señor Rosen publicó la fotografía de otro de Casabindo con interesantes grabados.

Este tipo uniforme en vasos me hace sospechar que no sea producto de la industria de La Paya sino objetos importados, ignorando hasta ahora de cual punto podrán ser originarios.

Torteros (1)

El tortero ó *muyuna, fusaiolo* de los arqueólogos europeos, con ser un objeto por lo general de pequeño tamaño, es una de las piezas más importantes que nos han legado con abundancia las generaciones que nos han precedido.

En mis *Notas de Arqueología Calchaquí,* he publicado una oración que emplean todavía muchas indias para invocar á la Pacha Mama ó diosa del lugar *(genius locci),* la ayuda necesaria á fin de que puedan trabajar sin que el huso les agarre la mano, es decir, para que no sufran de calambres, y la labor diaria pueda ser efectuada sin tropiezos de orden físico.

Entre la masa de material extraída de las tumbas de «La Paya», que enseguida pasaremos en revista, muchos de los torteros presentan grabados que han estado lejos de tener un simple significado decorativo y por el contrario parecen indicar, por sus adornos, algo así como un conjuro y tener por consiguiente el doble empleo de útil y amuleto.

En más de cuarenta tumbas y hallazgos, en las tres secciones exploradas, hemos extraído torteros, pero en ninguna como en la Necrópolis.

Estas piezas no sólo acompañaban á los cadáveres de las mujeres, sino también á los de los niños y ante esto último no era difícil darse cuenta de que ello representaba una cariñosísima ofrenda efectuada entre las más tristes y puras lágrimas que una madre pueda derramar cuando el

---

(1) El verdadero nombre español es *tortera*, femenino: rodaja que se coloca en la parte inferior del huso y que ayuda á torcer el hilo durante la operación de hilar; sin embargo como nuestras provincias del Norte lo han transformado en masculino en el lenguaje común, y ya desde el principio de este trabajo lo hemos adoptado así, continuaremos aquí empleándolo.

cruel destino la depara la ingrata suerte de tener que sepultar al propio hijo.

Por esto es que algunos hallazgos de niños fueron tan ricos en esta clase de útiles.

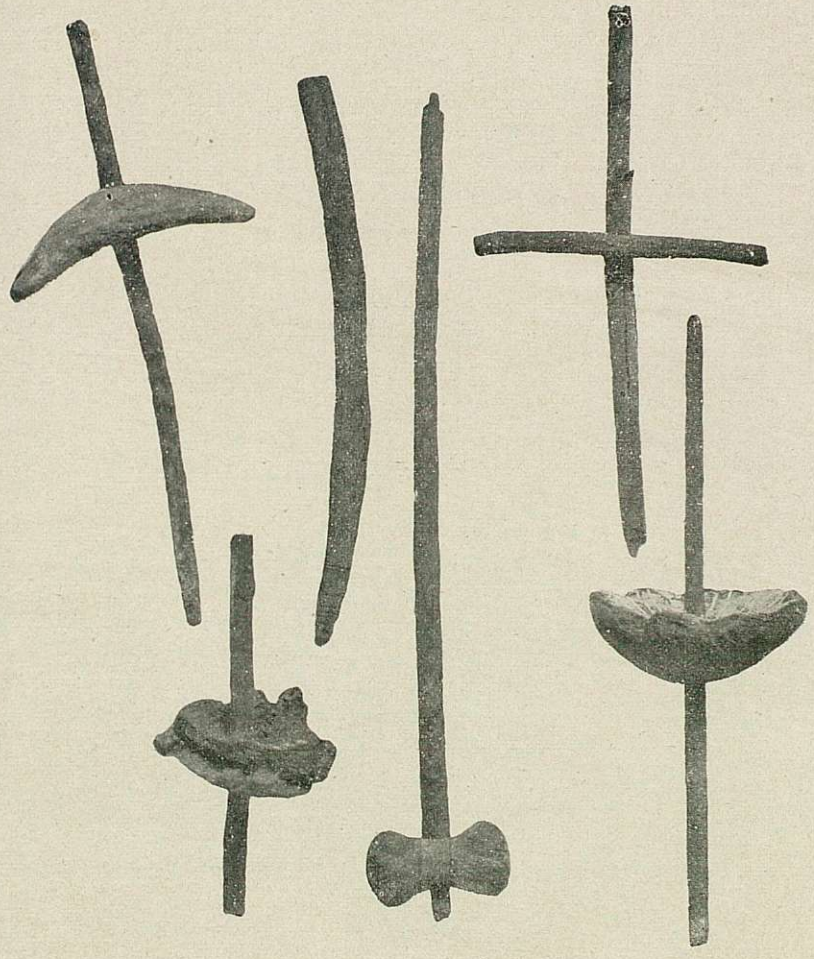


Fig. 243 — Torteros con restos de sus vástagos, conservados en el Museo Etnográfico

1/2 tamaño natural

Las formas que presentan son de las más variadas y es curioso la promiscuidad de las mismas en un mismo

sepulcro; estaría por creer que en el momento del sepelio de una mujer, no sólo le colocarían el ó los husos de su propiedad sino que las parientes ó amigas agregaran también algunos de los propios para aumentar así el ajuar fúnebre de la muerta.

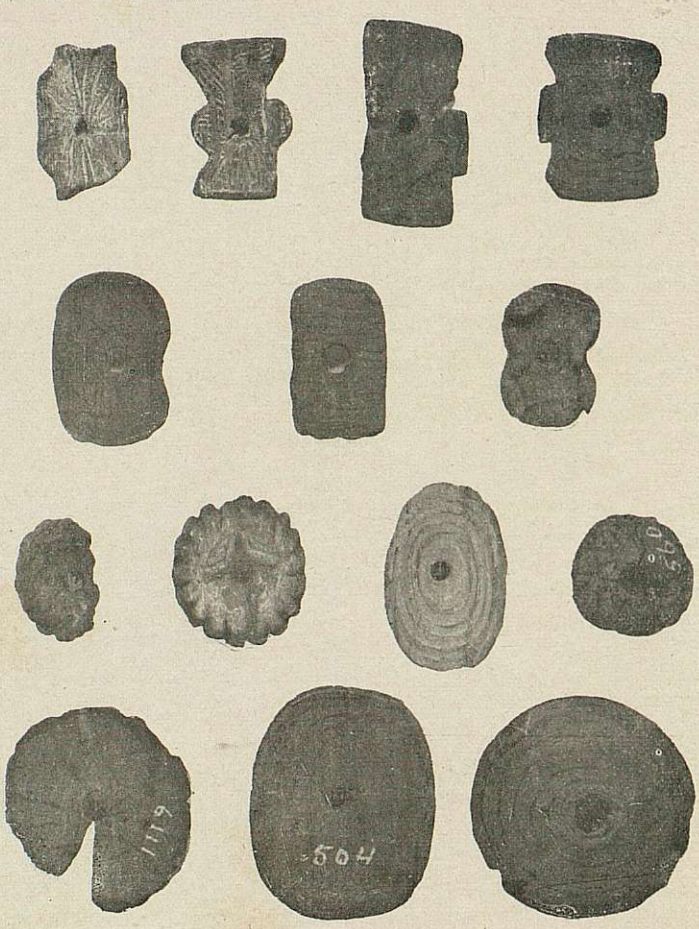


Fig. 244 — Primera serie de torteros de madera, tipos primitivos en su mayor parte

1/2 tamaño natural

Nosotros considerando las formas que presentan estos torteros, haremos de paso también la observación que

es muy curioso que en este útil, esencialmente femenino y por lo tanto mucho más fácil de variar á causa de la predisposición especial que tienen las mujeres para adoptar las modas de otros lugares, por el contrario, haya con-

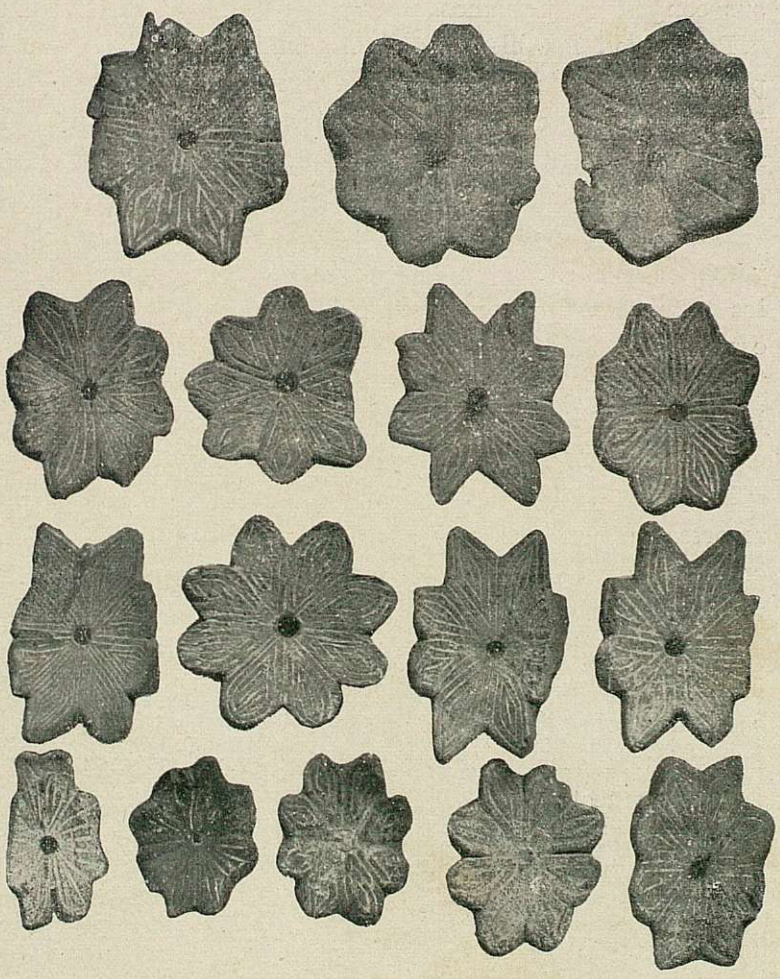


Fig. 245 — Serie de torteros de madera de tipo estelar, para mostrar todas las variantes de forma y ornamentación

1/2 tamaño natural

servado un carácter propio y no veamos en él influencia peruana, como hemos tenido oportunidad de observarlo en

los objetos de alfarería, que han imitado los modelos importados desde la costa del Pacífico.

Las formas parecen ser propias de la cultura Calchaquí y su tamaño, generalmente, es mucho mayor que el de sus congéneres peruanos.

Pocas son las piezas que hallamos con el vástago ó parte de él, pués éstos por su extrema delgadez han sufrido los estragos del tiempo más que el tortero mismo, mucho más grueso y por su tamaño y forma más fácil de substraerse á aquéllas.

La gran mayoría son de madera, pocos son de piedra y menos aún los de hueso, contándose entre estos últimos los astrágalos perforados que han tenido posiblemente ese empleo.

Los tipos más simples se hallan desprovistos de dibujos ó si los tienen se reducen á simples líneas, muchas de ellas formando círculos concéntricos.

Entre estos los hay alargados y planos, algunos con recortes en sus lados mayores que le dan un aspecto algo cruciforme; este recorte varía en cada caso y dado el largo del objeto cambia así su fisonsmía.

Otros, también sencillos, son cónicos ó cónico de base elíptica y cuando llevan adornos éstos se hallan en la base; un solo ejemplar hallamos de forma bi-cónica; en esta primera serie el material es escaso y los tipos representados muestran su orijen primitivo.

La segunda serie, y más importante de todas por su gran número, es la de tipo estrellado.

Los ejemplares también son cónicos, pero la base se ha excavado y dividido en ocho partes que forman las ocho puntas de la estrella, número éste constante en todas las piezas.

Las variaciones que presentan entre sí se deben á la forma en que han cortado estas puntas, su mayor ó menor separación entre ellas, lo que ha determinado, como

es consiguiente, la mayor ó menor longitud de dichas puntas; pero con todo el tipo se mantiene dentro de sus normas fijas.

Lo mismo pasa en lo que se refiere á su ornamentación; en todos es simplemente grabada ó incisa con

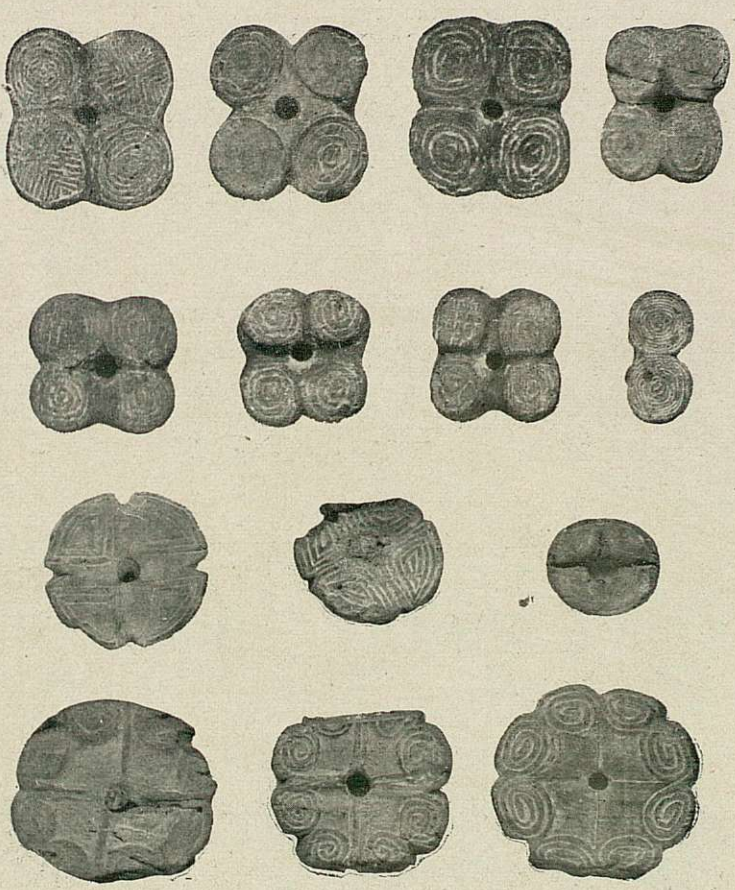


Fig. 246 — Serie de torteros de madera de tipo cuadrado y sus derivados

1/2 tamaño natural

líneas finas que se reducen á marcar bien la división de las puntas separándolas entre sí por medio de trazos que parten del agujero central y se dirijen hacia la parte

excavada del borde del tortero y luego á llenar el interior de cada punta de la estrella así delimitada con un losange doble ó sencillo al que se agrega ó no un corto trazo central, en la dirección de su eje mayor.

Esta forma y decoración es la que parece que verdaderamente estuvo de moda en La Paya.

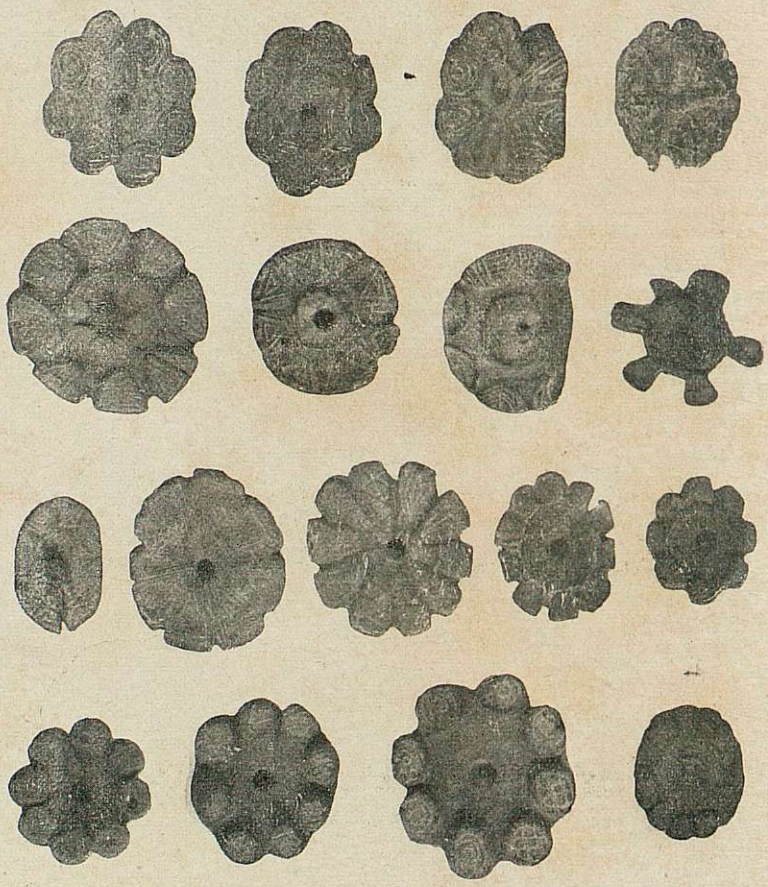


Fig. 247 – Serie de torteros de madera de tipos variados
1/2 tamaño natural

Quizá derivado del tipo anterior, sea el que sigue y que también constituye una serie importante aunque más variada en cuanto á la ornamentación.

Digo derivada del tipo anterior, por que en casi todos estos persiste la división en ocho partes, pero en ellos las puntas de la estrella primitiva se han redondeado quitándole aquel carácter.

Redondeadas las puntas se han hecho poco salientes, pero en cambio se han especializado más en el sentido de

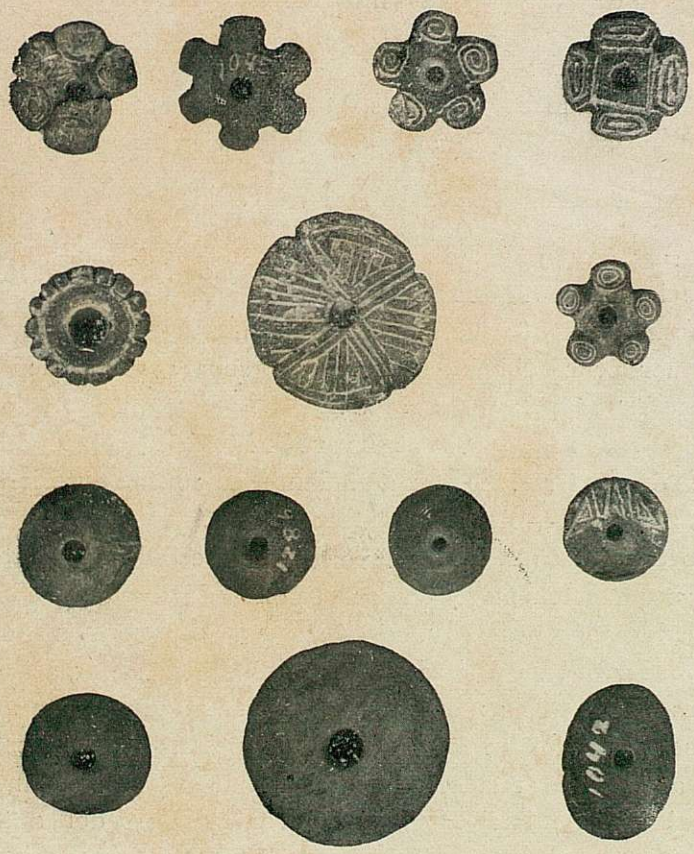


Fig. 248 — Serie de torteros de piedra

1/2 tamaño natural

su relieve, pues fuera de ellas se ha excavado ó rebajado el resto del tortero.

Aprovechando estas puntas romas, el artista ha proce-

dido en muchos casos á efectuar el decorado ligándolas dos á dos por medio de una doble espiral en S, este tipo se repite varias veces (fig. 246); en otros ha transformado cada una en un triángulo de lados más ó menos redondeados, con el vértice dirigido al centro del tortero; dentro de estos triángulos ha grabado después otros, algunos dobles, otros sencillos ó sino por pares uno al lado de otro.

En vez de triángulos, otras veces las puntas romas se han convertido en pequeñas secciones de cilindro salientes, como si fueran botones adheridos y la superficie circular que presentan, ha sido llenada á veces con líneas cruzadas formando pequeños cuadrados ó con círculos concéntricos; hay ejemplares también sin estos grabados.

De la figura anterior se ha derivado la de rueda dentada más ó menos fuertemente acentuada según la mayor ó menor profundidad del corte que separa cada diente. (Véase N° 1142 de la fig. 100).

La división de ocho se ha reducido á cuatro en otra serie de torteros, no tan abundante como las anteriores pero no por eso menos interesante.

No es difícil que esta forma haya precedido á la anterior, por que tenemos algunos ejemplos de los que se hallan adornados por la doble espiral que conservan aún el centro del tortero dividido por cuatro líneas dobles, de las cuales nacen dichas espirales en sentido divergente sin unirse de á dos en forma de doble espiral en S; de este tipo al otro ya citado, no hay más que un paso y tanto es así, que en la fig. 246, puede verse al lado del anterior, un tortero con la doble espiral unida que conserva en el centro las cuatro líneas que lo dividen en cuatro partes ya muy simplificadas. (Véase N° 1258 de la fig. 90).

Lo dicho para las espirales, puede decirse también para los triángulos; en la misma figura se notan tres ejemplares divididos en cuatro triángulos generadores de la for-

ma de ocho triángulos, también grabados en su interior, véase el Nº 1122 de la fig. 5 y Nº1157 de la fig. 60, comparando también el Nº 1154 con el Nº 1156 de la misma fig. 60 y Nº 1255 de la fig. 90).

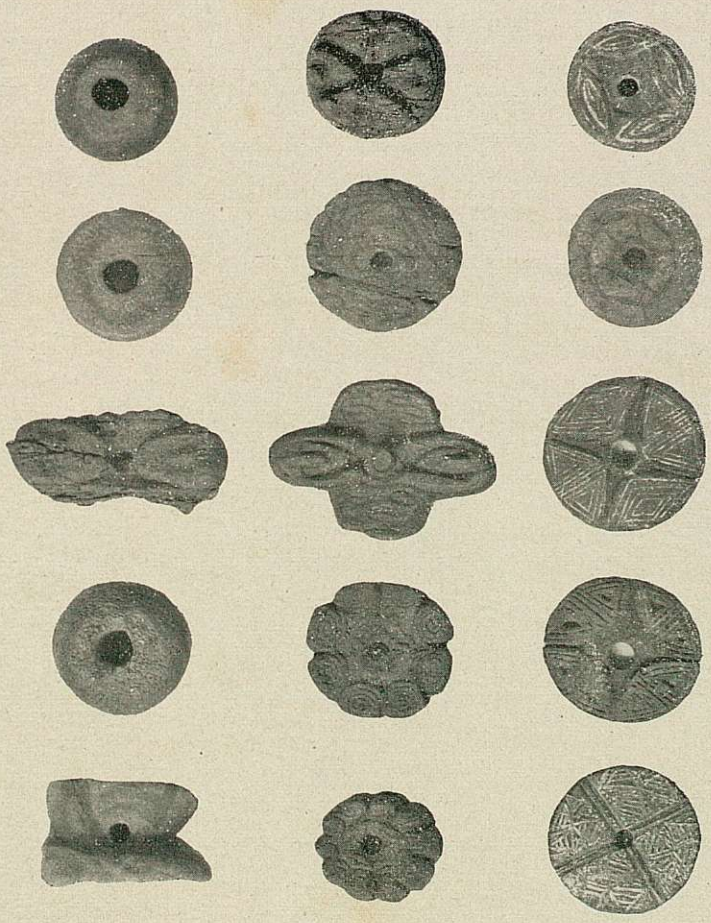


Fig. 249 — Torteros de madera, hueso, alfarería y piedra de formas que salen del tipo anterior

1/2 tamaño natural

La división en cuatro da al tortero un aspecto casi cuadrado, de lados más ó menos curvos según se hayan recortado los cuatro discos, que, unidos, lo forman.

Estos discos presentan por lo general poco relieve y escasos son los ejemplares en que se hallan bien acentuados, su ornato es el de los círculos concéntricos más ó menos abundantes ó finamente grabados; hay uno solo en que esto se alterna con una figura de cuatro grupos de triángulos superpuestos, colocados en sentido divergente.

Los torteros de piedra presentan más ó menos los mismos elementos de ornato; pero en gran parte son lisos, algunos algo cónicos.

Los grabados, en general son de piedra esquistosa y todos son gruesos y de pequeño tamaño menos uno que es de tamaño mayor, pero de poco espesor; este último se halla adornado toscamente con líneas que imitan el dibujo de la división en cuatro triángulos, en este caso, rellenados con líneas paralelas.

Un bello ejemplar imita la rueda dentada, pero los otros ya salen de la norma seguida para los torteros de madera.

La división de los mismos en forma estelar, es de seis puntas ó de cinco que han sido adornadas ó no, con círculos concéntricos ó espirales, un solo ejemplar hace excepción, dividido en cuatro con un cuadrado en el centro y en cada uno de las puntas, un óvalo con trazo central.

Otros torteros de piedra (fig. 248) reproducen el tipo de los de madera, pero manteniendo su forma circular; estos se dividen en cuatro partes, dejando una gran cruz vacía, en el centro más profundamente grabada, que hace resaltar los grandes triângulos curvos que resultan con su base apoyada en el borde del tortero.

Estos triángulos en unos se hallan ocupados por un gran óvalo con trazo central, en otros por dos grupos de triángulos concéntricos cada uno, en otro con esta última figura alternada con losanjes concéntricos.

Esta división se halla también en un tortero de madera procedente del mismo punto y perteneciente á mi colec-

ción particular en cuyos triángulos se hallan grabadas cruces maltesas, alternadas por otras figuras compuestas por tres triángulos colocados en la misma dirección, dos arriba y uno debajo, todos los triángulos se hallan cruzados en su interior por líneas.

Los torteros de hueso son todos muy sencillos, afuera de los astrágalos perforados hay otros de forma más ó menos esferoidal ó bicónica.

Además de las formas y tipos descriptos hay que hacer mención de algunas piezas de madera que salen de lo común, por ejemplo, un tortero de forma cónico truncada, grabado en su cara anterior con las dobles espirales en

Fig. 250 — Vista lateral del tortero Nº 1296 representado en la figura 89

Tamaño natural

S que ocupan en total diez discos, que corresponden á otras tantas acanaladuras que dividen el borde externo en igual número de secciones verticales.

De tipo de sección de cono es también el precioso tortero, cuyos detalles hemos dado en la figura 89. Adornado con seis cabecitas, al parecer de zorro y con una franja zonal de óvalos con trazo central, seguramente una estilización de la serpiente de óvalos reticulados (figura 250).

Recordaremos además aquí á los dos torteros adornados con cabezas de mujer, pertenecientes á los sepulcros núm. 95 y 101, ambos de la necrópolis, cuyos detalles se hallan en la figura 90 núm. 1257 y figura 91, núm. 1408.

Y por fin, otros dos torteros muy interesantes, únicos hasta ahora, que conseguimos procedentes de excavaciones

anteriores á nuestra llegada á La Paya, (figuras 251 y 252).

Ambos son discoidales y presentan una orla al rededor de espirales y dejan el centro del tortero libre para ser ocupado por otras figuras; el núm. 510 nos presenta en el centro, y englobando el agujero destinado al vástago del huso, un verdadero *Tetraskelion*, como los que se ven en los objetos de bronce de Scandinavia. Este es el único ejemplar que conozco de esta figura, que según el señor

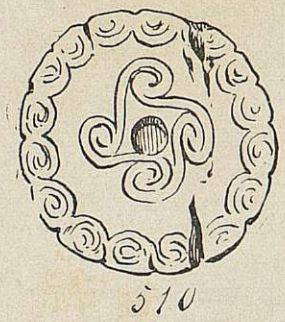


FIG. 251—Tortero de madera con un tetraskelión en el centro. Nº 510 del catálogo.

Tamaño natural

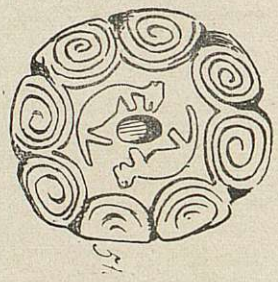


FIG. 252—Tortero de madera con dos animales grabados alrededor del agujero central, Nº. 511.

Tamaño natural

Tomás Wilson, tiene que ver con el símbolo tan conocido de la Swastica (1).

El otro tortero también es muy curioso porque en el centro presenta dos pequeños animalitos, al parecer mamíferos colocados, uno de cada lado del agujero central, y

(1) *The Swastica,* en *Annual Report of The Board of Regents, of The Smithsonian Institution Report of The U. S. National, Museum.* Junio 30, 1894, Washington 1896, figura 207 y siguientes, pag. 866. Recomiendo comparar nuestra figura con los símbolos allí representados.

sin estar frente á frente, de modo que al girar el huso hicieran la impresión de que uno corre detrás del otro.

No conozco otras piezas iguales, aún cuando en otras formas de torteros se hallen también grabados animales,

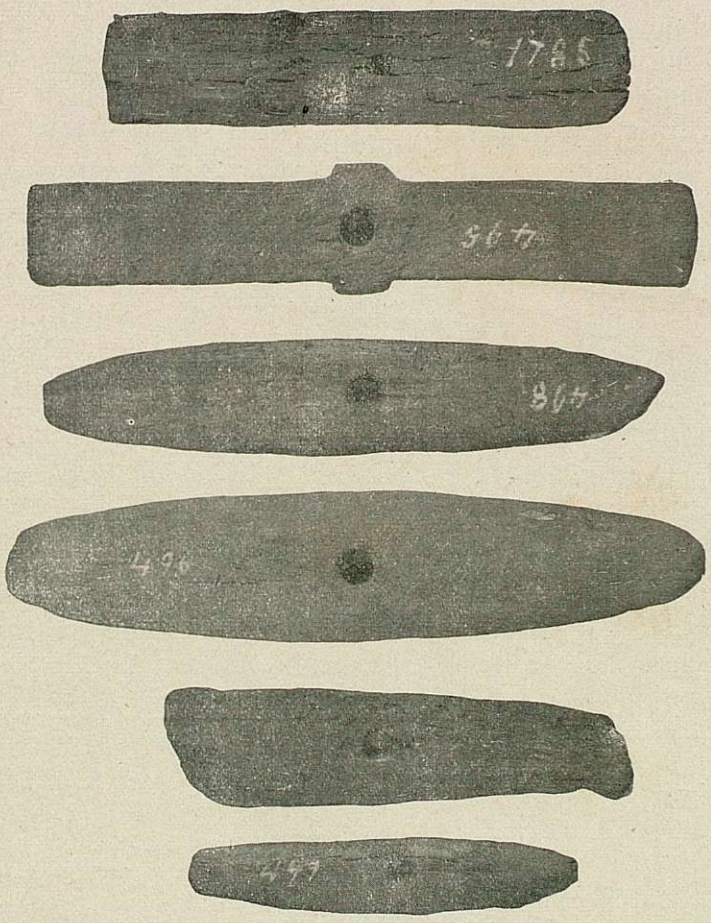


Fig. 253 — Serie de grandes torteros de madera para hilar grueso

2/3 tamaño natural

como pájaros, etc., en el Perú, de los cuales Wiener en su obra ya conocida trae varios ejemplares representados, y en el Ecuador, procedentes de Manabí, cuyos dibujos tam-

bién de pájaros y mamíferos colocados unos tras los otros, presenta el señor Saville en su interesante trabajo últimamente publicado (1).

No dejaré de mencionar, siquiera de paso, aunque no creo que deba tener importancia para nosotros, el hecho de que en algunos torteros de Troya, presentados por Schliemann, en sus planchas finales, tienen animales grabados (núms. 1881 y siguientes) generalmente en número de tres, pero también todos en la misma dirección.

Fuera de todos los torteros grabados y de tipo mediano que hemos visto hasta ahora, destinados á hilar fino, hemos hallado también otros burdos y de formas más simples, pero alargados de puntas cuadradas ú ovaladas, á hilar grueso, es decir, á torcer lana en forma de cordones para hacer tejidos bastos, destinados á ponchos, frazadas, etc., trabajo éste á que se dedicaban también como lo indican algunos pocos restos de esos tejidos que hallamos en algunas tumbas.

Estas piezas muy sencillas y fuertes, han sido trabajadas, sin embargo, con cierta prolijidad como casi todos los objetos que han fabricado.

Fuera de algunos tipos de los más sencillos que he publicado anteriormente, procedentes de Antofagasta de la Sierra, hasta ahora, no conozco otra localidad en el valle Calchaquí, que presente torteros parecidos á los descriptos en este capítulo.

Pala de tejer

De La Paya se han extraído de algunos sepulcros unos objetos largos, angostos y delgados, de extremos redondeados que podrán haber servido de palas de tejer para

---

(1) *Contributions to South American, Archeology, The George G. Heye Expedition, Vol I Antiquities of Manabi,* by *Marshall, H. Saville,* New York 1907.

apretar el hilo de la trama contra la urdimbre á medida que se va adelantando el tejido.

Estos objetos no son pesados ni gruesos como los que se emplean ahora allí mismo, por lo que supongo que sin perjuicio de que hayan usado también aquéllos, uno de los cuales me sospecho que sea la pieza encorvada que se halla en la figura 253, que se ha colocado junto á las palas largas, estos útiles posiblemente deben haber tenido un objeto sino el mismo quizá relacionado con él como el abrir los hilos á fin de permitir mejor la entrada de la pala ó lanzarada.

El tamaño que presentan es suficientemente grande para poder trabajar en tejidos anchos como ser ponchos ó frazadas.

El señor Créqui-Montfort, ha publicado uno de estos objetos, extraído de un sepulcro de Calama (1) y también le atribuye al mismo empleo, mide ese ejemplar 0 m. 916, casi un metro. El que nos ocupa mide 1 m. 10.

Peines de Cardar

Estos útiles fueron hallados en cuatro tumbas que contenían seguramente mujeres y otro en un hallazgo de una urna funeraria de niño, colocado junto con otras piezas femeninas, como ofrendas de la madre.

En una de las tumbas había dos de estos peines, uno de ellos con dos filas de dientes.

Su forma más simple es la cuadrangular, algo alargada con uno de sus lados más cortos, provisto de una fila de dientes, algunos son gruesos y resistentes de acuerdo con el uso á que estaban destinados.

Un ejemplar presenta su parte superior redondeada,

(1) Op. cit. Plancha I letra g.

apta para poder ser agarrada por allí con la mano y trabajar con comodidad y fuerza.

En nuestra serie, tres ejemplares son antropomorfos, es decir, tienen esculpida en la parte superior una figura humana.

Uno, núm. 1751 del sepulcro núm. 128, no sólo presenta

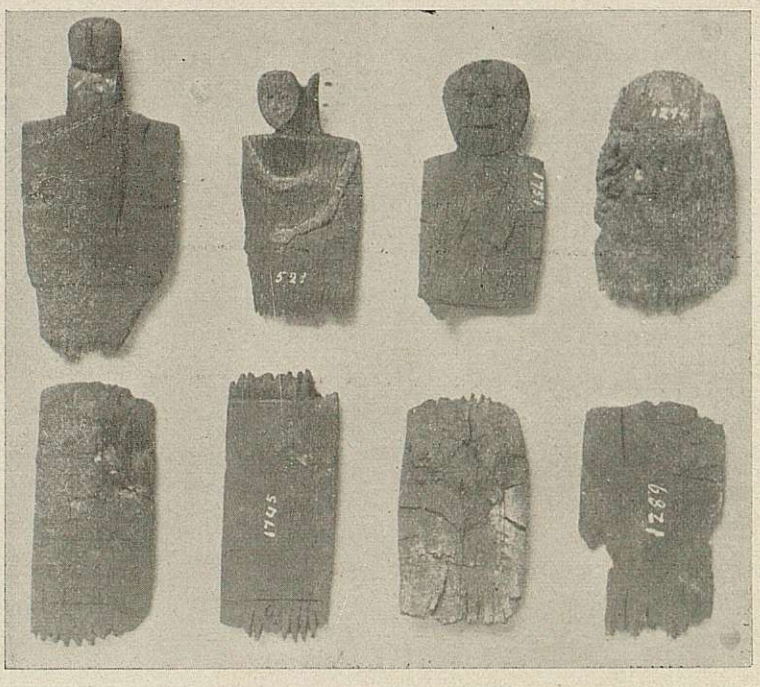


FIG. 254 — Serie de peines de cardar lana, de madera. Los tres primeros son antropomorfos

1/3 tamaño natural

la cabeza sino que también, en el cuerpo del peine, hay rastros del dibujo de los brazos como si se hubiese querido representar toda la persona, en la misma forma que en el peine núm. 521, el cual es curioso por que ha tenido en vez de una, dos cabezas humanas, como si hubiesen querido representar á dos personas, aprovechando así un

solo cuerpo lo mismo que ha sucedido con el avestruz central pintado en la urnita votiva de la figura 216.

Otro peine muestra la figura humana de medio cuerpo, esculpida sobre la parte superior del peine y con los brazos en la misma posición que las representaciones anteriores. Esto mismo ya lo veremos más adelante, pues es constante, dentro de algunas variaciones en la escultura calchaquí.

Estos peines han servido, como he dicho, para cardar lana y no para peinarse, pues para este último objeto, han acostumbrado usar el peine típico del norte, que ya conocemos (1) y cuya existencia nos han revelado los curiosos moldes de tierra cocida, hallados en el sepulcro núm. 40 y cuya fotografía hemos dado en la figura 69, los que nos han revelado un rito especial, seguramente supersticioso cuya frecuencia nos han comprobado otros hallazgos similares en los sepulcros núms. 173 y 196.

Pequeños útiles

Un gran número de pequeños objetos de madera de formas muy diversas, se coleccionaron también, desgraciadamente en su gran mayoría se hallan destruídas por la acción del tiempo y de ellos no pueden reconocerse sino algunos fragmentos; sin embargo se puede ver que muchas piezas son útiles de tejer, como las largas y angostas terminadas por puntas y han servido para colocar entre la trama de los tejidos á medida que se iba ejecutando, como para substituir á los *lisos;* estas piezas se emplearían especialmente en la confección de las fajas angostas.

También se han exhumado otras compuestas por una parte discoidal ó cuadrada, provista de un vástago

(1) Véase mis *Datos Arqueológicos sobre la Prov. de Jujuy,* figura 24 y 74.

largo y terminado en punta, que parecen haber sido topos ó alfileres para sujetar el manto sobre las espaldas, prendiéndolo por delante sobre el pecho.

Dos objetos muy parecidos á tenedores, con tres y cuatro dientes en un extremo, nos fueron entregados procedentes de excavaciones anteriores y parecen haber sido también peines de cardar lana, porque ignoro que

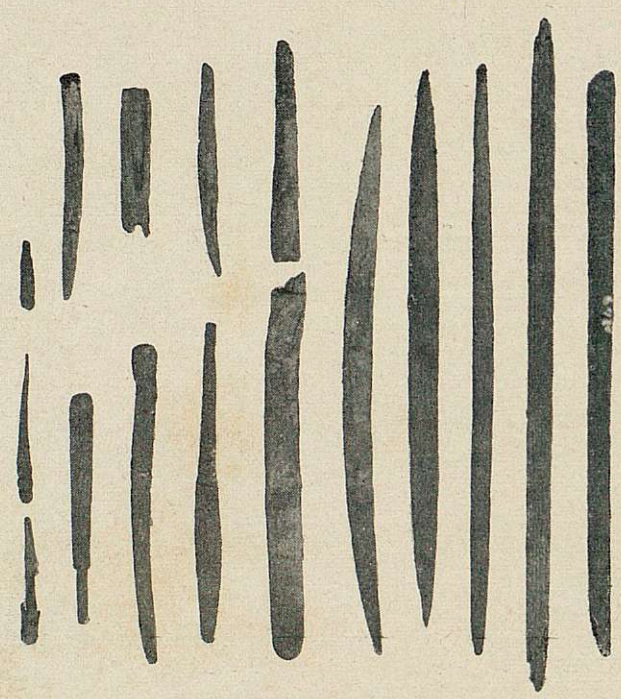


Fig. 255 — Pequeños útiles de tejer, de madera
1/4 Tamaño natural

los indios de entonces hayan empleado ese útil de mesa, muy moderno por cierto, cuando aún hoy no lo emplean la gran mayoría de los actuales habitantes, que prefieren servirse de los dedos para ese objeto.

Entre otras piezas, recogimos una pequeña pinza de madera, con un agujero de suspensión, que seguramente substituyó á las depilatorias de bronce que hemos

mencionado en su lugar correspondiente, un objeto largo y angosto, núm. 500, de extremos redondeados, con seis agujeros colocados simétricamente en dos filas, cuyo uso ignoramos, lo mismo que otro fragmento de un objeto con un agujero en el centro y uno de sus bordes cortado en escalera.

Una pequeña palita del mismo tipo de las azadas ya

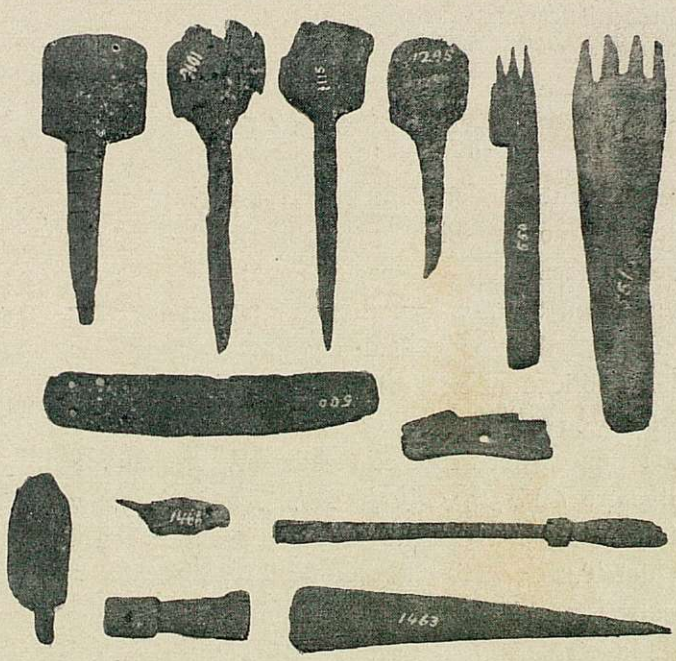


FIG. 256 — Pequeños útiles domésticos de aplicaciones variadas, de madera

1/4 Tamaño natural

descriptas, que bien podría ser un juguete de niños; una especie de topo con el extremo inferior engrosado y otra pieza puntiaguda en un extremo y chata y ancha en el otro, núm. 1463, que parecería una espátula para trabajar alfarería.

Es una pena que tantas pequeñas piezas nos hayan llegado destruídas é imposibles de reconocer, pues de lo con-

trario habríamos tenido oportunidad de darnos cuenta de un sinnúmero de objetos curiosos usados por aquellos indios, que nos hubieran revelado una serie de datos interesantes sobre su vida doméstica.

Entre tanto conservaremos sus fragmentos y por comparación, como ya nos ha sucedido con las flautas de Pan, es posible que más adelante, poco á poco, podamos descifrar su significado.

Instrumentos musicales

En el inventario del sepulcro núm. 72, junto á otras piezas, descubrimos también un tambor formado por un simple tronco escavado, de sección oval y de paredes muy delgadas; con el tambor hallamos también el palillo ornamentado con dibujos grabados y partes esculpidas, cuyos detalles publicamos en la figura 77.

También en este hallazgo descubrimos cascabeles formados con nueces del árbol conocido con el nombre de nogal silvestre (*Yuglans Australis*). El señor Eric von Rosen (1) también halló de estos cascabeles en la quebrada del Toro.

Nosotros también los hallamos en otro sepulcro, núm. 185 en la otra banda del río de La Paya.

Fuera de estos instrumentos de hacer ruido, tenemos que agregar los de viento, pero antes de ocuparnos de los que han podido dar notas suaves, no debemos dejar de recordar las bocinas ó trompetas hechas con mates y los canutos de hueso que ya hemos descripto en su lugar correspondiente.

Los verdaderos instrumentos musicales que han abundado, hasta cierto punto en La Paya, son las flautas de

(1) Op. cit. pág. 11.

Pan, de madera ó de piedra y éstas deben haber tenido una gran importancia, aún religiosa, porque tenemos una tableta de ofrendas, donde se hallan representados tres personajes tocando este instrumento, los tres en idéntica posición, lo que me ha hecho sospechar; junto con otras escenas esculpidas en otras tabletas, que á su vez representen momentos determinados de algunas ceremonias religiosas.

La mejor flauta que hallamos, núm. 2009, pertenece al interesante sepulcro, núm. 189, es de un solo trozo de madera, mide 23 centímetros de largo por 6 1/2 de ancho y 1 1/2 de espesor; no presenta ángulos, como que es redondeada.

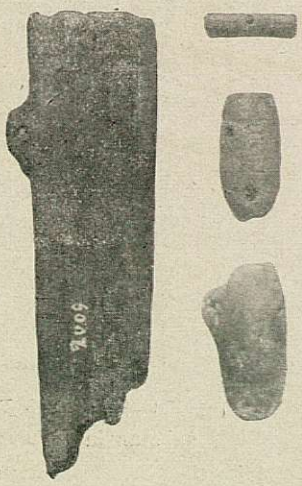


Fig. 257 — Flauta de Pan de madera, número 2009, y silbatos de piedra.

1/3 tamaño natural

En este bloc han escavado cuatro agujeros; en el Museo de Berlín existe un ejemplar muy bien conservado, también, con cuatro agujeros, procedente de la Puna de Jujuy (1); esta pieza se diferencia de la nuestra porque presenta hacia un lado, en un reborde saliente, dos agujeros de suspensión en vez de uno solo; esto parece que ha sido la característica de las flautas de La Paya, pues conozco otros dos fragmentos iguales recogidos allí.

También á La Banda, sepulcro núm. 183, pertenece la

(1) La pieza del Museo de Berlín lleva el núm. VA. 11284. Esta flauta es la que está exactamente representada en la bella urna antropomorfa, publicada por Quiroga en la portada de su *Cruz en América*, donde se ve á una mujer en actitud de llevarse á los labios ese instrumento. Un detalle de esa figura humana fué publicado por mí en mis *Notas de Arqueología Calchaquí* figura 81.

otra flauta de Pan, de piedra, de once centímetros de largo por ocho y medio de ancho, con los mismos cuatro agujeros pero de mayor diámetro que los de la flauta anterior.

Lo curioso es que á este instrumento acompañaba un block de la misma piedra, un calcáreo blando, ya preparado para fabricar otro igual, (fig. 258).

De piedra también hallamos un silvato pequeño y

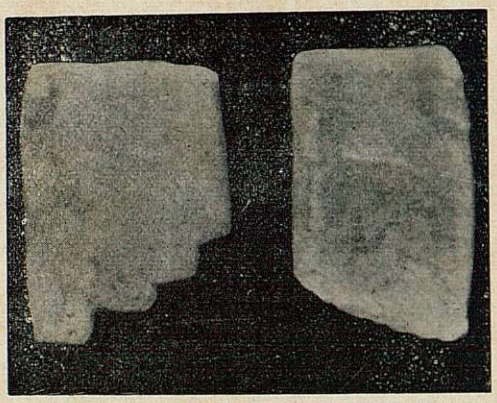


Fig. 258—Flauta de Pan de piedra y block de la misma substancia preparada para preparar otra similar

1/4 tamaño natural

otros dos silvatos, uno de piedra calcárea blanca y otra de piedra obscura más dura, no determinada aún, que presenta algunos grabados de espirales, (fig. 257).

Idolos antropomorfos

No volveré á repetir lo que ya expresé respecto del gran ídolo antropomorfo hallado en el sepulcro núm. 76 y cuya fotografía di en la figura 77 (a). Casi del mismo tipo resulta el que publicó también el señor Crequi Montfort, (1) extraído también de una tumba de Calama.

(1) Loc. cit. plancha I, fig. e.

Ambas piezas parecen haber pertenecido á bastones que quizá se hubiesen llevado en algunas ceremonias.

Fig. 259—Parte superior de un bastón con la escultura de una figura humana, núm. 2133.
1/2 tamaño natural

Nº. 3132

Nº. 491

Fig. 260 — Idolos antropomorfos de madera
1/2 tamaño natural

Otro bastón con figura antropomorfa fué hallado en La Paya, pero éste, en su parte superior, ya no presenta sólo la cabeza del ídolo sino que muestra un personaje sentado, con el pelo partido por detrás; este peinado es característico de las mujeres, núm. 2133, (fig. 259).

Tiene los brazos dirigidos hacia adelante con las manos que agarran las rodillas; desgraciadamente se conoce que esta pieza ha estado apoyando en la tierra la parte anterior, por lo que se halla destruída y no se puede reconocer.

Verdaderos ídolos representan los personajes femeninos núms. 491 y 2132, (fig. 260). Ambos se hallan representados desnudos y muestran el órgano genital.

Interesante en estas piezas es la posición de los brazos que es característica á la mayor parte de las representaciones femeninas halladas hasta la fecha en Calchaquí; esto es con una mano dirigida hacia la boca ó al mento y la otra al órgano genital. Sobre esta posición llamé ya la atención en varios trabajos anteriores, al tratar de objetos similares de piedra, de madera ó alfarería, que representan el mismo personaje, al que he llamado Vénus Calchaquí (1).

Tabletas de ofrendas

En ningún yacimiento arqueológico se han extraído hasta ahora tantos objetos de estos, como en La Paya.

En un trabajo anterior llamé especialmente la atención sobre las curiosas piezas que nos ocupan y en él publiqué todas las conocidas hasta aquella fecha. (2)

---

(1) *Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy,* fig. 3. *Notas de Arqueología Calchaquí,* figs. 18 y 26.

(2) Ambrosetti. *Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy,* etc.

Con los descubrimientos de La Paya, aquel número se ha aumentado hasta el punto de duplicar y más aún.

El material de las tabletas que entonces dí á conocer, procedía en su mayor parte de la Puna de Jujuy (1) menos algunas piezas sueltas que pertenecen al Museo Nacional, (2) á mi colección particular y á la del señor Desiderio S. Aguiar, de San Juan, de donde procede el ejemplar correspondiente.

Posteriormente se ha publicado, además, una tableta de Calama (3) de factura tosca adornada con una cabeza de pájaro que parece ser un cóndor; esta cabeza se levanta sobre un largo cuello y pertenece á la serie de las tabletas adornadas con figuras zoomorfas.

Á pesar del número de las tabletas que hemos coleccionado hasta ahora, no nos ha sido posible darnos cuenta de una manera exacta, de cual ha sido el uso á que estaban destinadas.

Como se verá por los adornos esculpidos que presentan, posible es que respondan á algún rito religioso en el que quizá podrían servir para hacer alguna libación ú ofrenda y con este criterio le conservaremos el nombre que ya anteriormente le hemos dado hasta tanto no descubramos su verdadero objeto, porque no veo la necesidad de cambiárselo.

En diez sepulcros extragimos tabletas, todas ellas situa-

---

(1) Publicadas también por el Dr. R. Lehmann Nitsche en su catálogo citado.

(2) Esta es la primera tableta hallada y que describí por primera vez en mis *Notas de Arqueología Calchaquí*, bajo el título de *Divinidad Tanga - Tanga*, en el Boletín del Inst. Geogr. Arg. Tomo XVII, pág. 455.

Detalles de otra tableta de ofrenda publiqué también en mi trabajo "El Hacha de Huaycama" en los Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Tomo XVI, pág. 19.

(3) Véase el trabajo ya citado del señor Créqui-Montfort, plancha II, fig. a.

das en la ciudad y necrópolis; no hallamos ni sus rastros en los de La Banda del Río de La Paya.

En algunos sepulcros hallamos dos, siempre distintas unas de otras, lo mismo que toda la serie de las coleccionadas, en que ningún ejemplar es igual á otro.

Todas las piezas son de madera, excepción hecha de una extraída del sepulcro núm. 144, por el señor Salvador Debenedetti, que es de piedra, núm. 1646.

La forma de estas tabletas dentro del tipo general es variable, si bien es cierto que en su mayoría son cuadrangulares y alargadas, las hay también más ó menos ovaladas y aun algo irregulares, como en el caso de la núm. 518.

Fig. 261—Tableta de ofrendas de madera, tipo primitivo
1/2 tamaño natural

Muchas de estas piezas han tenido el borde incrustado con fragmentos de malaquita ú otras piedras de colores, pero ellas se han caído y perdido y sólo quedan los vacíos escavados, señalando el lugar en donde estuvieron incrustadas con más ó menos regularidad; en el Museo de La Plata hay un ejemplar que conserva aun las piedras. (1)

Por los inventarios publicados en la primera parte, se puede ver que casi siempre la tableta de ofrendas ha sido hallada asociada con los escarificadores y los torteros ó por lo menos con uno de estos dos instrumentos; esto ya nos hace sospechar su carácter femenino.

(1) Véase el trabajo del señor Lehmann Nitsche, Lam. II, fig. 18.

Algunas piezas son muy simples y toscas, por ejemplo, un ejemplar núm. 519, (fig. 261) en el que no se ve más que una pequeña batea burdamente tallada, en la parte superior; en vez de esculpirle una figura no han hecho más qne excavarle un pequeño canal.

Como piezas de transición tendríamos después algunas de las ya publicadas, en las que se eleva una especie de mango ya simple ó tallado, sin representación alguna; si

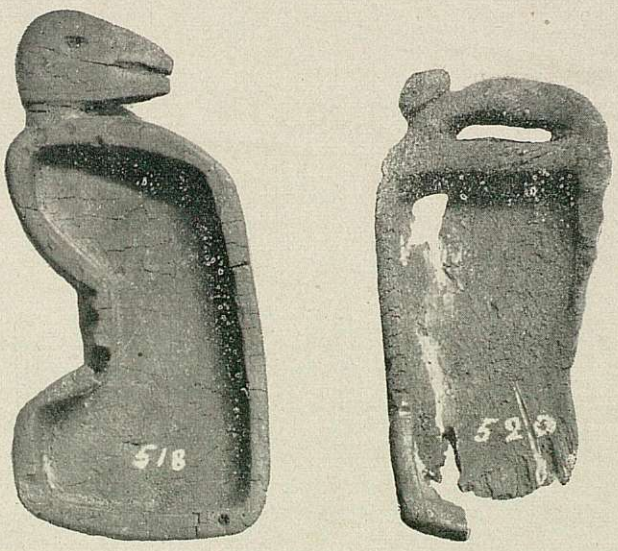


Fig. 262 Fig. 263

Tabletas de ofrendas con adornos zoomorfos

1/2 tamaño natural

á este mango le damos un carácter zoomorfo, daría la tableta publicada por el señor Créqui-Montfort ó si lo transformamos en su totalidad y lo acortamos, nos entregaría la tableta núm. 518, (fig. 262) cuya ornamentación, consistente en una cabeza, al parecer también de pájaro, no puede ser más simple ni primitiva, más aún que la anterior que presenta más carácter específico.

Esta tableta núm. 518, es muy curiosa por su forma casi

de riñón que sale de lo común y es única, pero mucho sospecho que ella haya sido obligada por el trozo de madera elegido que presentaría, en la parte excavada, posiblemente un nudo.

Zoomorfas también son las tabletas como la núm. 520, que representa un puma *(Felis Concolor)* muy estilizado y que pertenece á la misma serie de la del Museo de La Plata, adornadada con un guanaco *(Auchenia Guanaco)*. (1) fig. 263.

Fig. 264

Fig. 265

Tabletas de ofrendas de tipo antropomorfo: Núm. 1689, con cabeza humana; núm. 2137, con una máscara monstruosa sobre un busto humano

1/2 tamaño natural

Y la preciosa tableta representando un peludo (*Dasypus*) que se halla dibujada en la figura 5, núm. 1106, cuya forma general ha sido aprovechada para dar el aspecto del cuerpo del animal.

Fuera de estas pocas, las demás son antropomorfas, hallándose algunas con figuras monstruosas, de tipo zoomor-

(1) Véase el trabajo del señor Lehmann Nitsche, Lam. III, fig. 26.

fo, pero que las supongo representaciones de máscaras por las razones que daré en seguida.

La tabletas antropomorfas pueden dividirse en series de acuerdo con el número de personajes que presentan; uno, dos ó tres.

Las tabletas con un personaje que conozco son tres y todas lo muestran incompleto, sólo la cabeza ó cuando más con una parte del busto.

La más sencilla es la núm. 1689, que tiene una gran cara humana, ceñida la cabeza con una vincha, (fig. 264).

La tableta núm. 2137 (fig. 265) ya nos indica que en la escultura se trata de una máscara de grandes ojos, provista de una trompa ancha y saliente y cubierta la cabeza con una toca ó tanga que se halla indicada en la parte superior, cayendo sobre las espaldas y terminando en un gran triángulo con el vértice que se prolonga hacia abajo sobre la parte posterior de la tableta, este triángulo en el centro se halla decorado por cuatro líneas divergentes.

Un fragmento muy parecido, núm. 1371, hallamos en el sepulcro núm. 21.

Del mismo tipo pero, mucho más exajerada es la N° 1224, que se halló en el sepulcro N° 40, junto con la magnífica pieza N° 1223, con tres personajes tocando la flauta de pan, y los curiosos moldes de peines, de tierra cocida.

En la fig. 68, hemos dado el dibujo de esta tableta, vista de perfil, y en la figura 266, la representamos fotográficamente tomada casi de frente.

Representa á un personaje con los brazos colocados de modo que parecen sostener una gran máscara mostruosa, de enorme boca llena de dientes, sobre la frente lleva un adorno cuadrado como una tablilla, que tuvo algún dibujo hoy destruído.

Esta tablilla apoya sobre dos discos prominentes, y situado á ambos lados de la cabeza, que contienen cada

uno, grabado del lado externo, el dibujo de una de esas curiosas insignias de bronce, semilunares con mango, que hallamos aquí en La Paya, (véase fig. 225).

La tablilla y los discos se hallan colocados sobre una tanga ó toca de forma cuadrada, que cae detrás de la cabeza, en la que se alcanzan á ver aun, dentro de un re-

Fig. 266 — Parte superior de una tableta de ofrendas Nº 1224 adornada con una gran máscara monstruosa.

4/5 tamaño natural

Fig. 267 — Adornos de la parte superior de la tableta de ofrendas Nº 2134 adornada con dos grandes máscaras monstruosas.

Tamaño natural

cuadro, á dos grandes figuras rampantes, una detrás de la otra, de lagartos al parecer.

Lástima muy grande es, que no se haya conservado en buen estado esta pieza seguramente magnífica en su ori-

gen, y que tanto nos hubiera podido decir, si no se hubiera destruído.

Cualquiera diría al verla, que representase á alguno de esos grandes mascarones que usan los Zuñis, del Sud Oeste de los Estados Unidos, para sus ceremonias.

La serie de tabletas con dos personajes, ha sido la más abundante en los sepulcros de La Paya, y salvo una pequeña, N° 2134, (fig. 267) que muestra dos grandes mas-

Fig. 268

Fig. 269

Dos tabletas de ofrendas adornadas cada una con dos cabezas humanas, N° 492, de madera; N° 1646, de piedra

1/2 tamaño natural

carones colocado uno al lado del otro, y del tipo zoomorfo, esto es con carácter draconiano, que podría en cierto modo compararse con la que publiqué en mi trabajo sobre el Hacha de Huaycama, aunque aquí están mal esculpidos; los demás son de carácter francamente antropomorfo.

La más sencilla es el N° 492, que presenta dos cabezas humanas, y esta tiene su compañera en la tableta de piedra, N° 1646, (fig. 268-269), donde se hallan muy mal

grabadas, de acuerdo con lo que expresé ya, al tratar de los objetos de esta última substancia, de que los viejos pobladores de La Paya, nunca fueron muy expertos en trabajar la piedra.

Una tableta de piedra, parecida, con dos cabezas se halló en Calingasta, Provincia de San Juan, y fué publicada por mí gracias á una fotografía que me envió el señor Desiderio S. Aguiar, su poseedor (1).

Esta representación estilizada de la figura humana, por la siemple reducción del cuerpo á la sola cabeza, parece que ha sido obra aquí en La Paya, de las gentes poco hábiles.

Los verdaderos artistas no se han contentado con eso, y por el contrario, esculpieron á los personajes de cuerpo entero y en distintas posiciones; la más frecuente parece que ha sido la sentada, tomándose las rodillas con las manos, esta misma actitud ya la hemos notado en la mujer esculpida sobre el bastón, (fig. 259).

En la figura 88, dimos un dibujo reconstruído por Holmberg, de los restos de una tableta, con dos personajes sentados, poseemos además otro ejemplar con los personajes sin cabeza, N° 1720, y en la misma posición, lo mismo que muchos otros fragmentos representando á otros individuos sueltos, que seguramente han pertenecido también á tabletas de esta serie.

Sentados están igualmente los bizarros, personajes de la tableta, N° 2135, cuyo pelo partido sobre la frente en dos partes, hacen sospechar sean mujeres.

Esta tableta, (fig. 270), de forma oval, es muy interesante porque muestra las señales en su borde, del lugar que ocupaban las piedras de colores que la inscrustaban.

Excepción á esta regla, hacen dos tabletas, una (fig. 271), procedente de la Rinconada, Puna de Jujuy, que ya pu-

---

(1) Véase mis Datos, etc., fig. 17 a.

bliqué con malos grabados anteriormente, muestra á los dos personajes de rodillas, cubierta la cabeza con una tanga que cae sobre sus espaldas, sobre la frente tienen grabada una cruz griega, y sobre la nuca un doble ankistrón cuadrado, en S.

Estos hombrecitos visten un poncho corto, sujeto á la

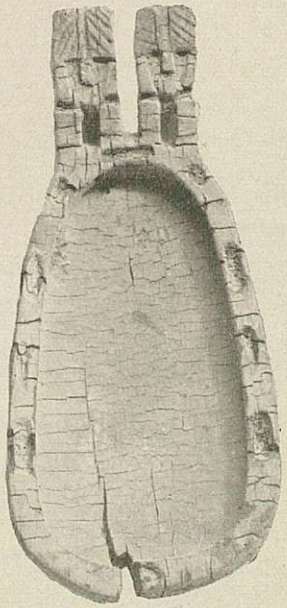


Fig. 270—Tableta de ofrendas N° 2133, de forma ovalada, con las señales de haber sido incrustada en el borde con piedras de colores. La adornan dos personajes sentados.

1/2 tamaño natural

Fig. 271—Tableta de ofrendas de madera, procedentes de la Puna de Jujuy, con dos personajes hincados.

1/2 tamaño natural

Col. Ambrosetti

cintura al parecer por un cinturón, que se cierra al frente por una pieza cuadrada grande.

Mucho más estilizados, son los curiosos personajes de la tableta, N° 1373, hallada en el sepulcro, N° 21, y cuyo dibujo de conjunto dimos en la figura 61.

En esta pieza se conserva aun adherida una pequeña

cuenta perforada de malaquita, en el lugar correspondiente al ojo, de uno de esos hombres, lo que nos indicaría que ambas figuras se hallarían completadas de igual modo y por extensión lógico no es suponer que, muchas de las figuras esculpidas que hallamos con los ojos apenas indicados con relación á los demás detalles hayan estado completadas por medio de estos agregados de cuentas, lo que daría una vida y expresión extraordinaria á esas figuras. (Fig. 272).

Fig. 272 — Figuras humanas que adornan la parte superior de la tableta de ofrendas Nº 1373, ambos han tenido los ojos señalados con cuentas de malaquita, de las que se conserva una.

2/3 tamaño natural

Como veremos al tratar de los escarificadores allí también se empleaba este mismo procedimiento á juzgar por dos ejemplares que recogimos.

Las figuras, en cuestión se hallan al parecer en actitud de reverencia, como si hubieran apoyado las manos en el suelo; el artista no ha sabido espresar bien esto, y se conformó con juntar las piernas en un solo block central, con algunas simples acanaladuras verticales, y alargar los brazos hasta el borde de la tableta; aumentando en cambio el tamaño de la cara, y de la especie de tiara que se

eleva verticalmente, y cae en forma de tanga, angosta sobre las espaldas; con esta desproporción de tamaño, entre la cabeza y el cuerpo, ha conseguido el escultor dar casi en un solo plano, pues las caras son salientes, la impresión de la actitud indicada, haciendo un verdadero *tour de force* de perspectiva, tratándose de figuras, representadas de frente y disponiendo de poco fondo.

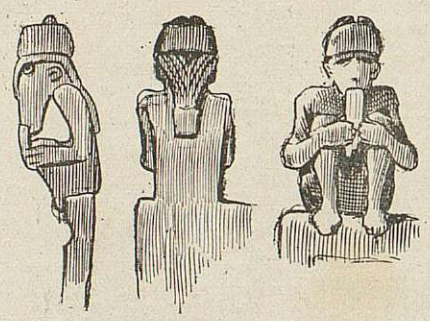
Fig. 273 — Tableta Nº 1223 con tres personajes tocando la flauta de Pan; seguramente escena de alguna ceremonia religiosa. Esta es otra vista de la pieza representada en la página 90.

Tres tabletas, de igual número de personajes hallamos, todas son de tamaño grande y un fragmento de otra, que Holmberg, también reconstruyó en dibujo, en la fig. 100 según esa reconstrucción, parece que se trata de un individuo, entre dos figuras mostruosas de tipo draconiano.

Entre las otras piezas, la más interesante quizá por el trabajo que representa, asi como también por su ejecución, es la tableta, Nº 1223, (fig. 273), que representa-

mos, vista algo de lado, habiéndose ya dado otra vista de frente algo inclinada (1).

Los tres personajes que la adornan, á primer golpe de vista, aparecen como individuos barbudos de tipo asirio sentados en el suelo tomándose las rodillas; pero estudiando con Holmberg detenidamente esta pieza, hallamos que los tres se hallan efectivamente en esa posición, pero tocando una flauta de pan, que el artista ha separado por una línea transversal, la que no tomándose en cuenta, hace que el óvalo de la cara se prolongue en forma de barba.



a *b* *c*

Fig. 274 — Detalles de la figura anterior
a. Un personaje visto de lado, para mostrar el detalle de la flauta que no da la fotografía.
b. El personaje visto de atrás para mostrar la forma de la tanga que cubre la cabeza y cae sobre la espalda.
c. Reconstrucción del personaje.

Dibujos de Eduardo A. Holmberg (h.)

La destrucción natural de la pieza, ha hecho desaparecer en uno de los personajes, gran parte de las manos y flauta, y en otro ha modificado la forma de esta última.

Holmberg, ha dibujado los detalles de la figura y ha reconstruído el tipo del indio, en la posición que se ha querido representar en esta tableta. (Fig. 274).

---

(1) En la página 92, de este trabajo antes de entrar á detallar el inventario de los hallazgos efectuados dentro de la ciudad.

Los personajes, tienen además la cabeza cubierta por una tanga que cae sobre sus espaldas, en forma de un atado alargado, sobre la frente aparece en cambio ceñida como un casquete bajo; sobre este casquete hay dos cuernitos semilunares, implantados frente á frente.

Estos cuernitos se hallaban también, en el momento de extraerse de la tumba, sobre la cabeza del personaje central de otra tableta, (fig. 275), pero cayeron inmediata-

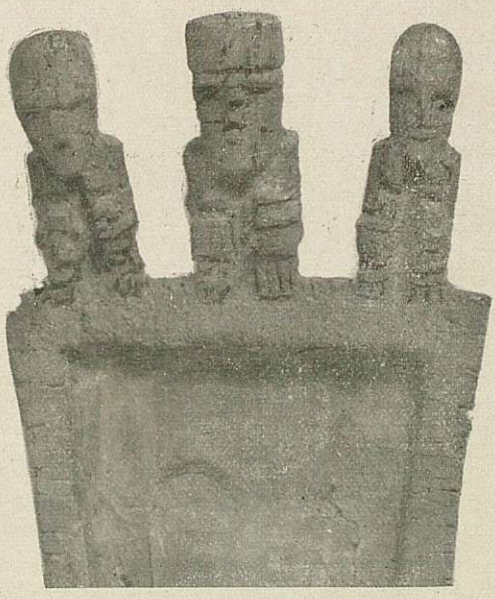


Fig. 275 — Figuras que adornan la tableta de ofrendas N° 1600; un hombre entre dos mujeres todos sentados. Seguramente otra escena de alguna ceremonia religiosa.

mente y no fué posible podérselos adaptar de nuevo, por que se deshicieron.

El personaje con su tanga correspondiente sobre la cabeza, se halla sentado entre dos mujeres en la misma actitud, esto es tomándose las rodillas con las manos; estas últimas se reconocen porque no llevan tangas, y muestran en cambo el pelo repartido en dos, por una línea vertical en la parte posterior de la cabeza.

Curiosa es la tercer tableta de esta serie, también muestra á dos mujeres sentadas y en igual posición; pero el personaje central se ha transformado en una figura monstruosa que las abraza por detrás, apoyando sus manos sobre las espaldas de estas mujeres. (Fig. 276).

El monstruo en cuestión, muestra el dorso y el frente lleno de excavaciones circulares como para representar la piel del tigre, pero las manos son humanas por lo que

Fig. 276 — Figuras que adornan la tableta de ofrendas Nº 1591. Un personaje con gran máscara y cubierto por una piel de tigre, abraza dos mujeres sentadas. Probablemente otra escena de alguna ceremonia religiosa.

supongo que este no sea más que un personaje disfrazado con un cuero de jaguar y una gran máscara que por cierto no corresponde á ese animal, pues tiene grandes ojos señalados con doble círculo y una trompa saliente que correspondería á una representación similar á alguna de las de las figuras 265 ó 266.

Además la terminación de la cabeza ancha y comprimida no tiene nada del aspecto del tigre, y no es creíble

que el artista que esculpió esta tableta, no haya sabido hacerla de acuerdo con los modelos de este animal, que poseemos también de La Paya, que como veremos más adelante, tienen todo el carácter propio de esa fiera.

Con estos datos me aferro más en mi creencia de que estas tabletas nos muestran escenas sueltas de alguna ceremonia de carácter religioso, en las que intervinieron entre otras cosas, personas con máscaras representando divinidades ó entidades míticas, algo parecido á las ceremonias que nos ofrecen aún los pueblos del Sud Oeste de Estados Unidos.

Escarificadores

El Dr. Lehmann-Nitsche en su «Catálogo» ya citado, hizo conocer por la primera vez, un grupo de estos interesantes objetos, á quienes dió este nombre. Se trata de tubos de madera, con esculturas y que contienen en su interior un manojo de espinas de cardón (*Cereus*) atadas por medio de un tiento.

El material era de la Puna de Jujuy. Más tarde en mis «*Apuntes sobre Arqueología de la Puna de Atacama*» me ocupé á mí vez de estos objetos, é hize una revisión geneneral del material recogido hasta esa fecha.

Posteriormente el Sr. Créqui-Montfort (1) describió otros dos nuevos escarificadores de Calama, uno liso y otro esculpido, con una figura del tipo de los descriptos por Lehmann-Nitsche, de cuerpo humano, con cabeza de vámpiro. Este autor, cree que estas piezas pudieran ser útiles de tatuaje.

Un ejemplar de la Puna de Jujuy, fué hallado dentro de un estuche de cuero (2).

---

(1) Op. cin. Lam. II fig. c. d. e.

(2) Se conserva en el Museo de La Plata, y fué publicado por el Dr. Lehmann-Nitsche Lam. III núm. 33 de su «Catálogo».

El uso de estos instrumentos, parece haber sido general en toda la región Calchaquí, como lo demuestran los ejemplares que publiqué procedentes del Sur del valle: Amaicha de Tucumán y Santa María. Nuestras excavaciones en La Paya, donde los hallamos con relativa abundancia, vienen á demostrar también su empleo en su región Norte.

El material de que disponemos, es variado, pero se halla comprendido en los tipos ya conocidos; de manera que mencionaremos sólo de paso sus detalles más importantes.

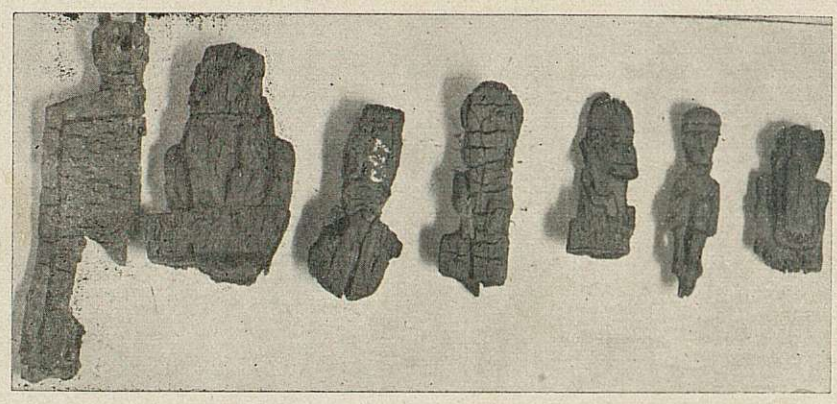


Fig. 277 — Fragmentos de tabletas de ofrendas y de piezas esculpidas que adornaban otras; figuras humanas y monstruosas

1/2 tamaño natural

El tipo que más abunda, es el que muestra á un indio sentado con las piernas encojidas; ocho piezas forman esta serie, pero en su mayoría no presentan mayores detalles que los que hemos publicado en los dibujos de las figuras 5, N°. 1107; 61, N°. 1375; 88, N°. 1130; y 100; N°. 1139.

Un solo ejemplar fué hallado con dos cuentas de malaquita incrustadas, formando los ojos y es posible que todos ellos estuvieran adornados del mismo modo.

Salvo una pieza muy deteriorada en que parece que el indio se hallara tocando una corneta, ó tenga en cambio

un mascarón muy narigudo, ningún otro muestra acción alguna, y su posición general es la de un perfecto reposo.

En esto, nuestros ejemplares se diferencian notablemente del interesante escarificador de Antofagasta de la Sierra que anteriormente publiqué, donde se vé al indio sentado

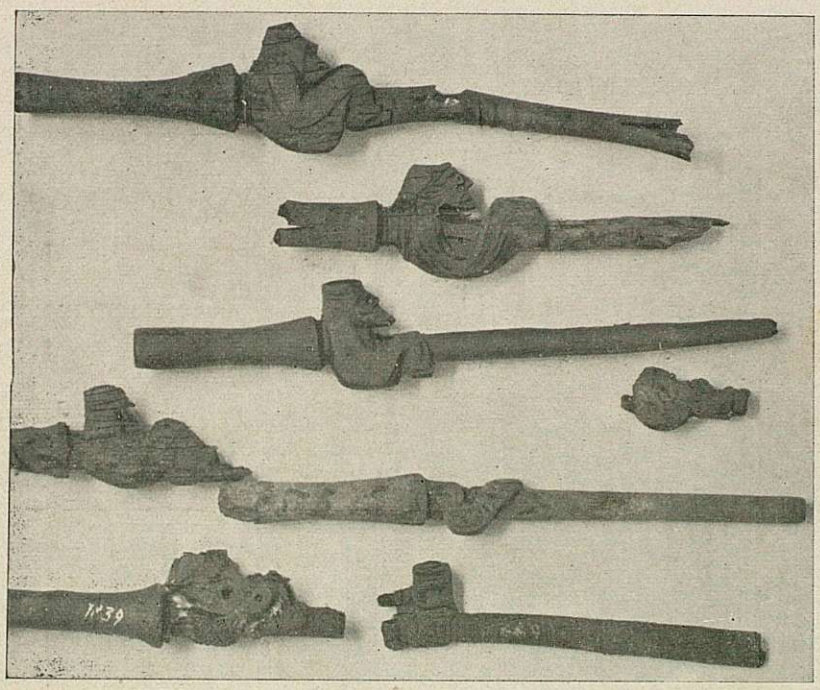


Fig. 278 — Serie de escarificadores con un indio esculpido. Uno, el segundo, conserva aún la cuenta de malaquita incrustada en el ojo.

pero en actitud de empuñar un hacha y con la otra mano sostener un cornetón dentro del cual sopla.

Sin embargo, como ya lo hize notar al hablar del sepulcro núm. 189, nosotros hallamos un escarificador, que á pesar de estar bastante destruído, nos representaría á un indio en la misma actitud y con objetos parecidos en las manos, que el de la pieza anterior, con la diferencia, de

que éste se halla con la cara cubierta por uno de esos grandes mascarones, de tipo draconiano, á que he hecho referencia ya, (véase fig. 279).

En dos escarificadores de esta serie, por falta de suficiente madera, el escultor se limitó á estilizar la figura del indio sentado, al punto que suprimió, en uno la ca-

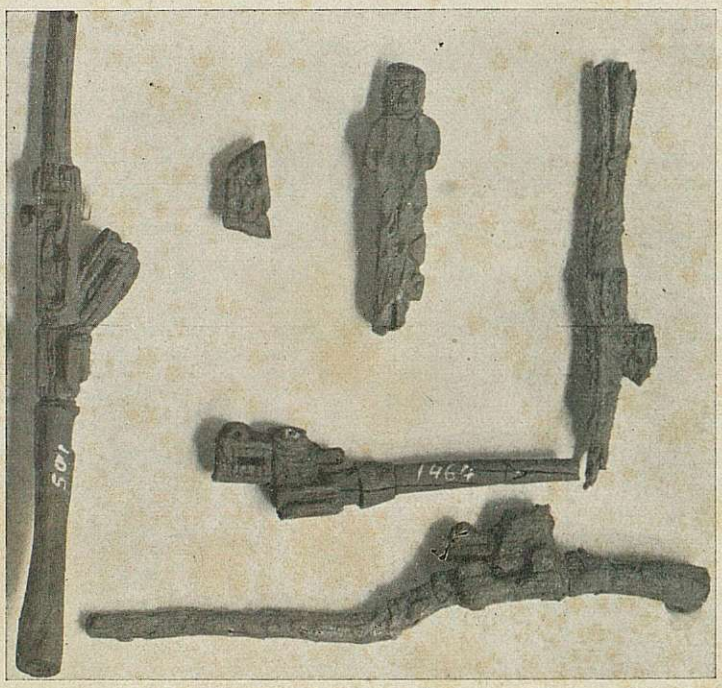


Fig. 279 — Serie de escarificadores de tipo draconeano; los detalles de los números 501 y 1464 se hallan en las figuras siguientes, el último muy destruido representaría un indio sentado con la cabeza cubierta por una máscara.

beza, y en otro ésta y el cuerpo, de modo que sólo han quedado las piernas fig. 278.

Hay también un ejemplar bastante deteriorado, que representa á un indio, al parecer parado y con las manos encojidas sobre el pecho; lleva en la cabeza una vincha provista de dos grandes insignias semilunares, símbolo es-

te último, tan frecuente en estos escarificadores y sobre el cual llamo muy especialmente la atención (fig. 280).

Esta insignia parece igual á la que hemos descripto ya, de bronce y puede verse en la figura 225, y es la que hemos visto también dibujada pero de á una, en los per-

Fig. 280—Detalle de un escarificador representando un indio con la cabeza adornada con dos insignias semilunares.

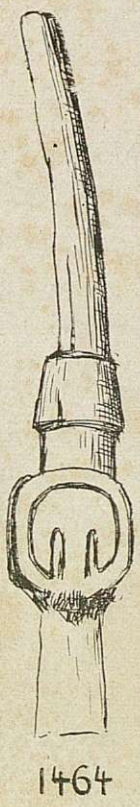


Fig. 281—Detalle de la parte inferior del escarificado Nº 1464 fotografiado en la figura 279, mostrando grabada la insignia semilunar.

Tamaño natural

Dibujo del señor Juan D. Warnken

sonajes pintados en la alfarería, y también en los discos de bronce, como en el del Museo de Berlín, que publiqué en mi trabajo especial, sobre los objetos de bronce.

El tipo draconeano, también se halla representado por varios ejemplares, dos de ellos muy destruídos ó estilizados; los restantes muestran uno, sólo la cabeza con su gran boca y nariz acentuada; conserva ésta también aún uno de los ojos de malaquita. En la parte inferior, hay una placa saliente, donde se halla grabada la figura de una de esas insignias, semi-lunares con mango que parece corresponder á uno de esos adornos de la cabeza; por esto supongo que el todo no respresenta, sino otra máscara que pertenece al mismo tipo de la descripta en la tableta de ofrendas, figura 266.

La otra pieza, no sólo tiene representada la máscara, sino tambièn parte del cuerpo; el tipo del animal fantástico, es muy parecido, sino igual al del que adorna la tableta de ofrendas ya mencionada.

El cuerpo humano se halla muy estilizado, y si se dudara de ello, no tendríamos más que compararlo con las otras representaciones similares, como las publicadas por el Dr. Lehmann-Nitsche, en su Catálogo (Lam. II figuras 25 y 26), donde éste existe, y se halla bien dibujado.

Nuestro escarificador, presenta la máscara draconiana con una gran boca saliente, provista de dientes y con dos planchas, una la mayor sobre la frente con sólo dos líneas grabadas en su parte anterior, una arriba y otra debajo; la segunda plancha corresponde á la región de la nuca es algo más pequeña y redondeada y dentro de un reborde se halla tallada la figura de la insignia semi-lunar.

El cuerpo en la parte anterior, presenta algunas líneas verticales y en la posterior, un conjunto de ángulos superpuestos; ambas partes terminan en un espacio rectangular, con una doble espiral cuadrada, colocada en S ó mejor un doble ankistrón.

La parte lateral izquierda, que correspondería á los brazos, se halla grabada con tres agujeros grandes colocados en distancia proporcional y en la parte inferior, una pe-

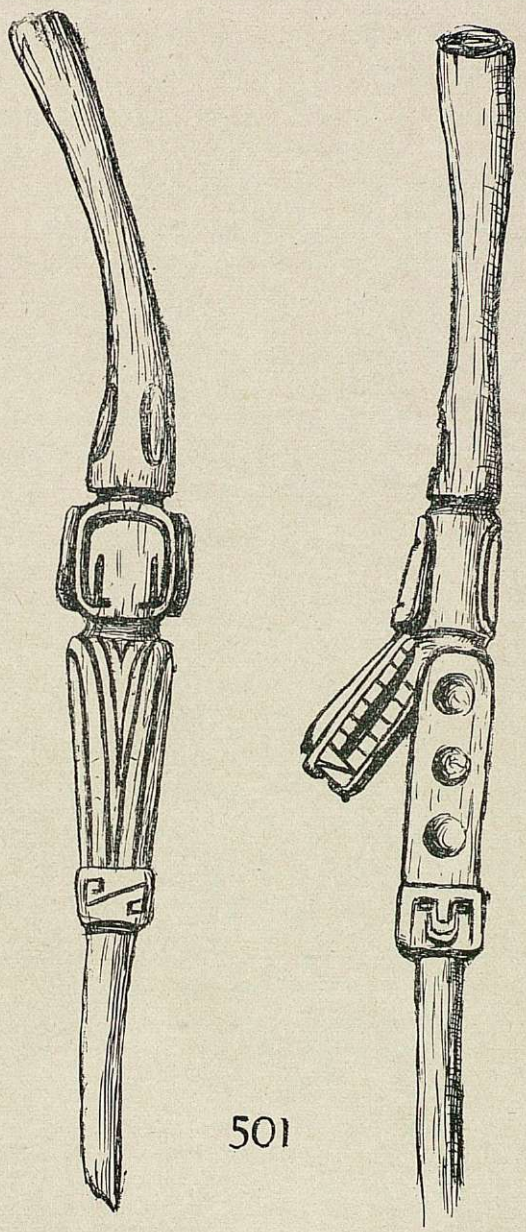


Fig. 282 — Parte posterior y lateral del escarificador Nº 501, mostrando detalles de sus grabados

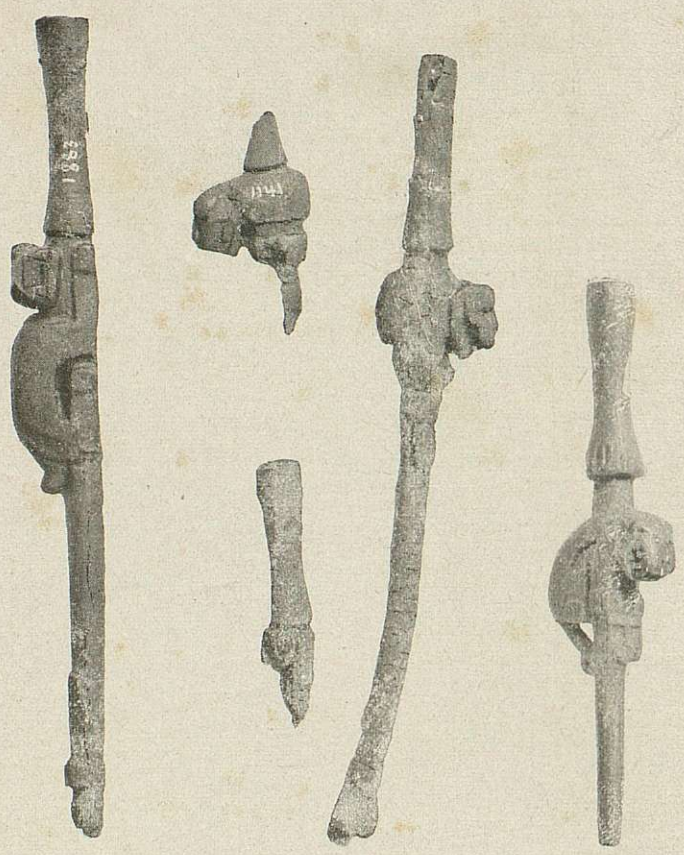
Tamaño natural

Dibujo del señor Juan D. Warnken

queña cabeza humana estilizada, del otro lado se repite el mismo ornato, pero falta la cabeza humana.

Pasemos ahora á la tercera serie, es decir, á la de los tigres (fig. 283).

Cuatro ejemplares extragimos, todos ellos, menos uno,



a *b* *c*

Fig. 283 — Series de los escarificadores con esculturas de tigres
a, N° 1803. *b*, N° 1750.
c de la Puna de Jujuy, N° 1182, de mi colección particular

muy interesantes. Este no presenta sino la simple cabeza muy estilizada del animal.

El magnífico y bien conservado ejemplar, extraído del

Sepulcro 164 núm. 1883, es sinó igual, del mismo tipo que el que publiqué de Santa María, perteneciente á la colección del señor Lafone Quevedo (1).

Nuestra pieza, sin embargo; presenta algunas diferencias: la punta termina en ésta, en esa figura, pero más estilizada, que tiene el escarificador de Antofagasta de la Sierra que parece ser una cabeza monstruosa de grandes orejas, quizá la sintesis de un mascarón draconiano, que la forma, del instrumento, y la poca madera que hay allí, le hayan obligado á representarla así. En el de Santa María, la punta terminal es simple.

En nuestro ejemplar, el tigre echado en actitud de agarrar algo, se halla tratado más sobriamente, que en el de Santa María, y tampoco presenta en su parte inferior, la imagen de la mujer que aquél tiene, de manera que esta pieza es mucho más sencilla, aún cuando ambas hayan sido hechas con igual criterio.

Otro escarificador muy curioso, es el que hallamos en el sepulcro 158, núm. 1750; cuando pasé en revista los objetos que formaban parte del inventario de esta tumba, no tuve oportunidad de estudiarlo detenidamente, como lo hago hoy y entonces, no reparé en algo muy importante que presenta.

Se trata de un tigre, pero no ya dispuesto sobre el escarificador, sino formando parte del tubo mismo, de manera que parece á primer golpe de vista que estuviera ensartado por él.

Ahora bien, este tigre, cuya factura se parece mucho al que publiqué con todos los detalles en la figura 100, núm. 1141, resto de otro escarificador; se halla al parecer, agarrando por las mejillas la cabeza de un indio de pelo largo, ceñida la frente con una vincha ancha, de la cual se elevan

---

(1) Apuntes sobre la Arq. de la Puna de Atacama. Lámina II, figura 2.

á los lados dos grandes insignias semi-lunares, como la de bronce de la figura 225.

La posición de este grupo, es curioso porque la cara del animal, da frente á la cara del indio; en cuanto al trabajo escultorico, es muy sóbrio y seguramente con el agregado

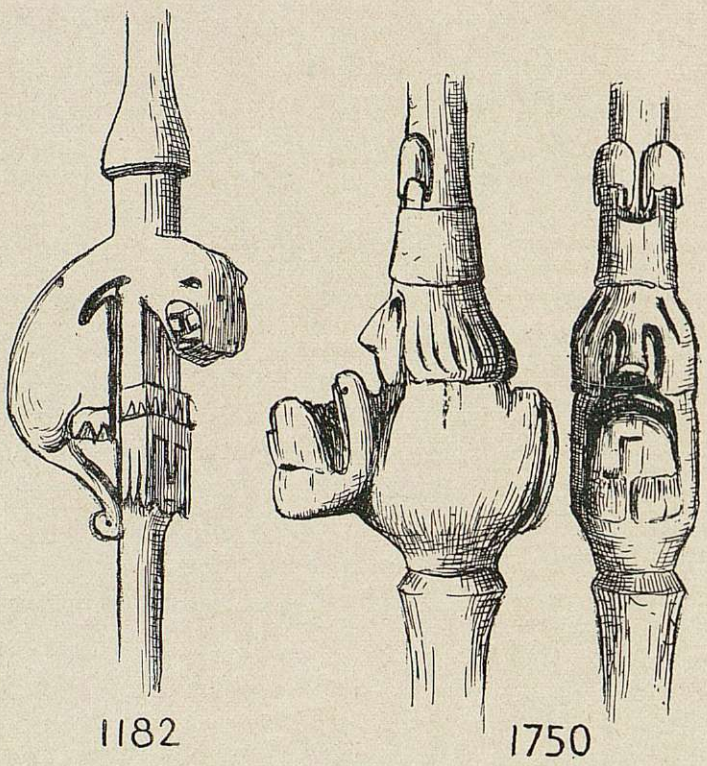


Fig. 284 — Detalles de los escarificadores N° 1182 con el tigre tomando una cabeza humana desde arriba y N° 1750 invertido para mostrar la cabeza del indio, que en posición natural se halla debajo del tigre, adornada también con la vincha y las dos insignias semilunares iguales á las que lleva el indio de la figura N° 280.

Tamaño natural

Dibujo del señor Juan D. Warnken

de los ojos de malaquita, en ambas caras, debía ser de un efecto muy realista.

El caso no es único de estas representaciones de un ti-

gre, tomando una cabeza humana, poseo en mi colección particular, otro escarificador de la Puna de Jujuy; mucho mejor conservado, que me fué obsequiado por el Dr. Toscano, donde se vé á un tigre en igual posición, tomando con las garras á otra cabeza humana, muy estilizada, pero en distinta posición, esto es desde arriba.

El tigre conserva aún un clavito de plata, en el lugar correspondiente al ojo que le dá mucha vida, (fig. 283).

¿Qué objeto pudieron tener estos instrumentos?

Según el doctor Lehmann Nitsche, debieron ser escarificadores que funcionarían como ventosas, chupando por medio del tubo la piel previamente escarificada por las espinas que contienen.

A esto me adherí en mi trabajo citado, tomándolos como instrumentos de medicina; pero en presencia de nuestros hallazgos debo modificar en parte aquella opinión.

Sin dejar de creer que estos instrumentos debieron funcionar en la forma expresada, el fin que se proponían con ello no era seguramente el de curar, ni de tatuarse como lo supone mi distinguido colega el señor Créqui - Montfort.

El hecho de hallarse estos instrumentos generalmente asociados con las tabletas de ofrendas, también adornadas con estas figuras simbólicas, me inclina á creer que han servido para ciertas ceremonias religiosas, en las que la sangría voluntaria tuviese una intervencion importante; quizá las tabletas sirvieran para recoger la sangre extraída con estos aparatos, para ofrecerla de este modo como libación ó aspersión á determinados ídolos ó lugares donde se efectuasen esas ceremonias.

OBJETOS VARIOS

En esta sección debemos incluir el resto de los objetos que hemos hallado en nuestras excavaciones y que por su diversidad no han tenido cabida dentro de los grandes grupos que hemos descripto.

Moluscos

La colección recogida es casi exclusivamente compuesta por moluscos marinos; sobre todo del género *Pecten*, la determinación específica no ha sido posible efectuarla, por falta material de tiempo, por parte de especialistas.

Ya he hecho mención varias veces, en este trabajo, de la enorme importancia que tienen estas conchas como testigos elocuentes de las relaciones de estos indios con los de la costa del Pacífico y que nos han dado la clave de la ruta que han seguido los objetos del tipo peruano que aquí hemos encontrado; punto este que ya he tratado especialmente al principio de esta segunda parte.

Además de los *Pecten* extragimos del sepulcro núm. 135, un fragmento de un *Cardium* y en el hallazgo núm. 55, un caracol terrestre del género *Bulimus* dentro de una urna negra.

Los Pecten pertenecen á los sepulcros núms. 11, 27, 63,

---

(1) *Archaelogical Researches on the frontier of Argentina and Bolivia en 1901-1902.* Trabajo dedicado al XIV Congreso de Americanistas de Stuttgart 1904.

Los moluscos que halló el señor Rosen en Casabindo, Puna de Jujuy, posiblemente han sido también *Pecten*, apesar de que traduciendo las palabras "*Shells of marine mussels*" parece que quisiera indicar almejas (*Mytilus*).

Otros ejemplares de Pecten hemos hallado en nuestra última campaña arqueológica en el Pukará de Tílcara, Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy, 1908.

116, 121 y 161, pero nosotros adquirimos algunos otros ejemplares recogidos con anterioridad á nuestra llegada.

Casi todas estas conchas se hallan por lo general recortadas en su borde externo y aún han sido privadas de las

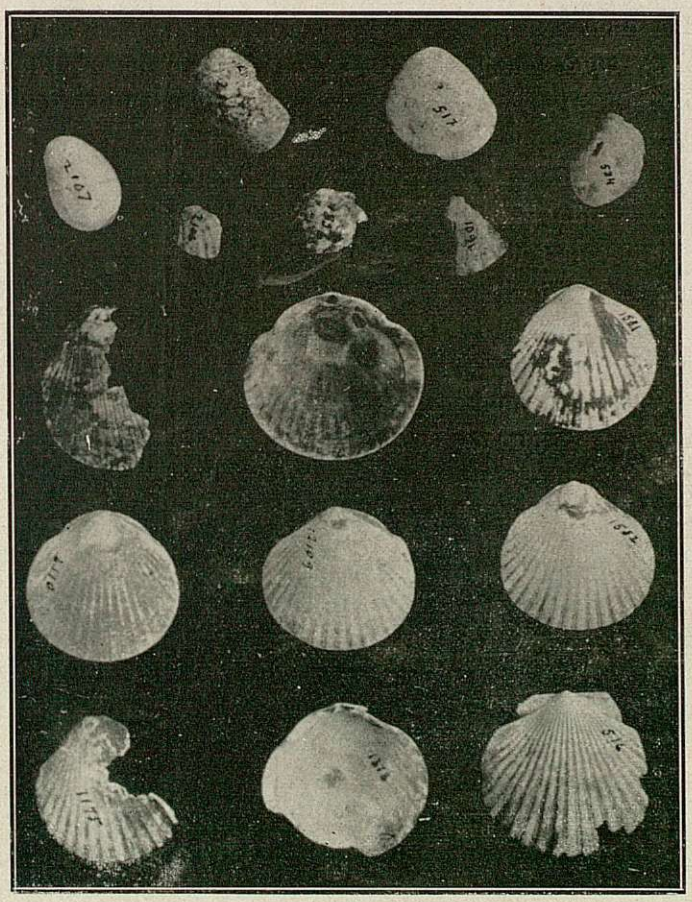


Fig. 285 — Serie de conchas marinas del Océano Pacífico halladas en diversas tumbas

Fotografía del señor Eduardo Adhemar

aletas que se hallan al lado de la charnela; evidentemente esto ha tenido su razón de ser y no sería difícil que como lo ha indicado el señor Eric von Rosen, hayan servido de cucharas (1) ó de tabletas de ofrendas.

Resina de Yareta

(Azorella Madrepórica Clos.)

En nueve tumbas hallamos muestras de esta curiosa resina, cuyo análisis efectuado por el profesor Juan A. Domínguez y señor Juan A. Sánchez, ya hemos dado al hablar del sepulcro núm. 39.

Se presenta en varias formas, ya sea en cilindros cortos ó esferas mal hechas como las del sepucro núm. 40, ó bien en forma alargada y comprimida, como si fuera algo así como una pequeña banana, de cinco á siete centímetros de largo, con un agujero de suspensión en uno de sus extremos, por esto es que en los inventarios de la primera parte es que muchas veces he llamado á estas piezas *fruto seco* porque aún no se habían podido estudiar convenientemente.

Esta resina fué estudiada ya por el profesor doctor Pedro N. Arata y el señor F. Canzoneri (1) y el doctor Juan A Domínguez, también se ha ocupado de ella. (2)

De estos estudios resulta que la resina en cuestión tiene propiedades emenagogas y por lo tanto, empleada á destiempo es seguro que tuviera también la facultad de de producir abortos.

Ahora bien, en siete casos se halló la resina en tumbas que contenían torteros y en las restantes había en cambio otros objetos femeninos, de manera que ya podemos darnos cuenta exacta de que esta substancia era cara á las mujeres, ya sea por la primera de sus cualidades ó quizá también por la última que he indicado.

---

(1) Sobre la goma de la Llareta *(Azorella Madrepórica Clos.)* En Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo XXVI, pág. 281, 1899.

(2) Datos para la Materia Médica Argentina. Tomo I, Buenos Aires 1903, pág. 134 y sig.

Y por algo sería que no solo la conservaban en la forma cilíndrica ó esferoidal, sino que formaban esa especie de dije para llevar colgado, que bien podría tener también funciones de amuleto ya fuera para precaverse de los inconvenientes apuntados ó ya para provocar el último caso, lo que no sería difícil que pusieran en práctica dado lo difícil de la lucha por la vida en esas regiones.

La forma de este preparado de resina, (fig. 88), me sugiere también la idea de que no solo se usara para colgar sino para uso vaginal, como una candelilla, tal cual sucede ahora con los preparados modernos, y que el agujero de suspensión prestara servicios para sujetarlo por medio de un hilo é impedir su caída y pérdida.

Basketería ó canastería

En trece tumbas hallamos restos de objetos de basketería que estaban acompañados casi siempre por mates grandes ó pequeños, colocados en su interior de á uno ó de á pares.

El tipo que más frecuentemente se presenta es el conocido bajo el nombre de *coiled* y á juzgar por los restos que hemos recogido, en su mayor parte han pertenecido á canastos cónicos y de tamaño regular.

No es difícil también que algunos hayan sido platos discoidales, objeto este muy curioso del cual se han hallado en la Puna de Jujuy varios ejemplares enteros y que recuerdan á los objetos análogos que todavía usan los indios de los pueblos del Sudoeste de los Estados Unidos, para sus ceremonias. (1)

---

(1) Poseía en mi colección particular dos de estos platos, uno de los cuales presenté al Congreso de Americanistas de Nueva York y doné luego al Museo Americano de Historia Natural de esa ciudad; el otro, que aún conservo, se halla depositado junto con gran parte de mi colección en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras que tengo el honor de dirigir.

El otro tipo es el de los canastos comunes, en el que los mimbres se entrecruzan directamente.

Todas estas piezas se han hallado en tumbas que contenían mujeres, á juzgar por los objetos que las acompañaban, como ser torteros, cuentas de malaquita, pinzas depilatorias, pintura roja, peines de cardar lana, etc.

En un solo caso, sepulcro núm. 164, se halló un cesto conteniendo dos mates sobre la cabeza de un cadáver que supongo un hombre; véase la figura 116.

El carácter femenino de estos canastos se comprende, pues eran el receptáculo de todos los pequeños enseres del hogar, tal cual sucede hoy con los habitantes de la región, entre cuyas mujeres el cesto más ó menos del mismo tipo desempeña un papel muy importante para guardar sus menudencias.

Mates

Frecuente es hallar en los sepulcros mates de todo tamaño y forma que seguramente han prestado, como prestan aún, grandes servicios sobre todo á las mujeres para todos sus pequeños quehaceres domésticos.

Una de las formas más comunes de uso es el de recipiente para guardar semillas y otras menudencias y para esto no han hecho más que extraer al fruto entero una pequeña porción para limpiarlo y poder introducir por él los objetos.

Otra forma común es la de partirlo en dos en sentido vertical para tener así un par de cucharas ó tazas, con esto es qne generalmente recojen el agua y llenan, todavía las gentes de allí, los cantaros en los manantiales ó arroyos.

En las tumbas muchas veces hemos encontrado ambas formas dentro de cestos de paja pero casi siempre muy destruidos así como también su contenido.

Lo que hay que observar sin embargo es que muchos restos nos han revelado que con relativa abundancia se preocupaban de ornamentarlos á fuego, con dibujos ya simples ó muchas veces complicadísimos y no sin cierta elegancia, empleando así en esos tiempos remotos el moderno procedimiento del pirograbado.

Ya en mis «*Datos Arqueológicos sobre la Provincia de*

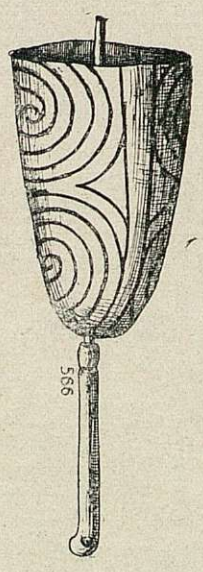


Fig. 286 -Instrumento de uso desconocido fabricado con un mate pirograbado y un bastoncillo de madera.

Dibujo reducido del señor Juan D. Warnken

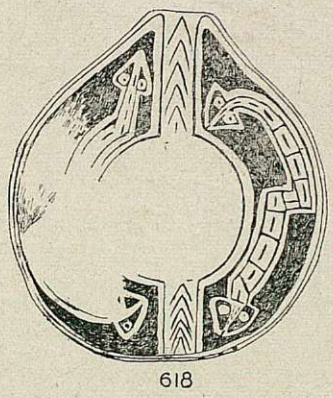


Fig. 287 — Mate cortado transversalmente para utilizarlo como cuchara y ornamentado por fuera con pirograbados.

Dibujo del señor Juan D. Warnkern

Jujuy» me preocupé de este asunto y allí dí á conocer todo el material que pude recojer entonces.

Hoy describiré tan solo algunas piezas que merecen la pena, pero extraídas todas antes de nuestra llegada por excavadores vecinos de allí de quienes las adquirimos; lo recojido por nosotros no vale la pena de ser descripto especialmente por su mal estado y basten para ello los da-

tos que hemos consignado en los diversos inventarios de la primer parte de este trabajo.

La pieza más curiosa es un aparato que felizmente se ha conservado lo suficiente para poderlo restaurar en la fig. 286.

Es un sonajero ó algo por el estilo formado por un mate cilindro cónico cortado transversalmente en su tercio inferior. En la parte apical se ha introducido un vastago delgado que sale de un mango más grueso para que el mate no se deslize hacia abajo.

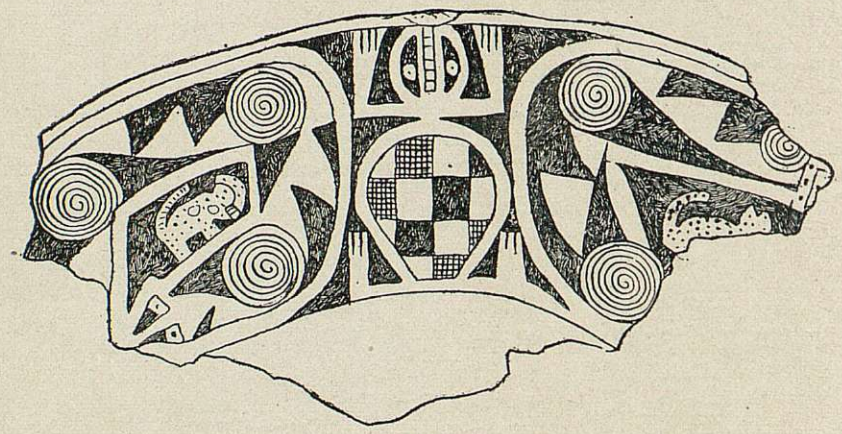


Fig. 288 — Gran fragmento de un mate pirograbado
Dibujo del señor Juan D. Warnken

Este mango tiene en su parte superior un estrechamiento y en la inferior algo más gruesa un agujero, que serviría para pasarle un hilo.

El mate se halla cubierto por dos series de espirales grandes combinadas y muy bien grabadas.

Otra pieza es una mitad vertical de mate N°. 618 que ha servido como taza; por fuera se halla, como los pucos, dividida en dos mitades separadas entre sí por dos espacios ocupados por ángulos superpuestos. En cada una de

estas mitades hay grabada una serpiente de dos cabezas; los espacios sobrantes estan todos quemados á pequeños trazos á fin de dar fondo á las figuras. (fig. 287).

La tercer pieza N°. 2462 es un gran fragmento de una taza, parecida á la anterior pero de mayor tamaño, que muestra en el centro la imagen de un sapo, del mismo tipo que el que ya hemos visto pintado en el vientre de la urna fig. 210, cuyo cuerpo tiene tres series de cuadrados formando damero, los del centro negros y los otros reticulados. (fig. 288).

Este sapo tiene á cada lado y en sentido divergente dos grandes serpientes cuyo cuerpo está ocupado con climankistrones curvos combinados, algunos de los cuales nacen de dos triángulos pero mal dibujados.

Posiblemente estas serpientes serían de dos cabezas y dispuestas en forma de S; dentro de la curva que queda libre y en medio de un campo negro hay un pequeño tigre con la cola levantada.

Estas piezas con ornamentación simbólica no creo que deban haber sido de uso común.

Substancias diversas

En mayor cantidad y frecuencia hemos hallado en los sepulcros, como habrá podido verse en los inventarios respectivos, muchas substancias ya de orígen orgánico ó mineral que creo útil pasar revista agrupadas en este párrafo antes de dar por terminado el presente trabajo.

En primer término mencionaremos los restos de alimentos, huesos de llama en su casi totalidad, algunos dientes de pequeños carniceros ó cánidos (Zorros); semillas de algarrobo (*Prosopis*) y de zapallos (*cucurbita*); maiz quemado, de dos variedades, una de espiga grande muy abundante y otra de espiga pequeña y delgada como el que aun se re-

coje en la región cercana á la Puna; y por fin algunas substancias parecidas á harinas muy descompuestas imposibles de reconocer ya, pero como he expresado en otras partes, aprovechadas en su mayoria por larvas de dipteros posiblemente moscas á juzgar por las cáscaras ó habitáculos de las pupas que aún se encontraron.

Las plantas tintoreas como las enumeradas en el inventario del sepulcro N°. 161, posiblemente debieron emplearse con frecuencia.

Entre los otros restos vegetales no olvidemos fragmentos de madera y aún troncos de tamaño regular, muchos de estos quemados como si hubiesen pertenecido á fogones. Posiblemente testigos de algún antiguo rito de enterrar fuego junto al muerto; esto último no fué constatado sinó pocas veces.

En varios sepulcros hallamos paja muy podrida y trocitos de cañas, restos quiza de algunas camas, sobre las cuales colocarían el cadáver ya sea sentado ó acostado.

De tejidos y cuerdas de lana muy pocos restos se habían conservado, sin embargo gracias á pequeños fragmentos, que conseguimos no sin poco trabajo, hemos podido observar que los había de varias clases, algunos muy finos y de tejido bien apretado y otros de hilo muy grueso, como cordones, seguramente pertenecientes á frazadones para el frío.

Como substancias minerales debemos recordar en primera línea los ocres rojos, muy abundantes en las tumbas que contenían mujeres y se comprende por el gran uso que debieron hacer no solo para decorar alfarería (1), sinó quizá para embijarse ó pintarse ellas mismas y esta última debe ser la razón principal del porqué parece que le tenían tanto aprecio al punto de enterrarse también sus fragmentos junto á sus dueñas, aún los de pequeño tamaño.

---

(1) Recuerdese que solo algunos pocos tipos de pucos, vasos y urnas están decorados con rojo, la gran mayoría de las piezas son solo pintadas con negro.

Estos ocres se hallan representados en nuestra colección en todas las formas posibles: panes, cilindros, discos, terrones, polvo, etc. Unos panes gruesos y discoidales tienen un color grana, están mezclados con una tierra cargada de particulas de mica, parece que en vez de ocres fueran panes de cochinilla; el profesor Dominguez está actualmente estudiando la cuestión y siento no poder dar aquí el resultado de sus investigaciones por falta de tiempo.

Hallamos también ocre blanco ya en forma de cilindros ó terrones pero este fué siempre más escaso que el primero, y una sola vez dimos con un trozo de ocre amarillo, pero se hallaba entre unos escombros y no en una tumba.

Como substancias colorantes algunas veces recojimos verde de cobre en forma de bastoncitos y este color servía para pintar á esas especies de clavos que he representado en la figura 65 y que mejor estudiados ahora parecen ser pequeños y juveniles cuernos de ciervo. (1)

Dos veces hallamos azufre nativo; una, pequeños fragmentos de galena, cristales de cuarzo hialino, hierro meteórico, turmalina, cobre nativo, yeso.

Además con mucha frecuencia encontramos piedras rodadas, recojidas por los indios ya fuera por sus colores ó por sus formas bizarras, que posiblemente debieron haberles servido de amuletos.

CONCLUSIONES

De un estudio tan rápido como éste, cuyo objeto principal ha sido describir los materiales recogidos y dar todos los datos referentes á sus respectivos yacimientos, no pueden exijirse conclusiones más ó menos definitivas.

Por otra parte; el fin que persigue la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos

(1) Ya he mencionado la importancia que debían atribuirle los indios á estos cuernos.

Aires, desde las iniciación de estas expediciones anuales, es dar comienzo, úna vez por todas, á la exploración sistemática de toda esa gran región Arqueológica, que hemos convenido en llamar Calchaquí, de la cual puede decirse que nada definitivo sabemos, á pesar de los veinte años de trabajos y tentativas meritorias, si se quiere, que venimos efectuando (1). Todos hemos trabajado, hasta ahora, aprovechando las oportunidades á medida que se presentaban por falta de elementos y recursos, ó alhagados por otra parte, por la tentadora descripción de tanto objeto acumulado en los Museos del país y aún del extranjero, pero en su gran mayoría, mal coleccionados, salvo una porción mínima que se debe á trabajos aislados, pero de poco aliento.

Los trabajos modernos de Arqueología, requieren otra cosa. Con la exploración sistemática de los yacimientos, guiada no con espíritu de simples coleccionistas ansiosos de acumular piezas, sino con criterio científico, en que vale más un dato bien recogido, que un centenar de objetos, es que podremos llegar á conocer el pasado prehistórico de los pueblos y culturas, que se han sucedido influenciado y aún superpuesto en esa región.

No de otro modo han podido llegar, por ejemplo los italianos, á trazar el cuadro de los diversos pueblos y culturas, que han actuado en su península, ni tampoco se habrían podido estudiar las civilizaciones que se han sucedido, en la Isla de Creta ó las diversas épocas prehistóricas del Egipto.

Pues bien, toda la obra larga y metódica, que ha pre-

---

(1) Hablando con entera justicia no debo olvidar aquí, los esfuerzos importantísimos efectuados por el doctor Francisco P. Moreno, mientras estuvo al frente del Museo de La Plata.

Desgraciadamente sus múltiples ocupaciones, la creación del Museo mismo, que tanto honor hace á la cultura de nuestro país, su larga y patriótica actuación como Perito Argentino, en la cuestión de límites con Chile, y por fin la falta de personal idoneo que pudiera ocuparse exclusivamente de esta obra, le impidieron darle forma definitiva.

cedido á esas síntesis, debido al constante esfuerzo de tantos ilustres trabajadores, es necesario hacerlo también entre nosotros y con este criterio científico, es que nuestra Facultad de Filosofía y Letras, se ha hecho la iniciadora de este nuevo impulso, sentando desde el primer momento las nuevas bases, sobre que deberán hacerse estos estudios en adelante.

Este pensamiento que tanto honor le hace, mereció desde el primer momento, el apoyo decidido de los altos poderes de la Universidad y del Ministerio de Instrucción Pública, que contribuyeron, no sólo con los recursos solicitados, sino también con su influencia moral, para que se transformase en obra real y de resultados positivos.

Cinco expediciones lleva ya realizadas la Facultad de Filosofía y Letras y fruto de ellas, son tres yacimientos explorados ya y otro en estado de terminarse; todos presentan características diversas y por lo pronto servirán de jalones firmes, que podrán proporcionarnos un sin número de datos importantísimos y sobre todo seguros, que se podrán relacionar con los que se vayan descubriendo poco á poco.

Pero concretándonos á nuestros trabajos aquí en «La Paya», los resultados generales obtenidos, pueden expresarse como sigue:

1°. Descubrimiento de una cultura típica local, que se manifiesta por el tipo especial de su alfarería, sobre todo en lo que se refiere á la ornamentación y á sus variados objetos en madera.

2°. Al descubrimiento de costumbres y ritos curiosos é interesantes y á la asociación de grupos de las piezas que han constituído el ajuar fúnebre en cada caso, lo que nos puede servir de guía, para determinar sus distintas épocas de contemporaneidad, una vez que se proceda á aplicar los métodos que ha ensayado con éxito, en Egipto el distinguido arqueológo inglés Flinders Petrie.

3°. Al descubrimiento de la ruta, desde el Pacífico, á traves de la Puna de Atacama, de los objetos de tipo peruano, que se hallan en la región Calchaquí, lo que nos habla ya de una corriente comercial, entre el Norte de Chile y los valles de Calchaquies, en una época que aún no nos es dado precisar.

4°. Y por fin, á fijar un punto de referencia arqueológica bien determinado, rico en material, al cual podrán referirse otros yacimientos cuya comparación nos será de gran utilidad para resolver múltiples problemas de cultura que se han iniciado, ó que puedan presentarse más adelante, y permitirnos seguir la marcha de esa cultura, en su diversas etapas á traves del suelo argentino y fuera de él. Este trabajo podría ser mucho más largo y completo si una razón muy poderosa; no me obligara á su terminación.

Necesita estar impreso, para ser presentado al Congreso de Americanistas de Viena, para responder con la masa de los hechos expresados al trabajo presentado al Congreso de Quebec (1906) por mis colegas, los señores León Lejeal y Eric Boman, «La Question Calchaquie», en el que á mi juicio la han tratado con bastante precipitación y ligereza.

No he creído necesario, hacer polémica á raíz de aquella publicación, porque creo que el mejor modo de hacer afirmaciones, es el de acompañarlas con documentos, en este estudio se hallarán muchos que están en contradicción con lo que mis distinguidos colegas han afirmado.

J. B. Ambrosetti
Director del Museo Etnográfico.

Buenos Aires, Julio 20 de 1908.

ÍNDICE

—

I. PARTE

PÁGS.

Antecedentes 13

El Viaje á La Paya 17

La Ciudad Prehistórica 29

La Casa Morada 43

Los Caracteres Ornamentales de la Alfarería de tipo Chileno 56

Exploraciones dentro del perímetro de la Ciudad . . 79

Inventario de los hallazgos efectuados dentro de la Ciudad

A. Zona del Oeste núms. 1 á 95

B. Zona Norte núms. 33 á 120

C. Zona del Centro núms. 61 á. 136

D. Zona del Sur núms. 77 á 8.º 155

Excavaciones en la Necrópolis 159

Inventario de los hallazgos efectuados en la Necrópolis *núms. 83 á*. 169

Núms. 100 á 183

Núms. 136 á 225

Núms. 130 á 171 . . . . . „ 235

Excavaciones del otro lado del Río de La Paya. . . 257

Inventario de los hallazgos:

A. En la playa del Río núms. 172 á 257

B. Sobre el borde de la terraza núms. 180 á 202 . . 261

II. PARTE

Descripción del material arqueológico

PÁGS.

Alfarería 280

A. Objetos de tipo peruano 281
Vasos pseudo ápodos 282
Platos ornitomorfos 290
Ollitas de pié 298

B. Objetos de tipo Calchaquí 300
Alfarería de uso común
Vasos asimétricos 301
Vasos negros pulidos 304
Pucos negros 306

Alfarería de uso ceremonial, ó funeraria
Pucos campanuliformes 312
Pucos convexos 319
1ª serie. Decoración de grandes ángulos 321
Ornamentación de tipo lineal 326
Ornamentación de damero 328
Ornamentación de tipo zoomorfo 329
2ª serie. Pucos con el motivo de la serpiente de óvalos reticulados 336
1ª Combinación serpiente y climankistrones 337
2ª Combinación serpiente y símbolo de la mano 341
3ª Combinación serpiente mano y climankistrones . . . 343
Variedades de este motivo 345
Pucos decorados con elementos de espiral ó climankistron curvo 347
Variedad A 348
Variedad B 349
Pucos decorados con elemento de greca ó climankistron recto en la zona superior 351
Variedad A con óvalos ó triángulos reticulados 352
Tres ó más óvalos ó triángulos reticulados 353
Variedad B con combinación de Climankistrones 354
Combinación de las variantes A y B 356
Variedad C con el símbolo de la mano ó pine 357

PÁGS.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LOS PUCOS PINTADOS . . 358

Pucos con adornos zoomorfos 363
Pucos de tipo no comunes en "La Paya" 367
Vasos ornitomorfos y zoomorfos 369
Vasos libatorios 372
Vasos de boca ancha, pintados 381
Vasos derivados del tipo anterior 383
Vasos de estrechamiento medio 384
Vaso de varias bocas 386
Yuritos 388
Urnas funerarias 390
Tipo Santa María 395
Tipo tres cinturas 398
Tipo de sección elíptica 401
Urnitas votivas 402

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LA ALFARERÍA DE TIPO CALCHAQUÍ 406

Objetos de metal 409

Punzones 414
Cinceles 416
Cuchillos simples 418
Hojas de hachuelas 418
Placas pectorales 421
Brazaletes 423
Otros adornos de uso personal 423
Pinzas depilatorias 426
Tokis ó hachas de mando 428
Insignias 430
Disco con grabados 433

Objetos de hueso 434

Objetos de piedra 439

Conanas 439
Morteros 442
Otros objetos 443
Collares 446
Obsidiana y puntas de flecha 446

PÁGS.

Objetos de madera 449

ÚTILES DE AGRICULTURA

Cuchillones 452
Bastones con punta 455
Palas largas 456
Palas cortas 458

ÚTILES DOMÉSTICOS

Cacharas 460
Estuches 462
Horquetas 465
Vasos de madera 467

ÚTILES DE HILAR

Torteros 468
Pala de tejer 482
Peines de cardar 483

PEQUEÑOS ÚTILES 485

OBJETOS RELIGIOSOS

Instrumentos musicales 488
Ídolos Antropomorfos 490
Tabletas de ofrendas 492
Escarificadores 507

Objetos varios 518

Moluscos 518
Resina de Yareta 520
Basketería ó canastería 521
Mates 522
Substancias diversas 525

Conclusiones 527

ERRATA

Por error de copia, el inventario de los pequeños objetos del sepulcro Nº 41 se ha repetido en el inventario del sepulcro Nº 97 donde no corresponde.

Felizmente he llegado á apercibirme antes de tirar este último pliego y puedo salvarlo aquí.

902.03
AMB
exp